



ISBN: 978-958-8399-72-0

Autores

Guillermo Alonso Castaño Pérez
Nicolás Ignacio Uribe Aramburo

Coautora

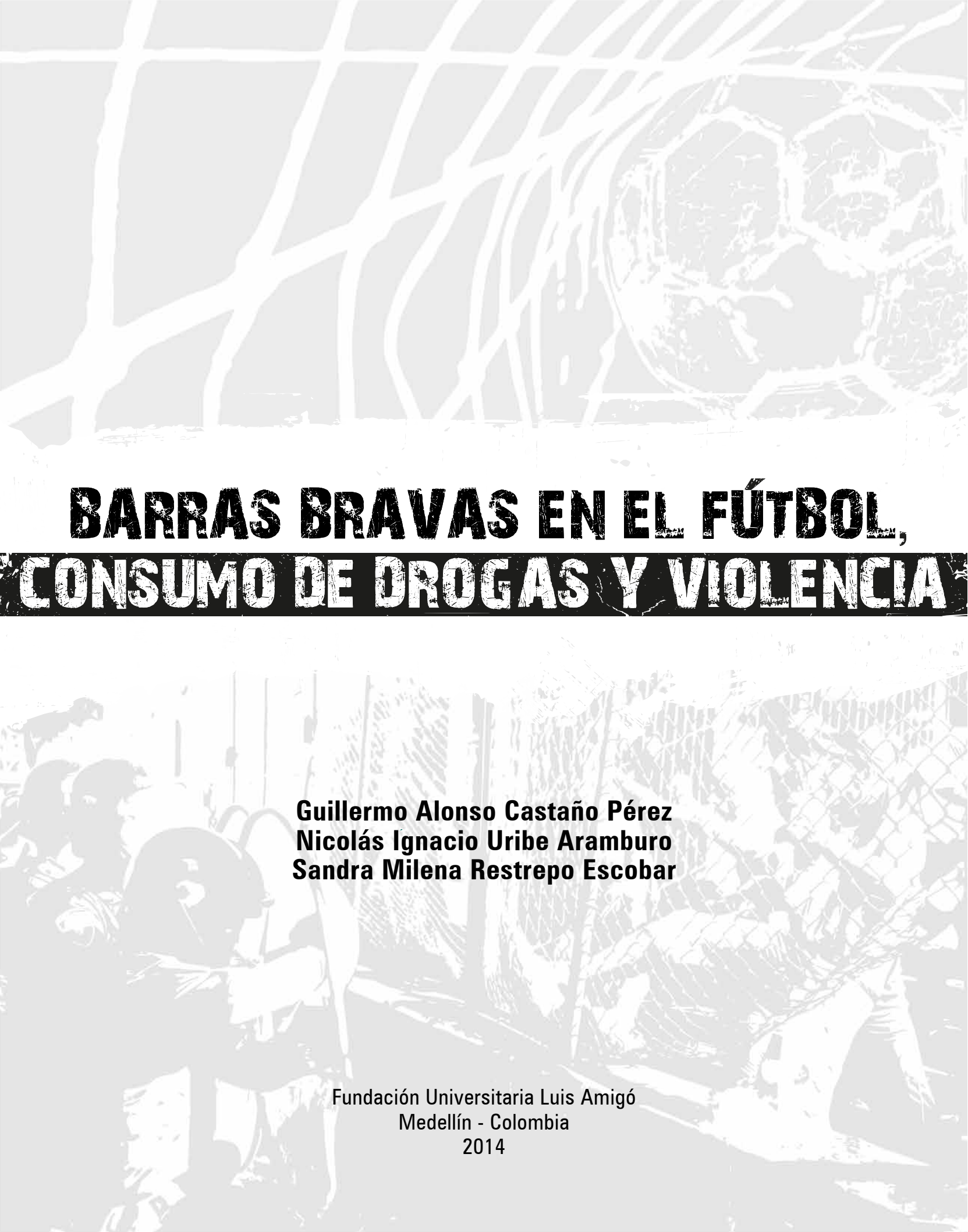
Sandra Milena Restrepo Escobar

BARRAS BRAVAS EN EL FÚTBOL, CONSUMO DE DROGAS Y VIOLENCIA



Fundación Universitaria Luis Amigo
Facultad de Psicología y Ciencias Sociales
Programa de Psicología
Grupo de Investigación Farmacodependencia y otras Adicciones





BARRAS BRAVAS EN EL FÚTBOL, CONSUMO DE DROGAS Y VIOLENCIA

**Guillermo Alonso Castaño Pérez
Nicolás Ignacio Uribe Aramburo
Sandra Milena Restrepo Escobar**

Fundación Universitaria Luis Amigó
Medellín - Colombia
2014

BARRAS BRAVAS EN EL FÚTBOL, CONSUMO DE DROGAS Y VIOLENCIA

Guillermo Alonso Castaño Pérez

Fundación Universitaria Luis Amigó
Médico, PhD en Psicología de la Salud

INVESTIGADOR PRINCIPAL

Grupo de Investigación: Farmacodependencia y otras Adicciones

Nicolás Ignacio Uribe Aramburo

Fundación Universitaria Luis Amigó
Psicólogo, Magíster en Investigación Psicoanalítica

COINVESTIGADOR

Grupo de Investigación: Farmacodependencia y otras Adicciones

Sandra Milena Restrepo Escobar

Psicóloga, Magíster en Educación y Desarrollo Humano

AUXILIAR DE INVESTIGACIÓN

Grupo de Investigación: Farmacodependencia y otras Adicciones

306.483 C346

Castaño Pérez, Guillermo Alonso

Barras bravas en el fútbol : consumo de drogas y violencia [recurso electrónico] / Guillermo Alonso Castaño Pérez, Nicolás Ignacio Uribe Aramburo, Sandra Milena Restrepo Escobar . -- Medellín : Funlam, 2014
161 p. : il.

ISBN 978-958-8399-72-0

Incluye referencias y apéndices

FÚTBOL - ASPECTOS SOCIALES - MEDELLÍN; FÚTBOL - ASPECTOS PSICOLÓGICOS - MEDELLÍN; ABUSO DE DROGAS Y FÚTBOL - INVESTIGACIONES - MEDELLÍN ; BARRAS BRAVAS - INVESTIGACIONES - MEDELLÍN.

BARRAS BRAVAS EN EL FÚTBOL, CONSUMO DE DROGAS Y VIOLENCIA

© Fundación Universitaria Luis Amigó
Transversal 51A 67 B 90. Medellín, Antioquia, Colombia
Tel: (574) 448 76 66 (Ext. 9711. Departamento de Fondo Editorial)
www.funlam.edu.co - fondoeditorial@funlam.edu.co

ISBN: 978-958-8399-72-0

Fecha de edición: 28 de julio de 2014

Autores: Guillermo Alonso Castaño Pérez
Nicolás Ignacio Uribe Aramburo

Coautora: Sandra Milena Restrepo Escobar

Corrección de estilo: Rodrigo Gómez Rojas

Diagramación y diseño: Arbey David Zuluaga Yarce

Ilustraciones: Arbey David Zuluaga Yarce

Jefe Departamento Fondo Editorial: Carolina Orrego Moscoso

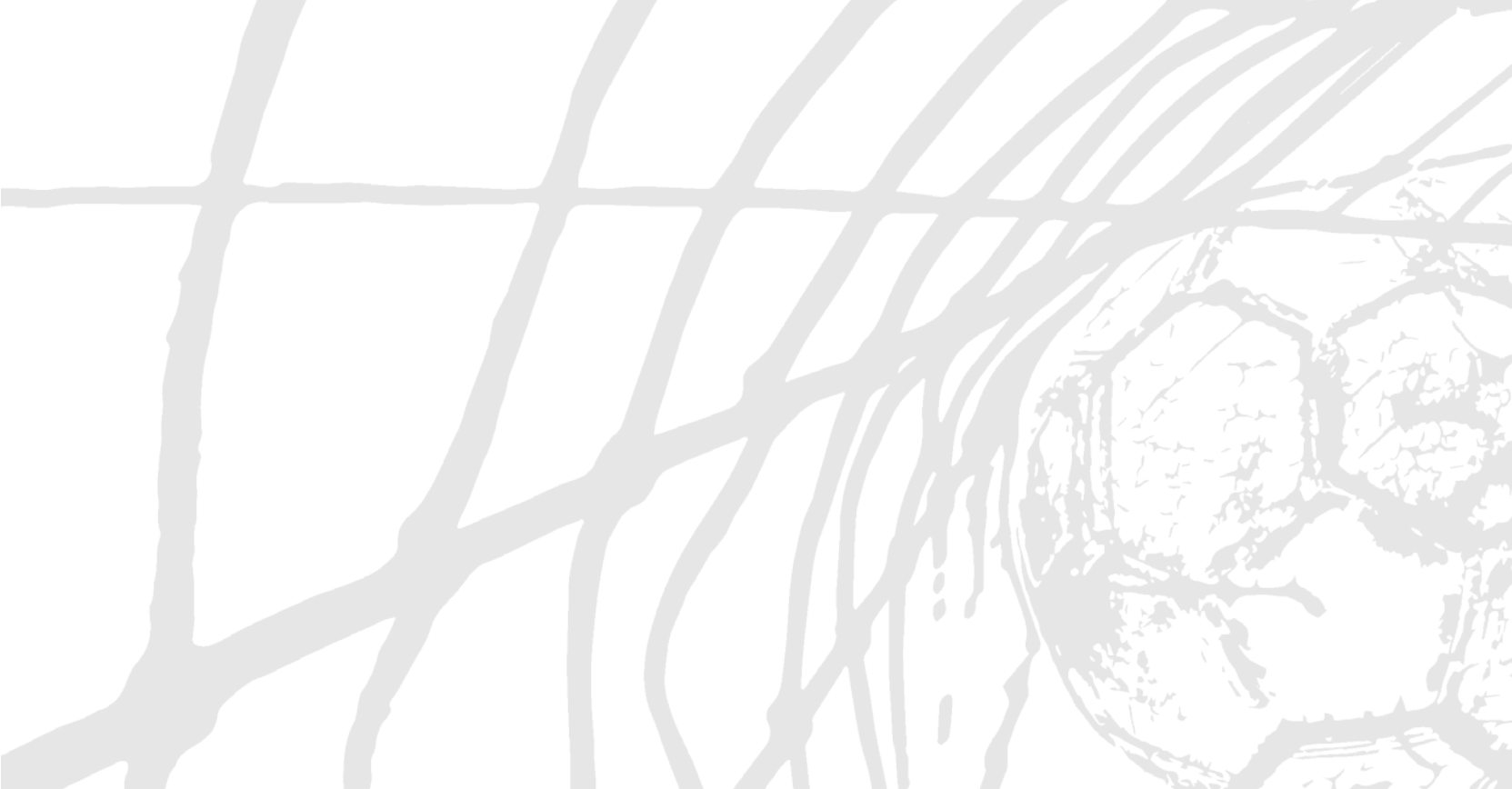
Editorial: Fundación Universitaria Luis Amigó

Hecho en Colombia / Made in Colombia

Texto resultado de la investigación "Barras bravas en el fútbol, consumo de drogas y comportamientos violentos. El caso de la ciudad de Medellín". Financiación realizada por la Fundación Universitaria Luis Amigó.

Los autores son moral y legalmente responsables de la información expresada en este libro, así como del respeto a los derechos de autor; por tanto, no comprometen en ningún sentido a la Fundación Universitaria Luis Amigó.

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin autorización escrita de la Fundación Universitaria Luis Amigó.



APORTARON A LA INVESTIGACIÓN

“BARRAS BRAVAS EN EL FÚTBOL, CONSUMO DE DROGAS Y COMPORTAMIENTOS VIOLENTOS. EL CASO DE LA CIUDAD DE MEDELLÍN”

Auxiliares de investigación:

Estudiante del Programa de Especialización en
Farmacodependencia. Fundación Universitaria
Luis Amigó:

José Andrés Gómez Marín. Psicólogo.

Estudiantes del Programa de Psicología. Facultad
de Psicología y Ciencias Sociales. Fundación
Universitaria Luis Amigó:

Jorge Mario Arango Uribe

Juan Camilo Arango Vargas

Marilyn Cardona Rave

Luis Fernando Castaño Pamplona

Daniel Isaza Hoyos

Tatiana Estefanía Mejía Betancur

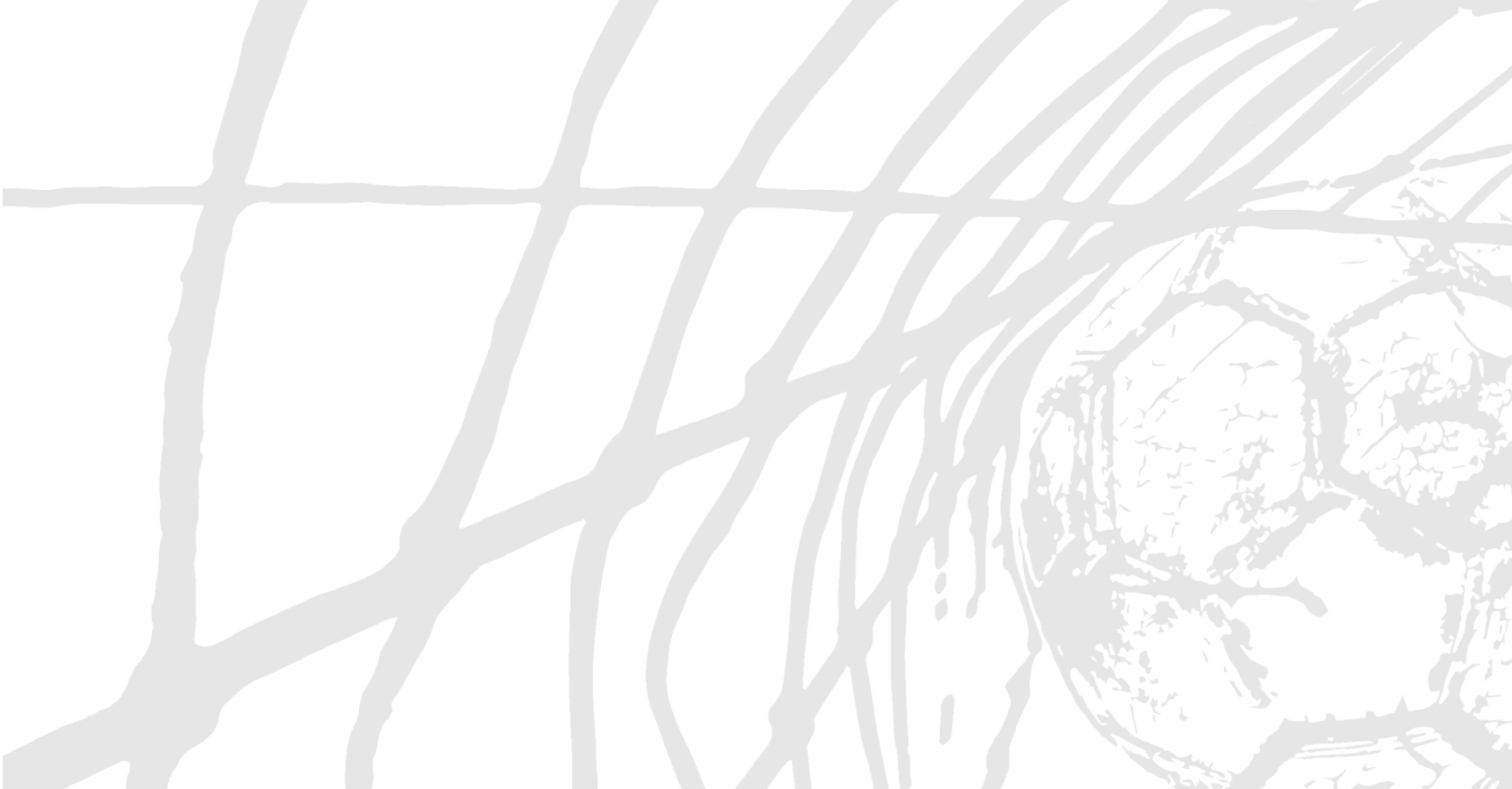
María Paulina Melguizo Ramírez

Daniel Alejandro Osorio Molina

Juan David Quiroz Zapata
Sara Ramírez Ramírez
Sara Cristina Vargas Castro
Oscar Andrés Vargas Velásquez
Julieth Tatiana Vásquez Arango
Juan David Velásquez Álvarez
Daniela Villa Martínez
Gustavo Adolfo Apraez Salazar
Shirley Johana Ballestas Atehortúa
Isabel Cristina Escobar Franco
Argelia Del Socorro García
Paula Andrea Gómez Morales
Pablo David Jiménez Patiño
Adrián López García
Yesi Fabiola Mosquera Serna
Daniela Múnera Vásquez
Bibiana Patricia Pérez Agudelo
Erika Fernanda Pérez Múnera
Angélica María Rodiño Montiel
Claudia Daniela Peña Zarate
Jesica Alejandra Valencia Morato
Sandra Milena Blanquicet Arango
Ángela Milena Bedoya Betancur
Lizeth Serna Serna
Sara Alejandra Cardona Gutiérrez
Catalina Londoño Rianza
Catalina Hurtado Suárez

Análisis de los datos:

María Alejandra Agudelo Martínez. Gerente en sistemas de información de salud. Universidad de Antioquia.

A stylized, light gray background graphic featuring a soccer ball on the right side, partially obscured by a goal net. The net is represented by a series of intersecting lines that create a grid-like pattern across the upper half of the page.

AGRADECIMIENTOS

A los líderes y miembros de las “barras” de los equipos de fútbol Atlético Nacional y Deportivo Independiente Medellín, por habernos facilitado el trabajo y otorgado información para comprender las dinámicas asociadas a la violencia alrededor del espectáculo futbolero en la ciudad de Medellín, y poder así proponer alternativas de solución.



CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

<i>CAPÍTULO 1. EL FENÓMENO DE LAS BARRAS EN EL FÚTBOL</i>	14
<i>CAPÍTULO 2. VIOLENCIA, PSICOLOGÍA SOCIAL Y LA INFLUENCIA DE LAS MASAS</i>	19
2.1 Principales elementos que caracterizan las masas (el alma colectiva)	21
2.2 Los fenómenos de omnipotencia, sugestionabilidad y contagio como elementos fundamentales de la Psicología de las masas	22
2.3 Principales alteraciones anímicas en las masas	25
2.4 Los fenómenos de la regresión, sugestión y rebajamiento en la moralidad de las masas	27
2.5 El nivel de organización de la masa como un factor protector	29
2.6 Sugestión, lazos libidinosos e identificaciones. Un enfoque Psicoanalítico	32
2.7 El papel cohesionador del conductor de la masa y el narcisismo de las pequeñas diferencias	33
2.8 Los procesos identificatorios en la masa	34
2.9 Los fenómenos regresivos y la formación de masas	36
2.10 El nivel de organización de las barras de fútbol. Reflexiones básicas para la prevención de la violencia	36
2.11 Los fenómenos de sugestión recíproca y la activación del instinto gregario	38
2.12 La masa y la horda primitiva. La regresión y la alteración anímica	39
2.13 La suspensión del ideal del yo y la transgresión de las normas en las masas	40

2.14 Un enfoque etológico para comprender la agresividad entre las barras de fútbol. La lucha ritualizada y la agresión intraespecífica	41
CAPÍTULO 3. CONSUMO DE DROGAS Y COMPORTAMIENTOS VIOLENTOS	45
3.1 Generalidades	46
3.2 Psicobiología de la violencia	48
3.3 Consumo de drogas y comportamientos violentos	50
3.4 Efecto de las drogas sobre el comportamiento	52
3.4.1 Alcohol	52
3.4.2 Benzodiacepinas	56
3.4.3 Cocaína y crack	56
3.4.4 Anfetaminas	57
3.4.5 Drogas disociativas	57
3.4.6 Inhalantes	58
3.4.7 Marihuana y violencia	58
3.4.8 Heroína	58
3.4.9 Mezcla de drogas y violencia	58
CAPÍTULO 4. BARRAS BRAVAS, CONSUMO DE DROGAS Y VIOLENCIA. EL CASO DE LA CIUDAD DE MEDELLÍN	61
4.1 Presentación	62
4.2 Planteamiento del problema	62
4.3 Preguntas problematizadoras	64
4.4 Objetivos	64
4.4.1 Objetivo general	64
4.4.2 Objetivos específicos	64
4.5 Instrumentos	65
4.6 Metodología	66
4.7 Aspectos éticos	67
4.8 Resultados	68
4.8.1 Análisis univariado y bivariado	68
4.8.1.1 Características sociodemográficas (N= 570)	68
4.8.1.2 Filiación a los equipos de fútbol (N=570)	69
4.8.1.3 Consumo de alcohol y otras sustancias psicoactivas (N= 570)	70
4.8.1.4 Edad de inicio en el consumo de alcohol y drogas	70
4.8.1.5 Prevalencia de consumo de drogas en los miembros de las barras bravas, según sexo	71
4.8.1.6 Prevalencia de consumo de drogas en los hinchas de los equipos de la ciudad de Medellín	72
4.8.1.7 Consumo de drogas y violencia en los estadios (N=570)	73
4.8.1.8 Creencias sobre las causas de violencia en los estadios y sus alrededores (N=570)	74

4.8.1.9 Comportamientos agresivos por parte de los miembros de las barras bravas de los equipos de fútbol de la ciudad de Medellín	75
4.8.1.10 Tipos de comportamientos agresivos en los estadios. (N=570)	76
4.8.1.11 Situaciones (razones) por las cuales los miembros de las barras bravas, han reaccionado violentamente en el estadio	78
4.8.1.12 Motivos para la agresión según los miembros de las barras bravas que participaron del estudio. (N=570)	79
4.8.1.13 Comportamientos agresivos generales de los miembros de las barras bravas de los equipos de fútbol de la ciudad de Medellín. (Cuestionario de Agresión de Buss y Perry, 1992)	82
4.8.1.14 Consumo de drogas antes del partido por parte de los miembros de las barras bravas de los equipos de fútbol de la ciudad de Medellín	85
4.8.1.15 Consumo de drogas durante el partido por parte de los miembros de las barras bravas de los equipos de fútbol de la ciudad de Medellín	86
4.8.1.16 Consumo de drogas después del partido, por parte de los miembros de las barras bravas de los equipos de fútbol de la ciudad de Medellín	87
4.8.1.17 Características relacionadas con el consumo de alcohol o drogas y actos violentos por parte de los miembros de las barras bravas de los equipos de fútbol de la ciudad de Medellín	87
4.8.1.18 Creencias sobre las causas de violencia en el estadio y sus alrededores según equipo de fútbol	89
4.8.1.19 Consumo de drogas y su asociación con actos violentos por parte de los integrantes de las barras bravas	90
4.8.1.20 Motivos generales para la agresión de los miembros de las barras bravas de los equipos de fútbol de la ciudad de Medellín	92
4.8.1.21 Consumo de drogas y su relación con los comportamientos agresivos (ISCA), entre los miembros de las barras bravas	93
4.8.1.22 Consumo de drogas y su relación con los motivos para la agresión (IMA), entre los miembros de las barras bravas	94
4.8.1.23 Consumo de drogas y agresión física, según cuestionario de agresión de Buss y Perry (1992)	96
4.8.1.24 Consumo de drogas y agresión verbal, según cuestionario de agresión de Buss y Perry (1992)	97
4.8.1.25 Consumo de drogas e ira, según cuestionario de agresión de Buss y Perry (1992)	99
4.8.1.26 Consumo de drogas y hostilidad, según cuestionario de agresión de Buss y Perry (1992)	100
4.8.2. Análisis Multivariado	101
4.8.2.1 Características generales de los miembros de las barras bravas de los equipos de fútbol de la ciudad de Medellín que participan en actos violentos durante un partido de fútbol	101
4.8.2.2 Modelo de regresión logística para explicar la participación de los miembros de las barras bravas en los actos violentos alrededor del espectáculo del fútbol	103

4.9 Conclusiones	105
4.10 Recomendaciones	106
CAPÍTULO 5. LA REALIDAD VISTA EN EL CAMPO	107
5.1 Preparación y entrada al campo	108
5.2 Síndrome del forastero	110
5.3 Categorías de observación	111
5.4 Resultados de las observaciones participantes	113
5.4.1 Características generales de los miembros de la barra	113
5.4.2 Conductas de violencia física	113
5.4.3 Conductas de violencia verbal	115
5.4.4 Conductas imitativas	116
CAPÍTULO 6. PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA EN LOS ESTADIOS: LÍNEAS MAESTRAS PARA EL DI- SEÑO Y DESARROLLO DE PROGRAMAS	118
6.1 Prevenir la violencia entre los integrantes de las “barras bravas” enseñando a respetar ciertos límites y normas que deben ser trabajados con los mismos actores	119
6.2 Que los mismos actores se impongan sanciones por la infracción a la norma establecida por ellos mismos	119
6.3 Enseñar a rechazar la violencia e insertar dicho rechazo en una perspectiva más amplia: el respeto a los derechos humanos	120
6.4 Entrenamiento en conductas prosociales	120
6.5 Desarrollar el razonamiento moral entre los jóvenes pertenecientes a las “barras bravas”	121
6.6 Promoción del fair-play entre todos los integrantes del espectáculo del fútbol	121
6.7 La práctica de deportes como las artes marciales por parte de los integrantes de las “barras bra- vas”	122
6.8 La disminución del consumo de alcohol y drogas como estrategia para disminuir la violen- cia (Brewer y Swahn, 2004; Hughes, Anderson, Morleo y Bellis, 2008)	124
6.9 Utilizar los medios de comunicación en la prevención de la violencia	125
6.10 Asesoramiento psicológico individual y grupal para los jóvenes involucrados en los actos violentos de las “barras bravas”	125
6.11. Propuestas desde el Derecho para prevenir la violencia en los estadios	126
6.12. Experiencias de programas de prevención de la violencia que pueden aportar al fenómeno de las “barras bravas”	128
6.13. Experiencias de prevención a la violencia en el fútbol”, en algunos países europeos donde los “hooligans” han hecho su presencia	129
6.14 Legislación colombiana y prevención de la violencia	131

REFERENCIAS

APÉNDICES

Apéndice A. Cuestionario aplicado	153
Apéndice B. Inventario de situaciones y comportamientos agresivos (ISCA) - modificado	157
Apéndice C. Inventario de motivos para la agresión (IMA)	159
Apéndice D. Cuestionario de agresión (AQ) de Buss y Perry	160

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Multicausalidad de las conductas agresivas	48
Tabla 2. Características sociodemográficas de los miembros de las barras bravas de los equipos de fútbol de la ciudad de Medellín	68
Tabla 3. Distribución porcentual de gusto por el fútbol	69
Tabla 4. Prevalencias de consumo de drogas por parte de los miembros de las barras bravas de los equipos de fútbol de la ciudad de Medellín	70
Tabla 5. Estadísticos descriptivos de la edad de inicio de consumo de alcohol y drogas	71
Tabla 6. Indicador de la prevalencia para el consumo de sustancias psicoactivas según sexo y razón hombre/mujer	71
Tabla 7. Indicador de la prevalencia para el consumo de sustancias psicoactivas según equipo de fútbol y razón Nacional/Medellín	72
Tabla 8. Distribución porcentual de consumo de sustancias y actos de violencia en la asistencia al estadio	73
Tabla 9. Estadísticos descriptivos de comportamientos agresivos (ISCA)	75
Tabla 10. Distribución porcentual de comportamientos agresivos en los estadios	77
Tabla 11. Distribución porcentual de situaciones (razones) por las cuales los miembros de las barras bravas, han reaccionado violentamente en el estadio. (N=570)	78
Tabla 12. Distribución porcentual de inventario de motivos generales para la agresión de los miembros de las barras bravas de los equipos de fútbol de la ciudad de Medellín	80
Tabla 13. Estadísticos descriptivos de la subescala agresividad física del cuestionario de agresión ...	82
Tabla 14. Estadísticos descriptivos de la subescala agresividad verbal del cuestionario de agresión	83
Tabla 15. Estadísticos descriptivos de la subescala ira del cuestionario de agresión	83
Tabla 16. Estadísticos descriptivos de la subescala hostilidad del cuestionario de agresión	84
Tabla 17. Estadísticos descriptivos del cuestionario de agresión	85
Tabla 18. Consumo de drogas más frecuentes antes del partido	85
Tabla 19. Consumo de drogas más frecuentes durante el partido	86
Tabla 20. Consumo de drogas más frecuentes después del partido	87
Tabla 21. Características de los equipos de fútbol en relación con el consumo de drogas y actos violentos según equipo de fútbol	88
Tabla 22. Principales creencias sobre las causas de violencia en el estadio y sus alrededores según equipo de fútbol	90
Tabla 23. Participación en actos violentos según consumo de sustancias psicoactivas	91

Tabla 24. Estadísticos descriptivos del inventario de motivos para la agresión	92
Tabla 25. Relación entre consumo de drogas y comportamientos violentos	93
Tabla 26. Relación entre consumo de drogas y motivos para la agresión	95
Tabla 27. Relación entre consumo de drogas y agresión física	96
Tabla 28. Relación entre consumo de drogas y agresión verbal	98
Tabla 29. Relación entre consumo de drogas e ira	99
Tabla 30. Relación entre consumo de drogas y hostilidad	100
Tabla 31. Características generales según participación en actos violentos durante un partido de fútbol	102
Tabla 32. Modelo explicativo de participación en actos violentos	104

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Creencias sobre las principales causas de violencia en el estadio y sus alrededores ...	74
Gráfico 2. Distribución porcentual del puntaje del inventario de comportamientos agresivos	75
Gráfico 3. Distribución porcentual de la puntuación de la subescala agresividad física del cuestionario de agresión	82
Gráfico 4. Distribución porcentual de la puntuación de la subescala agresividad verbal del cuestionario de agresión	83
Gráfico 5. Distribución porcentual de la puntuación de la subescala ira del cuestionario de agresión ...	84
Gráfico 6. Distribución porcentual de la puntuación de la subescala hostilidad del cuestionario de agresión	84
Gráfico 7. Distribución porcentual de la puntuación del cuestionario de agresión	85
Gráfico 8. Distribución porcentual de la puntuación del inventario de motivos para la agresión ...	93



INTRODUCCIÓN

El libro “Barras bravas en el fútbol, consumo de drogas y violencia” muestra los resultados obtenidos en la investigación: **Barras bravas en el fútbol, consumo de drogas y comportamientos violentos. El caso de la ciudad de Medellín**, realizada durante el año 2012 en la capital antioqueña, en la que se incluyeron seguidores de los equipos Atlético Nacional y Deportivo Independiente Medellín.

El libro contiene seis capítulos que permiten obtener información sobre los resultados de la investigación y, en el ámbito teórico, el sustento de los aspectos clave analizados como son, el fenómeno de masas, el consumo de sustancias psicoactivas y su relación con comportamientos violentos.

El primero presenta una breve historia de las barras bravas, su surgimiento y algunas particularidades de sus comportamientos. Inicia con un recorrido internacional que pasa por Latinoamérica y lo nacional; adicionalmente se presentan algunas generalidades sobre su funcionamiento y la manera de relacionarse, basados en la identidad de grupo.

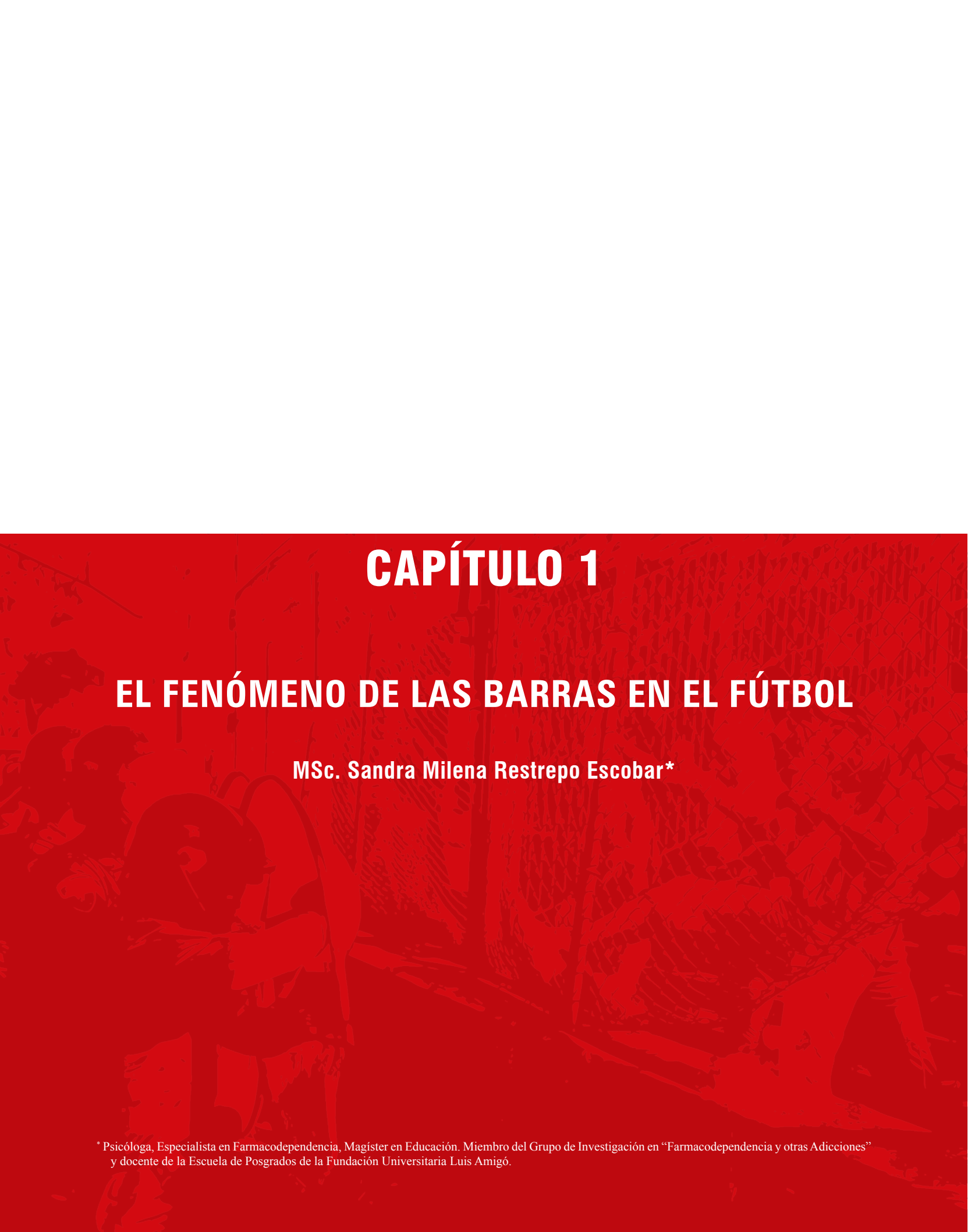
El segundo capítulo presenta, desde la teoría de la psicología de las masas, la asociación de las barras con la violencia, retomando autores clásicos de la temática como son McDougall, Le Bon y Freud. Profundiza en el fenómeno de las masas y las características de este, descritas sobre todo desde el Psicoanálisis.

El tercer apartado presenta información relevante sobre el consumo de sustancias psicoactivas y su asociación con la violencia. Hace una descripción de los efectos neuropsicológicos de cada una de dichas sustancias sobre el comportamiento.

El siguiente capítulo contiene los resultados de la investigación realizada en Medellín, partiendo del planteamiento del problema, la metodología investigativa, objetivos, instrumentos, resultados y conclusiones.

El quinto capítulo muestra desde la observación participante realizada en el Estadio Atanasio Girardot, los comportamientos de las barras bravas, sus características y particularidades.

Por último, el sexto capítulo ofrece unas líneas maestras de intervención, que pueden ser la ruta para la construcción de programas a nivel local o nacional en la prevención de la violencia en los estadios.



CAPÍTULO 1

EL FENÓMENO DE LAS BARRAS EN EL FÚTBOL

MSc. Sandra Milena Restrepo Escobar*

* Psicóloga, Especialista en Farmacodependencia, Magíster en Educación. Miembro del Grupo de Investigación en “Farmacodependencia y otras Adicciones” y docente de la Escuela de Posgrados de la Fundación Universitaria Luis Amigó.

Los grupos de seguidores que acompañan los equipos de fútbol han sido denominados de diversas maneras según el país en el que se han originado; "hooligans" en Inglaterra (Dunning, Murphy & Williams, 1996); en Italia, "tifosi", quienes aparecieron a principios de la década de los setenta; en España, "ultras"; (Adán Revilla, 2004); en Brasil se conocen como "torcidas"; y "barras bravas" en Argentina, Colombia y en general en América Latina.

Para los británicos el término "hooligan" se empezó a asociar con vandalismo, daño criminal, incitación a peleas y personas que ocasionaban disturbios. En relación con el fútbol, se vincularon los "hooligans" con fanáticos que generaban desórdenes en los espectáculos deportivos.

En Argentina estos grupos de aficionados iniciaron con el apelativo de "barras fuertes". Producto de una situación trágica, sucedida el 9 de abril de 1967, en la que fue asesinado a golpes un seguidor de Racing Club de 15 años de edad, cuando por error ingresó a la tribuna donde se encontraban los hinchas rivales (Alabarces, 2004), se adoptó la denominación de "barras bravas" para los grupos de hinchas que tuviesen comportamientos agresivos dentro y fuera del estadio. En Chile, Ecuador y Perú, estas barras se formaron a finales de los ochenta. En Colombia y en Centroamérica tuvieron su aparición a principios de los noventa.

El uso de la palabra "hincha" se atribuye a que el Señor Prudencio Miguel Reyes, trabajador del equipo Club Nacional de fútbol de Montevideo, Uruguay, dedicado a la talabartería y encargado de hinchar las pelotas, aprovechaba su labor para alentar con gritos durante el partido; de esta forma se asoció su labor con la actividad de animar a los jugadores (Sebreli, 1998). En términos generales, las barras son "hinchas" que, al agruparse, responden e inician un proceso de identificación (Derrida, 1966). "La barra es un espacio social reconocido, que existe en el conjunto social, con sus propias reglas y jerarquías, y que en general es productor y reproductor de identidades o sentidos de pertenencia" (Clavijo, 2004, p. 48).

En el contexto americano, principalmente en Argentina y Uruguay, se considera que las barras bravas surgieron en la década de 1950, y posteriormente se dieron en los otros países latinoamericanos. En la actualidad existen en toda América alrededor de 250 barras bravas. En Colombia aparecen en la década de 1990 y a finales del siglo pasado y principios del actual, estos grupos han protagonizado con frecuencia escándalos por actos de vandalismo, violencia, y uso y tráfico de drogas (López & Neumark, 2012).

En Colombia, el fenómeno de las barras de fútbol se ha configurado de manera muy reciente como un objeto de estudio de las ciencias sociales; en efecto, este solo ha sido abordado de forma científica desde hace poco más de una década. Este hecho contrasta con las experiencias de países como Inglaterra, donde el fenómeno se estudia desde la década del setenta, o con la experiencia de países latinoamericanos como Chile y Argentina, en los cuales dichas barras han sido objeto de atención desde muchos años atrás (Aponte, Pinzón, Rodríguez & Vargas, 2009).

En nuestro país, la primera barra brava se conformó en la ciudad de Bogotá en 1992 y se llamó "Blue Rain"; posteriormente se transformó en los comandos azules N° 13, seguidores del equipo de fútbol los Millonarios. Luego surge "La Guardia Albirroja Sur", también en Bogotá e hinchas del Santafé. Más adelante aparece "El Barón Rojo", apoyando al América de Cali (Clavijo, 2004).

En la capital antioqueña la primera "barra" en nacer fue la "Putería Roja", conformada por seguidores del Deportivo Independiente Medellín a mediados de 1989, la cual empieza a desaparecer a finales de la década del 90 y da origen en 1998 a "Rexixtenxia Norte". Al igual que esta barra, existen otros grupos de barristas que acompañan al Deportivo Independiente Medellín como son: "La pasión escarlata", "Tolerancia roja", "Forjadores de sueños rojos", "Estados independientes", "Puro sentimiento - Marinilla", "Ira roja", "Tercera estrella roja", "Rojos de Aures", "Ilusión roja - La Ceja", "Hienax norte", "Colinita sur", "Diamante rojo", "Juventud roja", "Rojiazul", "Al rojo vivo", "Danza del sol", "Aquel 27 de junio", "El parche rojo", "Independencia roja", "Sentimiento rojo", "Unión roja", "Cacique Niquía Rojo", "Rincón rojo", "Marinillos del DIM", "Bello DIM", "La familia roja", "Los de siempre", "Amigos rojos", "Brayan López", "ASOBDIM".

Por su lado, "El escándalo verde", barra del Atlético Nacional, nace en 1992. A la postre se dio origen a la denominada "Los hijos del sur", influenciada por el estilo del sur del continente caracterizado por sus banderas, cánticos y trapos, pero que luego se disolvió y apareció "Los del sur", agrupación creada el 20 de noviembre de 1997 y que hoy es una de las barras más grandes del País.

Entre otras barras del Atlético Nacional se encuentran: "Los arrieros", "Juanchos verdes", "Dragones verdes", "La paz verdolaga", "Brigada nacionalista", "Verraquera verde", "Hinchas verdes", "Osvaldo Juan Zubeldía", "Estrellas verdes", "Aquel 54" y "Oasis verde".

Meyer Yusim, Director de la Fundación Mazal, líder en Colombia en el manejo de adicciones y jóvenes, manifestó que las "barras bravas" nacen en una subcultura juvenil en la cual se busca la pertenencia a un grupo determinado para compartir gustos, ante la ausencia de arraigo familiar y como válvula de escape a diferentes problemáticas, entre ellas, el desempleo, la falta de oportunidades, la falta de comunicación en el hogar, el consumo de sustancias psicoactivas y los trastornos de personalidad (Radio Súper, 2011).

En cuanto a las características de las "barras", para Garriga (2005) tienen tres cualidades distintivas que los diferencian y los aglutinan. La primera es la fidelidad; estos simpatizantes afirman ser aquellos que a pesar de las condiciones desfavorables asisten a los partidos, sin importar si la adversidad tiene facetas deportivas, climáticas o de largas distancias. La segunda cualidad es el fervor; según sus concepciones, son los únicos espectadores que durante todo el encuentro deportivo saltan y cantan, alentando a su equipo sin importar si éste pierde, gana o empatiza. La tercera tiene que ver con las prácticas violentas; según este mismo autor, los miembros de barra consideran que ponen a disposición del honor del club sus tendencias violentas para no ser ofendidos por los adversarios; los miembros de la barra consideran que subyacente al encuentro futbolístico se dirimen cuestiones de honor y prestigio del club y de sus simpatizantes, que solo pueden debatirse en el plano de los enfrentamientos agresivos y violentos.

Para Mauricio Escobar, en un hincha de las barras bravas se encuentran características comunes como: “el nacionalismo, la xenofobia, la exaltación de la fuerza física, la virilidad agresiva, el radicalismo y la adicción (...) llegando al punto de aventurarse a seguir a su equipo a la ciudad de Colombia que juegue, sin tener dinero alguno para sus gastos, y para conseguirlo lo piden, o incluso lo roban” (Radio Súper, 2011, p. 1).

Por su lado, López & Neumark (2012), con respecto a las características sociodemográficas y antropológicas de las barras bravas describe que:

La mayoría de sus integrantes son estudiantes o jóvenes con bajos ingresos económicos y pocas oportunidades laborales o de inclusión social, con altos niveles de impulsividad y agresividad, y que en su necesidad de buscar una identidad y reconocimiento social y dentro del grupo, terminan involucrándose en actos de violencia para crear zonas de dominio y control social (p. 87).

En cuanto a su organización, en las barras se perciben diferentes jerarquías y funciones de los hinchas en el estadio (Salcedo & Rivera, 2007). El estatus se construye mediante las posesiones emblemáticas y de orden económico, además de las batallas callejeras que se generan con otros grupos para ganar sus emblemas. El nivel más alto de la jerarquía es el de “capo”; estas personas representan a la barra en reuniones generales, producen, reciben y ejecutan órdenes acordadas con otros miembros del grupo o con otras organizaciones. Es así como las orientaciones de los capos influyen en las actuaciones de los miembros de la barra y son entendidas como directrices que generan relaciones verticales en los grupos; el capo, además, recoge, administra e invierte el dinero en objetos con pólvora, estandartes, rollos de papel o viajes donde se acompaña al equipo.

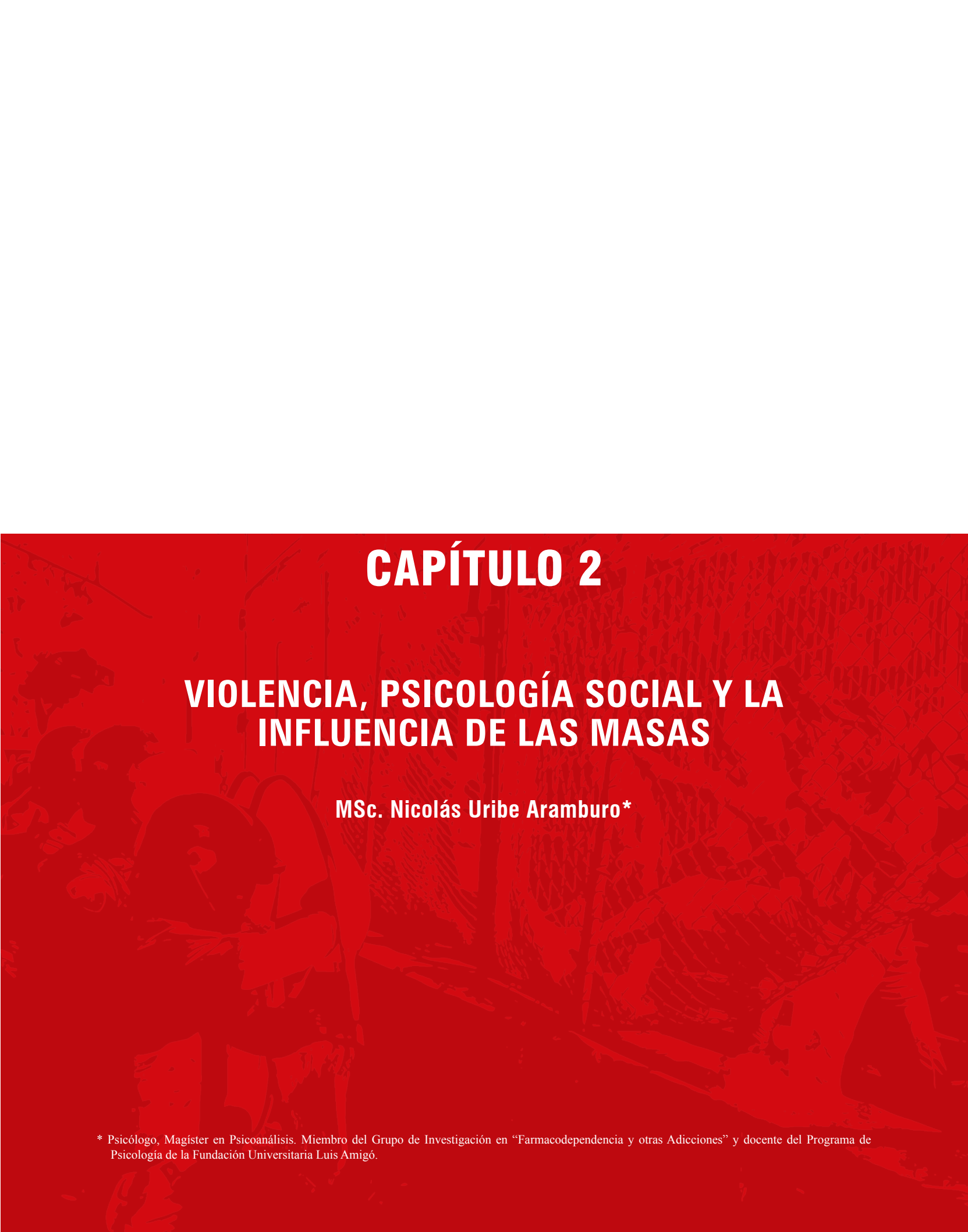
En la escala jerárquica prosiguen los que cuidan los estandartes; aquellos hinchas con experiencia en riñas para defender las insignias del equipo y que llevan algún tiempo en la barra como garantía de su fidelidad. Además, protegen al capo de cualquier ataque que pueda afectar al líder. Los últimos en la escala jerárquica son “la carne de cañón o soldados rasos”, quienes enfrentan los tropes, están en contacto directo con las diversas situaciones de la barra (Salcedo & Rivera, 2007), y tratan de posicionar en el contexto social a los seguidores del equipo.

El honor de la barra se trata de ganar, no solo con la fuerza de las acciones para alentar a su equipo (cánticos, música, bailes, coreografías, trapos), sino también con violencia manifiesta. En Colombia, el comportamiento de estos grupos es similar: son masas de jóvenes seguidores de equipos locales; con formas de expresión muy similares, que cambian los símbolos y las ciudades, pero no las formas de expresarse como barras bravas por medio de la violencia física y simbólica (Clavijo, 2004).

Sobre la historia de estos grupos y su relación con la violencia en Colombia, un artículo llamado “Barras bravas: ¿Pasión o Adicción?”, publicado en la cadena de Radio Súper (7 de junio de 2011) da cuenta de lo siguiente:

En Colombia, han existido diversos sucesos de violencia dentro de los estadios, uno de los primeros evidenciados fue en 1989 donde fue suspendido el torneo de fútbol Colombiano a raíz del asesinato de un árbitro. Pero esta problemática se agudizó en la última década, y desde entonces nadie ha sido ajeno: jugadores, árbitros, dirigentes, periodistas y aficionados. Esta problemática produce muertos, heridos graves, jóvenes inválidos y familias destrozadas.

En Colombia, el fenómeno de la violencia asociada a las barras bravas en el fútbol se ha dado principalmente en tres ciudades: Bogotá, Medellín y Cali. En el caso de la capital de la República son los Comandos Azules (barra de Millonarios) y La Guardia Albirroja Sur (barra de Santa Fe); en la capital de Antioquia se encuentran Los del Sur (Atlético Nacional) y La Rexixtenxia Norte (Deportivo Independiente Medellín); y en Cali tenemos al Barón Rojo (América) y Frente Radical (Deportivo Cali). Y aunque pareciera ser que su principal rival fuera la barra de la misma ciudad, las demás también se han convertido en enemigos a muerte que no dejan de ser blanco de atentados e improperios antes y durante los partidos, sin importar cuál sea, siendo las carreteras colombianas puntos de encuentro para desatar los actos violentos entre dichas barras.



CAPÍTULO 2

VIOLENCIA, PSICOLOGÍA SOCIAL Y LA INFLUENCIA DE LAS MASAS

MSc. Nicolás Uribe Aramburo*

* Psicólogo, Magíster en Psicoanálisis. Miembro del Grupo de Investigación en “Farmacodependencia y otras Adicciones” y docente del Programa de Psicología de la Fundación Universitaria Luis Amigó.

En este apartado se encontrarán algunas de las principales teorías y conceptos utilizados por los autores clásicos de las Ciencias Sociales y el Psicoanálisis para explicar los procesos psíquicos y comportamentales que ocurren en las masas cuando estas se tornan agresivas y violentas. En principio se presentarán los desarrollos teóricos de destacados sociólogos que se ocuparon del tema de la psicología de las masas; posteriormente se expondrán los desarrollos psicoanalíticos sobre estos asuntos (esencialmente la perspectiva freudiana); y finalmente, se hará una breve articulación con los enfoques de la etología sobre los fenómenos de la agresión al interior de los miembros de una misma especie.

La razón que motivó la elección de las referencias bibliográficas clásicas en estas disciplinas, no es otra que el hecho mismo de que tales autores clásicos estudiaron la psicología de las masas en aquellos aspectos que precisamente son nuestro objeto de estudio -a saber, el carácter irracional, irreflexivo, emotivo, regresivo, agresivo y violento- y cuyas tesis principales, que aquí se exponen, siguen vigentes, tal como lo pudimos comprobar en esta investigación.

Para estudiar los actos de violencia que protagonizan los integrantes de las barras bravas en el fútbol, es indispensable comprender la lógica de dichos actos desde el marco de la convivencia en el grupo o en la masa en que se producen. Ahora, considerando que los fenómenos de violencia en masa han sido estudiados por la psicología social y el psicoanálisis desde hace más de un siglo, desde allí se encuentran diversas explicaciones para tales actos, las cuales se describirán brevemente en lo que sigue.

Dichas teorías sobre la violencia en las masas serán retomadas más adelante para analizar el material obtenido en la exploración realizada en el trabajo de campo, practicado en el estadio de fútbol Atanasio Girardot de la ciudad de Medellín, donde fue posible observar y escuchar las conductas y el discurso de los integrantes de algunas barras bravas, quienes accedieron a participar en la investigación.

Según algunos autores de la psicología social y del psicoanálisis, el estudio de cuestiones y problemas que abarca la psicología de las masas, empieza agrupando las múltiples formas de configuración de las masas, para luego describir los fenómenos psíquicos y comportamentales que exteriorizan las mismas, siendo indispensable tener en cuenta que las investigaciones de estos asuntos "reclaman un considerable despliegue de observación y de empeño expositivo, y ya han dado origen a una rica bibliografía" (Freud, 1921, p. 68). En el siguiente capítulo se realizará la respectiva descripción de la masa que representa una barra de fútbol colombiana.

Por ahora nos apoyaremos en la literatura clásica para estudiar los fenómenos de masas que nos interesan y que fueron objeto de nuestra investigación directa, vía la observación participante y otros métodos de recolección de información (encuestas) ampliamente utilizados en el trabajo de campo sobre las problemáticas en cuestión. De ese modo, seguiremos a estos autores cuando afirman que "lo que brinda el material a la psicología de las masas es, en efecto, la observación de la reacción alterada del individuo; y todo intento de explicación presupone describir lo que ha de explicarse" (Freud, 1921, p. 69).

A continuación presentaremos los principales conceptos y teorías elaboradas desde la Psicología Social y el Psicoanálisis acerca de los fenómenos de las masas, haciendo énfasis en aquellos que implican la agresividad y la violencia.

2.1 Principales elementos que caracterizan las masas (el alma colectiva)

En principio, es necesario entender que el influjo que produce la masa sobre el individuo proviene de las tendencias sociales o gregarias del ser humano, las cuales se originan en los primeros vínculos que los sujetos establecen con el otro, con el semejante, en su primera infancia, generalmente en el seno de la familia. En esa línea de pensamiento señalan algunos autores que “en la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo” (Freud, 1921, p. 67).

Desde la Psicología Social, Le Bon (citado por Freud, 1921) explica que la influencia del otro sobre el individuo respondería a las exteriorizaciones de una pulsión social (herd instinct, group mind), que determina la pertenencia a un grupo, implicando que la conducta de dicho individuo se fija por ser “miembro de un linaje, de un pueblo, de una casta, de un estamento, de una institución, o como integrante de una multitud organizada en forma de masa durante cierto lapso y para determinado fin” (p. 68).

En contraste con este punto de vista, desde el psicoanálisis Freud (1921) plantea que no se trata de una pulsión gregaria originaria e irreducible, sino de una pulsión adquirida, la cual se formaría tempranamente en las instituciones sociales, tales como la familia. En todo caso, los expertos en el tema afirman la influencia del otro y de la masa sobre el individuo desde diversos puntos de vista.

Ahora, el poder de la masa sobre el individuo se observa claramente cuando este “siente, piensa, y actúa de manera enteramente diversa de la que se esperaba cuando se encuentra bajo una determinada condición: su inclusión en una multitud que ha adquirido la propiedad de una ‘masa psicológica’” (Freud, 1921, p. 69).

Según Le Bon (1895), el rasgo más destacado de una masa psicológica consiste en que, aun cuando los individuos que la componen sean muy diversos o semejantes en sus estilos de vida, sus profesiones, sus capacidades cognitivas, rasgos de personalidad, entre otros aspectos, la masa psicológica tiene la capacidad de transformar estas disposiciones, mediante la acción de lo que el autor denominó “el alma colectiva”.

Esta alma colectiva sería la responsable de cambiar la forma en que los individuos de la masa sienten, piensan y actúan de manera regular, haciendo que obedezcan las nuevas disposiciones de la masa. En ese sentido, existen algunas ideas y sentimientos que solo emergen en los individuos cuando están inmersos en una masa, entre ellos los implicados en los fenómenos de violencia (Le Bon, 1895).

Para entender mejor lo que es una masa psicológica, Le Bon (1895) la describe como un ente provisional, que estaría compuesto de elementos heterogéneos, los cuales se unirían momentáneamente, por lo cual compara la masa con un organismo pluricelular surgido de la unión de sus células, el cual ya no guarda propiedades semejantes a las de estas últimas, aun cuando procede de las mismas (Al respecto, Freud señala que existe un elemento que mantiene unidos a estos elementos heterogéneos, es decir, a los integrantes de la masa, por más que existan grandes diferencias entre ellos (Freud, 1921) Más adelante veremos que dicho elemento no es otra cosa que los lazos afectivos, libidinosos, que se establecen entre los miembros de la masa, y que están mediados por los procesos psíquicos denominados como identificaciones (Freud, 1921)). El “alma colectiva” de la masa consiste en una vida anímica inconsciente, que afectaría el campo de la inteligencia:

Nuestros actos conscientes derivan de un sustrato inconsciente creado en lo fundamental por influencias hereditarias. Este sustrato incluye las innumerables huellas ancestrales que constituyen el alma de la raza. Tras las causas confesadas de nuestros actos están sin duda las causas secretas que no confesamos, pero tras estas hay todavía muchas otras más secretas que ni conocemos. La mayoría de nuestras acciones cotidianas son efecto de motivos ocultos, que escapan a nuestro conocimiento (Le Bon, 1895, citado por Freud, 1921, p. 70).

Según Freud (1921), el inconsciente para Le Bon “contiene principalmente los rasgos más profundos del alma de la raza, algo que en verdad el psicoanálisis individual no considera” (p. 71). Al respecto Freud agrega que:

No desconocemos, por cierto, que el núcleo del yo (el ello, como lo he llamado más tarde), al que pertenece la <herencia arcaica> del alma humana, es inconsciente, pero además distinguimos lo <reprimido inconsciente>, surgido de una parte de esta herencia. Este concepto de lo reprimido falta en Le Bon (p. 71).

Desde el enfoque de Le Bon, al estar en la masa se pierden las adquisiciones psicológicas individuales en una suerte de regresión, y por ello desaparece la peculiaridad del individuo, de modo que aparece lo que denominó como el “inconsciente racial” o “alma colectiva”, que hace que lo diverso se funda en lo semejante y los individuos se vuelvan uniformes, creándose un promedio entre los integrantes de la masa (Freud, 1921). Así, al pertenecer a la masa también se pueden adquirir nuevas propiedades o disposiciones que hacen semejantes a los individuos, las cuales nos interesan sobremanera en esta investigación, pues entre ellas se cuentan las tendencias agresivas y violentas que en ocasiones se presentan en los miembros de las barras de fútbol.

2.2 Los fenómenos de omnipotencia, sugestionabilidad y contagio como elementos fundamentales de la psicología de las masas

En las masas regularmente se producen ciertos fenómenos psicológicos que caracterizan a estas formaciones humanas. En primer lugar, está el sentimiento de poder, de omnipotencia, que surge del hecho de que estén reunidos numerosos individuos que conforman la masa y que actúa como un todo (Le Bon, 1895).

Para Le Bon, dicho sentimiento de poder tiene por consecuencia la activación de los instintos, entre ellos los agresivos, dada la alteración anímica (regresión) que sobreviene en los individuos y que no permite contener estos empujes violentos, debido precisamente a la influencia del alma colectiva que opera en la vida anímica de la masa. En ese orden de ideas, agrega que “tendrá tanto menos motivo para controlarse cuanto que, por ser la masa anónima, y por ende irresponsable, desaparece totalmente el sentimiento de la responsabilidad que frena de continuo a los individuos” (Le Bon, 1895, citado por Freud, 1921, p. 71).

Desde un enfoque psicoanalítico, Freud (1921) considera que estos fenómenos parten del hecho de que “el individuo, al entrar en la masa, queda sometido a condiciones que le permiten echar por tierra las represiones de sus mociones pulsionales inconscientes” (p. 71); lo que le permite señalar que estas “nuevas” disposiciones no son entonces algo novedoso, sino que serían arcaicas y permanecían reprimidas en el inconsciente, el cual “contiene, como disposición (constitucional), toda la maldad del alma humana”, de suerte que “en esas circunstancias, la desaparición de la conciencia moral o del sentimiento de responsabilidad no ofrece dificultad alguna” (p. 71).

En segundo lugar, dentro de la masa aparecen nuevas disposiciones en los individuos debido a que en ellas ocurre el fenómeno del “contagio”, que es considerado como un fenómeno hipnótico:

En la multitud, todo sentimiento y todo acto son contagiosos, y en grado tan alto que el individuo sacrifica muy fácilmente su interés personal al interés colectivo. Esta aptitud es enteramente contraria a su naturaleza, y el ser humano solo es capaz de ella cuando integra una masa (Le Bon, 1895, citado por Freud, 1921, p. 72).

Ahora, para Freud (1921) el contagio es una consecuencia de otro elemento que determina el cambio anímico y de conducta en los individuos de la masa, a saber, la *sugestionabilidad*, que para Le Bon es el factor capital de los tres mencionados en el subtítulo; a saber, omnipotencia, sugestionabilidad y contagio.

En dicho fenómeno del contagio es evidente la modificación de la personalidad consciente, pues el individuo obedece a todas las sugerencias de que es objeto, pudiendo llegar a cometer “los actos más contrarios a su carácter y costumbres” (Le Bon, 1895, p. 16).

Estos conceptos nos hacen comprender por qué no resulta pertinente estudiar la violencia de las barras a partir de un examen de la estructura de personalidad de los sujetos que pertenecen a ellas, pues dicha estructura no solo es distinta en cada uno de estos sujetos, dada su heterogeneidad, sino también inestable, sometida a variaciones durante la propia convivencia dentro de la masa, las cuales permiten la uniformidad de las disposiciones en los individuos durante la modificación temporal que experimenta en su personalidad al hacer parte de la masa precisamente. Así, aun cuando un individuo no presente una estructura de personalidad con alta tendencia a la agresividad y la violencia, al entrar en la masa (barra de fútbol) es posible que su personalidad y su comportamiento se orienten en dicha vía, gracias a los fenómenos de sugestionabilidad y contagio que se presentan típicamente en las masas.

Como puede verse, los conceptos de la psicología social permiten describir bien los fenómenos de violencia que se observan en las barras de fútbol, cuando se comportan como una masa violenta.

Así mismo, respecto de un enfoque teórico centrado en la capacidad de anticipar las consecuencias negativas derivadas de los actos, es decir, que apunte a las capacidades cognitivas conscientes, propias del sujeto de la razón, se considera que no prestaría grandes rendimientos para comprender los problemas que nos ocupan, pues de acuerdo con Le Bon (1895), consideramos que en los fenómenos de las masas frecuentemente “la personalidad consciente ha desaparecido por completo, la voluntad y el discernimiento quedan abolidos” (p. 16). Por ello, el individuo en la masa:

No tiene ya conciencia de sus actos. En él, lo mismo que en el hipnotizado, al par que ciertas actitudes se encuentran neutralizadas, otras pueden elevarse hasta un grado extremo de exaltación. Bajo la influencia de una sugestión, un impulso irresistible lo llevará a ejecutar ciertos actos. Y este impulso es todavía más irrefrenable en las masas que en el hipnotizado, porque siendo la sugestión idéntica para todos los individuos que la componen, se acrecienta por la reciprocidad (Le Bon, 1895, p. 16).

En ese orden de ideas, el mismo autor subraya el hecho de que al estar el individuo inserto en la masa se presenta una tendencia a transformar inmediatamente en actos las ideas sugeridas, lo cual es importante para la presente investigación, pues permite comprender que un individuo en masa “deja de ser el mismo; se ha convertido en un autómatas carente de voluntad” (Le Bon, 1895, p. 17), y por ende puede seguir cualquier disposición que la masa dicte. Entre estas disposiciones nos interesan sobre todo las que implican el ejercicio de la violencia, el consumo de sustancias psicoactivas, entre otras conductas, en las que en algunos casos no incurrían de ordinario al estar aislados los integrantes de la barra.

Ahora bien, Le Bon dice (1895):

El ser humano desciende varios escalones en la escala de la civilización. Aislado, era quizás un individuo culto; en la masa es un bárbaro, vale decir, una criatura que actúa por instinto. Posee la espontaneidad, la violencia, el salvajismo y también el entusiasmo y el heroísmo de los seres primitivos (p. 17).

Sobre esto, enfatiza el hecho de que en la fusión en la masa el individuo experimenta un rebajamiento intelectual, lo cual se comprende mejor al comparar dicho estado anímico con el psiquismo y conducta de los primitivos y los niños, tal como lo hace Freud desde el Psicoanálisis (Le Bon, 1895; Freud, 1921).

Es claro pues que en la descripción realizada por Le Bon sobre las masas se destaca la tendencia agresiva y violenta que surge del fenómeno de la regresión a formas de actividad anímica inconsciente, propia de nuestros antepasados, la cual sigue vigente en la humanidad y se expresa en el “alma colectiva” que orienta la masa.

2.3 Principales alteraciones anímicas en las masas

Ahora se hará énfasis en otras de las principales características psicológicas de las masas, que surgen como consecuencia de los fenómenos de omnipotencia, sugestionabilidad y contagio antes descritos, con el ánimo de examinar, más adelante, si estas mismas características estarían presentes en las barras de fútbol colombiano, pues de ese modo podremos comprender los resortes de los fenómenos de violencia que estas agrupaciones humanas suelen protagonizar.

Esperamos que a partir de esta articulación de las teorías de la psicología social con los fenómenos en cuestión, se aporten elementos para repensar las formas de intervención de las cuales se dispone actualmente en nuestro país para hacer frente a dichas problemáticas psicosociales. Ya se verá que el concepto de “organización de la masa” puede ser muy fructífero en la construcción de propuestas de prevención e intervención de estas problemáticas psicosociales asociadas con las barras de fútbol.

Al describir los principales elementos que caracterizan las masas, Le Bon señala que “la masa es impulsiva, voluble y excitable. Es guiada casi con exclusividad por lo inconsciente”. Y agrega que “los impulsos a que obedece pueden ser, según las circunstancias, nobles o crueles, heroicos o cobardes; pero, en cualquier caso, son tan imperiosos que nunca se impone lo personal, ni siquiera el interés de la autoconservación” (1895, p. 20). Explica además que “nada en ella es premeditado. Si apetece las cosas con pasión, nunca es por mucho tiempo; es incapaz de una voluntad perseverante”, lo cual permite entender porque “no soporta dilación entre su apetito y la realización de lo apetecido” (p. 32), tendencia impulsiva que ya habíamos señalado anteriormente.

Ahora bien, desde la perspectiva de Le Bon (1895) estas características se relacionan con el hecho, también antes mencionado, según el cual los sujetos de la masa abrigan “un sentimiento de omnipotencia; el concepto de lo imposible desaparece para el individuo inmerso en la masa”, siendo notable que esto haga que la masa sea “extraordinariamente influible y crédula; es acrítica, lo improbable no existe para ella” (p. 32).

Para comprender mejor estas alteraciones anímicas ocurridas en los individuos inmersos en estas formaciones humanas, Le Bon (1895) explica que la masa “piensa por imágenes que se evocan asociativamente unas a otras, tal como sobrevienen al individuo en los estados del libre fantaseo; ninguna instancia racional mide su acuerdo con la realidad” (p. 32).

De allí que este autor destaque el hecho de que “los sentimientos de la masa son siempre muy simples y exaltados. Por eso no conoce la duda ni la incerteza”. Siguiendo esa ilación de pensamiento, enfatiza que la masa “pasa pronto a los extremos, la sospecha formulada se le convierte enseguida en certidumbre incontestable, un germen de antipatía deviene odio salvaje” (Le Bon, 1895, p. 32).

Al respecto, destacamos que en las barras de fútbol la antipatía con los miembros de otras pertenecientes a equipos de fútbol distintos, o aun entre las barras de un mismo equipo, o con las figuras de autoridad que representan los miembros de la policía, sea una de las causas que origina los fenómenos

de violencia, pues como lo indica la cita, a partir de estas antipatías suele crearse un odio salvaje dirigido hacia los miembros de otra barra de fútbol, o hacia aquel que es distinto y representa un enemigo, odio que puede derivar en fenómenos de agresividad y violencia, en los cuales no hay regulación psíquica de tales actos, dada la anulación o alteración temporal de estas capacidades reguladoras de las tendencias violentas, que resultan exacerbadas por el aumento de los estados afectivos intensos de ira, cólera y rabia, por ejemplo, los que surgen al producirse el fenómeno de la regresión por efecto de la influencia del "alma colectiva".

Sobre esto último, desde un enfoque psicoanalítico Freud (1921) comenta que:

Idéntica identificación extrema y desmedida de todas las mociones afectivas es inherente también a la afectividad del niño, y se reencuentra en la vida onírica, donde, merced al aislamiento (isolierung) de las mociones afectivas singulares que predominan en el inconsciente, un ligero enojo del día se expresa como deseo de muerte contra la persona culpable, o una leve tentación se convierte en la impulsora de una acción criminal figurada en el sueño (p. 74).

Otro de los fenómenos más notables de las masas, según Freud (1921), consistirá en que al estar "inclinada ella misma a todos los extremos, la masa solo es excitada por estímulos desmedidos", de modo que "quien quiera influirla no necesita presentarle argumentos lógicos, tiene que pintarles las imágenes más vivas, exagerar y repetir siempre lo mismo" (p. 75).

Estas últimas observaciones nos sugieren pues la necesidad de examinar el grado de sugestionabilidad que se presenta en las barras de fútbol en relación con sus líderes, o con aquellos individuos que estimulan los actos de violencia y manipulan los miembros de la barra para que se dejen arrastrar por tales estados emotivos intensos que soportan las tendencias violentas, que así se contagiarían fácilmente.

La sugestionabilidad será pues uno de los principales factores que permite modificar la conducta del individuo en la masa, fenómeno que tiene por base la alta influencia que ejerce el líder o conductor de la masa, o algunos de sus miembros, que cobran una influencia semejante al conducirse de forma violenta. En palabras de Le Bon (1895), "puesto que la masa no abriga dudas sobre lo verdadero o lo falso, y al mismo tiempo tiene la conciencia de su gran fuerza, es tan intolerante como obediente ante la autoridad" (p. 37).

Esto se debería al hecho de que la masa "respeta la fuerza, y solo en escasa medida se deja influir por las buenas maneras, que considera signo de debilidad", de suerte que lo que pide "de sus héroes es fortaleza, y aun violencia. Quiere ser dominada y sometida, y temer a sus amos" (Le Bon, 1895, p. 37).

Estos aspectos dependen en última instancia de que la masa tenga un carácter conservador, pues según Le Bon (1895), esta es: "totalmente conservadora en el fondo, siente profunda aversión hacia las novedades y progresos, y una veneración sin límites por la tradición" (p. 37).

2.4 Los fenómenos de la regresión, sugestión y rebajamiento en la moralidad de las masas

Veamos ahora lo que dice Le Bon (1895) respecto de la moralidad de las masas, lo cual interesó a los fines de esta investigación, en tanto permitió comprender los mecanismos psíquicos que inciden y alteran la estructura moral de los individuos implicados en la conducta violenta de las barras de fútbol.

Para este autor, el nivel moral de los sujetos desciende cuando estos están insertos en una masa, pues “al reunirse los individuos de la masa desaparecen todas las inhibiciones y son llamados a una libre satisfacción pulsional de todos los instintos crueles, brutales, destructivos, que dormitan en el individuo como relictos del tiempo primordial” (Le Bon, 1895, p. 39).

Así, al estar el individuo en la masa, no solo se produce un rebajamiento intelectual, sino también en la propia masa; de modo que también la conducta ética de esta última -y del individuo- puede rebajar notablemente sentando las bases para la ejecución de actos violentos (Le Bon, 1895).

Esta explicación posibilita a Le Bon comparar el alma de las masas con el alma de los primitivos; al tiempo que permite a Freud, desde el psicoanálisis, extender tal comparación para incluir la vida anímica de los niños y de los neuróticos, en tanto en todos estos casos hay un rasgo común en la vida anímica inconsciente, a saber, “las ideas opuestas pueden coexistir y tolerarse sin que su contradicción lógica dé por resultado un conflicto” (Freud, 1921, p. 75).

De ese modo, se comprende que aun cuando la estructura moral del individuo normalmente censuraría y rechazaría la realización de actos violentos, o del consumo de drogas, la tendencia a la coexistencia de disposiciones morales contrarias, al estar en la masa, anula la “inconciabilidad” de tales representaciones morales (Freud, 1921, p. 75), siendo posible que dicha estructura se modifique temporalmente y de esa manera no opondría obstáculos o reclamos morales ante la comisión de actos violentos o la ingesta de drogas. Esto último actualmente se denomina en psicología como presión de grupo.

Al respecto, Le Bon (1895) señala cómo las masas son manipuladas o sugestionadas por medio de palabras:

De nada vale oponer la razón y los argumentos a ciertas palabras y fórmulas. Se las pronuncia con unción ante las masas, y al punto los rostros cobran una expresión respetuosa y las cabezas se inclinan. Muchos las consideran fuerzas naturales o poderes sobrenaturales (p. 75)¹.

Para terminar su descripción de las masas psicológicas enseña que estas:

Nunca conocieron la sed de la verdad. Piden ilusiones, a las que no pueden renunciar. Lo irreal siempre prevalece sobre lo real, lo irreal las influye casi con la misma fuerza que lo real. Su visible tendencia es no hacer distinguo alguno entre ambos (Le Bon, 1895, p. 75).

¹ Freud observa que este rasgo también está presente en el hombre primitivo, que atribuye poderes mágicos a nombres y palabras (Freud, 1921).

Sobre esto último, Freud comenta, desde un enfoque psicoanalítico, que también en el neurótico predomina la realidad psíquica, la vida de la fantasía, por encima de la realidad exterior, extendiendo este rasgo a fenómenos como el sueño y la hipnosis, donde al igual que en las masas "el examen de realidad retrocede frente a la intensidad de las mociones de deseo afectivamente investidas" (Freud, 1921, p. 77).

Como se sabe, Freud mostró que en el fenómeno del sueño, donde operan con amplitud los procesos psíquicos inconscientes, también se produce un rebajamiento moral derivado de la alteración de la conciencia durante el sueño, que permite burlar los efectos de la censura propia de las instancias morales (superyó), para dar cumplimiento a deseos prohibidos que son contrarios a la moral del sujeto, tales como los deseos de muerte, y que solo logran una satisfacción por medio de la fantasía presente en el sueño (Freud, 1900).

Para Le Bon (1895), la masa requiere de un líder, de un conductor, al que se somete instintivamente, pues esta se comporta como un rebaño obediente a su autoridad. El conductor debe poseer una intensa creencia en algo que la masa también comparte, debe ser alguien con una voluntad poderosa, imponente, que la masa acepta, en tanto implica una suerte de "prestigio", que puede ser propio del conductor (previo) o puede ser adquirido, el cual "paraliza por completo nuestra capacidad de crítica y nos llena de asombro o respeto" (1895, p. 96).

Este poder del líder es comparado por el autor con el fenómeno de la fascinación en la hipnosis, de modo que el conductor ejerce un notable influjo sobre los miembros de la masa, de modo semejante al del hipnotizador sobre el sujeto hipnotizado, influjo que en ocasiones puede hacer que disminuya el nivel ético y moral de los sujetos, llegando a sugerir a los integrantes de la masa para incurrir en actos agresivos y violentos, que incluso transgreden las leyes penales y las normas de convivencia (Freud, 1921).

Sin embargo, Le Bon (1895) también observa que es posible que la masa eleve su nivel de comportamiento ético, siendo indispensable que estas se conformen no de forma pasajera, siendo efímeras, sino de forma más "estable", mas "permanente", pues ello permite dotarlas de cierto nivel de "organización" que actúa como un factor que evita el rebajamiento de la capacidad cognitiva, así como el aumento de la emotividad, lo cual, según vimos, está implicado en los fenómenos de regresión que se producen en las masas efímeras, sin mayor nivel de organización (Freud, 1921).

Esta última observación resulta fundamental para la presente investigación, pues nos indica la clave para pensar las formas de prevención e intervención de los fenómenos de violencia que se producen en las barras de fútbol; a saber, al dotar a las barras de un mayor nivel de organización se estarían sentando las bases para prevenir los actos violentos, pues de ese modo se podrían establecer jerarquías, reglas y normas de comportamiento al interior de la barra, que regulen las disposiciones agresivas y violentas que suelen emerger en el contacto con otras barras de fútbol, o con la policía, grupos o masas ante las cuales existen típicas antipatías, que a menudo derivan en los actos violentos entre ellas.

Este factor, la “organización” de la masa, puede ser considerado entonces como un factor protector, que puede disminuir el riesgo de que se presenten las conductas violentas dentro de las barras de fútbol.

Para continuar en esta línea, en el siguiente apartado se presentan brevemente las principales teorías de McDougall, experto en el tema de las masas, quien hace especial énfasis en este concepto de la “organización” y su efecto sobre el comportamiento de los individuos que las conforman.

2.5 El nivel de organización de la masa como un factor protector

McDougall (1920), en su texto *The group mind*, plantea que en los casos más simples la masa posee una organización ínfima, por lo que la denomina como multitud (*crowd*), en la cual ya se puede observar que hay algo en común entre los individuos que la conforman, pues ello permite que exista una capacidad de influirse recíprocamente entre ellos. De ese modo, a mayor fuerza de estas relaciones, hay mayor posibilidad de que se forme una masa psicológica que da emergencia a ciertas exteriorizaciones de un “alma de la masa” (McDougall, 1920), punto de vista semejante al de Le Bon, que ya hemos examinado.

Para este autor, es importante destacar el incremento de la afectividad de la masa como su principal rasgo, el cual puede llegar a niveles muy intensos, que no se presentan bajo otras condiciones, lo que explica porqué los individuos que componen la masa se entregan sin barreras a sus pasiones, fusionándose en la masa y perdiendo el sentimiento de individualidad, vía el fenómeno del contagio (McDougall, 1920), también señalado por Le Bon. Según Freud (1921), en la perspectiva de McDougall lo importante es que:

Los signos percibidos de un estado afectivo son aptos para provocar automáticamente el mismo afecto en quien los percibe. Y esta compulsión (*Zwang*) automática se vuelve tanto más fuerte cuantas más son las personas en que se nota simultáneamente el mismo afecto (p. 80).

Dicho de manera distinta, “opera ahí algo así como una compulsión a hacer lo mismo que los otros, a ponerse en consonancia con los muchos” (Freud, 1921, p. 80), siendo importante tener en cuenta que “las mociones afectivas más groseras y simples son las que tienen las mayores posibilidades de difundirse de tal modo en una masa” (Freud, 1921, p. 80), por lo que Freud (1921) y McDougall (1920) también adhieren a la tesis de Le Bon, según la cual en la masa se da un rebajamiento del nivel intelectual.

Este mecanismo del incremento recíproco de la afectividad en las masas se vería promovido por otros factores propios de las mismas, según McDougall (1920). En primer lugar, por la impresión que causa la masa en el individuo, pues el poder irrestricto que esta representa deriva del hecho de que reemplaza temporalmente a toda la sociedad humana global, portadora de la autoridad; de manera que el individuo se somete a su voluntad para evitar los temidos castigos que deparan a quien no lo hace, al tiempo que explica los sacrificios que hace el individuo al imponerse inhibiciones en beneficio de la masa (McDougall, 1920).

Al respecto, Freud (1921) señala que el ser humano sigue la conducta de la masa para sentirse parte de ella, en razón de que esto le da una sensación de seguridad, aun cuando ello implique “aullar con la manada” (metáfora de la regresión operada a un estado civilizado anterior, próximo al de los animales), con lo que pone en evidencia el carácter primitivo de la conducta humana en la masa, según el cual, puede sustituirse el poder de la conciencia moral sobre el individuo por la nueva autoridad que la masa representa, y que es necesario seguir o imitar, pues, además de que de ese modo se evita el castigo por no seguir las directrices de la masa, entregarse a estas nuevas disposiciones representa una ganancia de placer, al permitir satisfacer mociones pulsionales que por lo general permanecerían inhibidas en los individuos aislados.

Dice Freud (1921) que en la obra de McDougall (1920), se plantea la tesis de que al rebajar el nivel intelectual de sus miembros y de la masa en sí misma:

Las inteligencias inferiores hacen descender a su nivel a las superiores. El quehacer de estas últimas resulta inhibido porque el incremento de la afectividad crea en general condiciones desfavorables para un trabajo mental correcto; además, porque los individuos son amedrentados por la masa y su trabajo de pensamiento no es libre, y porque en cada cual merma la conciencia de la responsabilidad por su obras (Freud, 1921, p. 81).

Veamos ahora las características de una masa simple, “no organizada”, según la descripción que hace McDougall (1920):

Extremadamente excitable, impulsiva, apasionada, veleidosa, inconsecuente, irresoluta y al mismo tiempo inclinada a acciones extremas, accesible solo a las pasiones más groseras y los sentimientos más simples, extraordinariamente sugestionable, aturdida en sus reflexiones, violenta en sus juicios, receptiva solo para los razonamientos y argumentos más elementales e incompletos, fácil de conducir y de amedrentar, sin conciencia de sí, respeto por sí ni sentimiento de responsabilidad, pero pronta a dejarse arrastrar por la conciencia de su fuerza toda clase de desaguizados, que solo esperaríamos de un poder absoluto e irresponsable. Por tanto, se porta más bien como un niño malcriado o como un salvaje apasionado y desenfrenado en una situación que le fuere extraña; en los casos peores, la conducta de la masa se asemeja más a la de una manada de animales salvajes que a la de los seres humanos (p. 45).

Esta descripción de la masa es muy semejante a la que hace Le Bon (1885), y además aplica bastante bien para mostrar lo que sucede en los fenómenos de violencia protagonizados por los miembros de una barra de fútbol, quienes a menudo adoptan este tipo de disposiciones al reunirse para enfrentar a otras barras de fútbol, o la policía, es decir, a otras masas.

Ahora bien, para McDougall (1920, citado por Freud, 1921) al dotar a la masa simple, la multitud (como él llama a la masa no organizada), de un nivel de organización, esta puede elevar su nivel anímico (procesos psíquicos), y de ese modo se cancelarían las desventajas psíquicas (fenómenos regresivos) de la formación de masas, pues las tareas intelectuales son reservadas para algunos de sus miembros -debido al establecimiento de jerarquías y funciones o roles-, los cuales actúan como los líderes o conductores de la masa, de suerte que en estos individuos se restablecerían las propiedades psíquicas previas a la inmersión en la masa, a saber, su nivel intelectual típico.

Dicha organización de la masa depende entonces de cinco condiciones principales (Freud, 1921, pp. 82-83):

1. Que exista cierto grado de continuidad en la persistencia de la masa, lo cual se da cuando las mismas personas permanecen un tiempo largo en la masa, y cuando "dentro de la masa se desarrollan ciertas posiciones que pueden asignarse a personas que se releven unas a otras".
2. Que se haya instaurado en los individuos de la masa una "determinada representación acerca de la naturaleza, función, operaciones y exigencias de aquella, de suerte que, de ahí pueda derivarse para ellos un vínculo afectivo con la masa en su conjunto".
3. Que la masa esté en relación con otras formaciones semejantes a ella, "pero divergentes en muchos puntos. Por ejemplo, que rivalice con estas".
4. Que la masa "posea tradiciones, usos e instituciones, en particular los que se refieren a la relación de sus miembros entre sí".
5. Que "exista una articulación expresada en la especialización y diferenciación de las operaciones que corresponden al individuo".

Para McDougall (1920), estas condiciones de organización permiten dotar a la masa de las propiedades psíquicas del individuo, previas a su inmersión en la masa, con lo cual se eleva su nivel anímico; punto de vista similar al de Freud (1921) en su análisis de la psicología de las masas artificiales, organizadas, que representan el ejército y la iglesia, por ejemplo.

En ese orden de ideas, se retoma la descripción de las condiciones que permiten dotar a una masa de organización, pues a partir de esta se puede examinar el nivel de organización que poseen las barras de fútbol, para establecer si la falta de estas condiciones, y por ende de un alto nivel de organización, estarían relacionadas con los fenómenos de violencia que en ocasiones se presentan dentro de estas formaciones de masa.

Es evidente que si estas condiciones de organización faltan en las barras de fútbol que protagonizan actos vandálicos, las políticas y programas de intervención del Estado colombiano deberían apuntar a crear tales condiciones, como estrategia para prevenir e intervenir la aparición de los fenómenos de violencia al interior de las barras de fútbol.

2.6 Sugestión, lazos libidinosos e identificaciones. Un enfoque psicoanalítico

Ahora bien, para explicar los dos rasgos principales de las masas, a saber, su rebajamiento intelectual y el aumento de la afectividad (que inscriben las condiciones para que aparezcan los fenómenos de violencia), los autores ya citados recurren al concepto de sugestión, tal como se ha señalado.

Al respecto Freud (1921) señala que este concepto aparece en la obra de G. Tarde (1890) bajo la denominación de “imitación”, pero que, siguiendo a Brugges (1913), es necesario aclarar que la imitación es solo consecuencia de la sugestión. Así mismo, Freud (1921) señala que el concepto de “prestigio” del líder o conductor, planteado por Le Bon (1895), depende a su vez de la capacidad de sugestión que este último puede ejercer sobre los miembros de la masa. En el caso de McDougall (1920), nos dice Freud que en este autor la sugestión es conceptualizada como “Inducción Primaria de Afecto”, concepto semejante a la noción de “imitación” de Tarde, o al concepto de “contagio” de Le Bon.

En síntesis, los expertos en psicología de las masas coinciden en afirmar que esta influencia sugestiva de la masa determina la imitación del estado afectivo en los individuos que la conforman, venciendo las posibles resistencias de estos últimos, tal como sucede en el caso de la relación entre el hipnotizado y su hipnotizador, quien ejerce sobre el primero una influencia sugestiva (Freud, 1921).

Ahora bien, la masa tiene por esencia lazos sentimentales, afectivos, libidinosos, de un amor de naturaleza no sexual, y no simplemente una alta capacidad de ser sugestionada, pues dichos lazos libidinales mantienen unidos a sus miembros y explican el por qué estos se someten a las renunciaciones y sacrificios que la masa les exige (Freud, 1921).

Para Freud (1921), en acuerdo con los expertos en el tema (Le Bon 1895, Tarde 1890, McDougall 1920, entre otros), el principal fenómeno de la psicología de las masas es la pérdida de la libertad en el individuo que emerge como resultado de la alteración de su personalidad, la cual deriva de la ligazón afectiva (libidinosa) a los miembros de la masa en dos direcciones, vertical hacia el conductor y horizontal hacia los iguales.

Así, al analizar el fenómeno del pánico en una masa (como el ejército) Freud evidencia que la “angustia pánica” (actualmente denominada como ataque de pánico o crisis de angustia) opera cuando se ha roto la estructura libidinosa de la masa, es decir, la ligazón afectiva que los mantenía unidos y que los dotaba de un sentimiento de omnipotencia (concepto descrito anteriormente), de poder ilimitado, que los protegía frente a la angustia derivada de la percepción de un posible peligro que ahora resulta aumentado y genera el pánico, que puede ser incrementado en la masa por el fenómeno del contagio de estados emotivos intensos, tal como se ha subrayado con insistencia.

Así pues, Freud (1921) demuestra que el fenómeno del pánico en la masa pone fin a la estructura libidinosa, y con ello a la masa misma, pues “el pánico significa la descomposición de la masa; trae por consecuencia el cese de todos los miramientos recíprocos que normalmente se tienen los individuos de la masa” (p. 93). Esto tendría por consecuencia la desaparición de todos los fenómenos propios de las

masas, a saber, la omnipotencia, la sugestionabilidad y el contagio, de suerte que los individuos ya no actúan como un todo en conjunto, sino como elementos aislados unos de otros, sin ninguna relación entre sí, apareciendo entonces las disposiciones psíquicas y comportamentales previas de los sujetos.

2.7 El papel cohesionador del conductor de la masa y el narcisismo de las pequeñas diferencias

Al respecto Freud (1921) destaca el papel cohesionador del líder o conductor, pues cuando este es eliminado o desaparece se produce el pánico en la masa, que se desarticula en sus partes, es decir, en sus miembros aislados, puesto que se afloja la estructura libidinosa, tanto de los lazos afectivos que los mantenían unidos al líder, como de los que los vinculaban entre ellos, pues estos últimos lazos dependen de la existencia de los primeros.

De otro lado, al considerar que una idea puede sustituir al líder o conductor que cohesiona la masa, Freud destaca el hecho de que “el conductor o la idea conductora podrían volverse también, digamos, negativos; el odio a determinada persona o institución podría producir igual efecto unitivo y generar parecidas ligazones afectivas que la dependencia positiva” (1921, p. 95).

Esta fina observación de Freud nos permite comprender que en los enfrentamientos de algunas masas, como ocurre en los actos de violencia entre barras de fútbol, o con la policía, está presente este hecho según el cual, al dirigir la agresividad hacia otras masas que se consideran como diferentes, como enemigas, se fortalecen los lazos libidinosos que dan lugar a la cohesión grupal entre los miembros de cada una de las masas.

Dicho fenómeno, que fue conceptualizado por Freud (1908, 1921, 1930, 1939), como “narcisismo de las pequeñas diferencias” tiene por fundamento las exteriorizaciones de las pulsiones de destrucción en la relación con otras masas, como forma de mantener los lazos libidinosos que generan la unión al interior de la masa.

Al respecto señala que la hostilidad y agresividad que surge de la cercanía entre quienes conviven durante un determinado tiempo², encuentra una vía de satisfacción cuando es dirigida hacia otros grupos, como ocurre en los fenómenos de hostilidad entre familias, pueblos, naciones (Freud, 1921).

Toda vez que dos familias se alían por matrimonio, cada una se juzga la mejor o la más aristocrática, a expensas de la otra. Dos ciudades vecinas tratarán de perjudicarse mutuamente en la competencia; todo pequeño cantón desprecia a los demás. Pueblos emparentados se repelen, los alemanes del Sur no soportan a los del Norte, los ingleses abominan a los escoceses, los españoles desdeñan a los portugueses. Y cuando las diferencias son mayores, no nos asombra que el resultado sea una aversión difícil de

² Según Freud (1921) “casi toda relación afectiva íntima y prolongada entre dos personas —matrimonio, amistad, relaciones entre padres e hijos contiene un sedimento de sentimientos de desautorización y de hostilidad que solo en virtud de la represión no es percibido” (p. 348).

superar: los galos contra los germanos, los arios contra los semitas, los blancos contra los pueblos de color (Freud, 1921).

Este concepto es entonces de importancia capital para la investigación, pues permite comprender los resortes de los fenómenos de violencia que ocurren entre las barras de fútbol. Admite vislumbrar que la agresividad que se presenta en los enfrentamientos entre barras de fútbol paradójicamente surge al interior de cada masa, y posteriormente es dirigida hacia afuera, dadas las pequeñas diferencias entre ellas, es decir, entre las barras de fútbol.

A partir de tales discrepancias se generarían las típicas antipatías entre los miembros de las barras de fútbol, que aparecen de forma regular cuando se encuentran, siendo reforzadas por la agresividad originada al interior de cada barra, y que posteriormente se dirige hacia el exterior. Así, la agresividad que típicamente surgiría en la relación entre los miembros de la masa es puesta por fuera de masa, gracias a este mecanismo psíquico colectivo que permite dirigirla hacia otra masa, para conservar la cohesión interna de la misma³ (Freud, 1921, 1930).

Este fenómeno lleva a Freud (1921) a concluir que existe un narcisismo que aspira a su auto conservación por dicha vía, de modo que ante las diferencias entre agrupaciones humanas surgiría una "predisposición al odio, una agresividad cuyo origen es desconocido y que se querría atribuir a un carácter elemental" (p. 236). Este último punto de vista es ampliado en la obra "Más allá del principio del placer", donde Freud (1920) enlaza la polaridad de amar y odiar con la hipótesis "de una oposición entre pulsiones de vida y de muerte, admitiendo que las pulsiones sexuales son los subrogados más puros de las primeras, de las pulsiones de vida" (p. 51).

La predisposición al odio es cancelada durante la permanencia en la masa, por lo cual se tolera al otro pese a su heterogeneidad, dada la fuerte ligazón libidinosa que existe entre sus miembros, destacándose el hecho de que "aquella tolerancia no dura más tiempo que la ventaja inmediata que se extrae de la colaboración del otro" (Freud, 1921, p. 97). Estos lazos libidinosos se ven pues fortalecidos por la colaboración que surge en dicha relación, de modo que el egoísmo se puede transformar allí en altruismo (Freud, 1921).

2.8 Los procesos identificatorios en la masa

Los lazos libidinosos en la masa derivan de la alteración de la meta sexual de las mociones pulsiones en juego, pues no se busca la satisfacción sexual genital, sino otro tipo de satisfacción, vía los procesos de identificación, que actúan como promovedores de la ligazón afectiva entre los miembros de la masa y que permiten desexualizar las pulsiones sexuales al alterar su meta original, a saber, la satisfacción sexual genital (Freud, 1921).

³ Este mismo fenómeno fue observado en animales, así como conceptualizado por N. Timbergen como redirección, destacando el hecho de que la agresión se dirige sobre un vecino para evitar agredir a la pareja de la misma especie (Lorenz, 1966). Así mismo destacamos el hecho de que Lorenz reconozca que en estos fenómenos se entrelazan las conductas de apego y de agresión. Según Lorenz (1966) "la sabiduría de los viejos proverbios, y la de Sigmund Freud, ha subrayado desde hace mucho tiempo lo apretadamente ligados que están la agresividad y el amor humanos" (p. 73).

De allí que Freud considere que los procesos de identificación constituyen la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona, la cual permite que el niño pequeño tome a su padre como un ideal, a quien desea parecerse o sustituir, proceso psíquico fundamental en la elaboración del denominado complejo de Edipo que determina que la estructura psíquica de un sujeto sea neurótica, psicótica o perversa. Por ello, Freud consideró el complejo de Edipo como el complejo nuclear de las neurosis. Además, la ligazón afectiva se exteriorizaría tempranamente en la relación con la madre, con quien se produce una directa investidura sexual de objeto, en contraste con la identificación con el padre, que instaaura el vínculo con el niño (Freud, 1921).

Aquí puede notarse ya que la ligazón con el padre, mediada por la identificación con este, puede dar lugar a la admiración, pero también al odio y la hostilidad, en tanto el padre representa un molesto rival en la relación con la madre, de suerte que la actitud hacia él es ambivalente, pues en los fenómenos propios del complejo de Edipo precisamente están presentes las tendencias incestuosas y parricidas, que aparecen en la clásica tragedia de Edipo Rey de Sófocles (Freud, 1921).

En síntesis, Freud (1921) plantea que la identificación es la primera forma de ligazón afectiva a otro, más temprana que la ligazón afectiva derivada de la elección de objeto, y que implica la imitación de un rasgo del objeto, con el cual se identifica el yo, o también la identificación a un síntoma del otro.

En ese orden de ideas, el autor plantea que la ligazón entre los miembros de una masa tiene por base los procesos de identificación entre sus miembros y de estos con el líder o conductor, lo cual se conceptualiza clásicamente en psicología como empatía, en razón de que permite comprender al yo ajeno. Dichos procesos de identificación habrían ocurrido a nivel macro en la historia primordial de la familia humana, tal como lo sostiene también Robertson Smith (1885) y como lo formuló Freud (1913) en *Tótem y Tabú*.

Para Freud la identificación pone en juego el ideal del yo, como aquella instancia crítica que se contrapone al yo, lo observa, lo juzga y le impone una censura, pues sus funciones son las de la conciencia moral, que determinan los procesos de represión de mociones pulsionales contrarias a la moral de la cultura y la familia, *introyectada* en la estructura del superyó. Por ello, el ideal del yo es el heredero del yo ideal, producto del narcisismo primario propio del niño pequeño (Freud, 1921).

En resumen, para Freud (1921), una masa primaria no dotada de una alta organización es “una multitud de individuos que han puesto un objeto, uno y el mismo, en el lugar de su ideal del yo, a consecuencia de lo cual se han identificado entre sí en su yo” (pp. 109-110). Es que según el punto de vista de dicho autor:

Las extensas ligazones afectivas que discernimos en la masa bastan por sí solas para explicar uno de sus caracteres: la falta de autonomía y de iniciativa en el individuo, la uniformidad de su reacción con la de todos los otros, su rebajamiento a individuo-masa, por así decir (p. 112).

Es evidente que la explicación de Freud es distinta a la de los autores de la psicología social ya citados, pues centra el interés en los procesos de desexualización de las pulsiones, procesos implicados en los fenómenos de identificación, siendo un punto de encuentro con estos autores la descripción que hace

de los fenómenos propios de las masas, pues también Freud (1921) destaca el hecho de que las masas se caracterizan por:

Los rasgos de debilitamiento de la actividad intelectual, desinhibición de los afectos, incapacidad de moderarse y de diferir la acción, la tendencia a transgredir todas las barreras en la exteriorización de los sentimientos y a su total descarga en la acción (p. 123).

Al respecto, recordamos que anteriormente habíamos señalado la semejanza que Freud observa entre estas características de las masas no organizadas con ciertos rasgos de la actividad psíquica y comportamental de los niños y los primitivos, de modo que Freud también está de acuerdo con los principales autores de la psicología social en que, en las masas simples, no organizadas, o multitudes como las llama McDougall (1920), ocurriría una regresión de la actividad anímica a un estado de desarrollo ontogenético o filogenético anterior arcaico.

2.9 Los fenómenos regresivos y la formación de masas

Es importantísimo el distingo que hace Freud en acuerdo con los autores de la psicología social, según el cual, se observa una diferencia básica entre las masas comunes, sin mayor *"organización"*, y las masas de *"alta organización"*, *"artificiales"*, en las cuales el elevado nivel de organización impide que ocurra la regresión, y, con ello, los fenómenos mencionados sobre la alteración de las emociones, la actividad intelectual y la conducta transgresora de las normas, por influencia de la masa. Afirma Freud (1921): "una regresión de esa índole pertenece de manera particular a la esencia de las masas comunes, mientras que, según sabemos, en las de alta organización, artificiales, se la puede detener en buena medida" (p. 106).

Como puede verse, el autor señala claramente el hecho de que los fenómenos de la alteración de la actividad anímica de los individuos dentro las masas se debe al fenómeno de la regresión, y que este último puede ser detenido, controlado, es decir, intervenido, mediante el establecimiento de un alto nivel de organización de la masa, tal como el que presentan las masas artificiales objeto de su análisis, a saber, el ejército y la iglesia.

2.10 El nivel de organización de las barras de fútbol. Reflexiones básicas para la prevención de la violencia

Llegados a este punto se concluye que, a partir de las teorías y conceptos de los expertos en psicología social y psicoanálisis, Le Bon (1895); Tarde (1890); McDougall (1920) y Freud (1921) entre otros, los fenómenos de agresividad de las barras del fútbol se relacionan con los de alteración de la vida anímica de los miembros de las masas, de modo que es posible aplicar tales conceptos al estudio de las manifestaciones violentas en el fútbol. De esa manera, se aportan conocimientos sobre estos hechos para afinar las formas de controlarlos, mediante la creación de una organización de nivel más alto para la masa que

representa la barra de fútbol, pues de ese modo pueden crearse condiciones que prevengan la ocurrencia de los fenómenos de regresión, que están en la base de la alteración anímica y, por ende, de los fenómenos violentos que nos ocupan.

Por ello, algunas de las teorías y conceptos de la psicología social ("masa", "alma colectiva", "instinto racial", "group mind", "organización", "masa simple", "masa organizada", "omnipotencia", "sugestionabilidad", "contagio", "imitación", "inducción primaria de afecto", entre otros) así como algunas de las tesis y conceptos psicoanalíticos de Freud ("narcisismo", "narcisismo de las pequeñas diferencias", "pulsión de muerte", "pulsiones sexuales", "libido", "ligazón de objeto", "identificaciones", entre otros), sobre estos fenómenos de la psicología de las masas, nos permiten no solo comprender los elementos determinantes de la violencia en las barras del fútbol colombiano, sino que también nos permiten señalar las directrices que deberían seguir las políticas y programas de intervención de tales problemáticas psicosociales.

Más adelante se verá que este aspecto que aquí se señala -la necesidad de que las barras de fútbol eleven el nivel de organización que presentan actualmente-, parece haber sido desatendido a la hora de analizar e intervenir el fenómeno de la violencia que protagonizan las barras de fútbol, pues sus propios miembros -en sus primeros contactos con los investigadores que recolectaron la información en el campo- reportan que no han tenido un verdadero acompañamiento de parte del Estado colombiano ni de los equipos de fútbol en los procesos de organización que han venido adelantando desde el año 2002 mediante la conformación de las denominadas "mesas de trabajo", en las cuales las propias barras trabajan para elevar su nivel de formalización y prevenir la aparición de manifestaciones violentas.

De esto resulta que los actores involucrados en el control de los fenómenos ocurridos en los estadios de fútbol y sus alrededores deberían promover el diseño y la ejecución de políticas y programas de prevención de la violencia en dichos contextos, basados en la creación de una organización en las propias barras para así lograr obtener la posibilidad de regular el actuar violento de la barra desde adentro, pues además del necesario control externo que debe realizar el estado mediante la fuerza pública, para garantizar la seguridad en la convivencia, es fundamental que desde el interior de las barras mismas se creen mecanismos de regulación y control propios, que actúen como "factores protectores" ante la posibilidad de que se presenten los fenómenos de violencia dentro la masa, dentro de las barras.

Así pues, se señala que si el Estado colombiano y los equipos de fútbol pueden aportar a la prevención de los fenómenos de violencia en el fútbol, es indispensable que dispongan las acciones necesarias para que las barras se transformen de masas comunes a organizaciones de alto nivel, en las cuales no ocurran los fenómenos de regresión y alteración de la actividad anímica, conducentes a actos de violencia y vandalismo en los estadios de fútbol y sus alrededores.

2.11 Los fenómenos de sugestión recíproca y la activación del instinto gregario

Volviendo a la teoría, y para ir finalizando este capítulo, se retoma otra observación de los expertos en el tema. Freud (1921) dice que la influencia de la masa sobre el otro es un fenómeno evidente, el cual ha sido ampliamente observado y descrito clásicamente en la literatura de la psicología social que estamos revisando, y seguidamente explica que la individualidad en el pensar, sentir y actuar de una persona resulta alterada en tanto la masa potencia la repetición uniforme de las emociones, pensamientos y comportamientos. Observa que no solo el conductor de la masa puede ejercer una influencia sugestiva sobre los miembros de la masa, sino cualquier otro individuo, pues la sugestión en la masa resulta recíproca. Esto explica parcialmente por qué el fenómeno del contagio puede operar aunque el líder no sea quien inicie determinada conducta, como ocurre en los fenómenos de enfrentamiento violento entre las barras de fútbol, en donde prima la cohesión del grupo en detrimento del instinto de conservación individual.

Al respecto, Freud (1921) recuerda que Trotter (1916) plantea la existencia de un instinto gregario ("gregariousness"), del cual dependen todos los fenómenos anímicos descritos sobre las masas, instinto que estaría presente en todos los animales. Sobre este punto de vista biológico, Freud (1921; véase también Freud, 1920) señala que se basa en una analogía con el carácter pluricelular de los organismos, y que él también ha propuesto una analogía con la libido, pues ella se fundamenta en una tendencia de todos los seres vivos a formar unidades más amplias.

Dicho instinto gregario, de carácter primario, igual que los instintos de autoconservación, de nutrición, entre otros, explicaría por qué el adulto siente angustia al estar solo, igual que el niño pequeño cuando se separa de la madre, o por qué los seres humanos siguen a los demás, a las masas, tal como la oveja sigue al rebaño, por lo cual Freud señala que, según Trotter (1916), el ser humano se sometería a la influencia de las masas por obra de dicho instinto, que impide el individuo se oponga a la masa (Freud, 1921).

Freud (1921) señala que Trotter deriva de dicho instinto gregario las fuerzas represoras que el psicoanálisis adjudica al yo, y que también plantea que la función del lenguaje sería la de "vehicular el entendimiento recíproco dentro del rebaño, y sobre él descansaría en buena parte la identificación de los individuos unos con otros" (p. 98). Asimismo comenta Freud que para Trotter la sugestionabilidad es derivada del instinto gregario, mientras que según Boris Sidis dicho instinto deriva de la sugestionabilidad.

En síntesis, para Freud el instinto gregario en realidad es una tendencia adquirida en la relación familiar con los padres y hermanos, la cual se amplía luego en la escuela y formación humana más amplia, en las cuales debe aprender a ser tratado con igualdad de condiciones a los demás miembros, renunciando a la tendencia de ser objeto de atención con exclusividad, que al no ser satisfecha deriva en los celos, los cuales se transforman en el sentimiento de masa y permiten la inserción del pequeño humano en la familia y la comunidad más amplia, gracias a los procesos de identificación (Freud, 1921).

Así, el espíritu comunitario o de grupo, como la exigencia de la igualdad y la justicia surgirían desde la envidia y los celos primordiales que nacen en el seno de la familia, en el marco del complejo de Edipo. “El sentimiento social descansa, pues, en el cambio de un sentimiento primero hostil en una ligazón de cuño positivo, de la índole de una identificación” (Freud, 1921, p. 73).

De esta relación de igualdad entre los miembros de la masa, Freud destaca que implica una relación diversa de todos ellos con el conductor, en la cual todos han renunciado a ser preferidos por este, gracias a la identificación entre ellos, que permite reconocerse como iguales; y de ellos con el conductor, quien es reconocido con un poder sobre los individuos de la masa, de modo que, retomando a Trotter (1916), observa que el ser humano no sería un animal gregario (herdentier), sino “un animal de horda (hordentier), el miembro de una horda dirigida por un jefe” (Freud, 1921, p. 115).

2.12 La masa y la horda primitiva. La regresión y la alteración anímica

Respecto de la idea de que el hombre es un animal de horda Freud se apoya en la conjetura de C. Darwin, según la cual, la forma primera de la sociedad humana consistió en una horda gobernada por un macho fuerte, déspota y dominante, para mostrar que han quedado restos de dicha forma de organización en hordas en el linaje de sus herederos, destacando que el totemismo, así como la religión, la eticidad y la estratificación social surgieron del asesinato del macho déspota y dominante, y de la consecuente “transformación de la horda paterna en la comunidad de hermanos” (Freud, 1921, p. 116).

Esto lleva a Freud (1921) a considerar que la influencia del conductor sobre los miembros de la masa respeta los restos de dicha forma de organización primordial en hordas gobernadas por un macho tirano, de suerte que la falta de autonomía y los demás fenómenos de alteración de la actividad anímica de los miembros de la masa obedecen a una regresión a la forma de actividad anímica de los miembros de la horda primordial. Freud dice respecto del individuo en la horda primordial comparado con las alteraciones anímicas del ser humano dentro de una masa en la época actual:

La voluntad del individuo era demasiado débil, no se atrevía a la acción. No sobrevivían otros impulsos que los colectivos, existía solo una voluntad común, no una singular. La representación no osaba transponerse en voluntad cuando no se sentía fortalecida por la percepción de su difusión general. Esta debilidad de la representación encuentra su explicación en la intensidad de la ligazón afectiva común a todos, pero la semejanza de las circunstancias vitales y la falta de una propiedad privada se sumaban para determinar la uniformidad de los actos anímicos en los individuos. Tampoco las necesidades excrementicias excluyen la comunidad, según puede observarse en niños y soldados. La única gran excepción es el acto sexual, en que un tercero está de más en el mejor de los casos, y en el caso extremo es condenado a una penosa expectativa (Freud, 1921, p. 117).

Esta comparación le permite decir que:

La masa se nos aparece como un renacimiento de la horda primordial. Así como el hombre primordial se conserva virtualmente en cada individuo, de igual modo la horda primordial se restablece a partir de una multitud cualesquiera de seres humanos; en la medida en que estos se encuentran de manera habitual gobernados por la formación de masa, reconocemos la persistencia de la horda primordial en ella (Freud, 1921, p. 243).

En suma, como restos de la horda primordial quedarían la tendencia a someterse a un conductor, como el padre primordial, y a agruparse con otros individuos con los cuales se identifica, tal como en la comunidad de los hermanos, donde todos se reconocen como iguales ante el padre (conductor). Así, gracias a un proceso regresivo individual que ocurre al interior de la formación de la masa se restablecen las condiciones de la horda primitiva y con ello aparecen las alteraciones en la vida anímica (Freud, 1921. Véase también Freud, 1913).

Por ello, para Freud (1921) el individuo de nuestros días:

Es miembro de muchas masas, tiene múltiples ligazones de identificación y ha edificado su ideal del yo según los más variados modelos. Cada individuo participa, así, del alma de muchas masas: su raza, su estamento, su comunidad de credo, su comunidad estatal, etc. (p. 122).

Lo esencial de la explicación Freudiana consiste pues en el hecho de que “el individuo resigna su ideal del yo y lo permuta por el ideal de la masa corporizado en el conductor” (Freud, 1921, p. 122), pero es importante resaltar que para Freud dicha resignación no tiene la misma magnitud en todos los individuos, pues muchos seres humanos se caracterizan por un narcisismo elevado, en el que su ideal del yo no se distancia mucho de su yo, y por ende, no es influenciado por el ideal de la masa o por su conductor de la misma manera, de modo que en estos casos tal influencia se lograría a partir de la posibilidad de que el conductor posea características destacables, como la impresión de una gran fuerza, poder y libertad, a partir de las cuales se produce la sugestión por la vía de la identificación.

2.13 La suspensión del ideal del yo y la trasgresión de las normas en las masas

Por último, destacamos que para Freud la posibilidad de que se presenten estados regresivos en el individuo explicaría por qué a menudo el yo no se acoge a las renunciaciones y transgrede las prohibiciones interiorizadas, pues a partir de estos fenómenos regresivos individuales observa que a nivel social ocurre algo similar, tal como sucede en la institución de las fiestas “que originariamente no son otra cosa que excesos permitidos por la ley y deben a esta liberación su carácter placentero” (1921, p. 124).

Al respecto Freud comenta que:

Las saturnales de los romanos y el carnaval de nuestros días coinciden en este rasgo esencial con las fiestas de los primitivos, que suelen terminar en desenfrenos de toda clase, trasgrediendo los mandatos en cualquier otro momento sagrados (1921, p. 124).

De ello Freud concluye que:

El ideal del yo abarca la suma de todas las restricciones que el yo debe obedecer, y por eso la suspensión del ideal no podría menos que ser una fiesta grandiosa para el yo, que así tendría permitido volver a contentarse consigo mismo (1921, p. 124).

En síntesis, desde el enfoque psicoanalítico y en acuerdo con los principales conceptos y teorías de los estudiosos más destacados de la Psicología Social, puede comprenderse que en los fenómenos de violencia de las masas que protagonizan las barras de fútbol operan procesos psíquicos denominados como identificaciones, los cuales cohesionan y uniforman a los miembros de la masa gracias a los fenómenos de sugestionabilidad y contagio que se producen típicamente en estas agrupaciones humanas numerosas, que en estas condiciones pueden dar lugar a la imitación de conductas agresivas (y de consumo de drogas en los miembros de las barras de fútbol) como forma de descargar los empujes violentos sobre otra masa, otra barra, que se considera como un otro diferente (opuesto a quienes se identificaron entre sí como semejantes) sobre el que se puede satisfacer el odio, la ira, la cólera, las tendencias agresivas y las pulsiones de muerte; dado el temporal rebajamiento intelectual y moral de los individuos en los que los afectos resultan exacerbados y sus empujes violentos y agresivos no encuentran restricciones internas (superyoicas); siendo necesario elevar los procesos anímicos (cognitivos, éticos, morales) de los miembros de las masas, mediante establecimiento de un alto nivel de organización que prevenga la aparición de los fenómenos regresivos, y con ello el rebajamiento intelectual y el incremento de la afectividad, que están en la base de las conductas violentas de las masas.

Para resolver este asunto se quiere ampliar el punto de vista Freudiano del narcisismo de las pequeñas diferencias, es decir, de la agresividad entre aquellos de la misma especie que pertenecen a grupos diversos con los que se identifican los sujetos, pero desde los aportes de la Etología, los cuales concuerdan notablemente con los planteamientos psicoanalíticos de Freud.

2.14 Un enfoque etológico para comprender la agresividad entre las barras de fútbol. La lucha ritualizada y la agresión intraespecífica

En un famoso coloquio (1966) sobre la agresión destacados biólogos, etólogos, zoólogos, sociólogos, entre otros, discuten sobre las observaciones hechas en trabajos previos, en los que analizan los fenómenos de agresión intraespecífica en los animales (Fischer, 1966; Lorenz, 1966; Amadon, 1949; Armstrong, 1947; Cole, 1963; Colquhoun, 1952; Gause, 1934; Hartley, 1949; Hartley, 1950a; Lanyon, 1957; Mayr, 1940; Mayr, 1951; Simmons, 1951; Smith, 1955; Tinbergen, 1935; Tinbergen, 1936; Wynne-Edwards,

1962), y concuerdan en el hecho de que las más mínimas diferencias taxonómicas entre especies relacionadas actúan como factores desencadenantes de la agresión, y se preguntan si en los seres humanos puede ocurrir algo similar, respondiendo afirmativamente, de forma paradójica, pues, en acuerdo con Carthy, sostienen que "la orientación agresiva envuelve un reconocimiento de similaridad en el enemigo, pero al mismo tiempo la agresión puede ser desencadenada por diferencias ligeras" (Carthy & Ebling, 1966, p. 3), y para apoyar este planteamiento Carthy dice que "la situación es bien ilustrada por recientes escaramuzas entre grupos de adolescentes, que reciben nombres como mods y rockers, en playas concurridas en Inglaterra"(p. 3).

Este tipo de agresión que surge entre los miembros de una misma especie ante pequeñas diferencias entre sus integrantes, concuerda con los fenómenos de violencia entre los miembros de las barras bravas de fútbol que estudiamos, pues en ambos casos existe una similitud al tiempo que una desemejanza, basada en pequeñas diferencias, entre los miembros de una especie, en este caso seres humanos integrantes de una u otra barra de fútbol. Este punto de vista ya había sido descrito por Freud desde 1921, tal como se comentó anteriormente al introducir el concepto de "narcisismo de las pequeñas diferencias".

Ahora, a discrepancia de lo que ocurre con los animales, en el ser humano dicha agresividad puede llevarse al extremo de la violencia, que da por resultado la muerte o el daño del otro, del semejante, que al tiempo es diferente en pequeños aspectos como los símbolos (colores, signos, etc.) de una barra, pues la crueldad con los miembros de su misma especie sería propia del hombre, tal como lo mostraron los trabajos de Harrison, Matthews, Lorenz y Hall, citados por Carthy y Ebling (1966).

Según Carthy y Ebling (1966) este aspecto de la agresividad es privativo del ser humano, y además sería innato, pues de acuerdo con los planteamientos de la psiquiatría y el psicoanálisis, la agresividad no surgiría meramente como respuesta ante la frustración o a la agresión (tal como lo plantean algunos enfoques psicológicos), sino que obedecería a un impulso de hondas raíces.

Al respecto agregan Carthy y Ebling (1966) que para sociólogos e historiadores no está claro si es posible la existencia de una tendencia agresiva innata, semejante a la del individuo humano, pero en un grupo, en una comunidad, institución o un estado. Sin embargo, queremos destacar que aún los biólogos consideran que los fenómenos de violencia en los seres humanos, basados en un despliegue de crueldad y maldad entre los mismos hombres, están determinados por un impulso innato. Lorenz (citado por Carthy & Ebling, 1966) dice al respecto:

No cabe ninguna duda, en opinión de cualquier hombre de ciencia con mente científica, de que la agresión intraespecífica es, en el hombre, un impulso instintivo espontáneo en el mismo grado que en la mayoría de los demás vertebrados superiores. El principio de síntesis entre los hallazgos de la etología y el psicoanálisis no deja tampoco ninguna duda de que lo que Sigmund Freud ha denominado "instinto de muerte" no es más que la desviación de este instinto que, en sí mismo, es tan indispensable para la supervivencia como cualquier otro (p. 63).

Así pues, Carthy afirma que la inhumanidad del hombre hacia el hombre es un hecho irrefutable y que “la destructividad del hombre es esencialmente humana” (Carthy & Ebling, 1966, p. 6).

Ahora, de los fenómenos de violencia en el ser humano muchos biólogos destacan aquellos de orden ritualístico, los cuales, a pesar de diferenciarse claramente de los de la lucha abierta o la violencia instrumental propiamente dicha, si se quiere, hacen parte del mismo campo de fenómenos, de suerte que consideran que ambos tipos de lucha son inseparables “ya que las dos representan los dos extremos, muy diferentes, de una línea ininterrumpida” (Harrison, 1966, p. 45).

Esta diferenciación resultó significativa para la presente investigación, pues indicó que al momento de observar, describir y analizar los fenómenos de violencia entre las barras de fútbol debíamos establecer la diferencia y al tiempo la correlación entre los enfrentamientos ritualísticos y aquellos de violencia física o de lucha abierta.

La importancia de esta diferenciación permite abarcar fenómenos que de otro modo no serían considerados como actos de violencia, como lo son los enfrentamientos ritualísticos que destacan los biólogos en sus análisis de la agresión intraespecífica, los cuales, como se sabe, también son característicos de las manifestaciones de violencia que se presentan en las masas que fueron objeto de la presente investigación, pues allí no faltan los cánticos, las arengas, los insultos y demás conductas que representan una lucha ritualística, de acuerdo con el concepto de los etólogos.

Al respecto, en un famoso coloquio sobre la agresión, Kalmus debate con Harrison y observa que colores, formas, olores o sonidos peculiares “pueden tornarse marcadores y servir de señales en situaciones de agresión dentro de un grupo” (Carthy & Ebling, 1966, p. 54). Así, desde el enfoque biológico, el fenómeno de la lucha ritualizada, que consiste en ejecutar conductas de amenaza, es fundamental en el análisis de los fenómenos de agresión intraespecífica (Lorenz, 1966).

Esta conducta de amenaza surge de “un conflicto entre las motivaciones de ataque y escapatoria, y en sus formas más primitivas puede consistir en la simple superposición de pautas motoras activadas simultáneamente por ambas” (Lorenz, 1966, p. 61). La ritualización sería de orden filogenético, pero también de orden cultural, lo cual implica que en el hombre exista la posibilidad de su propia extinción, pues la agresión intraespecífica ya no garantizaría la supervivencia de la especie, sino su propio aniquilamiento (Lorenz, 1966).

Para finalizar conviene destacar la posición del gran etólogo K. Lorenz (1966) sobre la agresión intraespecífica en los seres humanos, pues este autor concuerda con Freud que los seres humanos, aun los de ciencia, presentan grandes dificultades para reconocer la existencia en sí mismos de instintos propios de los animales, en especial los de orden sexual y agresivo, lo cual dificulta el logro de una verdadera comprensión de la naturaleza humana y por ende, de los fenómenos humanos, como es el caso de la violencia que despliegan las barras de fútbol en los estadios y sus alrededores. Lorenz (1966) dice al respecto:

Les disgusta que se les diga qué parte tan pequeña de la naturaleza representan en realidad, y odian el pensamiento de estar sometidos a sus leyes universales. Quemaron a Giordano Bruno cuando les enseñó que su planeta no era más que una ligera mota de polvo entre otras innumerables y mayores. Cuando Charles Darwin descubrió que descenden de animales, hubiesen querido quemarlo también [...] Cuando Sigmund Freud se propuso investigar las fuentes más hondas que motivan el comportamiento social humano, por métodos que, aunque implicaban el estudio de fenómenos subjetivos, eran los de la ciencia natural inductiva, se le acusó de falta de reverencia, de ceguera materialista a todos los valores, y hasta de tendencia pornográfica. La humanidad defiende su propio engaño por todos los medios, limpios y sucios, y parece una triste necesidad predicar esa clase de humildad que es requisito previo para reconocer las leyes naturales que gobiernan el comportamiento social del hombre (p. 87).

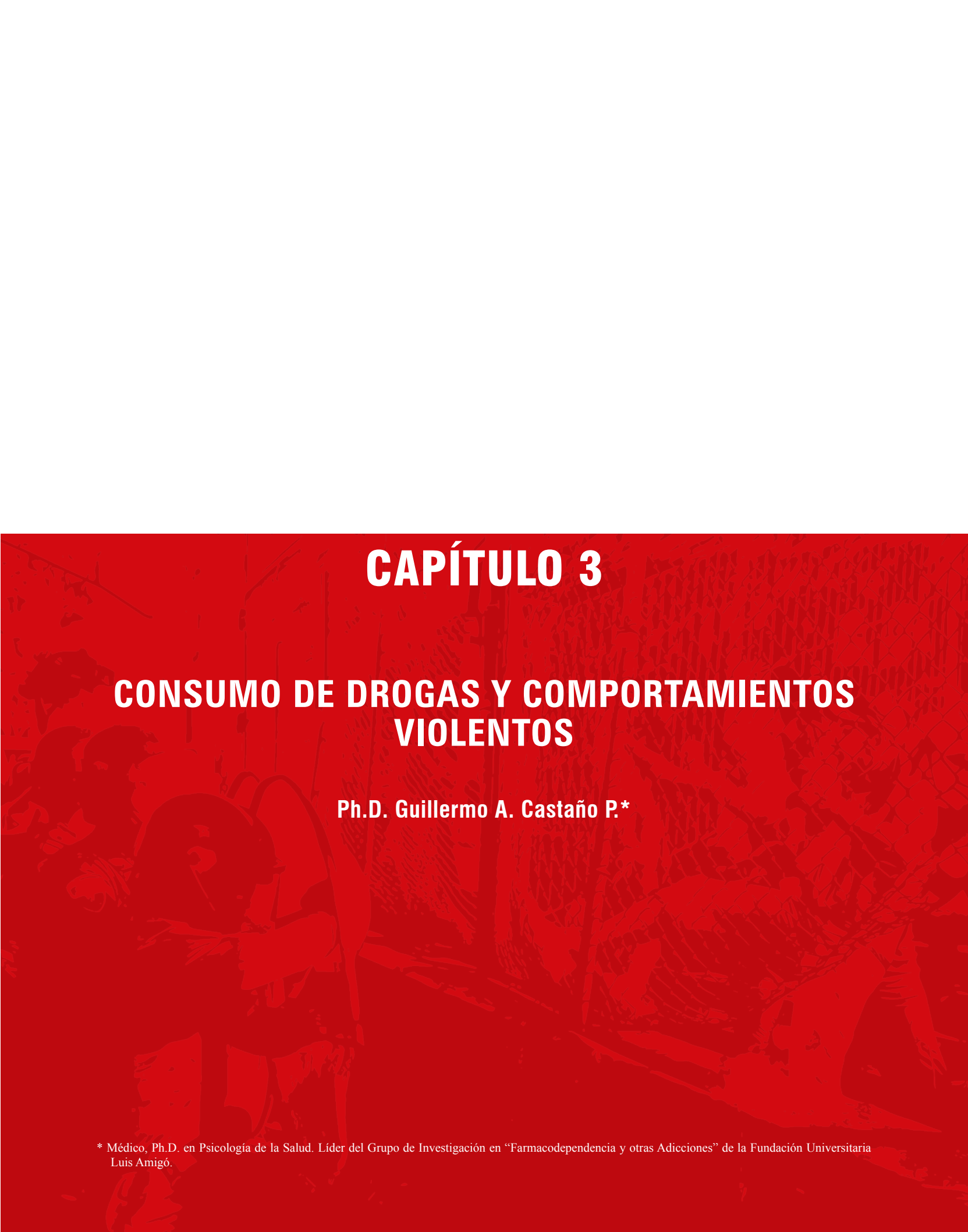
En acuerdo con Lorenz (1966), se considera que al estudiar estos fenómenos violentos en las barras de fútbol no hay que idealizar al ser humano, ni plantear utopías sobre la erradicación de la violencia y la agresividad en estas masas, pues de otro modo las acciones de prevención e intervención no afectarán aquellos aspectos o factores que representan las verdaderas causas de los fenómenos en cuestión, y por ende los esfuerzos se podrán perder en una acción que resulta insuficiente.

Hay que reconocer pues, aun en contra de nuestro narcisismo como especie autodenominada como superior, culta y civilizada, que todavía conservamos tendencias agresivas y violentas que como relicto del pasado (que nos vincula con las demás especies animales) se actualizan en nosotros cuando nos reunimos en masa, y se exacerban al consumir sustancias psicoactivas, llevándonos a comportamientos considerados salvajes, que resultarían disfuncionales y sin capacidad de "adaptación" al medio, dado que van en contra de las leyes, normas, valores y principios que regulan la convivencia en las sociedades modernas.

Es pues necesario prevenir la aparición de los estados regresivos en las masas para controlar el incremento de tales tendencias violentas y agresivas, lo cual se lograría al elevar el nivel de organización de las barras, que de ese modo constituirían una verdadera agrupación humana en vez de una horda de animales salvajes, que pueden llevar estas tendencias a límites de sadismo y crueldad que no serían traspasados por las demás especies animales en las que el instinto tiene como fin la adaptación, no el placer derivado de la satisfacción de tales tendencias violentas y agresivas.

En el siguiente capítulo se presentan brevemente los principales enfoques científicos sobre las relaciones entre el fenómeno del consumo de drogas y la violencia, pues, como se sabe, el consumo de drogas en los seres humanos está asociado a fenómenos de violencia, siendo uno de los objetivos de esta investigación mostrar la incidencia del uso de drogas en los actos violentos que protagonizan frecuentemente los miembros de las barras de fútbol en la ciudad de Medellín.

Desde ahora se señala que dicha incidencia sería potenciada por los fenómenos propios de las masas, que acabamos de describir y analizar, y que en última instancia estarían presentes en todos los grupos humanos conformados en masa, tales como la identificación, la sugestión y la imitación o el contagio social.



CAPÍTULO 3

CONSUMO DE DROGAS Y COMPORTAMIENTOS VIOLENTOS

Ph.D. Guillermo A. Castaño P.*

* Médico, Ph.D. en Psicología de la Salud. Líder del Grupo de Investigación en “Farmacodependencia y otras Adicciones” de la Fundación Universitaria Luis Amigó.

3.1 Generalidades

La Organización Mundial de la Salud define la violencia como:

El uso intencional de la fuerza o el poder físico, de hecho o como amenaza, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, daños materiales, trastornos del desarrollo o privaciones (WHO, 1996, p. 28).

Existen pocas clasificaciones taxonómicas de la violencia y ninguna es completa (Foegue, Rosenberg & Mercy, 1995). Una de ellas divide la violencia en tres categorías generales, según las características de los que cometen el acto violento: la violencia autoinfligida; la violencia interpersonal y la violencia colectiva. Esta categorización inicial distingue entre la violencia que una persona se causa a sí misma, la violencia impuesta por otro individuo o un número pequeño de individuos y la violencia ocasionada por grupos más grandes. En esta última podría inscribirse la de las barras bravas.

Otros autores como Brain, Olivier, Mos, Benton y Bronstein (1998) clasifican los actos de violencia y agresión de la siguiente manera:

- A) Según los modos de la agresión:** en violencia directa o personal e indirecta o estructural, teniendo en cuenta la forma en que se produce la agresión. En la violencia directa los actos destructivos son realizados por personas o colectivos concretos y se dirigen también a personas, grupos o cosas definidas; en tanto en la violencia indirecta o estructural no hay actores concretos de la agresión; en este caso la destrucción brota de la propia organización del grupo social sin que tenga que haber necesariamente un ejecutor concreto de la misma. En la violencia generada por las barras bravas se pueden observar ambos tipos.
- B) Según sus actores:** de un individuo contra sí mismo (suicidio); de un individuo contra otro individuo (crimen pasional); de un individuo contra un grupo (delitos contra la sociedad); de un grupo contra un individuo (la pena de muerte) y de un grupo contra otro grupo. Los enfrentamientos entre dos barras "rivales" encajan en este último tipo de violencia.
- C) Según otros criterios:** además de los dos criterios clasificatorios anteriores existen otros que permiten matizar y completar la tipología de la violencia: violencia espontánea o violencia organizada (guerras); teniendo en cuenta el mecanismo desencadenante, puede hablarse de una violencia "normal" y una violencia patológica, esta última puede ser provocada por alteraciones psíquicas primarias o por modificaciones anormales del funcionamiento cerebral. En las barras bravas se da la violencia espontánea y la inducida por estados alterados de conciencia, tras el consumo de alcohol o drogas.

Moyer (1976) plantea también algunos criterios para clasificar la violencia, que pudieran aplicarse a la presentada por las barras bravas:

1. Agresión predatoria. Conductas de ataque motivadas por la rivalidad ente barras.
2. Agresión inter-machos (violencia física o conducta de sumisión). Los integrantes de una barra quieren ejercer su hegemonía sobre los que no pertenecen a su equipo.
3. Agresión inducida por el miedo (respuestas biológicamente programadas de modo que se actúa de forma agresiva mediante un ataque). En este caso, la violencia entre los barristas se da para defenderse de la agresión de la otra barra.
4. Agresión territorial (conducta de amenaza o ataque que se muestra hacia una invasión del territorio propio). Se da cuando un hincha de una barra invade la zona del contrario.
5. Agresión irritable (agresión e ira dirigidas hacia un objeto cuando el agresor se siente frustrado, herido o estresado). Se da entre los barristas, en caso de pérdida de su equipo.
6. Agresión instrumental (la que conduce al individuo a obtener una recompensa, como hacer respetar la hegemonía de su equipo, mediante el acto agresivo).

Finalmente Dodge y Coie (1987); Dodge (1991), Dodge, Lochman, Harnish, Bates y Pettit (1997), distinguen dos tipos de agresión en función de los procesos motivacionales y cognitivo-emocionales que subyacen a la conducta agresiva; a saber, la agresión "reactiva" y la agresión "proactiva", que también podrían explicar los comportamientos violentos en las barras bravas del fútbol. La agresión reactiva describe aquellas conductas agresivas cuya intención es la de provocar daño, manifestándose bajo la activación de estados afectivos negativos tales como ira, frustración, provocación y ansiedad. Este tipo de agresión, también denominado hostil, ha sido considerado, además, como impulsivo, al encontrarse el individuo bajo una fuerte activación emocional con escaso autocontrol. En general, esta agresión se desencadena como una reacción conductual en respuesta a una provocación percibida, ya sea esta real o imaginaria (Barratt, Stanford, Dowdy, Liebman & Kent, 1999; Berkowitz, 1993).

La agresión proactiva, sin embargo, implica una serie de conductas agresivas que se ven motivadas de forma instrumental o planificada bajo el deseo orientado hacia la consecución de un fin u objetivo determinado. Este tipo de agresión es considerado como un medio o herramienta que sirve para resolver problemas interpersonales o conflictos sociales e, incluso, como estrategia para obtener una amplia variedad de objetivos o beneficios para el agresor (Bandura, 1973; Dodge, 1991; Dodge & Coie, 1987; Ramírez & Andreu, 2006).

Estos dos tipos de agresión han sido ampliamente estudiados y la evidencia empírica existente muestra que, a pesar de estar interrelacionadas, la agresión reactiva y proactiva representan dos tipos de agresión funcionalmente diferentes en cuanto a sus mecanismos y procesos psicológicos subyacentes y,

por tanto, constituyen una estrategia de utilidad a la hora de estudiar la agresión desde un punto de vista científico y clínico (Brendgen, Vitaro, Boivin, Dionne & Pérouse, 2006; Fontaine, 2007; Polman, Orobio, Koops, Van Boxtel & Merk, 2007), lo cual es además útil para plantear programas de prevención, dado que de ambos tipos de conducta se presentan antecedentes y factores de riesgo diferenciados (Bailey & Ostrov, 2008; Calvete, 2009; Graña, Andreu & Peña, 2001; Miller & Lynam, 2006; Polman, Orobio, Koops, Van Boxtel & Merk, 2007; Vitaro, Brendgen & Tremblay, 2002; Werner & Nixon, 2005). Esta clasificación también aplica al fenómeno de la violencia en las barras bravas.

3.2 Psicobiología de la violencia

Ante la complejidad y multicausalidad de la violencia se han desarrollado varias teorías sobre la génesis de esta. Tales hipótesis pueden agruparse en tres tipos fundamentales: los modelos neurobiológicos, los psicológicos y los socioculturales.

Existen distintas variables que preceden al comportamiento agresivo (Goldstein, 1999; Ladd & Profilet, 1996; Ray, Cohen, Secrist & Duncan, 1997; Waschbusch, Willoughby, & Pelham 1998; Moore & Peller 1998; Halperin, et al., 1995), sin embargo aún no se tiene suficiente conocimiento de algunas de ellas y otras no se encuentran avaladas por suficientes estudios. En la tabla 1 están resumidas por Goldstein (1999) las múltiples causas de la agresión:

Tabla 1. Multicausalidad de las conductas agresivas.

CATEGORÍA GENERAL	FACTORES ESPECÍFICOS
VARIABLES PERSONALES	
Predisposición fisiológica (Potegal & Knutson, 1994; Zillman 1994).	Varón, alto arousal, temperamento.
Modelos cognitivo-afectivo (Goldstein, 1997).	Atribución de intención hostil; culpabilizar a alguien de algo; bajo nivel de razonamiento moral.
Habilidades interpersonales (Goldstein, 1997).	Ausencia de autocontrol, pocas habilidades prosociales.
VARIABLES AMBIENTALES	
Contexto cultural (Goldstein, 1997; Gurr, 1989).	Tradiciones sociales que aumentan/moderan la agresión.
Entorno interpersonal inmediato (Felson, 1987; Goldstein, 1994).	Padres/amigos delincuentes, ver vídeo, películas con personajes violentos.
Entorno físico inmediato (Goldstein, 1994; Romero, 1985).	Temperatura, ruido, muchedumbre, tráfico, polución.
Competencias personales (Feindler & Ecton, 1986; Goldstein, Carr, Davidson & Wehr, 1981).	Autocontrol, habilidades sociales y Comportamiento prosocial.
Desinhibidores (Baron, & Richardson, 1994; Gibbs 1986).	Alcohol, drogas, modelos agresivos.
Disponibilidad de armas. (American School Health Association, 1989; Center to Prevent Handgun Violence, 1990).	Pistolas, cuchillos, otras armas.
Presencia de víctimas. (Simon, 1991; Toch, 1980).	Esposa, hijos, ancianos, otros.

Fuente: Goldstein, (1999).

En este apartado se desarrollará el componente neurobiológico, el cual está relacionado sobre todo con los neurotransmisores cerebrales que es donde tienen su efecto las sustancias psicoactivas.

La psicobiología es un término que apareció a finales de la década del 40 del siglo pasado (Hebb, 1949) y que hace referencia al estudio de la relación existente entre función cerebral y comportamiento. A pesar de que extrae información a partir de muchas disciplinas, su enfoque central es el desarrollo de una ciencia del comportamiento basada en la función cerebral.

En los seres humanos, las bases neurobiológicas de la agresividad se hallan en la corteza prefrontal y en la amígdala, actuando esta última como moduladora de la violencia. Todo ello mediatizado por neurotransmisores, especialmente la depleción de serotonina y aumento de la noradrenalina, que hace que se incremente la irritabilidad personal y pueden aparecer episodios de agresividad (Sánchez-Navarro & Román, 2004).

La amígdala y el hipotálamo trabajan coordinadamente y según sus interacciones se modulan los comportamientos de ataque o agresión, sabiendo además que el córtex frontal orbital está ligado al raciocinio y las decisiones y definiendo las funciones ejecutivas, frena la impulsividad (Sánchez-Navarro & Román, 2004).

La amígdala es la que inicia la respuesta de defensa y prepara al organismo para entrar en acción; y el hipotálamo regula los cambios vegetativos que se producen junto a la emoción, pero en ningún caso es la estructura que inicia la respuesta. El cortex prefrontal actuaría como un freno ante los impulsos agresivos (Sánchez-Navarro & Román, 2004).

Drexler, et al. (2000), y Pietrini, Guazlelli, Basso, Jaffe y Grafmann (2000), en diversos estudios realizados con la técnica de tomografía de emisión de positrones han demostrado que los ataques de agresividad están relacionados con una disminución de la actividad de las áreas corticales prefrontales.

Asimismo, se ha demostrado que la agresión reactiva descrita en pacientes con sociopatía adquirida está relacionada con lesiones en el córtex orbitofrontal (Blair, 2001, Blair & Cipolotti, 2000), así como en el gyrus parietal superior y anormalidades en la asimetría cerebral (Raine, Buchsbaum & LaCasse, 1997). Estos hallazgos son consistentes con la hipótesis de que la alteración funcional de la corteza cerebral, principalmente los sistemas circuitales relacionados con el córtex orbito-frontal, puede estar relacionada, directamente, con individuos que muestran comportamientos agresivos patológicos y en muchos de estos sitios actúan las drogas de abuso.

Con respecto a los neurotransmisores y la agresividad, se sabe que los niveles de serotonina tienen una influencia directa sobre los estados de ánimo. Si se agotan estos niveles, aumenta el comportamiento violento y viceversa, es decir, un incremento de este neurotransmisor aumenta la sociabilidad. Otros neurotransmisores implicados en las emociones y por lo tanto en las respuestas agresivas, son las endorfinas, acetilcolina, noradrenalina, dopamina y GABA (Sánchez-Navarro & Román, 2004).

También ciertas glándulas endocrinas que liberan hormonas actúan en la conducta emocional, entre ellas, la hormona del crecimiento, la tiotropina, las gonadotropinas, los estrógenos y la progesterona. Niveles elevados de testosterona y vasopresina, igualmente han mostrado correlación directa con la agresividad, lo que a priori justificaría que los hombres sean más agresivos que las mujeres, aunque los estudios no son concluyentes, ya que las hembras no son ajenas a los episodios violentos. En este sentido, un artículo publicado por George et al. (2001) hace una revisión de distintos estudios que determinan incrementos de serotonina en el líquido cefalorraquídeo y niveles plasmáticos de testosterona elevados entre los agresores, encontrando que la testosterona incrementa los niveles de serotonina y provoca ansiedad, hallándose además que la testosterona suele estar elevada en todos los casos de agresión.

3.3 Consumo de drogas y comportamientos violentos

El consumo abuso de drogas frecuentemente está asociado a comportamientos como sufrir accidentes, involucrarse en peleas, tener problemas con la policía o mantener relaciones sexuales sin tomar medidas de protección (Gómez & Kaplan, 1998), así como a la comisión de robos, venta de sustancias psicoactivas, maltrato a personas u objetos (Brook, Brook, Rosen & De la Rosa, 2003) y posible suicidio (Johnson, Young, Suresh & Berbaum, 2002).

Los abusadores de sustancias psicoactivas se involucran en comportamientos violentos más que los que no consumen (Brook, et al., 2003). En el caso del alcohol, la relación entre consumo y comportamientos violentos está bien documentada (véase por ejemplo, White, 1990; Araya, 2000; Bye, 2007; Fals-Stewart, 2003); se ha estudiado que vuelve a los individuos irritables o irracionales (Boutros & Bowers, 1996), modificando su estructura axiológica o motivacional (Briñez, 1998). Con otras drogas, la relación también ha sido encontrada (Tremblay, Mihic, Graham & Jelley, 2007; Wells, Speechley, Koval & Graham, 2007; Collins, Quigley & Leonard, 2007; Sormanti & Shibusawa, 2008).

Para Ramírez (2003); Romero, Flores, Campillo y Serrano (1996), el consumo de drogas puede ser un precursor de conductas violentas, en donde la intensidad y frecuencia de este comportamiento depende del patrón de uso, de la sustancia, del contexto, entre otros muchos factores (Clayton & Tuchfeld, 1982).

Con respecto a los tipos de violencia, Clayton y Tuchfeld (1982), Anglin y Speckart (1988) y Friedman (1998), en sus investigaciones han encontrado que los actos violentos contra las personas son más frecuentes en consumidores de drogas como la cocaína y la heroína, mientras que el comportamiento violento contra la propiedad (robos, vandalismo) es más habitual en quienes consumen alcohol o drogas como la marihuana. Estas dos últimas son las más consumidas por los miembros de las barras bravas en la ciudad de Medellín. Existen sin embargo investigadores como Martin, Bryant y Fitzgerald (2001) que indican todo lo contrario. Lo que sí es coincidente en los estudios que relacionan las drogas con la violencia, es que la sustancia más frecuentemente asociada con homicidios u otros actos violentos es el alcohol (Lempp, 1979; Collins, 1988; Wierzorek, Welte & Abel, 1990; Parker & Rehman, 1995; Dawkins, 1997).

Son sin embargo, a decir de Shepherd (2007), pocos los estudios que han relacionado el consumo de drogas con los comportamientos violentos; mucho menos se ha tenido en cuenta la variable drogas en los programas de intervención de la violencia y la agresión (Easton, et al., 2007) y tampoco se ha estudiado el consumo de drogas en las denominadas barras bravas en el fútbol (Aponte, Pinzón, Rodríguez & Vargas, 2009).

Hughes, et al. (2009) y Schnitzer, et al. (2010) señalan que hay una estrecha relación entre el consumo de altas cantidades de alcohol y conductas violentas (peleas, discusiones). Hingson, Edwards, Heeren y Rosenbloom (2009), y Miller, Naimi, Brewer y Jones (2007), coinciden en señalar que emborracharse está relacionado con diversas conductas de riesgo, mantener relaciones sexuales sin protección, accidentes de tránsito, peleas, fumar y consumir drogas. Por su lado, Pereiro y Bermejo (2008) coinciden con otros estudios, al encontrar relación entre la violencia y la cocaína o el policonsumo (Gossop, Stewart, Treacy & Marsden, 2002).

Goldstein (1985), por su lado explica la relación entre consumo de drogas y los comportamientos agresivos de varias maneras: violencia perpetrada bajo la influencia de sustancias, denominada violencia psicofarmacológica en la cual se produce excitabilidad, irritabilidad, pensamiento paranoide o suspicaz y comportamiento agresivo, estados emocionales intensificados o alteraciones en funciones cognitivas superiores a causa del consumo que también pueden motivar la aparición de conducta antisocial; la violencia sistemática relacionada con los patrones de interacción agresivos que se establecen en el sistema de distribución y uso de drogas y finalmente las conductas agresivas que pueden desembocar en actos delictivos caracterizadas por una notable impulsividad y que tienen como finalidad la adquisición de la sustancia o sustento económico para sostener la adicción, a la que se ha denominado violencia económica-compulsiva, que encontraría relación con la conducta de craving (Boles & Miotto, 2003). La violencia psicofarmacológica sería una de las variables para explicar la violencia en las barras bravas, por el alto consumo de sustancias psicoactivas en este grupo poblacional y alrededor del espectáculo del fútbol.

En esta misma línea, Leeman, Grant y Potenza (2009) apuntan que hay una clara relación entre consumo de sustancias y desinhibición debido a que la intoxicación por sustancias produce en el cerebro alteraciones similares al deterioro cognitivo que se encuentra en sujetos con abuso crónico de sustancias e incluso a la desinhibición característica de las lesiones en el lóbulo frontal.

En Colombia algunos estudios han mostrado la relación entre violencia y consumo de drogas. Tuesca y Borda (2003) dan cuenta de maltrato físico en la pareja asociado al consumo de alcohol en el caso de la mujer, y de otras drogas, en el caso del hombre. Ramírez (2000), refiriéndose a un estudio de la Dirección Nacional de Estupefacientes, evidencia que bajo el efecto de sustancias psicoactivas el 3.1% de los individuos golpeó o arrojó objetos a un familiar, 2.5% amenazó con armas a un miembro de la familia, y 2.0% golpeó, disparó, produjo heridas con armas cortantes, robó o forzó a tener relaciones sexuales a otras personas. Un reciente estudio de Juárez, Galindo y Santos (2010) encuentra no solamente relación entre el consumo de drogas y el comportamiento violento, sino también en la forma como se estructura esa conducta, en un grupo de estudiantes del área de la salud de una universidad colombiana, hallando ade-

más que entre mayor sea el consumo de sustancias psicoactivas, es mayor la relación con la violencia, a nivel de frecuencia e intensidad.

3.4 Efecto de las drogas sobre el comportamiento

La información de este apartado proviene prácticamente en su totalidad de un estudio publicado por el Instituto de Criminología del Gobierno Australiano (National Committee on Violence, 1990) el cual nos parece adecuado resumir aquí por su carácter sintético, ya que en él se recogen los resultados de muchas investigaciones sobre el efecto de diferentes sustancias en el comportamiento agresivo. En lo que respecta al alcohol se agrupan así mismo algunas aportaciones de Pernanen (1991), de su texto alcohol y violencia.

3.4.1 Alcohol

El alcohol ha sido la sustancia más estudiada en relación con la violencia. Se ha asumido que el consumo de alcohol conlleva consecuencias indeseables, supuestamente provocadas por sus características farmacológicas o por sus efectos desinhibitorios. En la literatura actual existe un consenso acerca del papel predominante del alcohol como principal predictor de la conducta violenta. Diversos teóricos han sostenido que los efectos farmacológicos agudos del etanol, como las alteraciones en el procesamiento cognitivo, juegan un papel central en la explicación de la agresión posterior a la intoxicación aguda (Chermack & Blow, 2002). Es conocida también la relación entre frecuencia y cantidad de alcohol ingerido y actitudes violentas (Anderson, Hughes & Bellis, 2007; Babor, et al., 2003; Macdonald, et al., 2005; Plant & Plant, 2006; WHO, 2005).

Esta sustancia conlleva una acción desinhibitoria sobre las estructuras de regulación cerebrales situadas en el lóbulo frontal, con un consiguiente descontrol del sistema límbico que facilitaría una respuesta exagerada ante estímulos amenazantes del entorno, déficit en el control de los impulsos y dificultades para regular la emoción. De forma similar, algunos autores han planteado que los efectos farmacológicos de la cocaína, como la reducción en la inhibición de los impulsos agresivos, también juega un rol causal con respecto a la agresión. Se han descrito alteraciones en la percepción y en la capacidad crítica y discriminativa, con problemas en la toma de decisiones y juicio alterado, como consecuencia posible de las manifestaciones de hiperactividad noradrenérgica y dopaminérgica en el sistema nervioso (Alcázar, Verdejo, Bouso & Bezoz, 2010; Lizasoain, Moro & Lorenzo, 2001; Blanco & Sirvent, 2006).

Existe evidencia de que las muestras de pacientes adictos en tratamiento presentan tasas significativamente mayores de violencia en confrontación con las muestras basadas en la población general. También las de individuos en tratamiento por violencia doméstica y criminales violentos presentan tasas elevadas de problemas relacionados con sustancias.

El alcohol interfiere sobre la fisiología de los sistemas cerebrales y produce una desinhibición que propicia la manifestación de las conductas agresivas; actúa de facilitador de los mecanismos agresivos, manipulando la respuesta razonada ante situaciones e impidiendo el freno para proceder violentamente. El nivel de funcionamiento cognitivo y de expectativas personales afecta en cada individuo la respuesta que se manifieste después de un consumo de alcohol y ante un estímulo que genere agresividad. La importancia del alcohol en un acto violento varía dependiendo de la situación, además de provocar normalmente reacciones exageradas, aumentar la susceptibilidad de la persona bebedora, reducir la claridad de juicio respecto al riesgo y/o aumentar la alegría y la agresividad.

El abuso de alcohol reduce el autocontrol y la capacidad para procesar la información, por tanto, disminuye la capacidad de un bebedor para reconocer los signos de alerta en situaciones potencialmente violentas, convirtiéndole en un objetivo fácil para los agresores o reaccionando a ellos más violentamente. En esta línea, el estudio de Martin y Bachman (1997) sobre situaciones de asalto o agresión, comparó lo severo de los actos violentos cometidos por agresores que consumieron alcohol antes de perpetrarlos, con aquellos que no consumieron. En las situaciones donde no había consumo previo de alcohol, 42% de los incidentes de agresión pasaron de las simples amenazas a los ataques físicos. En situaciones en donde sí hubo ingesta de alcohol, la cifra subió al 50%.

Algunas personas son más propensas que otras a llegar a ser agresivos después de consumir alcohol. Los investigadores que estudian el uso de alcohol y la agresión buscan identificar las diferencias individuales en el comportamiento y la bioquímica que existen entre los sujetos que se vuelven agresivos tras el consumo de alcohol. La investigación con primates no humanos ha demostrado que las diferencias individuales de la química del cerebro pueden predecir la impulsividad y la agresión inducida por el alcohol (Higley, 2001). Estudios en estos animales con baja actividad de la serotonina en el SNC, han reportado que son más propensos al mal control de impulsos y a la agresividad, por lo que una mala regulación serotoninérgica (disminución de la producción o recaptación) podría incrementar el riesgo de agresión después de un excesivo consumo de alcohol, aspecto este que ha sido probado en alcohólicos tipo II de Cloninger, (consumidores impulsivos y con conducta antisocial y dificultades en las relaciones sociales), lo que les hace proclives a la agresividad y la violencia.

De otro lado, para Quigley y Leonard (2005), el alcohol es más un facilitador que un instigador de la violencia, que puede presentarse si el contexto la provoca y existe una estructura psíquica abonada para que esta se presente, lo cual se potencia si se beben grandes cantidades de alcohol. Se han realizado estudios en los que se analiza el fenómeno del Binge Drinking con la aparición de actos violentos, encontrando una mayor proporción en estos casos debido a un incremento de la labilidad emocional, una disminución en la capacidad para resolver problemas y una alteración en el autocontrol (Anderson, 2008). Para Graham, Bernards, Osgood y Wells (2006), el contexto del fútbol puede ser uno de los escenarios donde emergen las conductas violentas, en buena parte debido a la excitación y merma del autocontrol que producen el alcohol y otras sustancias, junto con la influencia que la masa ejerce sobre los sujetos pertenecientes a las barras.

Según estos autores, pese a las evidencias neurobiológicas, la realidad es que en la compleja relación alcohol y comportamiento agresivo, influyen factores psicológicos, sociales y culturales y es por ello que, a pesar de los estudios que se han realizado desde los años ochenta para determinar si el efecto farmacológico del alcohol produce un comportamiento agresivo, los resultados son ambiguos y desde muchos ámbitos se ha llegado a rechazar tal asociación. Lo que sí es cierto es que el alcohol puede inducir de algún modo a la agresión, específicamente en situaciones en las que las personas intoxicadas se sienten amenazadas, incluso cuando esta amenaza no es más que una percepción subjetiva.

Si bien se observa con frecuencia la relación entre el alcohol y la agresión, este lazo es complejo y no está necesariamente vinculado con las características farmacológicas de la sustancia. De hecho, la agresión que se presenta con el abuso de alcohol resulta de una interacción altamente variable entre lo que aporta el individuo a la situación y lo que esa situación significa para el individuo (Pernanen, 1991).

Desde los años sesenta se ha reconocido que la teoría de desinhibición no explica por ella sola la asociación entre el alcohol y la agresión. El alcohol, sin duda, tiende a relajar las inhibiciones. Pero un importante número de estudios demuestra que el comportamiento después de beber es muy variable —se observa que algunos individuos se convierten en habladores, otros se ponen amorosos, otros tristes y algunos agresivos—. En general, este tipo de reacciones está condicionado por las reglas y los convencionalismos sociales y culturales, el contexto en el que ocurre el consumo y los factores particulares de la personalidad de quien bebe; sobre este último elemento —importante en la determinación del comportamiento que se da después de beber—, las investigaciones contemplan que hombres con un comportamiento agresivo eran más proclives, después de haber consumido alcohol, a involucrarse en actos violentos. Los bebedores crónicos que tienen un carácter hostil o irritable tienden a adquirir comportamientos violentos. Otras investigaciones han postulado que los hombres que tienen una fuerte necesidad insatisfecha de poder personal presentan una tendencia a beber excesivamente debido a la ilusión de potencia que el alcohol puede proporcionar.

Con respecto a los factores situacionales, estos dependen del contexto donde se beba. Si se consumen bebidas alcohólicas en ambientes hostiles es más probable que se presente violencia y agresividad. La baja percepción del riesgo, la disminución de las inhibiciones y la pérdida del control producidas por el alcohol hacen a las personas más influenciables y sugestionables por otros y, en caso de las barras bravas, ser arrastrados por las masas, así su estructura psíquica de base no sea de tendencia violenta. Parece que las circunstancias en las que se bebe producen mayor cambio en el comportamiento, que el efecto del alcohol en sí.

Otras investigaciones proponen que las agresiones que se asocian con el alcohol están ligadas a los efectos que tiene la intoxicación en la capacidad de relacionarse socialmente y en factores cognoscitivos. Así, se dan malentendidos frecuentes sobre las intenciones de otras personas, lo que dificulta la interacción social, situación que, además, puede verse empeorada por las circunstancias en las que se encuentran los individuos: lugares con mucha gente, ruido, entre otros.

En relación con los factores culturales, desde la niñez observamos el comportamiento de las personas después de haber ingerido alcohol, de tal manera que nos vamos formando unas expectativas sobre cómo es el comportamiento ebrio. La mera creencia de que el alcohol induce agresividad puede convertirse en una profecía autocumplida. De hecho, creer que se ha consumido alcohol afecta el comportamiento tanto como el consumo real.

Estas expectativas se relacionan con el papel que el alcohol puede desempeñar a la hora de excusar comportamientos violentos. Ya en los años setenta se señaló que los violadores utilizaban el alcohol como excusa para sus acciones y para evitar así ser judicializados. De hecho, Gelles (1974) concluye en sus estudios que los hombres se emborrachan para tener una excusa cuando maltratan a sus esposas.

Estas observaciones se pueden asociar a las ideas preconcebidas demasiado extensas que hay en nuestra cultura sobre los efectos negativos del alcohol, que culpan con frecuencia al abuso del alcohol de cualquier comportamiento reprochable y en ausencia de otra mejor explicación.

En un contexto más amplio, muchos estudios culturales comparativos demuestran que hay diferencias en y entre culturas en cuanto a cómo se consume alcohol y qué conducta se espera de este consumo. Esta diversidad se puede explicar en términos de integración cultural del consumo. Si el comportamiento no se aprende dentro de una estructura como la familiar, por ejemplo, sino entre pares con ideas más o menos extravagantes sobre el comportamiento aceptable, se pueden prever resultados muy diversos, sin que sea de necesaria relevancia la cantidad de alcohol consumida dentro de cada grupo (Wilson, 2005).

Parece claro, entonces, que la cultura impone los valores y los estándares a la personalidad, a las actitudes hacia el alcohol, a los contextos en los que se consume alcohol y a la conducta esperada, y así mismo ocurre en cualquier subcultura dentro de cualquier sociedad.

En Australia se observó que ha habido una larga tradición de consumo pendenciero entre los hombres de clase trabajadora, que se ha interpretado como la expresión de la rebelión contra los valores burgueses y el orden social. La cultura «gamberra o camorrera» ha servido para compensar la falta relativa de poder social. El aumento evidente en los niveles de violencia asociado al abuso del alcohol puede ser una reacción a los cambios sociales que socavan áreas del privilegio masculino tradicional y causan diferencias y desigualdades más marcadas.

En esta misma línea, Pernanen (1991) insiste en la importancia de las contingencias que rodean un comportamiento violento, entre las que el alcohol puede (o no) jugar un papel, e insiste en la necesidad de analizar todas ellas para poder explicar una agresión, tanto si quien agrede está ebrio como si está sobrio. No niega, sin embargo, que el alcohol juega un papel en la percepción y la interpretación de esas contingencias, así como en la interacción con otras personas que pueden formar parte de las causas de un comportamiento violento (si bien en algunos casos también puede atenuarlo), al igual que de un comportamiento afectivo.

La violencia entonces no se puede atribuir solo al consumo de alcohol, pues no todos los integrantes de las barras beben y no todos los que se embriagan participan en las riñas. Al respecto, Hopcraft (1965) enumera una serie de factores que generan la violencia futbolística en Inglaterra, distintas al consumo de alcohol: las riñas entre jugadores que desatan la confrontación entre los espectadores, el gusto de los fanáticos por pelear y destruir, la distribución espacial de los estadios y el resentimiento social de los aficionados. En este mismo sentido en Italia, para las barras bravas la violencia es un elemento central en la estructuración de sus relaciones sociales, "reproduciendo representaciones, códigos y estilos de vida" (Máximo, 2003, p. 72).

3.4.2 Benzodiacepinas

Las benzodiacepinas actúan sobre los receptores inhibidores GABA y entre sus efectos hay referencia a la producción de sedación, desinhibición que puede llevar a no percibir los riesgos y a la disminución de la ansiedad. También producen amnesia anterógrada y quita los miedos (Ellinwood & Nikaido, 1987). Existen comunicaciones que evidencian cambios afectivos desfavorables como hostilidad y violencia, especialmente bajo condiciones de frustración, después del consumo de bezodicaepinas (Salzman, Kochansky, Shader, et al., 1974, y Salzman, Kochansky, Shader, Harmatz, Ogletree, 1975). Para otros esta pérdida de control es un efecto secundario de las benzodiacepinas en pacientes con personalidad límite (Gardner & Cowdry, 1985).

3.4.3 Cocaína y crack

La cocaína rara vez es un impulsor o causante de comportamiento violento, aunque sea un estimulante del sistema nervioso central. Sin embargo, dosis altas de cocaína pueden dar lugar a un comportamiento errático, extraño o violento (Manschrek, 1987), más relacionado con crisis psicóticas.

Luis Caballero (2005) admite, sin embargo, la incidencia de factores de tipo sociocultural en los comportamientos de riesgo de los cocainómanos, entre los que se incluye la delincuencia y la violencia, siendo esta mayor en los consumidores de crack, que en los inhaladores de clorhidrato de cocaína.

Este mismo autor identifica el cuadro típico por intoxicación de cocaína de la siguiente manera y dentro del cual pueden presentarse comportamientos violentos: excitación, intranquilidad, incoherencia del lenguaje, taquicardia, midriasis, hipertensión, náuseas (a veces vómitos), temblor, sudoración, hipertermia y, ocasionalmente, arritmias, dolor torácico, movimientos estereotipados y distonías, acompañado de mucha euforia que puede manifestarse de forma variable. En los casos de un alto consumo, puede asociarse a ansiedad, irritabilidad, disforia, grandiosidad, deterioro del juicio, incremento de la actividad psicomotriz (que puede alcanzar la agitación) e hipervigilancia, que puede llegar a la psicosis cocaínica con alucinaciones y delirios, pero que en primer momento se presenta con disforia, suspicacia y compulsión, para dejar paso después a ideas de persecución y celos; presentan ideas paranoides y tienen actitudes en consecuencia (mirar detrás de las puertas, vigilar a sus parejas, etc.), pudiendo llegar a presentar conductas agresivas.

Ahora bien, al intentar relacionar la cocaína con las conductas violentas, el tema es que no todos los consumidores de cocaína padecen psicosis, y los síntomas paranoides se presentan aproximadamente en el 65-70% de los consumidores crónicos. Al respecto, Caballero (2005) dice que no parece que la psicosis guarde una relación directa con la dosis, pues en algunos casos los síntomas aparecen precozmente y en otras no se manifiestan nunca, ni siquiera entre consumidores crónicos de cantidades importantes, a lo que el autor aduce una predisposición genética.

En este contexto es difícil afirmar rotundamente que la cocaína causa comportamientos agresivos, si bien no podemos negar que algunas de las características de sus efectos pueden favorecerlos.

3.4.4 Anfetaminas

Como la cocaína, las anfetaminas actúan para estimular el sistema nervioso central; sin embargo, es más común que la intoxicación de anfetaminas sea acompañada por comportamientos violentos. Las altas dosis de anfetaminas funcionan de una manera similar al alcohol, es decir, el comportamiento violento es una consecuencia de la interacción de varios factores: los efectos que la droga tiene en el individuo, los factores de la personalidad que sean exacerbados por el uso de la droga y el contexto social del uso.

Uno de los estudios sistemáticos del efecto de anfetaminas en el comportamiento fue el que se realizó con 13 hombres que habían cometido homicidios mientras estaban bajo el efecto de las anfetaminas. Se encontró que un uso abusivo provoca una sensación de persecución, irreflexión y excitabilidad emocional que los puede volver agresivos (National Committee on Violence, 1990).

3.4.5 Drogas disociativas

Se denominan drogas disociativas al PCP (clorhidrato de fenciclidina) y la ketamina, sustancias que fueron inicialmente desarrolladas como anestésico general para cirugía y que al ser consumidas distorsionan las percepciones visuales y auditivas y producen sentimientos de aislamiento o disociación del medio ambiente y de sí mismo.

Con el consumo de estas sustancias se ha observado una tendencia de rabia explosiva durante el curso de su intoxicación que contribuye a una mayor incidencia de actos violentos y comportamientos antisociales. Los efectos de las drogas disociativas en quien las usa son imprevisibles, y durante el periodo de la excitación la persona consumidora puede tener un comportamiento peligroso. Sus efectos psicológicos son a menudo muy difíciles de diferenciar de los de la esquizofrenia y la psicosis (National Committee on Violence, 1990).

Estos efectos se observan sobre todo, por un lado, en consumidores con un abuso crónico y, por otro, en personas con personalidades psicopáticas o prepsicóticas, aunque el incremento de la violencia no es siempre proporcional a la dosis ingerida; también se ha dado el caso de individuos que actúan violentamente bajo la influencia de esta droga, sin que hayan tenido un historial de conducta violenta. (National Committee on Violence, 1990).

3.4.6 Inhalantes

Entre los efectos ocasionados por el consumo de sustancias volátiles como los pegamentos y los derivados de hidrocarburos, se encuentran las alucinaciones, la euforia, la confusión, el juicio deteriorado y el comportamiento agresivo. La inhalación de sustancias volátiles puede conllevar alteraciones neurológicas, que a su vez, pueden provocar en quienes las utilizan un comportamiento violento (National Committee on Violence, 1990).

3.4.7 Marihuana y violencia

Aunque el consumo de marihuana se ha asociado a movimientos pacíficos -como los hippies de la década de los 60 del siglo pasado; grupo relacionado con el amor y la no violencia-, en los que se presenta al consumidor como un sujeto tranquilo, calmado y no agresivo, que es probable que se vea involucrado en actos violentos, pero más llevado por la sugestión de masas que lo arrastra a la violencia, ya que la droga lo hace más sugestionable, influenciado y con baja percepción del riesgo; en sujetos con trastorno límite de la personalidad y consumidores de drogas (como la marihuana también con el alcohol, la cocaína y las benzodiacepinas), son frecuentes los brotes de violencia inducida por la impulsividad, la pobre identidad y la disregulación emocional. En algunos estudios mediante neuroimagen se han puesto de manifiesto en estos pacientes las dificultades en interpretar caras neutras, que a menudo malinterpretan como amenazantes; allí, la violencia es típicamente reactiva (Coid, et al., 2006).

3.4.8 Heroína

El efecto directo de la heroína en quien consume es el de sedar y engendrar generalmente la inacción y el estupor, aunque cierta violencia se puede asociar a la restricción de la heroína, causada por la impaciencia, la irritabilidad y la ansiedad por consumir la sustancia propia del síndrome de abstinencia (Goldstein, Hansteen & Horns, 1975).

3.4.9 Mezcla de drogas y violencia

Un capítulo especial merece las mezclas de sustancias por la imprevisibilidad de los efectos sobre el Sistema Nervioso Central y el comportamiento. Dentro de estas se destaca el consumo de alcohol y cocaína. Entre los consumidores existe un porcentaje elevado de empleo simultáneo de estas dos sustancias, en especial como uso recreacional (López & Becoña, 2006). Esta combinación es popular entre los consumidores por la mayor intensidad percibida de los efectos euforizantes de la cocaína en duración e intensidad, reducción de la sensación subjetiva de intoxicación etílica y sedación provocada por el alcohol (McCance, Kosten & Jatlow, 1998; Lizasoain, Moro & Lorenzo, 2001; Raven, Necessary, Danluck & Ettenberg, 2000).

Las intoxicaciones producidas por ambas sustancias son más graves y se ha constatado una mayor pérdida de control sobre el consumo y mayores consecuencias sociales, laborales, familiares y conductuales de gravedad (Pastor, Llopis & Baquero, 2003). Según datos procedentes del Observatorio Europeo de las Drogas y Toxicomanías (2006), tras el consumo de ambas sustancias es común la aparición de

conductas con rasgos antisociales o la mayor presencia de conductas violentas y de riesgo. Por otra parte, el abuso de cocaína y alcohol se ha asociado a mayores prevalencias de comorbilidad psiquiátrica y peor pronóstico del tratamiento, con resultados más pobres. Una posible explicación es la producción de un metabolito resultante de dicha mezcla, el cocaetileno.

Hallazgos en roedores y humanos sugieren importantes modificaciones en la biotransformación y eliminación de la cocaína en presencia de etanol en el organismo (Dean, Bosrom, Zachman, Zhang & Brzezinsky, 1997; Pérez & Jeffcoat, 1992). La cocaína, consumida de forma aislada, es rápidamente metabolizada por hidrólisis de su grupo metilester en benzoilecgonina, metabolito desprovisto de propiedades psicoestimulantes. El etanol produce la inhibición de este paso metabólico, disminuyendo la hidrólisis de cocaína. En presencia de etanol, estas carboxilesterasas catalizan la cocaína a su homólogo etílico: el cocaetileno o etilcococaína. La formación de este metabolito tendría lugar principalmente en el hígado para posteriormente ser distribuido por el resto del organismo. Frente a la cocaína, la vida media del cocaetileno es más larga, con mayores concentraciones en sangre que si se administra sola (Pastor, Llopi & Baquero, 2003).

Molecularmente el etanol y la cocaína tienen muy poco que ver, sin embargo, ambas drogas funcionan como sustancias oportunistas que “usurpan” los sistemas cerebrales de control motivacional y emocional, comportándose como si fueran reforzadores naturales. A diferencia de la cocaína, el cocaetileno parece mostrar una menor afinidad por los transportadores de serotonina, siendo más selectivo para la dopamina. Su mecanismo de acción consiste en la recaptación presináptica de dopamina, lo que se traduce en un incremento de la concentración extracelular de este neurotransmisor. De esta forma, el aumento de concentración de dopamina que tiene lugar en el núcleo accumbens cerebral, estructura encargada del control del placer y la recompensa, explica el aumento de las sensaciones positivas asociadas al consumo y podría justificar el mayor riesgo de consumo compulsivo y aparición de conductas caracterizadas por un control de impulsos deficitario (Farré, Roset, De la Torre & Camí, 2002; McCance, Kosten & Jatlow, 1998; Salgado, 2002).

Los estudios epidemiológicos sugieren que la interacción metabólica alcohol-cocaína incrementa el potencial tóxico de ambas sustancias por separado y, por tanto, tiene un efecto sinérgico, presentándose cuadros clínicos más graves, tasa cardíaca y presión arterial más elevadas y un estado mental más deteriorado que el de los consumidores de cocaína o alcohol (Vanek, et al., 1996).

En cuanto al comportamiento se refiere, los adictos que realizan consumo simultáneo de ambas sustancias manifiestan un mayor deterioro con consecuencias más graves a todos los niveles. Se incrementan las conductas de riesgo a nivel sexual y los usuarios pueden verse implicados en peleas, actos violentos y problemas de pareja, etc.

Pese a esta explicación neurofisiológica, la literatura ofrece pocos estudios con muestras de población general, clínica o forense que hayan obtenido medidas detalladas sobre la posible relación entre la adicción a cocaína y alcohol y acontecimientos violentos o aparición de conductas agresivas (Chermack & Blow, 2002).

La mayor parte de los datos provienen de estudios retrospectivos y encierran diversas limitaciones, como la ausencia de grupos control o de consumo de una sola sustancia que permitan una comparación apropiada. Salloum, Daley, Cornelius, Kirisci y Thase (1996) determinaron que la combinación alcohol-cocaína tiene un efecto potenciador sobre pensamientos violentos. Otro estudio retrospectivo fue el llevado a cabo por Vanek, et al. (1996) con una muestra de pacientes del Departamento de Urgencias de un hospital, en el que se encontró que la mayor parte de sujetos que dieron positivo para benzoilecgonina (metabolito de cocaína) y alcohol habían sufrido un accidente de mayor gravedad y, por tanto, estaban implicados en traumas violentos y manifestaban un estado mental más alterado que los que habían consumido cocaína sola con anterioridad. En general, la presencia de ambas sustancias en estudios forenses se asocia a accidentes de automóvil de mayor mortalidad, así como a las conductas y muertes violentas (Farré, Roset, De la Torre & Camí, 2002).

Un estudio diseñado para evaluar las diferencias entre variables psicológicas y de personalidad en pacientes consumidores de alcohol y cocaína por separado, y en un grupo que hacía mezclas, mostró más síntomas de ansiedad y depresión y mayor presencia de trastornos de la personalidad antisocial y ansiosa, en el segundo grupo. Asimismo, el grupo de consumidores de ambos tóxicos presentó mayor probabilidad de mostrar conductas agresivas, participar en peleas y comportamientos psicopáticos y de irresponsabilidad social (Cunningham, Corrigan, Malow & Smason, 1993).

Otra combinación frecuente es la mezcla de alcohol con otros depresores del sistema Nervioso Central, como las benzodiazepinas, que en nuestro medio son muy frecuentes para obtener borracheras rápidas y "baratas", en donde varias investigaciones han señalado el efecto potenciador, combinación que, además de ser peligrosa, puede dar lugar a violencia (National Committee on Violence, 1990).

También se ha descrito la mezcla de anfetaminas, barbitúricos y alcohol con pérdidas marcadas del control y producción de intensa paranoia, en donde se presentan con frecuencia actos violentos, como respuesta de los consumidores al tener la sensación que otros pueden estar conjurando contra ellos (National Committee on Violence, 1990).

CAPÍTULO 4

BARRAS BRAVAS, CONSUMO DE DROGAS Y VIOLENCIA. EL CASO DE LA CIUDAD DE MEDELLÍN

Ph.D. Guillermo A. Castaño P.

MSc. Nicolás Uribe Aramburo

4.1 Presentación

En este capítulo se presentan los resultados de la investigación realizada en la ciudad de Medellín, que examinó la relación entre el consumo de sustancias psicoactivas y los comportamientos agresivos y violentos en los miembros de las barras bravas que asisten al estadio de Fútbol Atanasio Girardot de la capital antioqueña, buscando demostrar que el consumo de sustancias psicoactivas en asocio con el fenómeno del contagio social producido por las masas, son factores que aumenta el riesgo de que aparezcan conductas violentas, debido a que promueve la modificación temporal del funcionamiento psíquico y del patrón comportamental de los individuos.

El propósito es hacer una lectura del fenómeno en cuestión, con el ánimo de aportar nuevos conocimientos sobre esta problemática social, y así poder rediseñar o repensar los programas y campañas de prevención de la violencia en el fútbol colombiano.

4.2 Planteamiento del problema

Los fenómenos de violencia en el fútbol colombiano constituyen una problemática que actualmente causa gran preocupación en la sociedad en general, pues en dichas situaciones resultan afectadas la vida, la integridad y la propiedad privada de los ciudadanos, tanto de aquellos que hacen parte del espectáculo futbolístico, como de quienes nada tienen que ver con este. De allí que el actual Gobierno de Colombia haya propuesto una ley para castigar penalmente a aquellos ciudadanos que incurran en actos de violencia en los estadios colombianos; la Ley 1445 de 2011, “por medio de la cual se modifica la Ley 181 de 1995, las disposiciones que resulten contrarias y se dictan otras disposiciones en relación con el deporte profesional” y en su título VI, se determinan disposiciones penales en materia de seguridad y convivencia en el deporte profesional.

Sin embargo, estos hechos de violencia no son nada nuevo, pues se encuentran antecedentes desde hacía varias décadas en países de Europa. Entre estos se destaca la tragedia ocurrida en 1985 en la ciudad de Bruselas (Bélgica), en la cual se produjo uno de los eventos más nefastos en la historia del fútbol, cuando agrupaciones de hinchas y fanáticos de algunos equipos ingleses, denominados como hooligans, protagonizaron actos masivos de violencia en el estadio de Heysel en contra de los seguidores de un equipo italiano (Juventus F.C.), la cifra fue de 39 muertos y más de 400 heridos.

En Colombia no ha tenido lugar una tragedia de estas magnitudes, sin embargo, ya se han presentado diversos hechos violentos en el contexto futbolístico, en los cuales no solo se han causado serios daños a la propiedad privada de comerciantes y vecinos de los sectores aledaños a los estadios de fútbol, sino también graves lesiones personales y se han perdido algunas vidas humanas, aunque no en la proporción antes mencionada. Son múltiples los reportajes periodísticos que informan acerca de los hechos violentos ocurridos dentro y fuera de los estadios de fútbol del país. De hecho, en las dos últimas décadas es

frecuente que en los noticieros se informe semanalmente acerca de los disturbios protagonizados por los seguidores de los equipos de fútbol, siendo entonces un asunto que cada vez se vuelve más frecuente en Colombia.

Varias son las razones que pueden explicar este tipo de comportamientos violentos en los estadios colombianos. Por un lado, el consumo/abuso de drogas y, por el otro, el fenómeno de las masas, activados por las emociones, el ambiente, la parafernalia, los medios de comunicación y la fiesta que se vive en los estadios.

Es bien sabido que cuando los seres humanos se reúnen en grandes cantidades, en masas, alrededor de un determinado asunto, ello genera una alteración temporal del psiquismo y la personalidad de los sujetos, en el sentido de que en la masa se borran las diferencias individuales y se genera una identificación entre los miembros del grupo. Al hacer parte de una barra, el “yo individual” del joven es subsumido por el “yo colectivo” que piensa y actúa en forma alterna, en donde la identidad de la barra le otorga una cultura diferencial con sus propios códigos, símbolos, cánticos, rituales y ceremonias. Los hinchas están convencidos de que su equipo tiene una oportunidad de ganar, siempre y cuando reciba el apoyo de su barra de fanáticos con coros y coreografías, estimulando a sus jugadores y desanimando a los contrincantes.

En ese orden de ideas, los miembros de la masa modifican su forma de pensar y de comportarse, para adecuarse a las características de la masa, para adaptarse a ella, lo cual implica que a menudo se presenta una imitación del comportamiento del otro, un contagio de las actitudes entre los miembros de la masa, siendo notable que en ocasiones el individuo puede actuar de forma contraria a su típico patrón de comportamiento y a sus propios principios y valores.

Ahora bien, para que esto sea posible es necesario que en los individuos se produzca una alteración de la capacidad crítica y del juicio, pues de otro modo las acciones y actitudes de los demás podrían generar una contradicción consigo mismo, y por ende, un rechazo de las actitudes y conductas de los miembros de la masa. De ese modo, un sujeto que normalmente no se comporta de forma agresiva ni violenta, puede adoptar tales comportamientos en razón de la alteración de la capacidad reflexiva sobre el propio comportamiento, asociada a la identificación que se produce con los demás miembros de la masa, que se conducen de forma agresiva y violenta, aspecto este que puede ser potenciado por el consumo de drogas que desinhiben, hacen perder los controles y la percepción del riesgo.

En Medellín, es evidente el consumo de drogas en los estadios durante los partidos de fútbol. Si bien no hay investigaciones específicas sobre este tópico, si son múltiples los reportes periodísticos de decomiso de drogas por parte de la policía a las barras bravas que se desplazan a acompañar a sus equipos y lo que encuentran a las entradas de los estadios, así como el testimonio de las personas que asisten a estas justas deportivas, en las cuales observan consumo de alcohol y otras sustancias ilícitas, sobre todo marihuana. Se hace necesario, por tanto, evidenciar desde la academia el consumo de drogas en las barras de los equipos de fútbol y explorar su posible asociación con los comportamientos vandálicos.

Con esta investigación se espera generar conocimiento científico sobre el fenómeno de las barras, el consumo de drogas y la violencia en los estadios, que se traduzca en la implementación de nuevas estrategias de abordaje que reduzcan las incidencias nocivas del fenómeno, con lo cual ganaría la sociedad en general, los vecinos y comerciantes de los sectores aledaños a los estadios y los mismos equipos de fútbol.

4.3 Preguntas problematizadoras

¿Cuáles son las sustancias psicoactivas más consumidas por los integrantes de las barras bravas de los equipos de fútbol de la ciudad de Medellín?

¿Existe alguna relación entre el consumo de sustancias psicoactivas al interior de las barras bravas y la adopción de conductas violentas?

¿Qué otros factores, además de las drogas, inciden en el actuar violento de las barras bravas en el fútbol?

4.4 Objetivos

4.4.1 Objetivo general:

Determinar la relación entre el consumo de sustancias psicoactivas y los comportamientos violentos por parte de los miembros de las barras bravas de los equipos de fútbol de la ciudad de Medellín.

4.4.2 Objetivos específicos:

- Identificar las sustancias psicoactivas más consumidas por los integrantes de las barras bravas de los equipos de fútbol de la ciudad de Medellín.
- Establecer correlaciones entre el consumo de sustancias psicoactivas y los comportamientos violentos que protagonizan los integrantes de las barras bravas de los equipos de fútbol en Medellín.
- Conocer las motivaciones que tienen las barras para realizar actos vandálicos.
- Proponer algunas sugerencias para repensar las estrategias de intervención y prevención de los fenómenos de violencia en el fútbol.

4.5 Instrumentos

Se implementaron algunos de los instrumentos propuestos y utilizados por Juárez, Galindo y Santos (2010), en un estudio sobre Influencia del consumo de sustancias psicoactivas en los patrones de comportamiento violento, realizado en un grupo de estudiantes universitarios, los cuales fueron adaptados y validados para esta investigación:

- **Vigilancia Epidemiológica de Sustancias Psicoactivas (VESPA).** Instrumento que evalúa el tipo de droga consumida y la frecuencia de consumo.
- **Inventario de Situaciones y Conductas Agresivas (ISCA).** Originalmente este instrumento, desarrollado por Juárez y Montejo (2008), evalúa los patrones de comportamiento violento durante un período de cuatro semanas. El inventario presenta un alfa de Cronbach de 0.87 para el total del mismo, de 0.81 para la subescala de conductas y de 0.79 para la de situaciones. Las respuestas a las preguntas del cuestionario se hacen sobre una escala Likert de tres categorías ordenadas (1: Casi nunca o nunca, 2: A veces y 3: Bastante), pudiéndose obtener puntuaciones separadas para conductas y situaciones, así como una puntuación total para el cuestionario.

Las conductas indicadas en el instrumento son, a saber: agresión física o contacto físico con otras personas para producir daño; agresión verbal u ofensas o conductas verbales que atacan el autoconcepto; amenaza o advertencia sobre la posibilidad de realizar alguna acción contra otra persona o privarla de algún derecho; coacción verbal o presión para que otra persona realice alguna acción o tome una decisión en contra de su voluntad; actitudes, gestos o expresión no verbal de ira, desagrado u hostilidad, tales como miradas, posturas o gestos; maltrato o daño de algún objeto o propiedad, como arrojar o quitar objetos de utilidad para otros; impedimento del acceso a ciertos recursos, no proporcionando a otros o no permitiéndoles acceder a los medios que necesitan, y falta de colaboración o ayuda, pudiendo darla, a otras personas en caso de que la necesitaran; finalmente, se incluye un ítem para aquellas conductas que quiera añadir el participante, pero que no han sido indicadas en el cuestionario, en la cual se incluirán las relacionadas con los comportamientos de las barras bravas. La escala de comportamientos arroja una puntuación que oscila de 9 a 27 para el total.

- **Inventario de Motivos para la Agresión (IMA) de Juárez & Montejo (2008) modificado.** Este instrumento consta de 26 ítems, con respuestas escala tipo Likert (casi nunca o nunca, a veces, bastante) para indicar la frecuencia de los motivos que impulsan a realizar actos violentos. Según su autor, el cuestionario está fundamentado en evidencias científicas que dan cuenta de las motivaciones para cometer actos agresivos. Las teorías referidas por Juárez & Montejo (2008) y en las que cita a sus autores son:

La teoría instrumental (Buss, 1961) donde se propone que la agresión se debe al refuerzo que obtiene el individuo, ya sea en bienes materiales, prestigio social, etc. (ítem 1, "Así consigue tener lo que quiere"); la teoría del interaccionismo social (Tedeschi & Felson, 1994) que considera que un indi-

viduo agrede debido a que se siente agraviado, toma una decisión equivocada o tiene la necesidad de defender o promocionar su identidad social (ítem 17, "Han sido injustos con usted"); la teoría de la impulsividad (Plutchik & Van Praag, 1995), que asegura que la misma favorece la ejecución de actos agresivos (ítem 3, "No se puede controlar"); la teoría del afecto negativo (Berkowitz, 1996) donde se señala que diversos acontecimientos pueden producir malestar e impulsar a las personas a realizar actos agresivos (ítem 2, "Algo le ha producido malestar emocional"); la teoría de la autoestima (Baumeister & Boden, 1998) que indica que la necesidad del reconocimiento personal puede convertir a una persona en agresor (ítem 9, "Tienen que respetarle"); la teoría de los valores (Axiom, 1999) la cual parte de la idea de que un individuo se puede sentir obligado a defender ciertos valores (ítem 19, "Es necesario defender los valores"); la teoría del conflicto (Ogley, 1999) que apunta a que la conducta agresiva es una forma de resolución de conflictos (ítem 8, "Tiene que resolver algún conflicto"); las teorías fisiológicas y biológicas (LeMarquand, Benkefald & Phil, 1999; Raine, 1993) que indican que la actividad fisiológica, bioquímica, o, incluso, la disposición anatómica de un organismo, hacen que se convierta en agresor, lo que puede llevar a que muchos individuos consideren la agresión como un fenómeno natural (ítem 25, "Muchas veces es natural reaccionar así") y por último aspectos del interaccionismo simbólico (Tedeschi & Felson, 1994), relacionados con elementos motivacionales donde la acción coercitiva funciona como mecanismo de control, (ítem 10, "Así consigue controlar a otros").

- **Cuestionario de agresión (AQ) de Buss y Perry (1992).** El cuestionario de agresividad de Buss y Perry (1992) ha sido uno de los instrumentos más utilizados en los últimos años en la investigación de la conducta agresiva. Este cuestionario se desarrolló a partir del Hostility Inventory, elaborado por Buss y Durkee en 1957, con el fin de medir el nivel de agresividad de los individuos. Se administró la versión española del Aggression Questionnaire, en esta investigación se utiliza la versión española adaptada por Rodríguez, Peña y Graña (2002). Los ítems se distribuyen en cuatro escalas: agresividad física, agresividad verbal, hostilidad e ira que se corresponden con los aspectos instrumentales, cognitivos y emocionales de la agresividad y está conformado por 29 ítems, con respuesta escala tipo Likert (nunca; casi nunca; a veces si - a veces no; casi siempre y siempre).

Los instrumentos modificados fueron validados mediante una prueba piloto, aplicada a un grupo de 30 integrantes de las barras bravas, para mirar comprensión, tiempo de aplicación y respuestas dadas, y sometido a revisión por tres pares expertos en el tema, uno de ellos autor de los instrumentos.

4.6 Metodología

El tipo de estudio descriptivo y correlacional, de diseño transversal. La muestra se estableció mediante la técnica de bola de nieve, contactando los líderes de las barras bravas de los equipos de fútbol de la ciudad de Medellín y mediante ellos accediendo a los demás integrantes de estos grupos. El tamaño final de la muestra fue de 570 sujetos, pertenecientes a las barras de los equipos de fútbol Atlético Nacional y Deportivo Independiente Medellín. Los datos se recolectaron entre marzo y junio de 2012.

Para el análisis descriptivo se utilizaron las distribuciones de frecuencia para las variables cualitativas, y estadísticos descriptivos para las variables cuantitativas, previo a la identificación de su distribución. En el análisis de correlaciones entre variables cualitativas se utilizó la prueba Chi-cuadrado de independencia, y cuando las frecuencias esperadas fueron menos de 5, la prueba exacta de Fischer; además se calculó OR crudos e intervalos de confianza del 95% a un nivel de significación estadística menor del 5%.

Finalmente se realizó un modelo explicativo multivariado de regresión logística, con el fin de ajustar el riesgo de participar en actos violentos durante un partido de fútbol con 17 potenciales factores de riesgo y de protección, que en el análisis bivariado se encontraron relacionados, y que alcanzaron un nivel de significación estadística de 0,25 según el criterio de Hosmer-Lemeshow y que los investigadores -por referencia de otros estudios- consideraron debían incluirse en el modelo. La información se procesó con SPSS versión 19 y se editaron los resultados en Microsoft Excel.

4.7 Aspectos éticos

Esta investigación es sin riesgo para los participantes del estudio (artículo 11, literal a, Resolución 008430 de 1993 Ministerio de Salud). Los investigadores declaran no tener conflictos de intereses, no haber recibido ningún tipo de sanción ética o disciplinaria en ejercicio de su profesión. Las consideraciones éticas que guiaron el desarrollo de este proyecto son coherentes con la Declaración de Helsinki y la Resolución No. 008430 de 1993 del Ministerio de Salud de Colombia, por lo tanto, se buscará garantizar:

- El cumplimiento de los principios de beneficencia y no maleficencia, autonomía y justicia.
- La confidencialidad de la información suministrada por los participantes y la toma de las medidas tendientes a cumplir con este aspecto, por parte de las personas que puedan conocer de ella en las diferentes etapas de la investigación.
- La solicitud de consentimiento informado a los participantes del estudio.

Para cumplir con las condiciones mencionadas, en la ejecución de la investigación se desarrollaron las siguientes acciones:

- **Información:** a las personas participantes se les leyó y se hizo entrega de un documento que contenía la descripción de la investigación, sus objetivos, su duración, los usos que se le daría a la información y los mecanismos que garantizan la confidencialidad de la información que el sujeto proporciona. Este documento incluía datos sobre los investigadores y su ubicación en caso de que los sujetos lo consideraran necesario. Adicionalmente, el personal que administró las encuestas estaba en capacidad de responder preguntas relacionadas con el desarrollo de la investigación, para lo cual se programó el correspondiente período de capacitación y actividades de reentrenamiento.

- **Garantía de confidencialidad:** cada uno de los miembros del grupo de personas que participó en el estudio firmó un documento conjuntamente con los investigadores, en el cual quedó establecido su compromiso de acatar los principios éticos definidos en el protocolo. Los aspectos éticos hicieron parte de la capacitación programada con dicho personal. Por otro lado, no se almacenó información sobre identificación personal de las encuestados en los archivos electrónicos.
- **Consentimiento Informado:** por tratarse de una investigación sin riesgo, se llevó a cabo el proceso de consentimiento informado en forma verbal y solo se procedió a realizar la encuesta una vez el encuestador estaba seguro de que el participante tenía claro el significado del estudio y su participación en el mismo. En el caso de participantes menores de edad, el proceso de obtención del consentimiento informado se realizó en presencia de un adulto responsable.

4.8 Resultados

4.8.1 Análisis univariado y bivariado

4.8.1.1 Características sociodemográficas (N= 570)

De los 570 sujetos entrevistados, el 82,6% son hombres y el 17,2% restante mujeres; por grupo de edad se evidenció que el 75,8% está entre los 13 y los 24 años y el 22,1% entre 25 y 34 años, con una edad media de 21,08 años (DE= 5,075). En su mayoría se registró para el estado civil la condición de soltero con un 85,3%, 13% con pareja estable (casados o en unión libre) y un 1,6% separado. Respecto a la ocupación u oficio un poco más del 58% son estudiantes, 29,1% con trabajo fijo u ocasional y un 11,1% desempleado; en cuanto al nivel educativo, el 46,8% tiene estudios de secundaria, el 31,2% está en la universidad, 17,2% tiene estudios técnicos y 3% estudios de básica primaria. Solo un 0,5% no tienen estudios, finalmente el 61,8% son de estrato socioeconómico medio, el 33,2% bajo y 4,2% alto (Ver Tabla 2).

Tabla 2. Características sociodemográficas de los miembros de las barras bravas de los equipos de fútbol de la ciudad de Medellín.

Características sociodemográficas		Frecuencia	Porcentaje
Sexo	Hombres	471	82,6
	Mujeres	98	17,2
	Perdidos	1	0,2
	Total	570	100%
Estado civil	Soltero	486	85,3
	Casado	18	3,2
	Unión libre	56	9,8
	Separado	9	1,6
	Perdidos	1	0,2
	Total	570	100%

Características sociodemográficas		Frecuencia	Porcentaje
Ocupación u oficio	Estudiante	336	58,9
	Desempleado	63	11,1
	Trabajo fijo	117	20,5
	Trabajo ocasional	49	8,6
	Perdidos	5	0,9
	Total	570	100%
Edad	13 a 24	432	75,8
	25 a 34	117	20,5
	35 a 44	9	1,6
	Perdidos	12	2,1
	Total	570	100%
Nivel educativo	Ninguno	3	0,5
	Primaria	17	3,0
	Secundaria	267	46,8
	Técnico	98	17,2
	Universidad	178	31,2
	Posgrado	5	0,9
	Perdidos	2	0,4
	Total	570	100%
Estrato socioeconómico	Bajo	189	33,2
	Medio	352	61,8
	Alto	24	4,2
	Perdidos	5	0,9
	Total	570	100%

4.8.1.2 Filiación a los equipos de fútbol (N=570)

De los 570 encuestados, 252 (50,4%) son hinchas del Deportivo Independiente Medellín (DIM) y el 49,6% (248), del Atlético Nacional. El 94,4% de los sujetos que contestaron la encuesta hacen parte activa de las barras de su equipo y asisten al estadio a animarlo (Ver Tabla 3).

Tabla 3. Distribución porcentual de gusto por el fútbol

Filiación a los equipos de fútbol		No	%
¿Es hincha de un equipo de fútbol de la ciudad?	Si	555	99,3
	No	4	0,7
	Datos perdidos	11	1,9%
	Total	559	100
¿Hace parte activa de las barras de su equipo de fútbol y asiste al estadio a animarlo?	Si	527	94,4
	No	31	5,6
	Datos perdidos	12	2,1%
	Total	558	100

4.8.1.3 Consumo de alcohol y otras sustancias psicoactivas (N= 570)

Las sustancias más prevalentes consumidas por los miembros de las barras bravas entrevistados, de los equipos de fútbol de la ciudad de Medellín, pueden ser vistas en la tabla 4.

El alcohol, es la sustancia más consumida con una prevalencia de vida (PV) de 97,3%, una prevalencia anual (PA) de 87,4% y una prevalencia mensual (PM) de 78,4%, le siguen la marihuana (PV=79,7%; PA= 59,4%; PM=48,8%), la cocaína (PV=48,0%; PA= 30,0%; PM= 22,7%), las benzodiacepinas (Rivotril) (PA=31,2%; PA=19,4%; PM=14,6%), el sacol (PV=26,6%; PA=10,7%; PM=6,1%), el poppers (PV=39,1%; PA=10,5%; PM=3,6%), el dick (PV=21,7%; PA=7,8%; PM=3,0%), el LSD (PV=14,5%; PA=8,4%; PM=4,4%), el éxtasis (PV=18,1%; PA=5,3%, PM=1,8%).

Las sustancias con menos prevalencias son la Ketamina, el 2Cb y el bazuco.

Tabla 4. Prevalencias de consumo de drogas por parte de los miembros de las barras bravas de los equipos de fútbol de la ciudad de Medellín.

Sustancia psicoactiva	Prevalencia vida (PA)	Prevalencia últimos 12 meses (PA)	Prevalencia último mes (PM)
Alcohol	97,3	87,4	78,4
Marihuana	79,7	59,4	48,8
Cocaína	48,0	30,0	22,7
Bazuco	3,8	1,6	0,6
Poppers	39,1	10,5	3,6
Sacol	26,6	10,7	6,1
Rivotril	31,2	19,4	14,3
Éxtasis	18,1	5,3	1,8
Ketamina	4,2	1,2	0,6
Dick	21,7	7,8	3,0
LSD	14,5	8,4	4,4
2CBt	4,0	2,0	0,6

4.8.1.4 Edad de inicio en el consumo de alcohol y drogas

Las edades medias de inicio y la desviación pueden verse en la tabla 5. Llama la atención las edades mínimas de inicio en el consumo de algunas sustancias como el alcohol que van desde los 5 años, la marihuana desde los 7, y la cocaína y los inhalantes (sacol y popper) desde los 8 años, por las repercusiones que tiene en la salud psíquica, física y social, consumos tan tempranos.

Tabla 5. Estadísticos descriptivos de la edad de inicio de consumo de alcohol y drogas.

Edad de inicio alcohol y drogas	Estadísticos descriptivos					
A qué edad probó por primera vez...	Media	Mediana	Moda	Desv. típ.	Mínimo	Máximo
Alcohol	13,33	13,00	13	2,226	5	20
Marihuana	14,81	15,00	15	2,155	7	20
Perico	15,88	16,00	15	2,374	8	24
Bazuco	16,00	15,00	15	2,952	10	21
Inhalables	16,08	16,00	15	2,497	8	25
Sacol	14,94	15,00	14	2,317	8	21
Rivotril	15,75	15,00	15	2,355	10	26
Éxtasis	16,86	17,00	16	2,381	9	24
Ketamina	16,19	17,00	18	3,371	10	23
Dick	14,82	15,00	13	2,333	12	26
LSD	17,98	18,00	18	3,265	9	26
2cb	18,40	17,00	17	3,203	14	26

4.8.1.5 Prevalencia de consumo de drogas en los miembros de las barras bravas, según sexo

En general, por cada 5 hombres hay una mujer que consume alcohol o drogas. Las sustancias más usadas por estos son el alcohol, igualándose el consumo en ambos sexos (96,8%), la marihuana registrando 80,3% en los hombres y 72,3% en las mujeres; la cocaína con 49,8% para los hombres y 32,6% para las mujeres; el poppers (37,3% hombres y 40,4% mujeres); las benzodiacepinas (Rivotril) (30,3% hombres y 23,4% mujeres), el sacol (27,3% hombres y 13,6% mujeres) y el dick (22% hombres y 13,6% mujeres) (Ver Tabla 6).

Tabla 6. Indicador de la prevalencia para el consumo de sustancias psicoactivas según sexo y razón hombre/mujer

Consumo de sustancias	Masculino	Femenino	Total	Razón por sexo (M:F)
Alcohol	96,8 (95,1 - 98,3)	96,8 (93,3 - 1,00)	96,8 (95,3 - 98,2)	5,0
Marihuana	80,3 (76,4 - 83,6)	72,3 (63,4 - 81,2)	78,9 (75,5 - 82,2)	4,9
Cocaína	49,8 (44,5 - 53,5)	32,6 (23,3 - 41,9)	46,8 (42,7 - 50,8)	4,8
Bazuco	4,0 (2,2 - 5,7)	3,2 (0,02 - 6,6)	3,9 (2,3 - 5,4)	4,8
Poppers	37,3 (32,6 - 41,3)	40,4 (30,6 - 50,1)	37,8 (33,8 - 41,7)	4,8
Sacol	27,3 (23,2 - 31,2)	13,8 (6,9 - 20,6)	25,0 (21,4 - 28,5)	4,8
Rivotril	30,3 (26,1 - 34,4)	23,4 (15,0 - 31,8)	29,2 (25,4 - 32,9)	4,9
Éxtasis	18,4 (14,9 - 21,8)	14,9 (7,8 - 21,9)	17,8 (14,6 - 20,9)	4,9

Consumo de sustancias	Masculino	Femenino	Total	Razón por sexo (M:F)
Ketamina	4,0	4,3	4,0	4,8
	(2,2 - 5,6)	(0,2 - 8,3)	(2,3 - 5,6)	
Dick	22,0	13,8	20,6	4,8
	(18,3 - 25,7)	(0,6 - 20,6)	(17,2 - 23,9)	
LSD	14,4	13,7	14,3	4,7
	(11,2 - 17,5)	(6,8 - 20,5)	(11,4 - 17,1)	
2CB	4,0	3,3	3,9	4,9
	(2,2 - 5,7)	(0,3 - 6,3)	(2,3 - 5,4)	

4.8.1.6 Prevalencia de consumo de drogas en los hinchas de los equipos de la ciudad de Medellín

Como se observa en la tabla 7 no existen diferencias significativas en las prevalencias del consumo de drogas entre los miembros de las barras bravas de los equipos de fútbol de la ciudad de Medellín. Ambos equipos presentan similares prevalencias (relación 1:1).

Tabla 7. Indicador de la prevalencia para el consumo de sustancias psicoactivas según equipo de fútbol y razón Nacional/ Medellín.

Consumo de drogas	Hincha de cual equipo					X ²	Valor p
	Nacional		Medellín				
	Nº	%	Nº	%			
Alcohol					0,27	0,61	
Si	238	97,1	235	96,3			
No	7	2,9	9	3,7			
Total	245	100	244	100			
Marihuana					1,76	0,18	
Si	197	81,1	185	76,1			
No	46	18,9	58	23,9			
Total	243	100	243	100			
Perico					1,32	0,25	
Si	120	49,4	106	44,2			
No	123	50,6	134	55,8			
Total	243	100	240	100			
Bazuco					0,18	0,67	
Si	10	4,2	8	3,4			
No	230	95,8	226	96,6			
Total	240	100	234	100			
Inhalantes					0,08	0,78	
Si	97	40,1	98	41,4			
No	145	59,9	139	58,6			
Total	242	100	237	100			
Sacol					0,76	0,38	
Si	57	23,6	64	27,0			
No	185	76,4	173	73,0			
Total	242	100	237	100			
Rivotril					0,07	0,78	
Si	76	31,3	72	30,1			
No	167	68,7	167	69,9			
Total	243	100	239	100			

Consumo de drogas	Hincha de cual equipo					X ²	Valor p
	Nacional		Medellín				
	Nº	%	Nº	%			
Éxtasis					0,23	0,63	
Si	44	18,1	39	16,5			
No	199	81,9	198	83,5			
Total	243	100	237	100			
Ketamina					0,57	0,45	
Si	8	3,3	11	4,7			
No	234	96,7	225	95,3			
Total	242	100	236	100			
Dick					0,29	0,59	
Si	49	20,4	53	22,5			
No	191	79,6	183	77,5			
Total	240	100	236	100			
LSD					0,02	0,89	
Si	37	15,3	35	14,8			
No	205	84,7	201	85,2			
Total	242	100	236	100			
Cbt					2,51	0,11	
Si	13	5,4	6	2,6			
No	226	94,6	227	97,4			
Total	239	100	233	100			

4.8.1.7 Consumo de drogas y violencia en los estadios (N=570)

El 49,8% de los sujetos que asisten al estadio a acompañar a sus equipos de fútbol, consumen alcohol o drogas siempre o casi siempre. El 12,6% nunca lo hacen y el 37,7% algunas veces; al indagar por el momento del consumo, el 70,9% lo hace antes del partido, el 36,8% consume durante el partido y el 62,3% lo hace después del partido.

Se observó que el 66,1% de los entrevistados ha participado en actos violentos durante el desarrollo de un partido de fútbol, un 10,2% lo hace siempre, 13,4% casi siempre y 42,5% algunas veces, tan solo un 33,9% nunca lo ha hecho. El 39,8% que ha participado en actos violentos ha estado bajo el efecto de alcohol u otras drogas (Ver Tabla 8).

Tabla 8. Distribución porcentual de consumo de sustancias y actos de violencia en la asistencia al estadio.

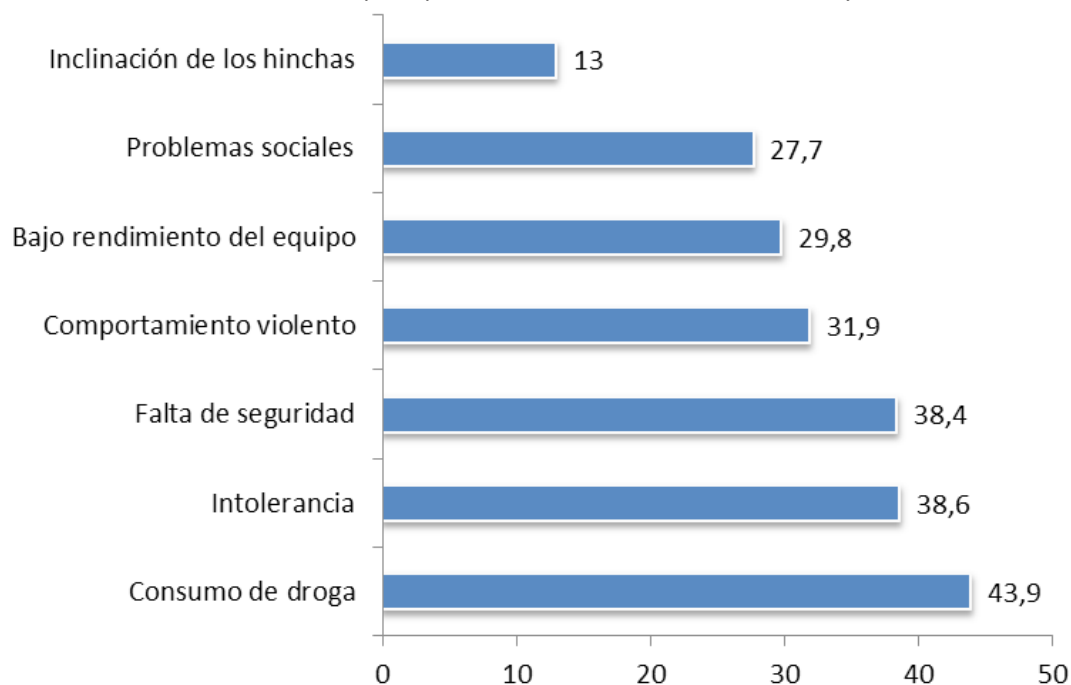
Consumos de sustancias y violencia		Nº	%
¿Consume alcohol o drogas cuando va al estadio?	Nunca	71	12,6
	Siempre	153	27,1
	Casi siempre	128	22,7
	Algunas veces	213	37,7
	Total	565	100
¿Si consume alcohol o drogas cuando va al estadio, lo hace antes del partido?	Si	404	70,9
	No	166	29,1
	Total	570	100

Consumos de sustancias y violencia		Nº	%
¿Si consume alcohol o drogas cuando va al estadio, lo hace durante el partido?	Si	210	36,8
	No	360	63,2
	Total	570	100
¿Si consume alcohol o drogas cuando va al estadio, lo hace después del partido?	Si	355	62,3
	No	215	37,7
	Total	570	100
¿Ha participado en actos violentos durante un partido de fútbol?	Nunca	187	33,9
	Siempre	56	10,2
	Casi siempre	74	13,4
	Algunas veces	234	42,5
	Total	551	100
¿Si ha participado en actos violentos durante un partido de fútbol, lo ha hecho bajo el efecto del alcohol o drogas?	Si	200	39,8
	No	303	60,2
	Total	503	100

4.8.1.8 Creencias sobre las causas de violencia en los estadios y sus alrededores (N=570)

Las creencias sobre las causas de la violencia en los estadios y sus alrededores por parte de los sujetos incluidos en este estudio, puede verse en el gráfico 1. Destaca el consumo de drogas con el 43,9%, la intolerancia (38,6%), la falta de seguridad (38,4%) y los comportamientos violentos (31,9%).

Gráfico 1. Creencias sobre las principales causas de violencia en el estadio y sus alrededores



4.8.1.9 Comportamientos agresivos por parte de los miembros de las barras bravas de los equipos de fútbol de la ciudad de Medellín

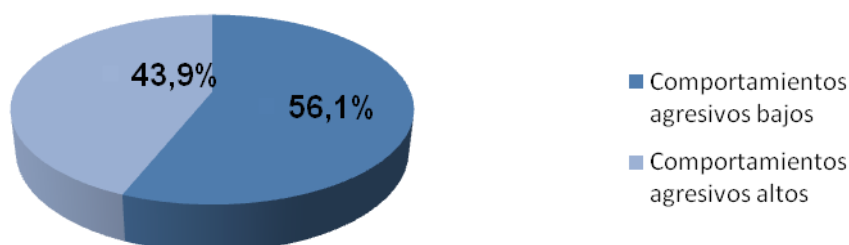
Con la finalidad de evaluar patrones de comportamientos violentos se utilizó el inventario de situaciones y comportamientos agresivos (Juárez & Montejó, 2008); este inventario permite determinar el grado de agresividad en comportamientos y situaciones. Para el caso específico de comportamientos, la puntuación oscila entre 9 y 27 presentándose para los puntajes más altos mayor carga de comportamientos agresivos; para este estudio, al aplicar este instrumento se identificó que en promedio los entrevistados presentaron un puntaje de 13,9 (desviación 3,7) siendo el puntaje que más se repite 12, el puntaje mínimo registrado 9 y el máximo 27.

Adicionalmente, para calcular la proporción de comportamientos agresivos de los miembros de las barras bravas de los equipos de fútbol de la ciudad de Medellín, y tomando como base la mediana de los datos registrados, se definió como comportamientos agresivos altos los puntajes mayores a la mediana, y los bajos los que estuvieran por debajo de esta; según dicha clasificación se encontró en la muestra participante (570) que el 43,9% presentaban comportamientos agresivos altos, y el 56,1% bajos (Ver Tabla 9 y Gráfico 2).

Tabla 9. Estadísticos descriptivos de comportamientos agresivos (ISCA)

Estadísticos descriptivos	
Media	13,97
Mediana	13,00
Moda	12
Desv. típ.	3,715
Rango	18
Mínimo	9
Máximo	27

Gráfico 2. Distribución porcentual del puntaje del inventario de comportamientos agresivos



4.8.1.10 Tipos de comportamientos agresivos en los estadios (N=570)

Los tipos de comportamientos agresivos más frecuentes, que se presentan en los estadios por parte de los miembros de las barras bravas, en orden de frecuencia y de acuerdo con la respuesta bastante, son: la agresión verbal (19,4%); actitudes o gestos de ira (10%), posturas amenazantes (10%); las amenazas a otros (6,6%); el maltratar o dañar objetos o propiedades suyas o de otras personas (6,5%); el coaccionar verbalmente a alguien (5,5%); la agresión física (5%); imitar acciones y actitudes violentas de otros asistentes (4,6%); no colaborar con otras personas pudiendo hacerlo (5,3%) e impedir que alguien pueda recibir ayuda (4,6%) (Ver Tabla 10).

En cuanto a agresión verbal, el 77,1% de los miembros de las barras bravas que asisten al estadio han tenido este tipo de comportamiento, 57,7% a veces y 19,4% bastante.

Tener actitudes o gestos de ira contra otros y posturas amenazantes son también comportamientos frecuentes entre los miembros de las barras bravas que asisten al estadio. El 52% de los sujetos de esta muestra respondieron que lo hacen. El 44,2% lo hace a veces y el 10% bastante.

La agresión física se ha presentado en el 49,4% de los casos. De estos, el 44,4% a veces y solo el 5% bastante. El 50,6% casi nunca o nunca lo han tenido.

Amenazar a otros ha sido uno de los comportamientos presentados por el 44,6% de los miembros de las barras bravas que asisten al estadio. El 38% lo hace a veces y el 6,6% bastante.

La imitación de conductas y actitudes violentas también son otros de los tipos de comportamiento que se presentan en los estadios. El 37% de los miembros de las barras bravas lo ha tenido. Un 32,4% a veces y un 4,6% bastante.

Coaccionar verbalmente a otros y obligarlos a tomar decisiones (presión de grupo), se ha presentado en el 34,2% de los casos (esto es, 28,7% a veces y 5,5% bastante).

Los daños contra la propiedad son también comportamientos que se presentan por parte de los miembros de las barras bravas. El 36,6%, ha tenido este tipo de conductas; 30,15% a veces y 6,5% bastantes veces.

No colaborar con otras personas pudiendo hacerlo sin perjuicio para sí mismo, es otro de los comportamientos agresivos. El 35,4% lo ha presentado, un 30,1% lo ha hecho a veces y un 5,3%, bastante.

Finalmente, el impedir que otro reciba ayuda ha sido uno de los comportamientos violentos presentados en el estadio. El 25,1% ha presentado la conducta, un 20,85% lo ha presentado a veces y 4,3%, bastante.

Tabla 10. Distribución porcentual de comportamientos agresivos en los estadios.

Comportamiento		Nº	%
Agresión física	Casi nunca o nunca	286	50,6
	A veces	251	44,4
	Bastante	28	5
	Total	565	100
Agresión verbal	Casi nunca o nunca	129	22,9
	A veces	325	57,7
	Bastante	109	19,4
	Total	563	100
Amenazas de cualquier tipo	Casi nunca o nunca	310	55,4
	A veces	213	38
	Bastante	37	6,6
	Total	560	100
Coaccionar verbalmente a alguien, obligar a otros a tomar decisiones	Casi nunca o nunca	369	65,8
	A veces	161	28,7
	Bastante	31	5,5
	Total	561	100
Imitar acciones y actitudes violentas de otros asistentes	Casi nunca o nunca	353	62,9
	A veces	182	32,4
	Bastante	26	4,6
	Total	561	99,9
Actitudes o gestos de ira, posturas amenazantes	Casi nunca o nunca	253	45,8
	A veces	244	44,2
	Bastante	55	10
	Total	552	100
Maltratar o dañar objetos o propiedades suyas o de otras personas	Casi nunca o nunca	350	63,4
	A veces	166	30,1
	Bastante	36	6,5
	Total	552	100
Impedir que alguien pueda recibir ayuda	Casi nunca o nunca	421	74,9
	A veces	117	20,8
	Bastante	24	4,3
	Total	562	100
No colaborar con otras personas pudiendo hacerlo sin perjuicio para usted	Casi nunca o nunca	355	64,7
	A veces	165	30,1
	Bastante	29	5,3
	Total	549	100,1
Otros comportamientos	Casi nunca o nunca	143	68,4
	A veces	45	21,5
	Bastante	21	10
	Total	209	99,9

4.8.1.11 Situaciones (razones) por las cuales los miembros de las barras bravas han reaccionado violentamente en el estadio

Las razones más frecuentes por las cuales los miembros de las barras bravas han reaccionado violentamente en el estadio, en orden de frecuencia, según contestaron que bastante, son: porque la barra del otro equipo me provocó o me agredió (26,7%); por rivalidad con la barra del otro equipo (24,2%); por la presencia de hinchas del otro equipo en mi sector (22,6%); por hacer sentir la barra (17,4%); porque el equipo iba perdiendo (13,1%) o perdió el partido (14,5%) y por imitar a otros hinchas que se comportaban de forma agresiva (7,4%). Muy pocos lo hicieron porque el equipo iba ganando (4,7%) o ganó el partido (5,4%). (Ver Tabla 11).

La provocación de la barra del otro equipo es la razón más frecuente de la violencia alrededor del espectáculo del fútbol; el 72,3% de los encuestados expresa que esta es la causa de la agresión; de estos, el 45,6% manifiesta que a veces y el 26,7% que bastante. Le sigue la rivalidad con la barra del otro equipo; el 67,8% consideran que esta es la razón (43,6% a veces y 24,2% bastante). En tercer lugar está la presencia de hinchas del otro equipo en mi sector; el 69,6% de los miembros de las barras ha reaccionado violentamente por esta causa. El 47% lo hizo a veces por dicho motivo y el 22,6% bastantes veces.

El 60,2% reaccionó violentamente porque el equipo iba perdiendo (47,1% a veces y 13,1% bastante), y 59,9% porque su equipo perdió (45,4% a veces y 14,5% bastante).

De otro lado, el 58,8% respondió que la razón por la que reaccionaron violentamente en el estadio era para hacer sentir la presencia de la barra. El 41,4% lo hicieron a veces, y el 17,4% bastante.

Solo un pequeño porcentaje de los hinchas procedió violentamente porque el equipo triunfó en el partido; esto es, el 25,9% porque ganó (20,5% a veces y 5,4% bastante), y porque iba ganando, 24,4% (19,7% a veces y 4,7% bastante).

Tabla 11. Distribución porcentual de situaciones (razones) por las cuales los miembros de las barras bravas han reaccionado violentamente en el estadio. (N=570)

Situaciones		No	%
Porque mi equipo iba perdiendo	Casi nunca o nunca	222	39,8
	A veces	263	47,1
	Bastante	73	13,1
	Total	558	100
Porque mi equipo iba ganando	Casi nunca o nunca	415	75,6
	A veces	108	19,7
	Bastante	26	4,7
	Total	549	100
Por la presencia de hinchas de otro equipo en mi sector	Casi nunca o nunca	170	30,5
	A veces	262	47
	Bastante	126	22,6
	Total	558	100,1

Situaciones		No	%
Porque las barras de otro equipo me provocaron o me agredieron	Casi nunca o nunca	154	27,7
	A veces	253	45,6
	Bastante	148	26,7
	Total	555	100
Porque mi equipo perdió el partido	Casi nunca o nunca	222	40,1
	A veces	251	45,4
	Bastante	80	14,5
	Total	553	100
Porque mi equipo ganó el partido	Casi nunca o nunca	408	74
	A veces	113	20,5
	Bastante	30	5,4
	Total	551	99,9
Por rivalidad con la barra del otro equipo	Casi nunca o nunca	173	32,2
	A veces	234	43,6
	Bastante	130	24,2
	Total	537	100
Por imitar a otros hinchas que se comportaban de forma agresiva	Casi nunca o nunca	376	67,9
	A veces	137	24,7
	Bastante	41	7,4
	Total	554	100
Por hacer sentir la presencia de nuestra barra	Casi nunca o nunca	228	41,2
	A veces	229	41,4
	Bastante	96	17,4
	Total	553	100
Otras situaciones	Casi nunca o nunca	107	63,3
	A veces	43	25,4
	Bastante	19	11,2
	Total	169	100

4.8.1.12 Motivos para la agresión según los miembros de las barras bravas que participaron del estudio (N=570)

Los motivos más frecuentes por los cuales los miembros de las barras bravas se han comportado violentamente, independientemente si están en el estadio o por fuera de él, en orden de frecuencia según la categoría “bastante” son: le han agredido y tiene que defenderse (23%); es necesario defender los valores del equipo (22,4%); algo le ha producido ira (18,5%); busca ser respetado (18,1%); tiene que defender sus ideas (17,5%); porque considera que lo que funciona es la ley del más fuerte (13,3%); porque considera que agredir es un comportamiento natural en todas las personas (11,1%); porque tiene que agredir antes de que lo agredan (10,9%); porque considera que han sido injustos con él (10,8%) y le gusta que le obedezcan (10,7%). Otros motivos de agresión, aunque importantes, con porcentajes por debajo del 10%, son visualizados en la tabla 12.

Tabla 12. Distribución porcentual de inventario de motivos generales para la agresión de los miembros de las barras bravas de los equipos de fútbol de la ciudad de Medellín.

Motivos para la agresión		No	%
Así consigue tener lo que quiere	Casi nunca o nunca	347	62
	A veces	192	34,3
	Bastante	21	3,8
	Total	560	100
Algo le ha producido malestar emocional	Casi nunca o nunca	213	38
	A veces	314	56,1
	Bastante	33	5,9
	Total	560	100
No se puede controlar	Casi nunca o nunca	292	52,3
	A veces	225	40,3
	Bastante	41	7,3
	Total	558	99,9
Aunque pueda parecer extraño le produce placer agredir	Casi nunca o nunca	367	65,7
	A veces	165	29,5
	Bastante	27	4,8
	Total	559	100
Le han agredido y tiene que defenderse	Casi nunca o nunca	142	25,4
	A veces	289	51,6
	Bastante	129	23
	Total	560	100
Algo le ha producido ira	Casi nunca o nunca	163	29,3
	A veces	291	52,2
	Bastante	103	18,5
	Total	557	100
Se siente muy tenso	Casi nunca o nunca	280	50,1
	A veces	243	43,5
	Bastante	36	6,4
	Total	559	100
Tiene que resolver algún conflicto	Casi nunca o nunca	276	49,7
	A veces	226	40,7
	Bastante	53	9,5
	Total	555	100
Tiene que respetarme	Casi nunca o nunca	210	38
	A veces	243	43,9
	Bastante	100	18,1
	Total	553	100
Así consigue controlar a otros	Casi nunca o nunca	304	54,9
	A veces	197	35,6
	Bastante	53	9,6
	Total	554	100
La gente valora a las personas agresivas	Casi nunca o nunca	373	66,5
	A veces	143	25,5
	Bastante	45	8
	Total	561	100
Tiene que librarse de algo desagradable	Casi nunca o nunca	314	56,2
	A veces	207	37
	Bastante	38	6,8
	Total	559	100
Aunque difícil de creer, quiere hacer daño	Casi nunca o nunca	375	67,1
	A veces	159	28,4
	Bastante	25	4,5
	Total	559	100

Motivos para la agresión		No	%
Tiene que agredir antes de que lo agredan	Casi nunca o nunca	257	45,8
	A veces	243	43,3
	Bastante	61	10,9
	Total	561	100
No le dejan conseguir lo que quiere	Casi nunca o nunca	350	62,5
	A veces	185	33
	Bastante	25	4,5
	Total	560	100
En ocasiones hay que imponer un castigo	Casi nunca o nunca	302	54,1
	A veces	211	37,8
	Bastante	45	8,1
	Total	558	100
Han sido injustos con usted	Casi nunca o nunca	219	39,3
	A veces	278	49,9
	Bastante	60	10,8
	Total	557	100
Lo que funciona es la ley del más fuerte	Casi nunca o nunca	299	53,7
	A veces	184	33
	Bastante	74	13,3
	Total	557	100
Es necesario defender los valores	Casi nunca o nunca	214	38,4
	A veces	219	39,2
	Bastante	125	22,4
	Total	558	100
Es la manera más fácil de conseguir las cosas	Casi nunca o nunca	362	64,4
	A veces	161	28,6
	Bastante	39	6,9
	Total	562	100
Le gusta que le obedezcan	Casi nunca o nunca	302	54
	A veces	197	35,2
	Bastante	60	10,7
	Total	559	100
Siempre se ha comportado así	Casi nunca o nunca	329	58,6
	A veces	190	33,9
	Bastante	42	7,5
	Total	561	100
Tiene que defender sus ideas	Casi nunca o nunca	243	43,9
	A veces	213	38,5
	Bastante	97	17,5
	Total	553	100
Los demás se creen mejores que usted	Casi nunca o nunca	325	58,5
	A veces	182	32,7
	Bastante	49	8,8
	Total	556	100
Es un comportamiento natural en todas las personas	Casi nunca o nunca	272	48,8
	A veces	223	40
	Bastante	62	11,1
	Total	557	100
Otro motivo	Casi nunca o nunca	111	61
	A veces	57	31,3
	Bastante	14	7,7
	Total	182	100

4.8.1.13 Comportamientos agresivos generales de los miembros de las barras bravas de los equipos de fútbol de la ciudad de Medellín (Cuestionario de Agresión de Buss y Perry, 1992)

Buss y Perry (1992) establecieron cuatro dimensiones para evaluar los comportamientos violentos: agresividad física; agresividad verbal; ira y hostilidad. El cuestionario original estaba compuesto por 75 ítems. En este trabajo se aplicó la versión española, adaptada por Rodríguez, Peña y Graña (2002), el cual solo contiene 29 ítems en escala Likert. La puntuación del cuestionario oscila entre 9 y 45. Entre más alto el puntaje, mayores comportamientos agresivos. El promedio de los entrevistados presentó un puntaje de 23,6 (DE=7,5). El puntaje que mayor se repite (moda) es 25.

Para valorar el grado de comportamientos agresivos, se tuvo en cuenta la mediana de las respuestas, según la escala Likert. 1 = nunca se comporta de esa manera, y 5 = siempre se comporta de forma agresiva. Establecida la mediana de respuestas, se consideraron como comportamientos agresivos altos los que calificaran por encima de la mediana, y bajos los que estuvieran por debajo.

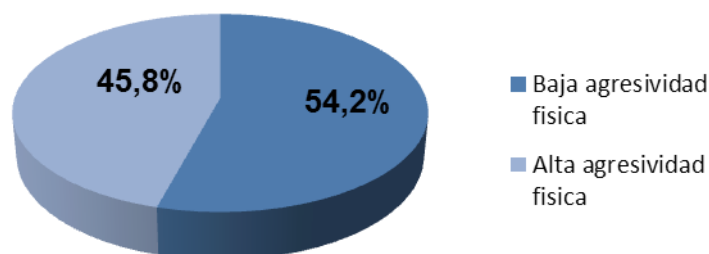
· Agresividad física según cuestionario de Buss y Perry (1992). (N=570)

El 45,8% de los miembros de las barras bravas tiene comportamientos de agresividad física alta, según el cuestionario de Buss y Perry (1992) (Ver Tabla 13, Gráfico 3).

Tabla 13. Estadísticos descriptivos de la subescala agresividad física del cuestionario de agresión

Estadísticos descriptivos	
Media	23,62
Mediana	24,00
Moda	25
Desv. típ.	7,525
Rango	36
Mínimo	9
Máximo	45

Gráfico 3. Distribución porcentual de la puntuación de la subescala agresividad física del cuestionario de agresión



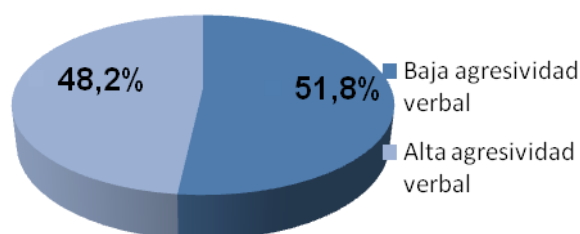
· Agresividad verbal según cuestionario de Buss y Perry (1992). (N=570)

Comportamientos de alta agresividad verbal están presentes en el 48,2% de los miembros de las barras bravas de los equipos de fútbol de la ciudad de Medellín (Ver Tabla 14, Gráfico 4).

Tabla 14. Estadísticos descriptivos de la subescala agresividad verbal del cuestionario de agresión

Estadísticos descriptivos	
Media	13,32
Mediana	13,00
Moda	15
Desv. típ.	4,203
Rango	20
Mínimo	5
Máximo	25

Gráfico 4. Distribución porcentual de la puntuación de la subescala agresividad verbal del cuestionario de agresión

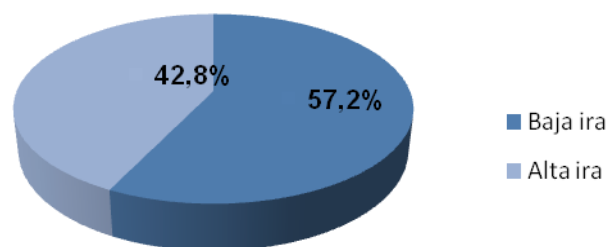
**· Ira según cuestionario de Buss y Perry (1992). (N=570)**

Según mediciones basadas en el cuestionario de Buss y Perry (1992), estados elevados de ira están presentes en el 42,8% de los miembros de las barras bravas (Ver Tabla 15, Gráfico 5).

Tabla 15. Estadísticos descriptivos de la subescala ira del cuestionario de agresión.

Estadísticos descriptivos	
Media	18,70
Mediana	19,00
Moda	17
Desv. típ.	5,063
Rango	28
Mínimo	7
Máximo	35

Gráfico 5. Distribución porcentual de la puntuación de la subescala ira del cuestionario de agresión



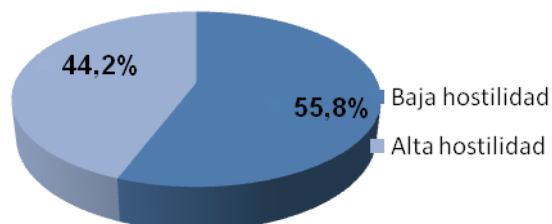
· Hostilidad según cuestionario de Buss y Perry (1992). (N=570)

La hostilidad alta, como comportamiento general agresivo, está presente en el 44,2% de los miembros de las barras bravas, de los equipos de fútbol de la ciudad de Medellín (Ver Tabla 16, Gráfico 6).

Tabla 16. Estadísticos descriptivos de la subescala hostilidad del cuestionario de agresión

Estadísticos descriptivos	
Media	19,82
Mediana	20,00
Moda	20
Desv. típ.	6,107
Rango	32
Mínimo	8
Máximo	40

Gráfico 6. Distribución porcentual de la puntuación de la subescala hostilidad del cuestionario de agresión



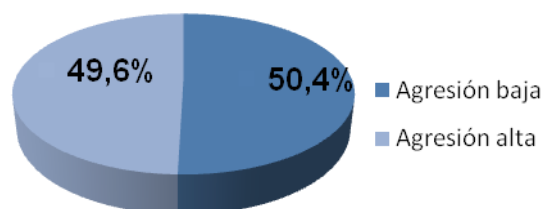
· Agresión según cuestionario de Buss y Perry (1992). (N=570)

Basados en el cuestionario de Buss y Perry (1992), de manera general, el 49,6% de los miembros de las barras bravas presentan comportamientos agresivos altos (Ver Tabla 17, Gráfico 7).

Tabla 17. Estadísticos descriptivos del cuestionario de agresión

Estadísticos descriptivos	
Media	75,24
Mediana	76,00
Moda	79
Desv. típ.	20,420
Rango	116
Mínimo	29
Máximo	145

Gráfico 7. Distribución porcentual de la puntuación del cuestionario de agresión



4.8.1.14 Consumo de drogas antes del partido por parte de los miembros de las barras bravas de los equipos de fútbol de la ciudad de Medellín

Un poco más del 70% de los miembros de las barras bravas que consumen drogas cuando van al estadio, lo hacen antes del partido. Las sustancias más consumidas son: el alcohol, por el 98,2% de los sujetos; la marihuana por el 83,3%; la cocaína por el 52%; el poppers 44%; las benzodiacepinas el 36% y el sacol el 30,7%. Se logró evidenciar asociación estadísticamente significativa entre el consumo de alcohol o drogas y el hacerlo antes del partido (valor $p = 0.000$) (Ver Tabla 18).

Tabla 18. Consumo de drogas más frecuentes antes del partido

Consumo de drogas	Si consume alcohol o drogas cuando va al estadio, lo hace antes del partido					X ²	Valor p
	Si		No				
	No	%	No	%			
Alcohol					9,11	0,00	
Si	387	98,2	152	93,3			
No	7	1,8	11	6,7			
Total	394	100	163	100			
Marihuana					15,74	0,00	
Si	329	83,3	109	68,1			
No	66	16,7	51	31,9			
Total	395	100	160	100			
Cocaína					14,85	0,00	
Si	205	52	54	34			
No	218	55,8	122	78,2			
Total	391	100	156	100			

Consumo de drogas	Si consume alcohol o drogas cuando va al estadio, lo hace antes del partido					
	Si		No		X²	Valor p
	No	%	No	%		
Sacol					23,87	0,00
Si	120	30,7	17	10,8		
No	271	69,3	141	89,2		
Total	391	100	158	100		
Rivotril					31,48	0,00
Si	142	36,0	19	12,0		
No	252	64,0	139	88,0		
Total	394	100	158	100		

4.8.1.15 Consumo de drogas durante el partido por parte de los miembros de las barras bravas de los equipos de fútbol de la ciudad de Medellín

El 36% de los miembros de las barras bravas que consumen drogas cuando van al estadio, lo hacen durante el partido. Las sustancias más consumidas son: el alcohol, ingerido por el 100% de los sujetos; la marihuana por el 93,6%; la cocaína por el 67%; el poppers 52%; las benzodiacepinas, el 52,8%; y el sacol, el 43,9%. Se logró evidenciar asociación estadísticamente significativa entre el consumo de alcohol o drogas y hacerlo durante el partido (valor $p = 0.000$) (Ver Tabla 19).

Tabla 19. Consumo de drogas más frecuentes durante el partido

Consumo de drogas	Si consume alcohol o drogas cuando va al estadio, lo hace durante el partido					X²	Valor p
	Si		No				
	No	%	No	%			
Alcohol					10,58	0,00	
Si	202	100	337	94,9			
No	0	0	18	5,1			
Total	202	100	355	100			
Marihuana					40,94	0,00	
Si	189	93,6	249	70,5			
Cocaína					51,16	0,00	
Si	134	67	125	35,4			
No	66	33	228	64,6			
Total	200	100	353	100			
Poppers					26,18	0,00	
Si	102	52	105	29,9			
No	94	48	246	70,1			
Total	196	100	351	100			
Sacol					58,29	0,00	
Si	86	43,9	51	14,4			
Rivotril					82,76	0,00	
Si	104	52,8	57	16,1			
No	93	47,2	298	83,9			
Total	197	100	355	100			

4.8.1.16 Consumo de drogas después del partido, por parte de los miembros de las barras bravas de los equipos de fútbol de la ciudad de Medellín

El 62% de los miembros de las barras bravas que consumen drogas cuando van al estadio, lo hacen después del partido. Las sustancias más consumidas son: el alcohol, por el 98,6% de los sujetos; la marihuana por el 85%; la cocaína por el 56,2%; el poppers 42,5%; las benzodiacepinas el 34,4%; y el sacol, el 32,7%. Se logró evidenciar asociación estadísticamente significativa entre el consumo de alcohol o drogas y hacerlo después del partido (valor $p = 0.000$) (Ver Tabla 20).

Tabla 20. Consumo de drogas más frecuentes después del partido

Consumo de drogas	Si consume alcohol o drogas cuando va al estadio, lo hace después del partido					
	Si		No		X²	Valor p
	No	%	No	%		
					9,21	0,00
Si	340	98,6	199	93,9		
No	5	1,4	13	6,1		
Total	345	100	212	100		
Marihuana					20,23	0,00
Si	294	85	144	68,9		
No	52	15	65	31,1		
Total	346	100	209	100		
Perico					32,52	0,00
Si	194	56,2	65	31,3		
No	151	43,8	143	68,8		
Total	345	100	208	100		
Poppers					8.14	0.00
Si	144	42,5	63	30,3		
Sacol					28,93	0,00
Si	112	32,7	25	12,1		
No	231	67,3	181	87,9		
Total	343	100	206	100		
Rivotril					12,02	0,00
Si	118	34,4	43	20,6		
No	225	65,6	166	79,4		
Total	343	100	209	100		

Prueba Chi-cuadrado de Pearson

4.8.1.17 Características relacionadas con el consumo de alcohol o drogas y actos violentos por parte de los miembros de las barras bravas de los equipos de fútbol de la ciudad de Medellín

Los hinchas del Medellín son los que más consumen alcohol o drogas cuando van al estadio, 31,3% lo hace siempre y 24,6% casi siempre, frente a los del Nacional que lo hacen 21,4% siempre y 18,1% casi siempre. Estos datos tienen una significancia estadística de $p = 0,00$.

Discriminando si el consumo de alcohol o drogas por parte de los miembros de las barras bravas es antes, durante o después del partido, se encuentra que el consumo antes del encuentro deportivo es más frecuente en los seguidores del Medellín (81,3%), datos que también tienen significancia estadística. ($p = 0,00$).

Con una significancia estadística de $p = 0,01$, se encontró que los hinchas del Atlético Nacional son los que más participan de actos violentos durante un partido de fútbol (9,4% siempre, 12% casi siempre y 51,3% algunas veces).

Al discriminar por equipos de fútbol, el consumo de drogas durante o después del partido y participar en actos violentos bajo el efecto de drogas, no se encuentran significancias estadísticas ($p = \geq 0,05$) (Ver Tabla 21).

Tabla 21. Características de los equipos de fútbol en relación con el consumo de drogas y actos violentos según equipo de fútbol

Consumo de sustancias y actos violentos	¿Es hinchas de un equipo de fútbol de la ciudad? ¿Cuál?					
	Nacional		Medellín		x²	Valor p
	No	%	No	%		
¿Consume alcohol o drogas cuando va al estadio?					16,56	0,00
Nunca	32	13,2	35	13,9		
Siempre	52	21,4	79	31,3		
Casi siempre	44	18,1	62	24,6		
Algunas veces	115	47,3	76	30,2		
Total	243	100	252	100		
¿Si consume alcohol o drogas cuando va al estadio, lo hace antes del partido?					17,20	0,00
Si	161	64,9	205	81,3		
No	87	35,1	47	18,7		
Total	248	100	252	100		
¿Si consume alcohol o drogas cuando va al estadio, lo hace durante del partido?					0,26	0,61
Si	95	38,3	91	36,1		
No	153	61,7	161	63,9		
Total	248	100	252	100		
¿Si consume alcohol o drogas cuando va al estadio, lo hace después del partido?					1,32	0,25
Si	142	57,3	157	62,3		
No	106	42,7	95	37,7		
Total	248	100	252	100		
¿Ha participado en actos violentos durante un partido de fútbol?					11,94	0,01
Nunca	64	27,4	105	42,3		
Siempre	22	9,4	18	7,3		
Casi siempre	28	12,0	25	10,1		
Algunas veces	120	51,3	100	40,3		
Total	234	100	248	100		

Consumo de sustancias y actos violentos	¿Es hincha de un equipo de fútbol de la ciudad? ¿Cuál?					
	Nacional		Medellín		x ²	Valor p
	No	%	No	%		
¿Si ha participado en actos violentos durante un partido de fútbol, lo ha hecho bajo el efecto del alcohol o drogas?					0,02	0,89
Si	91	41,0	90	41,7		
No	131	59,0	126	58,3		
Total	222	100	216	100		

Prueba Chi-cuadrado de Pearson

4.8.1.18 Creencias sobre las causas de violencia en el estadio y sus alrededores según equipo de fútbol

La creencia que la principal causa de la violencia en los estadios es debida al consumo de drogas, es más o menos igual entre los integrantes de las barras bravas de ambos equipos (Nacional=45% y DIM=44%); al igual que la creencia que la imitación del comportamiento violento de algunos hinchas es también la causa de la violencia (Nacional= 31,5% y DIM=29,8%).

Los miembros de las barras bravas del Nacional son los que más creen que la causa de violencia en los estadios es por falta de seguridad de la policía (54,8%), frente a los del DIM (19,4%); adicionalmente, ninguno de los miembros de las barras bravas, tanto del Nacional como del DIM, cree que los problemas entre las barras son la causa de la violencia en el estadio.

La creencia según la cual la intolerancia de los hinchas es la causa de la violencia en los estadios, es anotada por los miembros de las barras bravas del Nacional en un 33,1%, frente a los del DIM que consideran esta como la causa en 42,1%.

El bajo rendimiento de los equipos que siguen los hinchas, es considerada como la causa de la violencia en los estadios, por el 23,4% de los encuestados de las barras bravas del Nacional y por el 38,5% de los del DIM.

Otra creencia de los miembros de las barras bravas en relación con las causantes de la violencia, es el traslado de las problemáticas sociales, como la pobreza y los conflictos armados que se viven en los barrios, al estadio. Así lo consideran el 34,7% de los integrantes de los combos del Nacional, y el 21,4% de los del DIM.

Solo se encontró asociación estadísticamente significativa entre falta de seguridad por parte de la policía y el bajo rendimiento del equipo que siguen los hinchas según el equipo de fútbol ($p=0,00$) (Ver Tabla 22).

Tabla 22. Principales creencias sobre las causas de violencia en el estadio y sus alrededores según equipo de fútbol

Principal causa de violencia en el estadio y sus alrededores	¿Es hincha de un equipo de fútbol de la ciudad? ¿Cuál?					
	Nacional		Medellín		X ²	Valor p
	No	%	No	%		
Consumo de drogas					0,19	0,67
Si	114	46,0	111	44,0		
No	134	54,0	141	56,0		
Total	248	100	252	100		
Imitación del comportamiento violento de algunos hinchas					0,17	0,68
Si	78	31,5	75	29,8		
No	170	68,5	177	70,2		
Total	248	100	252	100		
Falta de seguridad por parte de la policía					67,17	0,00
Si	136	54,8	49	19,4		
No	112	45,2	203	80,6		
Total	248	100	252	100		
Problemas entre barras						
Si	0	0	0	0		
No	248	100	252	100		
Total	248	100	252	100		
Una inclinación típica de los hinchas					0,04	0,84
Si	32	12,9	31	12,3		
No	216	87,1	221	87,7		
Total	248	100	252	100		
La intolerancia de los hinchas					4,31	0,04
Si	82	33,1	106	42,1		
No	166	66,9	146	57,9		
Total	248	100	252	100		
Bajo rendimiento del equipo que siguen los hinchas					13,33	0,00
Si	58	23,4	97	38,5		
No	190	76,6	155	61,5		
Total	248	100	252	100		
Problemas sociales como la pobreza y los conflictos armados					10,88	0,00
Si	86	34,7	54	21,4		
No	162	65,3	198	78,6		
Total	248	100	252	100		

Prueba Chi-cuadrado de Pearson

4.8.1.19 Consumo de drogas y su asociación con actos violentos por parte de los integrantes de las barras bravas

Con una asociación estadísticamente significativa de $p=0,00$, se encontró que el consumo de la marihuana, la cocaína, el sacol y el Rivotril, se relacionan con actos violentos alrededor del espectáculo del fútbol.

Para el consumo de alcohol y marihuana se registraron porcentajes superiores al 90% en las categorías siempre, casi siempre y algunas veces; en cuanto al consumo de cocaína, se evidencia para las mismas categorías un porcentaje superior al 50%.

Cuando la sustancia utilizada es el sacol, el 48% de los consumidores ha participado en actos violentos siempre y el 38% casi siempre.

El uso de benzodiacepinas (Rivotril), también está relacionado con los actos violentos. Entre los consumidores, el 44% ha participado siempre en actos violentos y el 38,9% casi siempre.

Con una significancia estadística menor, $p=0,05$, el alcohol, el poppers y el Dick, su consumo también ha estado asociado a los actos violentos en los estadios. Entre los que ingieren alcohol, el 98% siempre ha participado en actos violentos y el 100% casi siempre. De los que consumen Popper, el 50% ha participado en actos violentos y el 32,4% siempre.

En relación con el Diclorometano (Dick), los que consumen esta sustancia han participado en actos violentos el 32,7% siempre y el 18,3% casi siempre.

Con las demás sustancias consumidas por los miembros de las barras bravas (bazuco, éxtasis, ketamina, LSD, 2CB) no se encontró asociación estadística en relación con la participación en actos violentos durante un partido de fútbol (Ver Tabla 23).

Tabla 23. Participación en actos violentos según consumo de sustancias psicoactivas

Consumo de sustancias	¿Ha participado en actos violentos durante un partido de fútbol?									X ²	Valor p
	Nunca		Siempre		Casi siempre		Algunas veces				
	No	%	No	%	No	%	No	%			
Alcohol									8,03	0,05	
Si	173	94,5	50	98,0	72	100	229	98,3			
No	10	5,5	1	2,0	0	0,0	4	1,7			
	183	100	51	100	72	100	233	100			
Marihuana									42,85	0,00	
Si	115	63,2	48	92,3	62	86,1	202	86,3			
No	67	36,8	4	7,7	10	13,9	32	13,7			
	182	100	52	100	72	100	234	100			
Cocaína									26,12	0,00	
Si	60	32,6	29	56,9	44	61,1	122	52,8			
No	124	67,4	22	43,1	28	38,9	109	47,2			
	184	100	51	100	72	100	231	100			
Bazuco									0,88	0,83	
Si	6	3,3	3	6,3	3	4,3	9	3,9			
No	175	96,7	45	93,8	66	95,7	220	96,1			
	181	100	48	100	69	100	229	100			
Poppers									7,80	0,05	
Si	58	32,2	25	50	23	32,4	96	41,6			
No	122	67,8	25	50	48	67,6	135	58,4			
	180	100	50	100	71	100	231	100			
Sacol									33,84	0,00	
Si	25	13,7	24	48,0	27	38,0	54	23,5			
No	158	86,3	26	52,0	44	62,0	176	76,5			
	183	100	50	100	71	100	230	100			
Rivotril									24,85	0,00	
Si	30	16,4	22	44,0	28	38,9	77	33,2			
No	153	83,6	28	56,0	44	61,1	155	66,8			
	183	100	50	100	72	100	232	100			
Éxtasis									6,74	0,08	
Si	24	13,2	13	26,0	17	23,9	44	19,0			
No	158	86,8	37	74,0	54	76,1	188	81,0			
	182	100	50	100	71	100	232	100			

Consumo de sustancias	¿Ha participado en actos violentos durante un partido de fútbol?									
	Nunca		Siempre		Casi siempre		Algunas veces		X ²	Valor p
	No	%	No	%	No	%	No	%		
Ketamina									6,34	0,10
Si	4	2,2	5	10,0	3	4,2	9	3,9		
No	179	97,8	45	90,0	68	95,8	219	96,1		
	183	100	50	100	71	100	228	100		
Dick									7,65	0,05
Si	28	15,6	16	32,7	13	18,3	50	21,8		
No	152	84,4	33	67,3	58	81,7	179	78,2		
	180	100	49	100	71	100	229	100		
LSD									3,18	0,36
Si	20	10,9	8	17,0	13	18,3	35	15,4		
No	164	89,1	39	83,0	58	81,7	193	84,6		
	184	100	47	100	71	100	228	100		
2CB									5,75	0,12
Si	7	4,0	3	6,1	5	7,2	4	1,8		
No	170	96,0	46	93,9	64	92,8	223	98,2		
	177	100	49	100	69	100	227	100		

Prueba Chi-cuadrado de Pearson

4.8.1.20 Motivos generales para la agresión de los miembros de las barras bravas de los equipos de fútbol de la ciudad de Medellín

Para dar cuenta de los motivos que impulsan a realizar actos violentos, Juárez y Montejo (2008) idearon el Inventario de Motivos para la Agresión (IMA), instrumento que consta de 26 ítems, con respuestas escala tipo Likert (casi nunca o nunca, a veces, bastante) para indicar la frecuencia de los motivos que impulsan a realizar actos violentos. La puntuación de la escala oscila entre 26 y 71. Entre el puntaje sea más alto, mayor es la carga de motivos para la agresión. En este estudio, los entrevistados presentaron un puntaje promedio de 39 (DE= 9,6). El puntaje que más se repitió (moda) fue 35.

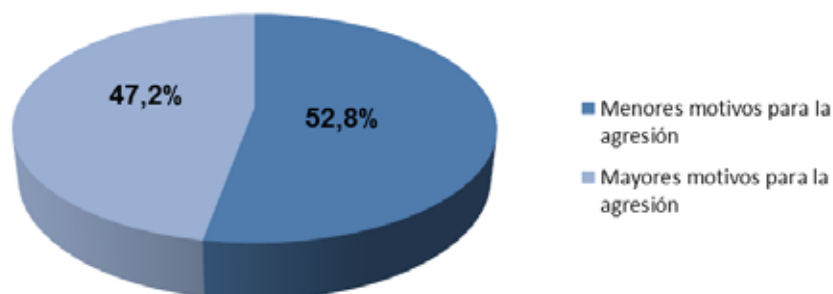
Para su interpretación se tomó la mediana de motivos para la agresión, determinando como mayores razones para la agresión aquellas por encima de la mediana; y menores, los motivos que estuvieron por debajo.

El 47,2% de los miembros de las barras bravas presentan mayores motivos para la agresión, frente a un 52,8% que presentan menores motivos (Ver Tabla 24, Gráfico 8).

Tabla 24. Estadísticos descriptivos del inventario de motivos para la agresión

Estadísticos descriptivos	
Media	40,02
Mediana	39
Moda	35
Desv. típ.	9,612
Rango	45
Mínimo	26
Máximo	71

Gráfico 8. Distribución porcentual de la puntuación del inventario de motivos para la agresión



4.8.1.21 Consumo de drogas y su relación con los comportamientos agresivos (ISCA) entre los miembros de las barras bravas

Al indagar por comportamientos agresivos altos y el consumo de drogas, se logró evidenciar que el 36% de los que consumen marihuana los tienen, igualmente el 43% de los que consumen cocaína y con el mismo porcentaje, el éxtasis. Entre estos, el porcentaje más elevado de comportamientos agresivos altos se presentó entre los que consumen marihuana con un 86,7%, seguidos por la cocaína 59% y éxtasis 23,2%. Se logró evidenciar asociación estadísticamente significativa entre el consumo de estas drogas y comportamientos agresivos altos. (Valor $p = 0,000$).

Con una asociación estadística menos significativa de $p < 0,05$, se encontró que un poco más del 42% de los consumidores de sacol, ketamina y dick, tienen comportamientos agresivos altos. El porcentaje más elevado de este tipo de comportamientos lo presentan los consumidores de sacol, con un 30,7%, le sigue el dick con un 24,6% y finalmente la ketamina con un 5,9%.

No se encontró asociaciones estadísticas significativas, entre comportamientos agresivos altos y el consumo de alcohol, bazuco, poppers, LSD y 2CB ($p > 0,05$). (Ver Tabla 25).

Tabla 25. Relación entre consumo de drogas y comportamientos violentos

Consumo de drogas	Comportamientos agresivos					χ²	Valor p
	Bajos		Altos				
	No	%	No	%			
Alcohol					1,85	0,17	
Si	300	95,8	235	97,9			
No	13	4,2	5	2,1			
Total	313	100	240	100			
Marihuana					15,74	0,00	
Si	228	72,8	209	86,7			
No	85	27,2	32	13,3			
Total	313	100	241	100			
Cocaína					24,68	0,00	
Si	118	37,7	141	59			
No	195	62,3	98	41			
Total	313	100	239	100			

Consumo de drogas	Comportamientos agresivos					x²	Valor p
	Bajos		Altos				
	No	%	No	%			
Bazuco					3,16	0,08	
Si	8	2,6	13	5,6			
No	300	97,4	220	94,4			
Total	308	100	233	100			
Poppers					2,31	0,13	
Si	109	35,2	98	41,5			
No	201	64,8	138	58,5			
Total	310	100	236	100			
Sacol					7,73	0,01	
Si	63	20,3	73	30,7			
No	247	79,7	165	69,3			
Total	310	100	238	100			
Rivotril					2,56	0,11	
Si	83	26,5	78	32,8			
No	230	73,5	160	67,2			
Total	313	100	238	100			
Éxtasis					8,16	0,00	
Si	43	13,8	55	23,2			
No	269	86,2	182	76,8			
Total	312	100	237	100			
Ketamina					3,82	0,05	
Si	8	2,6	14	5,9			
No	301	97,4	223	94,1			
Total	309	100	237	100			
Dick					4,24	0,04	
Si	54	17,4	57	24,6			
No	257	82,6	175	75,4			
Total	311	100	232	100			
LSD					1,06	0,30	
Si	40	13	38	16,1			
No	268	87	198	83,9			
Total	308	100	236	100			
2Cb					1,53	0,22	
Si	9	3	12	5,1			
No	291	97	224	94,9			
Total	300	100	236	100			

4.8.1.22 Consumo de drogas y su relación con los motivos para la agresión (IMA) entre los miembros de las barras bravas

Consumir marihuana, cocaína, bazuco, poppers, sacol, ketamina y dick, tiene una asociación estadística significativa con un valor $p = 0,000$, en relación con tener mayores motivos para la agresión en cualquier momento de la vida, por parte de los miembros de las barras bravas de los equipos de fútbol de la ciudad de Medellín. Un poco más del 46% de los consumidores de estas drogas presentan mayores motivos para la agresión, según el inventario de motivos para esta conducta (IMA) de Juárez y Montejó (2008).

Entre los consumidores de estas drogas, el porcentaje más elevado de mayores motivos para la agresión se presentó entre los que consumen marihuana con un 88,4%, seguidos por la cocaína 58%; poppers 44,4%; benzodiacepinas (Rivotril) 36,1%, sacol 34,1%; dick 26,9%; éxtasis 24%, ketamina 6,7% y bazuco 6,5%.

El consumo de alcohol, LSD y 2CB no guarda relación con tener mayores motivos para la agresión, según este instrumento. ($p = \geq 0,05$). (Ver Tabla 26).

Tabla 26. Relación entre consumo de drogas y motivos para la agresión

Consumo de drogas	Motivos para la agresión					x²	Valor p
	Menores		Mayores				
	No	%	No	%			
Alcohol					1,41	0,23	
Si	279	95,9	253	97,7			
No	12	4,1	6	2,3			
Total	291	100	259	100			
Marihuana					26,77	0,00	
Si	206	70,3	228	88,4			
No	87	29,7	30	11,6			
Total	293	100	258	100			
Cocaína					24,19	0,00	
Si	108	37	149	58			
No	184	63	108	42			
Total	292	100	257	100			
Bazuco					7,96	0,00	
Si	5	1,7	16	6,5			
No	285	98,3	232	93,5			
Total	290	100	248	100			
Poppers					8,46	0,00	
Si	94	32,3	112	44,4			
No	197	67,7	140	55,6			
Total	291	100	252	100			
Sacol					21,49	0,00	
Si	49	16,9	87	34,1			
No	241	83,1	168	65,9			
Total	290	100	255	100			
Rivotril					11,55	0,00	
Si	67	22,9	92	36,1			
No	226	77,1	163	63,9			
Total	293	100	255	100			
Éxtasis					12,70	0,00	
Si	36	12,3	61	24,0			
No	256	87,7	193	76,0			
Total	292	100	254	100			
Ketamina					10,36	0,00	
Si	4	1,4	17	6,7			
No	286	98,6	236	93,3			
Total	290	100	253	100			
Dick					11,42	0,00	
Si	44	15,1	67	26,9			
No	247	84,9	182	73,1			
Total	291	100	249	100			

Consumo de drogas	Motivos para la agresión					x ²	Valor p
	Menores		Mayores				
	No	%	No	%			
LSD					1,83	0,18	
Si	35	12,2	41	16,2			
No	253	87,8	212	83,8			
Total	288	100	253	100			
2Cb					1,88	0,17	
Si	8	2,8	13	5,2			
No	273	97,2	239	94,8			
Total	281	100	252	100			

4.8.1.23 Consumo de drogas y agresión física, según cuestionario de agresión de Buss y Perry (1992)

Según el cuestionario de Buss y Perry (1992) en relación con el componente de agresión física en los entrevistados que clasificaron en la categoría de alta agresividad, se observó que los consumidores de alcohol y marihuana eran los que presentaban los porcentaje más altos con 98,4% y 88,5%, respectivamente, seguido por los consumidores de cocaína con 54,4%. Se evidenció asociación estadísticamente significativa entre el consumo de marihuana y cocaína y el grado alto de agresividad física (Valor p = 0,00).

Es de resaltar que para la mayoría de sustancias se evidencia un porcentaje más alto de consumo en la categoría de agresividad física alta, en comparación con la categoría baja, encontrándose asociación estadísticamente significativa con 6 de las 12 sustancias por las cuales se indagó (marihuana, cocaína, poppers, sacol, Rivotril, éxtasis y dick, valor p < 0,05). (Ver Tabla 27).

Con una significancia estadística de $p = \leq 0,05$, las drogas más prevalentes relacionadas con la agresividad física, en orden de frecuencia, son el alcohol, la marihuana, la cocaína, el popper, las benzodiazepinas (Rivotril) y el sacol.

Tabla 27. Relación entre consumo de drogas y agresión física

Consumo de drogas	Agresividad física					x²	Valor p
	Baja		Alta				
	No	%	No	%			
Alcohol					4,06	0,04	
Si	288	95,4	248	98,4			
No	14	4,6	4	1,6			
Total	302	100	252	100			
Marihuana					25,43	0,00	
Si	215	71	223	88,5			
No	88	29	29	11,5			
Total	303	100	252	100,0			
Cocaína					10,49	0,00	
Si	123	40,6	136	54,4			
No	180	59,4	114	45,6			
Total	303	100	250	100			

Consumo de drogas	Agresividad física					x²	Valor p
	Baja		Alta				
	No	%	No	%			
Bazuco					1,38	0,24	
Si	9	3	12	5			
No	291	97	230	95			
Total	300	100	242	100			
Poppers					8,98	0,00	
Si	97	32,2	110	44,7			
No	204	67,8	136	55,3			
Total	301	100	246	100			
Sacol					15,13	0,00	
Si	56	18,5	81	32,9			
No	247	81,5	165	67,1			
Total	303	100	246	100			
Rivotril					33,33	0,00	
Si	58	19,1	103	41,5			
No	246	80,9	145	58,5			
Total	304	100	248	100			
Éxtasis					7,21	0,01	
Si	42	13,9	56	22,7			
No	261	86,1	191	77,3			
Total	303	100	247	100			
Ketamina					3,29	0,07	
Si	8	2,6	14	5,7			
No	294	97,4	231	94,3			
Total	302	100	245	100			
Dick					9,91	0,00	
Si	47	15,7	65	26,6			
No	253	84,3	179	73,4			
Total	300	100	244	100			
LSD					1,01	0,32	
Si	39	13	39	16			
No	262	87	205	84			
Total	301	100	244	100			
Cbt					2,45	0,12	
Si	8	2,7	13	5,3			
No	286	97,3	230	94,7			
Total	294	100	243	100			

4.8.1.24 Consumo de drogas y agresión verbal, según cuestionario de agresión de Buss y Perry (1992)

En lo relacionado con el componente de agresividad verbal, un poco más del 47% de los entrevistados se clasifica en esta categoría; de ellos, al igual que para la agresividad física, se registró mayor porcentaje de consumo para el alcohol y la marihuana con 98,8% y 87,9%, respectivamente, seguido del consumo de cocaína con un poco más del 50%.

Se encontró asociación estadísticamente significativa con 4 de las 12 sustancias por las cuales se indagó, estas son: alcohol, marihuana, cocaína y Rivotril (valor $p < 0,05$).

Con una asociación estadística significativa de $p = \leq 0,01$, las drogas más prevalentes relacionadas con la agresividad verbal en orden de frecuencia son el alcohol, la marihuana, la cocaína y las benzodiazepinas (Rivotril).

Tabla 28. Relación entre consumo de drogas y agresión verbal

Consumo de drogas	Agresividad verbal					x²	Valor p
	Baja		Alta				
	No	%	No	%			
Alcohol					7,24	0,01	
Si	274	94,8	262	98,9			
No	15	5,2	3	1,1			
Total	289	100	265	100			
Marihuana					24,72	0,00	
Si	205	70,7	233	87,9			
No	85	29,3	32	12,1			
Total	290	100	265	100			
Cocaína					7,84	0,01	
Si	118	41,1	141	53			
No	169	58,9	125	47			
Total	287	100	266	100			
Bazuco					0,77	0,38	
Si	9	3,2	12	4,6			
No	274	96,8	247	95,4			
Total	283	100	259	100			
Poppers					0,38	0,54	
Si	104	36,6	103	39,2			
No	180	63,4	160	60,8			
Total	284	100	263	100			
Sacol					2,57	0,11	
Si	63	22,1	74	28			
No	222	77,9	190	72			
Total	285	100	264	100			
Rivotril					9,81	0,00	
Si	67	23,3	94	35,5			
No	220	76,7	171	64,5			
Total	287	100	265	100			
Éxtasis					0,00	0,94	
Si	51	17,7	47	17,9			
No	237	82,3	215	82,1			
Total	288	100	262	100			
Ketamina					3,78	0,05	
Si	7	2,5	15	5,7			
No	278	97,5	247	94,3			
Total	285	100	262	100			
Dick					1,25	0,26	
Si	53	18,7	59	22,6			
No	230	81,3	202	77,4			
Total	283	100	261	100			
LSD					0,13	0,71	
Si	42	14,8	36	13,7			
No	241	85,2	226	86,3			
Total	283	100	262	100			
2CB					0,14	0,71	
Si	10	3,6	11	4,2			
No	267	96,4	249	95,8			
Total	277	100	260	100			

4.8.1.25 Consumo de drogas e ira, según cuestionario de agresión de Buss y Perry (1992)

Al analizar el componente de ira se evidenció un comportamiento similar a los componentes anteriores, siendo el alcohol y la marihuana las drogas más prevalentes para la categoría alta, seguidas en menor medida por la cocaína y presentando en los tres casos asociación estadísticamente significativa (valor $p < 0,05$).

Con menor porcentaje de consumo, pero con asociación estadísticamente significativa se registró el consumo de sacol y Rivotril (valor $p < 0,05$). (Ver Tabla 29).

Con una asociación estadística significativa de $p = \leq 0,03$, las drogas más prevalentes relacionadas con ira elevada, en orden de frecuencia son el alcohol, la marihuana, la cocaína, las benzodiacepinas (Rivotril) y el sacol.

Tabla 29. Relación entre consumo de drogas e ira

Consumo de drogas	Ira					x ²	Valor p
	Baja		Alta				
	No	%	No	%			
Alcohol					5,18	0,02	
Si	302	95,3	234	98,7			
No	15	4,7	3	1,3			
Total	317	100	237	100			
Marihuana					20,96	0,00	
Si	230	72,1	208	88,1			
No	89	27,9	28	11,9			
Total	319	100	236	100			
Cocaína					7,55	0,01	
Si	133	41,8	126	53,6			
No	185	58,2	109	46,4			
Total	318	100	235	100			
Bazuco					2,09	0,15	
Si	9	2,9	12	5,3			
No	306	97,1	215	94,7			
Total	315	100	227	100			
Poppers					2,93	0,09	
Si	110	34,8	97	42,0			
No	206	65,2	134	58,0			
Total	316	100	231	100			
Sacol					4,69	0,03	
Si	68	21,5	69	29,6			
No	248	78,5	164	70,4			
Total	316	100	233	100			
Rivotril					17,46	0,00	
Si	71	22,3	90	38,6			
No	248	77,7	143	61,4			
Total	319	100	233	100			
Éxtasis					2,99	0,08	
Si	49	15,4	49	21,1			
No	269	84,6	183	78,9			
Total	318	100	232	100			

Consumo de drogas	Ira					x ²	Valor p
	Baja		Alta				
	No	%	No	%			
Ketamina					1,38	0,24	
Si	10	3,2	12	5,2			
No	305	96,8	220	94,8			
Total	315	100	232	100			
Dick					0,05	0,82	
Si	64	20,3	48	21,1			
No	252	79,7	180	78,9			
Total	316	100	228	100			
LSD					0,00	0,98	
Si	45	14,3	33	14,3			
No	270	85,7	197	85,7			
Total	315	100	230	100			
2CB					0,20	0,65	
Si	11	3,6	10	4,3			
No	296	96,4	220	95,7			
Total	307	100	230	100			

4.8.1.26 Consumo de drogas y hostilidad, según cuestionario de agresión de Buss y Perry (1992)

El consumo de marihuana, cocaína y Rivotril se relaciona con la presencia de hostilidad alta entre los miembros de las barras bravas de los equipos de la ciudad de Medellín (valor $p < 0,05$). El 43% de los sujetos que consumen estas sustancias presentan niveles altos de hostilidad, siendo mayores en los consumidores de marihuana (86%), seguidos por los de cocaína (55,1%) y Rivotril (34,9%). Con las demás sustancias no se encontró asociación estadística significativa entre el consumo de estas y alta hostilidad (Ver Tabla 30).

Con una asociación estadística significativa de $p = \leq 0,01$, las drogas más prevalentes relacionadas con alta hostilidad, en orden de frecuencia son la marihuana, la cocaína y las benzodiacepinas (Rivotril).

Tabla 30. Relación entre consumo de drogas y hostilidad

Consumo de drogas	Hostilidad					x²	Valor p
	Baja		Alta				
	No	%	No	%			
Alcohol					2,00	0,16	
Si	297	95,8	239	98			
No	13	4,2	5	2			
Total	310	100	244	100			
Marihuana					13,06	0,00	
Si	229	73,4	209	86			
No	83	26,6	34	14			
Total	312	100	243	100			
Cocaína					12,02	0,00	
Si	125	40,3	134	55,1			
No	185	59,7	109	44,9			
Total	310	100	243	100			

Consumo de drogas	Hostilidad					x²	Valor p
	Baja		Alta				
	No	%	No	%			
Bazuco					0,69	0,40	
Si	10	3,3	11	4,7			
No	296	96,7	225	95,3			
Total	306	100	236	100			
Poppers					1,06	0,30	
Si	110	35,9	97	40,2			
No	196	64,1	144	59,8			
Total	306	100	241	100			
Sacol					3,28	0,07	
Si	68	22	69	28,8			
No	241	78	171	71,3			
Total	309	100	240	100			
Rivotril					6,70	0,01	
Si	77	24,8	84	34,9			
No	234	75,2	157	65,1			
Total	311	100	241	100			
Éxtasis					1,07	0,30	
Si	51	16,3	47	19,7			
No	261	83,7	191	80,3			
Total	312	100	238	100			
Ketamina					2,26	0,13	
Si	9	2,9	13	5,5			
No	300	97,1	225	94,5			
Total	309	100	238	100			
Dick					3,24	0,07	
Si	55	17,9	57	24,2			
No	253	82,1	179	75,8			
Total	308	100	236	100			
LSD					1,56	0,21	
Si	49	16	29	12,2			
No	258	84	209	87,8			
Total	307	100	238	100			
2CB					0,55	0,46	
Si	10	3,4	11	4,6			
No	288	96,6	228	95,4			
Total	298	100	239	100			

4.8.2 Análisis Multivariado

4.8.2.1 Características generales de los miembros de las barras bravas de los equipos de fútbol de la ciudad de Medellín que participan en actos violentos durante un partido de fútbol

Al analizar la participación en actos violentos durante un partido de fútbol y algunas características generales de los entrevistados, se observó que el sexo, el grupo de edad, el estado civil, la ocupación u oficio, el pertenecer a una barra de un equipo de fútbol, el consumir alcohol o drogas, así como tener comportamientos agresivos altos y participar de muchas situaciones violentas, y puntuar alto en los in-

ventarios de motivos para la agresión de Juárez y Montejó (2008) y el cuestionario de Agresión de Buss y Perry (1992), presentaron una asociación con significancia estadística (valor $p < 0.05$). (Ver Tabla 31).

Tabla 31. Características generales según participación en actos violentos durante un partido de fútbol.

Características generales	Ha participado en actos violentos durante un partido de fútbol				OR (IC)	X²	Valor p
	No		Si				
	No	%	N	%			
Sexo						37,75	0,00
Masculino	114	71,3	320	92	4,6 (2,7 - 7,2)		
Femenino	46	28,8	28	8	1,0		
Total	160	100	348	100			
Nivel educativo						4,71	0,45
Primaria	7	4,4	12	3,5	0,8 (0,3 - 2,2)		
Secundaria	75	47,2	170	48,9	1 (0,7 - 1,6)		
Técnico	28	17,6	64	18,4	1 (0,6 - 1,9)		
Superior	49	30,8	102	29,3	1		
Total	159	100	348	100			
Grupo de edad						14,40	0,00
13 a 24	139	88,5	252	73,5	0,2 (0,0 - 2,1)		
25 a 34	17	10,8	84	24,5	0,7 (0,0 - 6,1)		
35 a 44	1	0,6	7	2	1		
Total	157	100	343	100			
Estrato socioeconómico						1,87	0,39
Bajo	61	37,9	112	32,5	1 (0,4 - 2,6)		
Medio	92	57,1	219	63,5	1,3 (0,5 - 3,3)		
Alto	8	5	14	4,1	1		
Total	161	100	345	100			
Estado civil						16,60	0,00
Soltero	152	94,5	287	82,4	0,2 (0,1 – 0,5)		
Casado/Unión libre	9	5,5	61	17,6	1		
Total	161	100	348	100			
Ocupación u oficio						9,42	0,02
Estudiante	108	67,1	187	54,4	0,3 (0,1 - 0,80)		
Desempleado	15	9,3	46	13,4	0,6 (0,2 - 1,6)		
Trabajo fijo	31	19,3	76	22,1	0,4 (0,1 - 1,2)		
Trabajo ocasional	7	4,3	35	10,2	1		
Total	161	100	344	100			
¿Es hincha de un equipo de fútbol de la ciudad? ¿Cuál?						9,96	0,00
Nacional	55	37,2	159	53	1,9 (1,2 - 2,8)		
Medellín	93	62,8	141	47	1		
Total	148	100	300	100			
¿Consume alcohol o drogas cuando va al estadio?						59,50	0,00
No	41	25,5	11	3,2	1		
Si	120	74,5	336	96,8	10,4 (5,1 - 20,9)		
Comportamientos						49,95	0,00
comportamientos agresivos bajos	128	79,5	160	46,1	1		
comportamientos agresivos altos	33	20,5	187	53,9	4,5 (2,9 - 7)		
Total	161	100	347	100			
Situaciones						17,45	0,00
Situaciones agresivas bajas	113	70,2	174	50,4	1		
Situaciones agresivas altas	48	29,8	171	49,6	2,3 (1,5 - 3,4)		
Total	161	100	345	100			

Características generales	Ha participado en actos violentos durante un partido de fútbol				OR (IC)	X²	Valor p
	No		Si				
Comportamientos y situaciones						39,14	0,00
Menor presencia de comportamientos y situaciones agresivas	118	73,3	151	43,5	1		
Mayor presencia de comportamientos y situaciones agresivas	43	26,7	196	56,5	3,5 (2,3 - 5,3)		
Total	161	100	347	100			
Motivaciones						39,88	0,00
Menor agresividad	120	74,5	154	44,5	1		
Mayor agresividad	41	25,5	192	55,5	3,6 (2,4 - 5,5)		
Total	161	100	346	100			
Agresión física						35,54	0,00
Baja agresividad física	116	72	152	43,7	1		
Alta agresividad física	45	28	196	56,3	3,3 (2,2 - 4,9)		
Total	161	100	348	100			
Agresión verbal						20,98	0,00
Baja agresividad verbal	105	65,2	151	43,4	1		
Alta agresividad verbal	56	34,8	197	56,6	2,4 (1,6 - 3,6)		
Total	161	100	348	100			
Ira						12,26	0,00
Baja ira	109	67,7	178	51,1	1		
alta ira	52	32,3	170	48,9	2 (1,3 - 2,9)		
Total	161	100	348	100			
Hostilidad						13,21	0,00
Baja hostilidad	110	68,3	178	51,1	1		
Alta hostilidad	51	31,7	170	48,9	2 (1,3 - 3)		
Total	161	100	348	100			
Agresión						25,81	0,00
Agresión baja	106	66,7	146	42,3	1		
Agresión alta	53	33,3	199	57,7	2,7 (1,8 - 4)		
Total	159	100	345	100			

4.8.2.2 Modelo de regresión logística para explicar la participación de los miembros de las barras bravas en los actos violentos alrededor del espectáculo del fútbol

Con el fin de dar cuenta de una de las hipótesis de este trabajo en la cual se predice que el consumo de alcohol y drogas incide en los comportamientos violentos de los miembros de las barras bravas durante un partido de fútbol, se realizó un modelo de regresión logística multivariada. Se detallan aquí los resultados:

Al ajustar las medidas antes encontradas y calcular los OR ajustados por el sexo, grupo de edad, estado civil, hinchas de un equipo de fútbol, consumo de alcohol y drogas, comportamientos, situaciones y agresión física, usando como referencia no haber participado en actos violentos en un partido de fútbol, los hallazgos más relevantes fueron que los hombres tienen 2,5 más riesgo de participar en actos violentos durante un partido de fútbol que las mujeres. Igualmente, se observa que ser hincha del Nacional presenta 1,9 veces más riesgo, que ser del DIM de participar en actos violentos; consumir alcohol o drogas mostró 10 veces más riesgo, que los que no consumen; así como tener comportamientos agresivos altos presenta 3,9 veces mayor riesgo que los que tienen comportamientos agresivos bajos. Igualmente, puntuar alto en agresión física tiene 2,5 veces más riesgo de participar en actos violentos, que los que puntúan bajo en esta dimensión (Ver Tabla 32).

Tabla 32. Modelo explicativo de participación en actos violentos

Variable	Ha participado en actos violentos en un partido de fútbol*	
	Medidas crudas OR (IC)	Medidas ajustadas OR (IC)
Sexo		
Masculino	4,6 (2,7 - 7,2)	2,5 (1,2 - 5,1)
Femenino	1	1
Grupo de edad		
13 a 24	0,2 (0,0 - 2,1)	NA
25 a 34	0,7 (0,0 - 6,1)	NA
35 a 44	1	
Estado civil		
Soltero	0,2 (0,1 - 0,5)	0,1 (0,0 - 0,7)
Casado/Unión libre	1	1
¿Es hincha de un equipo de fútbol de la ciudad? ¿Cuál?		
Nacional	1,9 (1,2 - 2,8)	1,9 (1,1 - 3,2)
Medellín	1	1
¿Consume alcohol o drogas cuando va al estadio?		
No	1	1
Si	10,4 (5,1 - 20,9)	10,1 (4,0 - 25,6)
Comportamientos		
comportamientos agresivos bajos	1	1
comportamientos agresivos altos	4,5 (2,9 - 7,0)	3,9 (2,1 - 6,9)
Total		
Situaciones		
Situaciones agresivas bajas	1	1
Situaciones agresivas altas	2,3 (1,5 - 3,4)	1,7 (1,0 - 3,0)
Total		
Agresión física		
Baja agresividad física	1	1
Alta agresividad física	3,3 (2,2 - 4,9)	2,5 (1,4 - 4,2)

*Categoría de referencia: no participar en actos violentos durante un partido de fútbol.

Se realizó una regresión logística mediante el método stepwise en donde las variables que conformaron el modelo fueron: sexo (mujer), estado civil (casado), ser hincha de un equipo (Medellín), tener comportamientos agresivos bajos y presentar baja agresividad física; las cuales logran explicar el 45% de la variabilidad de la probabilidad de participar en actos violentos durante un partido de fútbol (R^2 Nagelkerke = 45%); el 55% restante es explicado por variables no incluidas en el modelo o por el azar.

En este sentido, el R^2 o coeficiente de determinación (0,459) representa el porcentaje de variabilidad de la variable dependiente que es explicado por su relación lineal con las variables independientes, el cual es igual al 45%, mismo que se considera adecuado para un estudio de comportamiento humano.

Finalmente, se concluye que las variables circunscritas en el modelo y mencionadas anteriormente influyen significativamente en la participación en actos violentos en un partido de fútbol (valor $p < 0,05$), lo que indica la escasa probabilidad que los resultados sean producto del azar.

4.9 Conclusiones

Después de la presentación de los resultados obtenidos en la investigación se concluye que:

- El grupo poblacional vinculado a las barras de los equipos se encuentra en promedio en los 21 años de edad; es población joven, con nivel de escolaridad básico y su estado civil es soltero.
- Los barristas poseen una prevalencia de consumo alta de sustancias tanto legales como ilegales. El encuentro deportivo es una posibilidad de consumo, antes, durante y después de los partidos; además, hace parte del proceso de identificación de los barristas, y los comportamientos agresivos son aceptados por las barras como parte de expresión de las mismas, lo que conlleva a la imitación de conductas y actitudes violentas que van desde la agresión verbal hasta la física.
- Las agresiones entre barras aumenta con el hostigamiento verbal, aunque existen las diferentes expresiones de agresividad dentro de la identidad de los barristas; además, están relacionadas con el consumo de sustancias.
- En general, las personas que pertenecen a barras y están asociados a actos violentos son hombres, con nivel de escolaridad de secundaria, estudiantes, entre los 13 y 24 años de edad, de estrato socioeconómico medio, solteros, consumidores de sustancias.
- Con respecto a las creencias de las causas de violencia en los estadios, los barristas identifican que esta se presenta debido al consumo de sustancias psicoactivas, a la intolerancia y la falta de seguridad en estos espacios, pero también existen diferentes clasificaciones dentro de los tipos de comportamientos agresivos presentados, reconociendo que la provocación verbal es la común en el ambiente, y en menor rango -pero no menos importante- la agresión física y las amenazas a otros.
- Las barras presentan imitación de conductas y actitudes violentas, pero además generan fuertes presiones de grupo, lo que produce la coacción de otros.
- Las razones más comunes que sustentan la agresión en los barristas están relacionadas con la provocación. La agresión por parte de otros grupos, por rivalidad o porque había presencia de personas del equipo contrincante, son causas de difícil modificación mientras los cánticos y las manifestaciones de los barristas se centren en atacar al otro, pues esto se constituye en el motivador para la agresión física.
- Las asociaciones más significativas entre consumo de sustancias psicoactivas y actos violentos se encontró con sustancias como la marihuana, la cocaína, el sacol y el Rivotril.

4.10 Recomendaciones

Estos resultados y la actualización de la ley del deporte deben ser aprovechados para generar programas de prevención y, de esta forma, contribuir a la disminución de agresiones físicas y verbales en los estadios. Adicionalmente, surgen cuestionamientos sobre el control y regulación de consumo de sustancias, pues estas se constituyen en factor desencadenante de actos violentos.

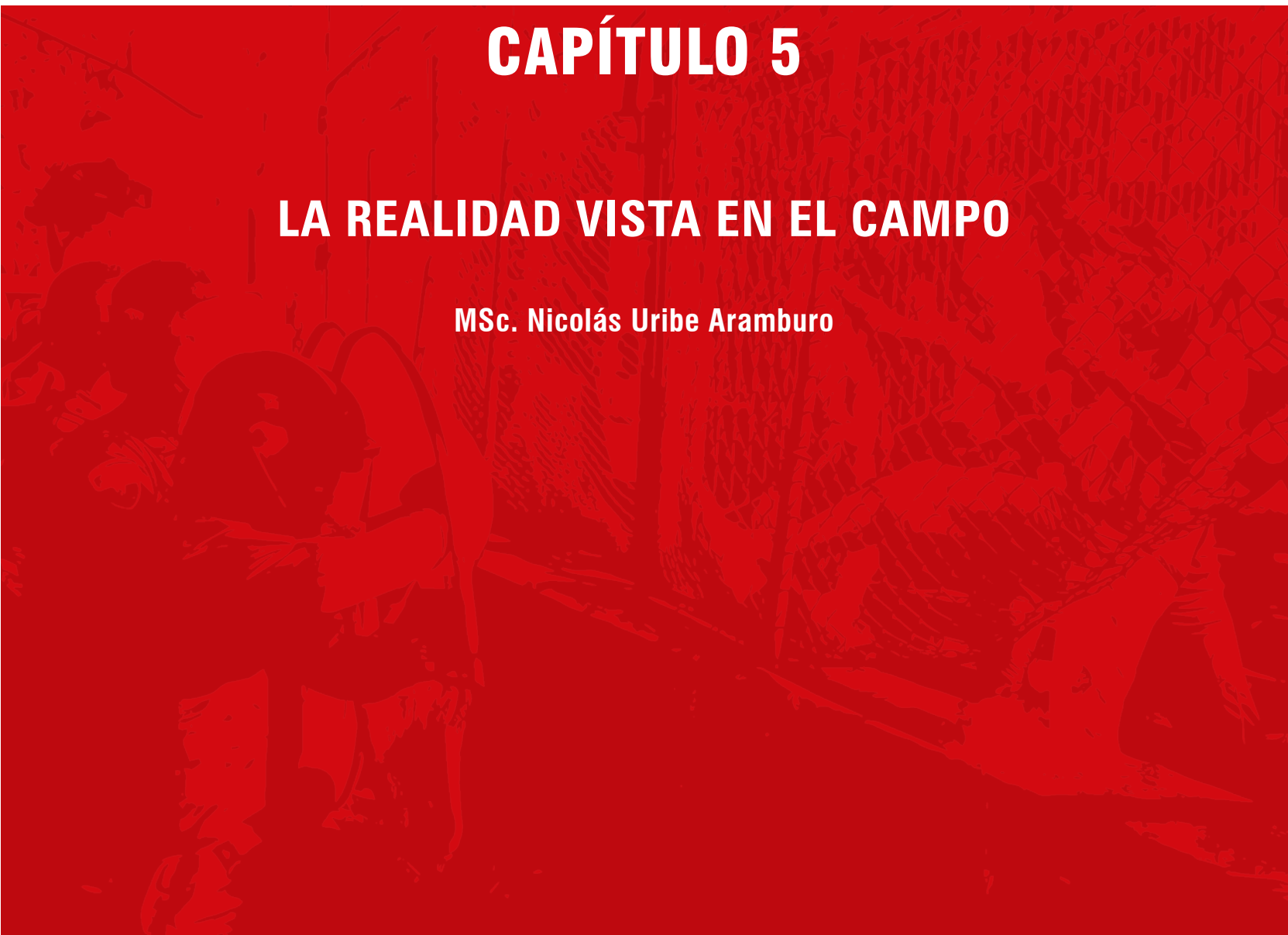
Es inminente la necesidad de construir estrategias que permitan generar mayores niveles de tolerancia entre los espectadores de fútbol, independiente que sean barristas o no y, por supuesto, es necesario generar espacios de diálogo, control y participación activa que permitan mantener la función de los campeonatos como escenarios de diversión e integración familiar y social.

Es evidente que los mismos barristas reconocen el entorno del escenario deportivo como un encuentro donde se generan actos violentos, en el que la hostilidad hace parte de la aceptación en las barras, con el objetivo de ganar poder y prestigio frente a otros grupos. Por tanto, se deben direccionar los mecanismos de control a desestimular estos comportamientos, pues acompañar al equipo de fútbol no implica el atacar al opositor.

CAPÍTULO 5

LA REALIDAD VISTA EN EL CAMPO

MSc. Nicolás Uribe Aramburo



Para obtener información sobre las relaciones entre el consumo de drogas y los actos de violencia que realizan algunos de los miembros de las barras de fútbol en la ciudad de Medellín, se emplearon herramientas y estrategias de recolección de información propias de la metodología de investigación cualitativa. Se utilizó la técnica de la observación participante como medio para recopilar datos sobre la relación entre el consumo de drogas y los actos violentos en los miembros de las barras de fútbol.

Así pues, la observación participante permitió contrastar la información recolectada mediante las técnicas de investigación de tipo cuantitativo, articulando de ese modo los puntos de vista de los 570 miembros de las barras que conformaron la muestra de investigación, con los de auxiliares de investigación que asistieron a los estadios y sus alrededores para efectuar las observaciones participantes, que aquí se presentan de forma sintética.

5.1 Preparación y entrada al campo

El “campo” o “escenario” físico en el que se realizaron las observaciones participantes fue el estadio de fútbol Atanasio Girardot, de la ciudad de Medellín, así como sus alrededores, que se incluyeron debido a que es en estos sectores donde se suelen concentrar los miembros de las barras antes y después de los partidos de fútbol, siendo al mismo tiempo los lugares en los que se suelen presentar la mayoría de los enfrentamientos entre las barras y donde el consumo de drogas es más frecuente e intenso.

La elección de la ubicación en el campo estuvo determinada por el conocimiento previo sobre los lugares de ubicación de las barras al interior del estadio y sus alrededores, información que fue obtenida mediante el contacto inicial que se estableció con los denominados “porteros”, en este caso, miembros de las barras de fútbol que detentan una posición de liderazgo dentro de las mismas, quienes además facilitaron el acceso a las barras como tal, pues se encargaron de sensibilizar a los demás miembros para que accedieran a brindar información a los investigadores acerca de la violencia y el consumo de drogas al interior de las barras. Tal información había sido también rastreada en los reportajes periodísticos divulgados en los medios de comunicación locales.

Por medio de diálogos con los “porteros” se les concientizó de la necesidad de emprender esta investigación como una estrategia para desmitificar la imagen negativa que se tiene de las barras de fútbol, pues desde el prejuicio social se considera frecuentemente que estas son agrupaciones criminales o delincuenciales, siendo entonces un beneficio para las barras participar en la investigación para mostrar la realidad de estos grupos, reduciendo así la predisposición frente a la posibilidad de que la investigación generara perjuicios para ellos, lo cual favorece el establecimiento del vínculo de rapport entre los investigadores y los sujetos investigados, así como el proceso de recolección de información en general (Amezcu, 2000).

Estos “porteros”, a su vez, apoyaron el contacto con otros miembros de las barras, que pasaron a ser “informantes clave” otorgando datos importantes para planear la entrada al campo de observación. Así, los investigadores se sirvieron de la técnica clásica en la investigación cualitativa denominada “bola de

nieve”, en la cual un informante facilita el contacto con otros, que a su vez, promueven el establecimiento de nuevos contactos y, por ende, de distintas fuentes de información (Amezcuá, 2000). Este hecho permitió que los investigadores entraran al campo como participantes observadores, pues ya se tenía un conocimiento previo, aunque incipiente, de las situaciones a observar.

Además, a pesar de que los escenarios de observación fueron públicos, de modo que no se necesitaba el permiso de los miembros de las barras, se optó por establecer el trato con ellos para que tuvieran un lugar protagónico en la investigación y así pudieran brindar datos de primera mano o directa sobre los actos violentos y el consumo de drogas, mediante la aplicación de otras técnicas de recolección de información, en este caso, las escalas psicométricas, que incluyeron en todos los casos el respectivo consentimiento informado.

Respecto de los tiempos en los cuales se efectuaron las observaciones, estos fueron determinados en función de dos factores; el periodo de investigación asignado por la entidad financiadora de la investigación (Funlam), y la información brindada por los porteros e informantes clave, quienes sugirieron asistir a encuentros que ellos mismos han clasificado como A1. Dicha categoría se establece conforme a la importancia que tiene el enfrentamiento con el equipo rival, la cual puede variar de acuerdo con asuntos como las antipatías clásicas entre equipos tradicionales, de la misma región o de regiones contrarias, o en función del lugar que tiene el equipo rival en la tabla de clasificación del torneo, o de la posible eliminación del equipo que se sigue como hincha, entre otras. El tiempo de la investigación comprendió los meses de febrero, marzo y abril de 2012, durante los días miércoles, jueves, viernes, sábados y domingos, en horarios diurnos y nocturnos.

En lo referido al lugar donde se emplazaron los observadores, concretamente se escogieron las tribunas populares para realizar las observaciones durante los partidos de fútbol, debido a que allí se ubican precisamente las barras que estudiamos (a las cuales se les aplicaron las escalas psicométricas), de modo que en algunos partidos los observadores se ubicaron en la tribuna popular norte (cuando jugó el DIM) para observar los miembros de la barra Rexistencia Norte, mientras que en otros partidos los observadores se ubicaron en la tribuna popular sur (cuando jugó el Nacional) para observar a los miembros de la barra Los Del Sur.

Así mismo, para realizar las observaciones antes y después de los partidos se escogieron diversos lugares (espacios físicos) para vislumbrar los fenómenos de consumo de drogas y violencia por parte de los miembros de las barras. Para estar atentos a los miembros de la barra del DIM, los investigadores se ubicaron en el Centro Comercial Obelisco y en el sector residencial alrededor del mismo, pues es este el lugar de reunión tradicional de la barra. En cambio, para observar la barra del NAL, los investigadores se ubicaron en diversos sectores de la carrera 70, entre las calles Colombia y San Juan, así como en los alrededores de la estación Estadio del Metro, puesto que allí se suelen reunir los miembros de esta barra.

Para efectos prácticos se crearon 6 grupos, cada uno con entre 3 y 6 observadores, quienes se ubicaron en los diversos lugares antes indicados, de modo que un grupo observaba antes de los partidos (en los sitios de reunión propios de cada barra), otro grupo durante los partidos (en las tribunas propias de cada barra), y otro después de los partidos (en los sitios de reunión propios de cada barra).

Los 35 observadores⁴ fueron preparados previamente a través de un breve entrenamiento en la técnica de observación participante, mediante el cual se pudieron transmitir los principales elementos que caracterizan dicha técnica. Antes del trabajo de campo, se presentó el formato de guía de observación y se dialogó para aclarar dudas e inquietudes en cuanto a dicha actividad y el registro de la información. Ello permitió rediseñar los formatos a partir de las sugerencias de los propios observadores.

5.2 Síndrome del forastero

Al ingresar al campo se produjo un choque inicial entre la subjetividad de algunos de los observadores al encontrarse con las costumbres, actitudes, valores, entre otros elementos característicos de las barras, que les eran ajenos o extraños, es decir, lo que se denomina como el “síndrome del forastero” (Amezcuca, 2000), pues a pesar de que los porteros y los informantes claves ya habían anoticiado sobre estas costumbres, modos de pensar y actuar, a través de los medios de comunicación y de la información transmitida en el entrenamiento previo, algunos de los observadores se sorprendieron al estar directamente frente a fenómenos de los cuales solo se tenía un conocimiento indirecto (radio, prensa, televisión, sesión de entrenamiento para la observación), que reduce la intensidad de afectos tales como la angustia, el miedo, el pánico, el terror, entre otras emociones, que no resultan placenteras y dificultan la tarea de observar y registrar.

Por ello, aquí el rapport es una condición que influye tanto sobre el sujeto investigado como sobre los sujetos investigadores, quienes también deben estar en condiciones apropiadas para recolectar los datos de forma neutral, reduciendo así la proyección de la propia subjetividad, que en este caso estaría afectada por la presencia de afectos intensos como la angustia y el temor (Amezcuca, 2000).

Sin embargo, poco a poco los observadores se fueron familiarizando frente a estas conductas y costumbres, de modo que lo que en principio se percibía como extraño, enigmático y peligroso, luego pasó a ser algo típico y tradicional, facilitando el trabajo de observación y registro de hechos referidos al consumo de drogas y actos violentos (Amezcuca, 2000).

El hecho de que los grupos observados fueron tan grandes, pues las barras están conformadas por miles de personas, hizo posible que no fuera necesario que los barristas estuvieran enterados de quiénes eran las personas que les estaban observando, lo cual ayudó no solo a evitar que los observadores se sintieran identificados, sino que también evitó que los sujetos observados modificaran su conducta con la finalidad de que no se registrara el consumo de drogas y los actos violentos; es decir, se intentó evitar al máximo que actuaran para los investigadores manteniendo el anonimato de la mayoría de los observadores participantes (Amezcuca, 2000). Solo los investigadores principales establecieron contacto directo con los porteros y los informantes clave, de modo que el resto del equipo permaneció incógnito para los sujetos investigados.

⁴ Los 35 observadores que participaron fueron estudiantes del Programa de Psicología y Ciencias Sociales de la Funlam, en su mayoría pertenecientes a los cursos de Trabajo de grado de IX y X nivel, vinculados al Grupo de Investigación *Farmacodependencia y otras adicciones* de la Funlam. Además, se vincularon algunos estudiantes voluntarios del Programa de Psicología de los niveles IV-V-VI.

De otro lado, el choque inicial entre la subjetividad de los investigadores y la de los investigados hizo necesario que los porteros e informantes clave ampliaran las referencias sobre las barras para dar a conocer los sentidos y significados que otorgan a las palabras que utilizan para comunicarse, pues allí cobran nuevas significaciones que resultan enigmáticas para los observadores (Malinowski, 1922; Amezcua, 2000).

Solo así fue posible comprender el lenguaje de estos sujetos, pues a pesar de que hablan español, el uso de las palabras está determinado por la subjetividad del grupo, que a menudo está enmarcada en la del conjunto más vasto de la comunidad de la cual hacen parte, por lo cual, la mayoría de los términos utilizados por los miembros de las barras se encuentran en el lenguaje popular, propio de los adolescentes y jóvenes de la ciudad de Medellín, denominado como parlache.

5.3 Categorías de observación

En lo tocante a las categorías de observación, estas básicamente fueron determinadas a partir de los antecedentes obtenidos durante el contacto con los porteros e informantes clave, así como de lo referido en los medios masivos de comunicación, y de los factores que la literatura científica aísla como determinantes en la producción de fenómenos violentos en grupos humanos. Dicho conocimiento permitió generar una guía de observación, que fue rediseñada a partir de la realización de una prueba piloto para tal formato. Es que desde el inicio de la investigación se partió de la idea de que el consumo de drogas podría estar relacionado con los actos violentos que suelen protagonizar las barras de fútbol, de modo que las categorías de observación, que luego serían las categorías de análisis, inicialmente eran el consumo de drogas (considerado desde un enfoque cuantitativo como la variable independiente) y los comportamientos violentos (considerados como la variable dependiente), tal como habíamos dicho.

Sin embargo, estas categorías se fueron ampliando al tener en cuenta otras perspectivas que nos señalaban la presencia de diversos factores o variables que también podían estar determinando el actuar violento de las barras, siendo consideradas desde el enfoque cuantitativo como variables extrañas que debían ser controladas, es decir, eliminadas.

En este punto, el enfoque cuantitativo resultaba insuficiente para poder estudiar estos fenómenos de violencia, de suerte que fue necesario ampliarlo para dar cabida a la perspectiva cualitativa, en la cual tales variables extrañas pasan a ser consideradas como categorías emergentes, precisamente por el hecho de que pueden aparecer como variables o factores a estudiar. Así, el diseño de la investigación pasa a ser emergente y en cascada (Amezcua, 2000).

Tales variables habían surgido en el proceso de revisión documental, técnica que se utilizó para acceder a información que explicara el actuar violento dentro de los grupos denominados barras. Al rastrear y analizar lo contenido en los estudios de la psicología social acerca de la psicología de las masas, se encontró que los principales factores que inciden en el actuar violento de los sujetos en las masas radicaban

en los fenómenos de identificación, sugestión e imitación o contagio de actitudes y comportamientos, que aparecen típicamente en estos grupos. Tal información también se encuentra ratificada en los reportajes periodísticos e investigaciones sobre la violencia en las barras de fútbol.

Por estas razones es pertinente incluir estos fenómenos dentro las categorías de observación y análisis, lo cual fue ratificado al ingresar al campo y observar la conducta y el discurso de los miembros de las barras, quienes muestran en alto grado los fenómenos mencionados, que ya habían sido observados, descritos y explicados por la psicología social, la sociología y el psicoanálisis desde hace más de un siglo, pero que no habían sido articulados al estudio de los fenómenos de violencia y consumo de drogas en las barras de fútbol. Siguiendo a los expertos en la investigación cualitativa, estamos de acuerdo en que al estudiar un grupo humano hay que observar:

- Lo que hacen (las conductas y comportamientos, los gestos, las posturas).
- Los objetos que utilizan.
- La ocupación del espacio (especialmente los lugares donde se desarrolla la vida social).
- El tiempo ordinario (trabajo) y extraordinario (ocio, vacaciones, fiestas).
- El hábitat (la forma de vivir).
- Las relaciones (agrupaciones, distribución edad-sexo, conflictos, etc.).
- Los acontecimientos inesperados (visitas, catástrofes, etc.).
- Cada realidad puede sugerir puntos concretos de observación y participación, que previamente tendríamos que identificar y preparar en lo posible (Amezcu, 2000, p. 33).

Y otros factores como:

- Características generales de la barra y de los sujetos que la integran.
- Comportamientos típicos.
- Conductas adictivas (consumo de drogas).
- Conductas violentas.
- Conductas imitativas.

En total participaron 35 auxiliares que realizaron 150 observaciones participantes, en los lugares indicados anteriormente, durante ocho partidos de fútbol (ocurridos en el lapso de tiempo antes indicado), en los cuales se observó y registró la conducta de los miembros de estas barras antes, durante y después de los encuentros futbolísticos.

5.4 Resultados de las observaciones participantes

5.4.1 Características generales de los miembros de la barra

Los observadores reportan que los miembros de las barras de fútbol que consumieron drogas y/o que incurren en actos de violencia física o verbal (imitado o no) son varones en su mayoría, aproximadamente más de un 75%, mientras que los miembros de sexo femenino representarían menos de una cuarta parte de estos grupos. Además, el rango de edad se encuentra entre 14 y 30 años de edad.

Asimismo se observó que la sustancia psicoactiva más consumida por los miembros de las barras (sin importar que hayan incurrido en actos de violencia, física o verbal) antes y después de los partidos de fútbol, fue el alcohol. La segunda fue la marihuana, la tercera sustancia psicoactiva más consumida por los miembros de las barras fue el tabaco, seguido de los inhalantes. Respecto de otras sustancias psicoactivas, tales como la cafeína, las anfetaminas, el éxtasis, el LSD, los ácidos, la ketamina, la heroína, hongos, cacao sabanero, entre otras sustancias psicoactivas, los observadores no registraron su consumo por parte de los miembros de las barras antes, durante o después de los partidos de fútbol.

5.4.2 Conductas de violencia física

Una de las conductas de violencia física más frecuentemente observada entre los miembros de las barras antes, durante y después de los partidos de fútbol es el denominado “pogo”, que consiste en una especie de danza en la cual se ejecutan golpes entre los sujetos (que son de la misma barra, es decir, no son rivales) con las extremidades superiores e inferiores, con los hombros, espalda y otras partes del cuerpo. Estas conductas no derivan en enfrentamientos o riñas que produzcan lesiones personales o la muerte a quienes participan en ellas, sobresaliendo el hecho de que los sujetos que realizan estas actividades no se encuentran en estado de ira, cólera o rabia y, por el contrario, dejan ver signos de emociones como la alegría y la euforia, por lo que no causa angustia ni temor entre los demás miembros de la barra, quienes comparten estos actos y los promueven.

Otra de las conductas de violencia física ejecutada por los miembros de las barras y observada frecuentemente durante los partidos fue la denominada “avalancha”, en la cual los hinchas de una misma barra corren en multitud hacia abajo y hacia arriba de forma abrupta y desordenada ante un gol del equipo que siguen; esto generalmente causa lesiones personales a algunos de los barristas que participan de tales actos. Sin embargo, la mayoría de los hinchas no consideran como peligroso o nocivo este tipo de acto, que es considerado como una forma de celebración de los goles, por lo cual las emociones que se expresan son la de la euforia y la alegría.

Los observadores consideran que los actos de violencia física que más se presentaron antes, durante y después de los partidos de fútbol, por parte de los miembros de las barras de fútbol, fueron las riñas o peleas físicas entre más de dos personas, es decir, entre grupos, en su gran mayoría, miembros de barras de equipos contrarios, o entre barristas y miembros de la policía nacional; en una pequeña minoría se presentaron riñas entre miembros de la misma barra o de barras del mismo equipo. En estas disputas, los

actos específicos más ejecutados fueron los empujones, los estrujones, tirar al otro al suelo o derribarlo, rasgarle la camiseta a otro, los puños o golpes con las extremidades superiores, las patadas o golpes con las extremidades inferiores, los rodillazos, los golpes con palos, o golpes con macanas (por parte de la Policía Nacional).

Las emociones que allí se expresan y que fueron registradas por los observadores son la euforia, la ira, la cólera, la rabia (asociadas a las antipatías entre miembros de barras y con la policía nacional), así como sentimientos de angustia y temor, en razón de la percepción del posible riesgo de sufrir un daño físico o aun la muerte.

Los observadores también registraron que frecuentemente algunos barristas utilizan (exhiben) las banderas y accesorios ("trapos" y armas blancas) para intimidar y retar a miembros de otras barras, así como a miembros de la policía nacional y de la población civil que es ajena a la actividad deportiva (transeúntes, vecinos y comerciantes del sector); estas acciones las acompañan con cánticos ofensivos y palabras soeces.

Menos frecuentemente se observó el manejo de armas blancas (navajas, cuchillos, machetes, hachas, puñales) que derivara en una lesión personal o la muerte, aunque si fue posible registrar su uso intimidatorio (exhibir las armas) en la mayoría de las riñas observadas, y aun de armas de fuego (revolver y pistola). También se registró el empleo ocasional de "papas" explosivas (artefacto explosivo de fabricación casera) hacia la policía y miembros de barras contrarias.

Como consecuencia de los actos violentos mencionados (que implicaron el uso del cuerpo propio, así como de armas blancas y de fuego, y explosivos para causar daño a otro), se registraron diversos heridos y un homicidio, hechos violentos que ocurrieron en su mayoría en el encuentro de fútbol denominado como clásico, entre el DIM y el NAL, el 11 de marzo de 2012, y que fueron registrados por los medios masivos de comunicación de la ciudad y del país⁵.

Durante tales actos de violencia que representan las riñas, se generaba angustia y pánico en la multitud, ante lo cual se ejecutaron actos de defensa o huida, como por ejemplo, correr en dirección contraria al foco de violencia física.

Solo en algunos casos fue posible observar la realización de actos vandálicos: quebrar vidrios, destruir y pintar (grafiti) las fachadas de casas y establecimientos comerciales, así como dañar automóviles, buses, las instalaciones del metro, los basureros, las mallas y separadores de la vía pública. Así mismo, solo en algunos casos se registraron hechos de delincuencia en las afueras del estadio, tales como el hurto, la obstaculización de la vía pública (intentaron detener un bus) y el intento de violación.

⁵ Véase: "un muerto y cuatro heridos tras disturbios en el clásico antioqueño". En: EL ESPECTADOR.COM, 11 de marzo de 2012. Ese mismo día se decomisaron más de 450 armas blancas en los alrededores del estadio.

En la mayoría de los partidos se registró la presencia de heridos causados no solo por las riñas o enfrentamientos entre barristas, o entre estos y la Policía Nacional, sino también por la realización de avalanchas. Las lesiones personales son de todo tipo, desde cortadas hasta traumas por golpes con objetos contundentes.

5.4.3 Conductas de violencia verbal

Los observadores registraron el uso de vocabulario soez y obsceno al dirigirse a los miembros de las barras y equipos de fútbol contrarios a los que ellos siguen, así como a los miembros de su propio equipo (jugadores, técnicos y directivos) cuando su desempeño no es satisfactorio (exitoso) y a los árbitros y jueces de línea. Dicho vocabulario también fue empleado para dirigirse a los miembros de la Policía Nacional, lo cual a menudo genera enfrentamientos verbales, que en ocasiones derivaron en físicos, con los miembros de otras barras, de la barra o equipo propio y de la policía.

Dicho lenguaje soez y obsceno, que incluye insultos, afrentas, amenazas y humillaciones, también es utilizado en muchos de los cánticos típicos que se entonan para apoyar al equipo e intimidar a los rivales, quienes están cargados de euforia, ira, cólera y rabia, mostrando claramente las antipatías entre estos grupos, los cuales se quieren desvalorizar unos a otros a través del uso de este lenguaje claramente ofensivo, que actúa como un afrenta a la dignidad del otro.

Debido a la gran cantidad de frases de agresión verbal utilizadas por los miembros de las barras de fútbol en contra de otros sujetos (barristas, hinchas, jugadores, técnicos, árbitros, dirigentes, Policía Nacional, vecinos del sector, transeúntes) solo reproduciremos las más frecuentes.

· Amenazas de muerte y desafío o reto a pelear.

"Hoy se acaban los sureños" / "A la salida los esperamos sureños maricones" / "Guarden fuerza para más tarde sureños hijueputas que los vamos a matar" / "Ahora sí la sonada va ser una belleza" / "Vamos a cascar los sureños" / Canción alegórica al presidente de la institución (DIM) expresando: "que se muera Ciro, Ciro ladrón" / "Se va a morir, se va a morir, el presidente se va a morir" / "Medellín, la norte ya llegó, los del rojo llegan con su descontrol fumando marihuana desde por la mañana, me voy pero te juro que el domingo volveré a salir, el verde se cagó con los tombos y los putos del varón llorarán sus caídos los verdes malparidos, medallo esta es tu hinchada que te quiere ver campeón" / "Este año estamos relocos, vamos a copar todas las tribunas con bombos, con extintores, tomando vino y cocaína, es tradición de mi pueblo no ser cobarde no ser gallina, al verde se lo dedico, a la puta madre que lo parió, se viene el rojo campeón, rojo campeón, rojo campeón" / "Por el popo, por el popo, a los sureños les gusta por el popo" / "Medallo no tiene papá, medallo no tiene mamá, pero tiene un hijo bobo que se llama Nacional" / "Muéranse indigentes, que no saben con quién se metieron" / "Rojo hijueputa, vas a morir, rojo hijueputa vas a morir" / "Te vamos a robar la gonorrea de camiseta, sureño hijueputa" / "Afuera nos vemos indigentes hijueputas" / "Los vamos a pelar" / "Verde vos sos mi vida" / "Por ti hasta la muerte" / "El hp de Sachi se tiene que ir, a los jugadores les quedó grande la camiseta" / "No somos como los rojos que no llenan popular, dónde están los indigentes que no los puedo escuchar, que aprendan de esta hinchada que no para de alentar" / "Soy sureño, tengo güevas, soy de verde tengo aguante, mi pasión no tiene fin, soy

sureño, tengo güevas, soy del verde, soy feliz, yo te sigo donde vayas, nunca te voy a dejar, millonarios y su gente no volvieron nunca más, Medellín y la indigencia nunca llenan popular" / "Hp (se refieren a la policía nacional) no se dejen ver que los quiebro" / "No toques al pelao tombo maricón" / "Por eso es que los matan, cerdos policías" / "Quítate el uniforme loca y nos damos duro" / "Venite pues loca hijueputa, care chimba, hijo de puta, perros pirobos" / "Cómo fue pirobos, póngala como quieran, no les copiamos gonorreas" / "Locas, vénganse pues" / "Cuál es el visaje pirobos" / "Quieren bala" / "Parcero con las nenas no se meten, pirobo, aquí las nenas se respetan" / "El que toque a la nena se muere" / "Qué pasa con las nenas pirobos" / "Árbitro hp, te vamos a matar" / "Juez pirobo, hoy te morís" / "Árbitro malparido, este año no comes natilla" / "Por eso es que los matan, por vendidos" / "Viejo pirobo (vecino del sector), échanos pues a los tombos" / "Vieja hijueputa (vecina del sector), te vamos a quemar la casa malparida" / "Qué pasa gonorrea, nunca habías visto gente o qué" / "Gonorrea, te creés mucho porque vas en ese pedazo de carro, bajáte hijueputa y nos damos".

• Insultos y humillaciones.

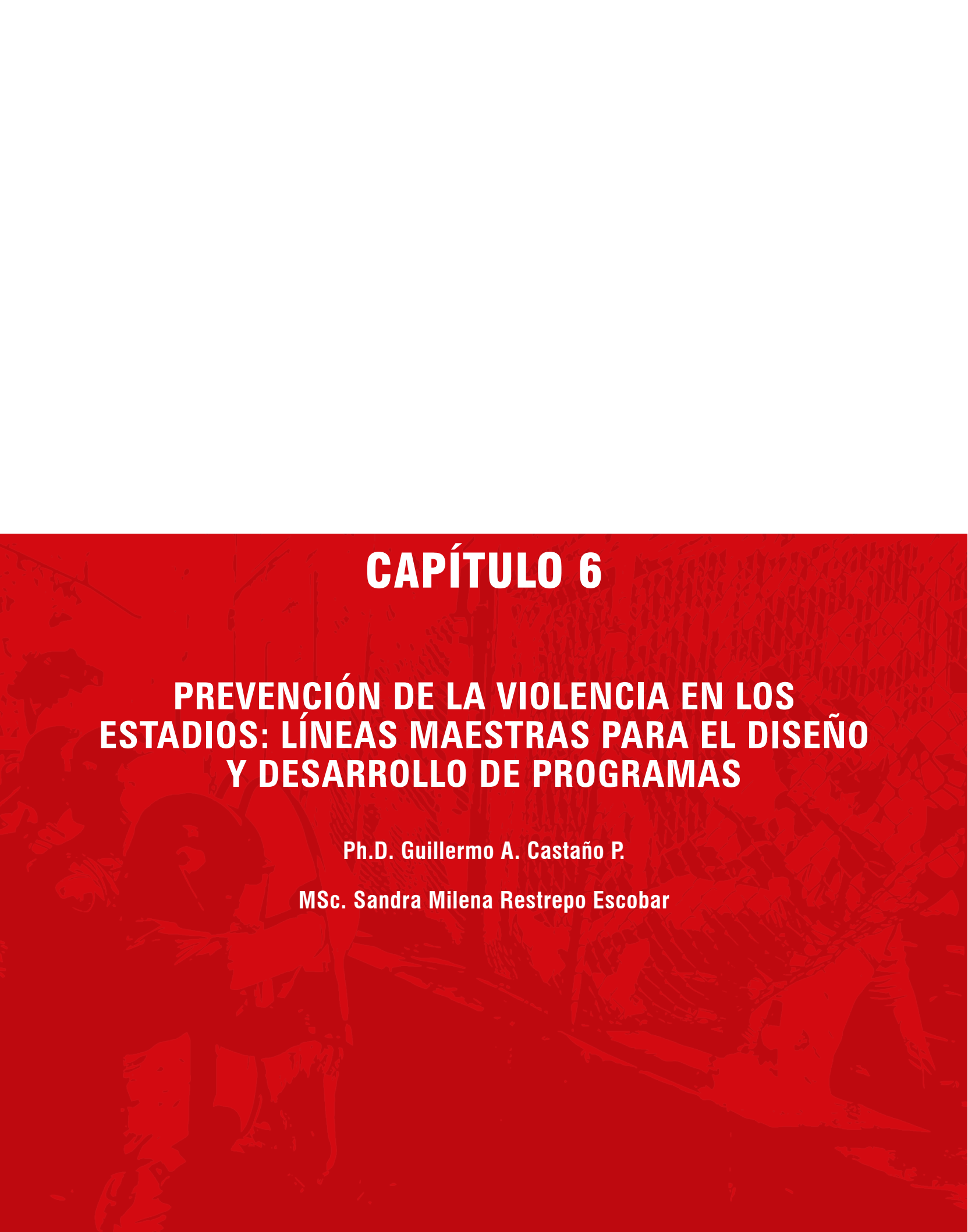
"Maricones, pirobos, maricas, hijueputas, perras" / "Malparidos, no nos pueden ganar" / "Malparidos tan cheperos" / "Y dónde están que no se ven los hijueputas del verde" / "Hijueputas sureños" / "Indigentes hijueputas, indigentes maricones" / "Rojos hijueputas" / "Rojos... la puta madre que te parió" / "Sidosos indigentes" / "Rojos hijueputas" / "Rojo no existís, no existís" / "Porropopo, porropopo, el que no salte es indigente maricón" / "Porropopo porropopo, el que no salte es un pastuso maricón (bis)" / "Pastusitos, hijos de puta, gonorreas, feos malparidos" / "Arquero gay (al portero del Cali), que lo vengan a ver, que lo vengan a ver, que esto no es un arquero, es un puta de cabaret" / "Mosquera infiltrado" / "Mosquera, malparido, deja jugar" / "Rentería, malparido, infiltrado" / "Rentería, malo hijueputa, salíte del equipo" / "Sachi, estúpido, ya está mandado a recoger" / "Arboleda, malparido, chocoano hp" / "Pongan güevas y jueguen bien" / "Malparidos tan malos" / "Qué marica tan ciego" / "Qué petardo" / "Güevones, no juegan" / "Pongan güevas, güevas verdolaga, pongan güevas, güevas de verdad, que esta noche cueste lo que cueste, tenemos que ganar" / "Árbitro malparido hp, te compraron" / "Perra, sucia, malparida, regalada maldita fufa" / "Árbitro hijueputa" / "Árbitro pirobo" / "Árbitro ladrón" / "Malparido, pitá bien, comprado" / "Árbitro cabrón" / "Dejen entrar tombos hijueputas" / "Polochos hijueputas" / "Tombos malparidos" / "Cerdos policías".

5.4.4 Conductas imitativas

Según informan los observadores, el tipo de acto más imitado entre los miembros de las barras es realizar las conductas de apoyo al equipo, tales como estar de pie (todo el partido), empuñar la mano, enarbolar las banderas, quitarse la camisa y enarbolarla, saltar, aplaudir, hacer la ola, participar en la avalancha o en el pogo, y entonar los cánticos propios de la barra, que incluyen un vocabulario grosero y soez para realizar insultos, ofensas, humillaciones y amenazas a los miembros de las barras de los equipos contrarios; también se incluye silbar a los jugadores de equipos contrarios y al árbitro cuando toma decisiones que afectan negativamente al equipo que siguen.

En dichas conductas imitativas las emociones también se contagian, entre ellas se destacan la alegría, la euforia, la ira, la cólera y la rabia, pero también la tristeza y la desazón cuando el equipo va perdiendo.

Los observadores reportan que después de estos hechos de apoyo al equipo, los actos más comúnmente imitados se refieren al consumo de sustancias psicoactivas, especialmente el alcohol, la marihuana y el tabaco. Seguido a esto, se encuentran los enfrentamientos verbales (insultar, humillar, amenazar, entre otros) y físicos (golpear con puños, patadas, rodillazos, codazos, cabezazos, golpear con extensiones y objetos), así como la participación en disturbios tales como el colarse en la fila y realizar actos vandálicos (quebrar vidrios y dañar las fachadas de casas y establecimientos comerciales, así como automóviles y buses, pero también mallas, separadores y basureros de la vía pública). Por último, es común observar el pedido de dinero (mendigar) para financiar la entrada al estadio o para comprar licor, y el hablar con un acento argentino para los cánticos.

The background of the entire page is a photograph of a soccer match. It shows players in action on a field, with a chain-link fence visible in the foreground. The entire image is covered with a semi-transparent red overlay, which serves as a background for the white text.

CAPÍTULO 6

PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA EN LOS ESTADIOS: LÍNEAS MAESTRAS PARA EL DISEÑO Y DESARROLLO DE PROGRAMAS

Ph.D. Guillermo A. Castaño P.

MSc. Sandra Milena Restrepo Escobar

Las situaciones de violencia en los estadios constituyen un hecho preocupante, tanto por tratarse de un fenómeno en expansión como por haber sido poco estudiado. Por tanto, reducir los problemas relacionados con el consumo de alcohol, drogas y la violencia en estos escenarios y en sus alrededores, debe ser considerado una prioridad para los responsables de las políticas públicas.

Una vez planteados aquellos posibles factores que pueden estar incidiendo en el comportamiento agresivo de los espectadores (aficionados) pertenecientes a las barras bravas, pasamos a describir brevemente líneas de intervención que podrían orientar soluciones para disminuir las transgresiones y actos violentos alrededor del espectáculo del fútbol, considerando algunas experiencias que se han desarrollado en otras latitudes y que han dado muestras de cambios considerables en los espacios deportivos, y centrados en el desarrollo de políticas de seguridad y organización de espectáculos deportivos en forma eficiente; que brinden condiciones óptimas a los espectadores (Lugones, citado por Roffé & Jozami, 2010). Entre las posibles líneas de acción que pueden emprenderse para disminuir la violencia asociada al fútbol en los estadios, están:

6.1 Prevenir la violencia entre los integrantes de las barras bravas enseñando a respetar ciertos límites y normas que deben ser trabajados con los mismos actores

Los estudios realizados sobre este tema reflejan que el respeto de los límites de los sujetos, mejora cuando las normas son claras y coherentes y han sido elaboradas por los miembros de la comunidad con quien se trabaja, y éstas se aplican a todos según unos principios previamente aceptados por ellos mismos. Esto implica tener presente para el desarrollo de las normas los actores que convergen en los estadios, entre ellos: representantes de las barras bravas, simpatizantes que no se vinculan a las barras y que son espectadores, representantes de las fuerzas de seguridad y, por supuesto, las asociaciones de fútbol.

6.2 Que los mismos actores se impongan sanciones por la infracción a la norma establecida por ellos

La impunidad ante la violencia genera más violencia. La eficacia de dichos límites, y del contrato social en cuyo contexto se establecen, se reduce cuando las transgresiones quedan exentas, debido a que los agresores (y las personas que se identifican con ellos) la interpretan como un apoyo implícito, transmitiendo que aunque en teoría se condena la violencia, en la práctica se aprueba, y asocian la conducta del violento con la del héroe y, con mucha frecuencia, tienden a culpabilizar del acto a la víctima.

6.3 Enseñar a rechazar la violencia e insertar dicho rechazo en una perspectiva más amplia: el respeto a los derechos humanos

En esta perspectiva es clave la conceptualización de la violencia como un problema que nos afecta a todos, y contra el cual todos podemos y debemos luchar, sensibilizando sobre los efectos negativos que tiene no solo para la víctima, sino también para quien la ejerce, al deteriorar las relaciones y el contexto en el que se produce.

Igualmente, debe desarrollarse la tolerancia como un requisito imprescindible del respeto a los derechos humanos, sensibilizando sobre la necesidad de proteger especialmente, en este sentido, a las personas que se perciben diferentes o en situación de debilidad (los de otra barras), posición en la que todos podemos encontrarnos.

Es también necesario educar en la empatía y el respeto a los derechos humanos. Para prevenir la violencia es preciso incluir dichos objetivos dentro de una perspectiva más amplia, estimulando el desarrollo de:

- La capacidad para ponerse en el lugar del otro (adopción de perspectivas), motor básico de todo el desarrollo socioemocional;
- y la comprensión de los derechos universales y la capacidad de usarla en las propias decisiones morales, coordinando dichos derechos con el deber (también universal) de respetarlos.

Al incluir la violencia dentro de dicha perspectiva, conceptualizándola como una grave amenaza a los derechos humanos, se favorece su comprensión como un problema que afectan la comunidad en general, puesto que pone en peligro el nivel de justicia necesario para que se respeten los derechos de quienes la conforman.

6.4 Entrenamiento en conductas prosociales

La forma de manifestar conductas agresivas y socialmente desadaptadas guarda relación con los grados de control - autocontrol de las personas (Bandura, Caprara, Barbaranelli, Gerbino & Pastorelli, 2003). Desde esta posición teórica se estudian, por un lado, los mecanismos que modulan las conductas agresivas, y por otro, el papel fundamental que ejerce la autorregulación en la inhibición de la conducta agresiva y en la disposición a la conducta prosocial (Bandura, 1999; Caprara, Regalia & Bandura, 2002; Eisenberg, 2000; Eisenberg, Fabes, Guthrie & Reiser, 2000). De este modo, se hace necesario prestar atención al papel que ejerce la falta de control en la regulación de la agresividad.

Se ha observado que la prosocialidad y la capacidad de ponerse en el lugar de los otros operan como factores de protección. Los adolescentes más prosociales y con mayor capacidad para establecer rela-

ciones empáticas, que les ayuden a ponerse en el lugar de los otros, cuentan con mayores posibilidades de inhibir conductas agresivas y mantener comportamientos emocionales estables (Caprara & Pastorelli, 1993; López & López, 2003; Tur, Mestre & Del Barrio, 2004)

En este sentido, un conjunto de variables relacionadas con las capacidades de interacción social ha despertado gran interés entre los investigadores. Muchos trabajos han estudiado si los individuos que incurrir en conductas desviadas presentan déficits en las habilidades para establecer relaciones, para expresar las propias opiniones y sentimientos y, en definitiva, para interactuar de un modo socialmente eficaz y más si se halla bajo efectos de drogas, porque se ha encontrado que, en efecto, el consumo de sustancias psicoactivas se asocia con una menor competencia en las relaciones sociales y con una menor capacidad para expresar asertivamente las propias posiciones (Lindquist, Lindsay & White, 1979; Scheier & Botvin, 1998), siendo por todo esto necesario no solo buscar la abstinencia total entre los consumidores o implementar estrategias de reducción de daño, así como el entrenamiento en conductas prosociales, entre ellas la empatía o la capacidad para “ponerse en lugar” de los demás (Ellis, 1982).

6.5 Desarrollar el razonamiento moral entre los jóvenes pertenecientes a las barras bravas

Haan (1978, 1983) aunque llevó a cabo intervenciones con deportistas y con hinchas de las barras que acompañan los equipos, desarrolló un modelo que consistía en plantear, analizar y discutir una serie de dilemas morales en situaciones deportivas frente a situaciones de la vida cotidiana, demostrando que unos niveles de razonamiento moral altos correlacionan negativamente con comportamientos agresivos en el deporte (Bredemeier, 1985; Bredemeier & Shields, 1986).

En esta línea, Bredemeier y Shields (1984) en sus investigaciones concluían que los jóvenes con mayor nivel de elaboración y complejidad de razonamiento moral son más asertivos y menos agresivos en su respuesta a situaciones conflictivas, que aquellos que exhibían niveles más bajos de razonamiento (Bredemeier, 1994; Bredemeier, Weiss, Shields & Shewchuk, 1984; Bredemeier, Weiss, Shields & Cooper, 1986).

6.6. Promoción del fair-play entre todos los integrantes del espectáculo del fútbol

La Sociedad Internacional de Psicología del Deporte plantea la siguiente serie de recomendaciones para reducir la violencia en los estadios: a) Asegurar un mayor apoyo del equipo donde se enfatice un fair-play como código de conducta para todos los participantes (incluidos los hinchas); b) Prohibir el uso de bebidas alcohólicas durante el desarrollo de partidos de fútbol; c) Promover campañas anti-violencia a través de los medios de comunicación donde entrenadores, deportistas, directivos, aficionados y fun-

cionarios adquieran el compromiso y la responsabilidad de un fair-play, antes, durante y después de un partido; d) Que entrenadores, directivos, funcionarios, deportistas, medios de comunicación y autoridad tomen parte en el análisis de la agresión y la violencia para comprender el tópico de la agresión, qué desencadena tal comportamiento, las consecuencias a las que conlleva y, principalmente, cómo puede ser controlado; e) Potenciar el comportamiento prosocial de los hinchas y sancionar aquellos comportamientos hostiles (Tenenbaum, Stewart, Singer & Duda, 1996).

6.7 La práctica de deportes como las artes marciales por parte de los integrantes de las barras bravas

Otra de las líneas de intervención propuesta para disminuir la agresividad en los jóvenes que participan en actos violentos dentro de las barras bravas en el fútbol y que también ha sido desarrollada en otros tipos de violencia juvenil, está basada en las artes marciales. Aquí, ya no nos referimos a este deporte como tal, sino que diversos autores se han centrado en la práctica de este como herramienta terapéutica para la rehabilitación de jóvenes con comportamientos violentos y delictivos. Estudios apoyan el beneficio de este deporte en la reducción de la agresividad, la ansiedad, aumento de la autoestima y autoconfianza y mejoramiento de la salud psicológica, en general (veáse Daniels & Thornton, 1990; Delva, 1995; Guthrie, 1995; Kurian, Caterino & Kulhavy, 1993; Nosanchuk, 1981; Nosanchuk & Mac Neil, 1989; Paniagua, 1981; Saposnik, 1986; Strandberg, 1992; Trulson, 1986; Twemlow, 1996; Weiser, Kutz, I., Kutz, S., & Weiser, 1995; Windle & Samko, 1992; entre otros).

6.8 La disminución del consumo de alcohol y drogas como estrategia para disminuir la violencia (Brewer & Swahn, 2004; Hughes, Anderson, Morleo & Bellis, 2008)

Los jóvenes pertenecientes a las barras bravas, que asisten a los estadios de fútbol y que aún no consumen drogas, pueden considerarse de alto riesgo para el consumo de drogas, dada las particularidades del grupo al que pertenecen (pares consumidores de sustancias psicoactivas, con tendencia a la infracción a las normas y ávidos por la búsqueda de emociones fuertes) y la alta disponibilidad de psicoactivos en su entorno. Es por ello que en este grupo poblacional, acorde con lo sugerido por Gordon (1987), los programas de prevención a desarrollar serían los enmarcados dentro de la prevención selectiva.

Gordon (1987) sugirió una distinción entre diferentes tipos de prevención: universal, selectiva e indicada, permitiendo diseñar objetivos y estrategias adaptadas a diferentes realidades y unificar criterios metodológicos respecto a las buenas prácticas preventivas: la universal para poblaciones generales, la selectiva para aquella que presenta riesgo y la indicada para los que ya han experimentado el consumo, pero que no reúnen criterios de abuso o dependencia y por tanto necesitan ya un tratamiento y rehabilitación.

De manera más precisa, la prevención indicada es definida por el National Institute on Drug Abuse (NIDA, 1997) considerándola como aquella que se dirige a grupos específicos vulnerables al consumo de sustancias, identificados según determinados indicadores establecidos por los conocimientos existentes.

Entre los programas de prevención selectiva que han mostrado buenos resultados y que pudieran adaptarse a este grupo poblacional de jóvenes pertenecientes a las barras bravas, aún no consumidores de drogas, puede proponerse uno basado en el programa norteamericano Across Ages, recomendado por la National Registry of Effective Prevention Programs (2012) y National Collaboration for Youth (2006). Este programa consiste en la tutoría de mentores adultos con jóvenes, más el involucramiento de estos en actividades comunitarias y el entrenamiento en habilidades sociales y de resolución de problemas y actividades de intervención con las familias de los jóvenes.

La estrategia más importante de este programa de prevención se centra en los mentores. Los programas de mentoría están basados en la idea de que todos los adolescentes necesitan del cuidado de los adultos en sus vidas, por lo cual es posible crear relaciones basadas en la confianza entre un menor y un adulto, quienes previamente no se conocían (National Human Services Assembly, 2004). Según las investigaciones, estas relaciones promueven el desarrollo positivo del joven y ofrecen un apoyo similar al que reciben de sus padres y cuidadores.

Al respecto, Jekielek, Moore, Hair y Scarupa (2002, p. 98) manifiestan que existen diversos estudios que muestran resultados de los programas de mentoría, en cuatro líneas:

- A) La participación en las relaciones de mentoring mejoran algunas medidas en términos educacionales, como la disminución de ausencias escolares, la mejora de actitudes y conductas en la escuela, entre otros;
- B) Los programas de mentoring muestran resultados en el desarrollo saludable de los jóvenes, quienes al disminuir el consumo de drogas y alcohol, disminuyen las conductas antisociales.

El mentoring mejora un número importante de resultados sociales y conductuales, además de tener algunos efectos que pueden ser indirectos: las investigaciones sugieren que los jóvenes mejoran en las relaciones parentales, lo que se refleja en una mejor percepción de sí mismos. Además, la participación de los jóvenes en el mentoring refleja un mayor apoyo emocional con los pares y actitudes positivas hacia los adultos mayores y de la ayuda a otras personas.

Respecto a la participación de la familia en los programas de mentoring, la investigación plantea que el involucramiento de padres se refleja en resultados positivos para el rendimiento académico y para padres y cuidadores, como por ejemplo, habilidades de establecer confianza padres-hijos y mayor destreza para hacer contactos y construir redes sociales (Henderson & Berla, 1994, citado en National Human Services Assembly, 2004).

De otro lado, con los que ya consumen es necesario ofrecer programas de tratamiento y rehabilitación de fácil acceso, con oportunidad y pagados por el Estado, que pueden ser ambulatorios, de internamiento parcial (hospital de día) o total (tipo comunidad terapéutica), desarrollando con ellos estrategias de motivación al tratamiento y que aumenten la conciencia del problema que tienen o pueden tener.

Finalmente, con los que no desean por ahora un tratamiento bajo la modalidad de la abstinencia total y no se plantean el dejar de consumir, es importante ofrecerles estrategias de reducción de daños, las cuales no buscan evitar el consumo, sino disminuir los perjuicios asociados a este; para el caso, la violencia en los estadios de fútbol.

Los expertos españoles De Andrés & Delás (2005) definen la reducción de daños como acciones individuales y colectivas, médicas y sociales, destinadas a minimizar los efectos negativos asociados al consumo de drogas. No pretenden curar la adicción, sino paliar los efectos dañinos del consumo y disminuir los riesgos asociados a él. Además, pretenden fomentar el acceso a otros recursos normalizados, en busca de mejoría en sus condiciones sociosanitarias y de disminuir los problemas asociados como la criminalidad, la delincuencia, la violencia, la accidentalidad, aspectos con gran incidencia en la salud pública.

Entre las estrategias de reducción de daño a desarrollar se puede proponer: el trabajo sanitario en las calles (outreach), con pares consumidores para desalentar o disminuir los consumos, antes, durante y después de los partidos; el no consumo de drogas que la evidencia ha mostrado como las responsables de generar mayor violencia (alcohol, cocaína y derivados, benzodiazepinas, drogas disociativas, inhalantes); y recomendar la no mezcla de sustancias.

6.9 Utilizar los medios de comunicación en la prevención de la violencia

Según Gómez (1998, p. 24) "los llamados medios de comunicación masiva son los mediadores por excelencia en la relación existencial entre el Hombre y su Mundo".

A algunos de ellos se les ha acusado de provocar violencia, cuando predisponen a los espectadores a comportamientos agresivos, incitados por contenidos mediáticos violentos: el principal exponente, de este punto de vista, es Albert Bandura con la teoría social cognitiva de la comunicación masiva, la cual señala que los espectadores aprenden a partir de modelos propuestos por los medios (Bandura, 1966). En este sentido debe llamarse la atención a los locutores de los medios de comunicación, para que tengan cuidado con sus expresiones, cuando se narra un partido de fútbol y evitar que con ello se incite a la violencia.

Son, sin embargo, los medios de comunicación excelentes vehículos para la prevención de la violencia; y más la radio, por ser la forma de transmisión frecuente y de mayor uso cuando de partidos de fútbol en los estadios se trata. En este sentido, es favorable incluir en estos de medios programas de prevención

que tengan como objetivo desarrollar procesos de comunicación, visibilidad e inclusión para los jóvenes pertenecientes a las barras bravas, y consolidar una cultura de paz y convivencia ciudadana, donde los protagonistas sean los mismos líderes del grupo de hinchas.

6.10 Asesoramiento psicológico individual y grupal para los jóvenes involucrados en los actos violentos de las barras bravas

Los estudios sobre las deficiencias psicológicas que caracterizan a los adolescentes violentos reflejan que ellos suelen tener, entre otros, los siguientes problemas (Daniel, 2000):

1. Dificultades para comprender las consecuencias que su conducta produce en los demás;
2. distorsiones emocionales que les impiden sentir empatía y les llevan a culpar a la víctima de su propia violencia;
3. y falta de habilidades para afrontar la tensión y resolver los conflictos de forma no violenta.

Las intervenciones deberían contribuir a superar estos tres tipos de deficiencias, ayudando a que el violento se ponga en el lugar de la víctima, entienda lo destructiva que es la violencia, se arrepienta de haberla utilizado, intente reparar el daño originado y desarrolle alternativas constructivas para no volver a recurrir a ella en situaciones similares.

Igualmente, dentro de las intervenciones debe trabajarse el respeto a los límites, el cual mejora cuando se aprenden habilidades no violentas de resolución de conflictos. Para conseguir una mayor eficacia en la intervención conviene tener en cuenta que los adolescentes violentos suelen tener dificultades para comprender y resolver los conflictos y tensiones que experimentan, así que es pertinente centrar el entrenamiento en las siguientes seis habilidades: 1) identificar el conflicto, el porqué de su comportamiento violento en los estadios; 2) establecer que es lo que él busca con esos comportamientos violentos; 3) diseñar las posibles soluciones al conflicto y valorar cada una de ellas teniendo en cuenta las consecuencias -positivas y negativas- que pueden tener para las distintas personas implicadas en la situación; 4) elegir la solución que se considere mejor y elaborar un plan para llevarla a cabo; 5) llevar a la práctica la solución elegida; 6) valorar los resultados obtenidos y, si no son los deseados, volver a poner en práctica todo el procedimiento para mejorarlos.

6.11 Propuestas desde el Derecho para prevenir la violencia en los estadios

Gherzi (2002), en un ensayo sobre violencia en los estadios, invita a examinar el problema desde tres ópticas diferentes, cada una de las cuales sugiere un camino distinto para erradicar la violencia de los estadios: la responsabilidad civil extracontractual; la responsabilidad penal-administrativa, y los derechos de propiedad.

El ejercicio que realiza el autor es tratando de dar respuesta a un legislador hipotético que solicita preparar un proyecto de ley para combatir el problema de la violencia en los estadios de fútbol, donde se recomiende una legislación que controle a las llamadas barras bravas y garantice la integridad personal y patrimonial de los asistentes al espectáculo, así como del público en general.

Para el desarrollo de la propuesta, el autor parte de dos supuestos: uno que las barras bravas están conformadas en su mayoría por hombres jóvenes, generalmente menores de edad; y segundo, que estas organizaciones rara vez se encuentran totalmente desligadas de los clubes.

La propuesta de intervención desde el derecho, Gherzi (2002) la enfoca desde la perspectiva de la responsabilidad civil extracontractual, de la responsabilidad penal-administrativa y de los derechos de propiedad, haciendo énfasis sobre todo en esta última.

Desde el enfoque de Responsabilidad Civil Extracontractual, en busca de reducir los daños causados por las barras bravas y/o compensar a las víctimas, el autor propone un seguro mutual argumentando que la violencia provocada por las barras bravas puede entenderse como un riesgo creado por los espectáculos de fútbol y, por tanto, podría proponerse un sistema de responsabilidad objetiva consistente en que todos los asistentes a tales espectáculos paguen un sobreprecio en su entrada para crear un fondo que se administraría como una suerte de seguro mutual. Este fondo se destinaría a cubrir los daños causados por los hinchas a cualquier persona o patrimonio.

Agrega el autor que la justificación de una propuesta así podría encontrarse en que la agresividad es colectiva, de manera que las barras bravas son un riesgo creado por el fútbol que todos los aficionados están en la obligación de compensar a la sociedad. Su ventaja principal es que, al ser de fácil recaudación, permitiría asegurar cabalmente las compensaciones para las víctimas, especialmente si se tiene en cuenta que los daños por vandalismo pueden ser más altos que lo que los patrimonios individuales de los vándalos pueden satisfacer. Otra ventaja conexa es que, por lo general, los peores agraviados son los propios asistentes a los partidos, de manera que podría pensarse que es justo asegurar su propia imprevisión al asistir a espectáculos potencialmente riesgosos.

Un complemento a la anterior propuesta sugerida por Gherzi (2002), es incluir a los clubes en un pago de un seguro mediante la figura de responsabilidad vicaria, definida como aquella responsabilidad que corresponde a quienes tienen a sus órdenes a terceros por los actos que ellos lleven a cabo en el desem-

peño de su función, lo cual podría sostenerse por la relación entre los clubes y las barras, de suerte que corresponde pagar toda compensación por los excesos de los barristas al propio club deportivo.

En este caso, la legislación a proponerse podría establecer que los clubes paguen los daños causados por los vándalos a personas y propiedades. A esta fórmula, sugiere Gherzi (2002), agregarle un agravante consistente en que frente a circunstancias especialmente dañosas o peligrosas, el castigo al club no solamente sea en dinero, sino también en pérdida de puntos en el campeonato, alternativa esta última que no es original, pues ya ha sido introducida en algunos países.

En favor de esta propuesta se argumenta que los clubes no son inocentes frente a las barras bravas, pues varias investigaciones periodísticas (Aponte, Pinzón, Rodríguez & Vargas, 2009; Garriga, 2005 y Radio Súper, 2011), sugieren que, por lo menos en una etapa incipiente, son ellos los que las organizan y mantienen, facilitándoles hasta las entradas y pasajes a las diferentes ciudades en que los equipos tienen que presentarse. Luego, si los clubes quieren tener hinchas leales, podría decirse que ellos son los llamados a cubrir los costos que ocasionen los extravíos de tales lealtades.

Esta iniciativa obligaría a los clubes a tomar una participación más activa en la prevención de la violencia ocasionada por sus propias barras.

Otra de las fórmulas propuestas por Gherzi (2002) para prevenir la violencia en los estadios, desde el Derecho, es la Responsabilidad Penal Administrativa, argumentando que dado el carácter de agresión y no de accidente que tiene la actividad de las barras bravas, es perfectamente posible sostener que las medidas más adecuadas para combatirlas no deben venir de la perspectiva de la Responsabilidad Civil, sino del Derecho Público, lo cual se encontraría doctrinariamente justificado en que el vándalo actúa dolosamente, por lo que se puede tipificar su conducta válidamente como criminal, reforzando además el control ex ante de la acción de las barras que los mecanismos de responsabilidad civil dejan librados al resultado de los incentivos resultantes de sus controles ex post. El autor, a este nivel, sugiere las siguientes iniciativas legislativas: tipificación de un delito especial y su penalización; registro de infractores y la prohibición para entrar a los estadios, graduando las sanciones en función de la gravedad de los actos y lo reiterativo de estos, yendo desde restricciones temporales hasta prohibiciones absolutas.

Finalmente Gherzi (2002) aborda el tema de los Derechos de Propiedad. Se basa en el análisis que es en el fútbol el único deporte donde se observa el fenómeno de las barras bravas y los actos violentos, incluso cuando estos son de masas como el Basquetbol, el fútbol americano o el beisbol, deportes en los que se observa que los derechos de propiedad están claramente establecidos y cada equipo, cada estadio y hasta el deporte mismo tiene un dueño, lo que no sucede en el caso del fútbol, existiendo por tanto una indefinición de los derechos de propiedad en el ámbito futbolístico, no sólo porque muchos de los estadios son de propiedad pública, sino principalmente porque los clubes y el deporte mismo no son de propiedad de nadie y al ser así, no hay el más mínimo interés en cuidar mucho la propiedad, en este caso el estadio y sus alrededores.

A partir de esta reflexión, el autor propone que se haga una legislación que reconstituya los derechos de propiedad en este deporte, para que los propietarios del negocio se encarguen de cuidarlo, reduciendo la cantidad de daños, compensando a las víctimas y educando las barras para prevenir la violencia. A decir de Gherzi (2002), la principal ventaja de este sistema es que no demanda gasto público y tiende a mediano plazo a producir mejores resultados.

6.12 Experiencias de programas de prevención de la violencia que pueden aportar al fenómeno de las barras bravas

Los programas Anger Coping Program y Coping Power Program son intervenciones diseñadas para jóvenes agresivos que tienen dificultades para interpretar correctamente las intenciones de las demás personas. El objetivo de ambas intervenciones es desarrollar la capacidad de los jóvenes para controlar la ira, reducir su tendencia a atribuir intenciones hostiles a los demás y mejorar su habilidad para resolver problemas sociales. Después de un seguimiento de tres años caracterizado por estudios anteriores y posteriores a las pruebas, se observó que el programa había producido disminuciones significativas en los niveles de agresión (Lochman, Burch, Curry & Lampron, 1984; Lochman, Lampron, Gemmer, Harris & Wyckoff, 1989), así como reducciones en el consumo de drogas y alcohol (Lochman, 1992).

El programa Capacitación en Elecciones Positivas para Adolescentes (PACT), aplicado en Dayton, Ohio, fue diseñado para estudiantes de origen africano en situación de alto riesgo y pertenecientes a los grados séptimo y octavo. Los componentes fundamentales de la intervención incluyen los siguientes aspectos (Yung & Hammond, 1995, 1998):

- Capacitación en competencia social: expresar constructivamente los sentimientos de ira, frustración y decepción; escuchar y reaccionar de manera apropiada a las críticas o a las expresiones de rabia de los demás; y resolver desacuerdos de manera no violenta.
- Capacitación para enfrentar la ira: reconocer los factores desencadenantes de la ira, entender las respuestas airadas, pensar en las consecuencias de dichas respuestas y utilizar técnicas para controlar la ira.
- Educación acerca de la violencia: esclarecer los mitos acerca de los riesgos de la violencia y fomentar un mayor entendimiento acerca de la dinámica de la violencia.

Los investigadores descubrieron que los jóvenes del grupo PACT expresaron menor agresión física en la escuela, que los estudiantes en el grupo de control. Esta mejora en la conducta se observó por igual durante y después de la capacitación. Los investigadores también descubrieron que, en comparación con el grupo de control, los participantes del PACT tuvieron menos problemas con el sistema judicial juvenil, menos acusaciones legales por actos de violencia y menores índices individuales de delitos (Yung & Hammond, 1993).

Responder de Manera Pacífica y Positiva (RIPP) es un programa para alumnos de sexto grado que se impartió como parte del Programa Contra la Violencia de la Juventud de Richmond. Fue diseñado para estudiantes con altos índices de suspensiones escolares, bajos promedios de notas, problemas de ausentismo y antecedentes de conductas violentas. Incluía sesiones de 25 a 50 minutos impartidas por especialistas con capacitación en resolución de conflictos (Farrell & Meyer, 1997). En todas las sesiones se combinaban repeticiones de conductas y ensayos mentales, actividades de aprendizaje basado en vivencias y oportunidades de aprendizaje didáctico. Las primeras sesiones se concentraban en consolidar al grupo y expandir el conocimiento de los estudiantes acerca de las conductas no violentas; las últimas sesiones se concentraban en reforzar las habilidades aprendidas y el análisis crítico (Meyer & Farrell, 1998).

Los resultados obtenidos inmediatamente después de la intervención revelaron que los participantes del RIPP disminuyeron significativamente el número de violaciones a los códigos disciplinarios, comenzaron a portar armas con menos frecuencia y redujeron la cantidad de suspensiones escolares en comparación con los grupos de control.

6.13 Experiencias de prevención a la violencia en el fútbol, en algunos países europeos donde los “hooligans” han hecho presencia

Spaaij (s.f.), en su texto “La prevención del vandalismo en el fútbol: una perspectiva transnacional”, investigación financiada por la Organización Holandesa para la Investigación Científica (NWO), resume algunas buenas prácticas desarrolladas en países de Europa, revelando que el éxito de la prevención depende de los esfuerzos y la persistencia de una variedad de instituciones y agentes.

Entre las experiencias referidas por el autor se destacan:

- Inteligencia policial en el fútbol británico. Desde mediados de 1980 las autoridades británicas han invertido considerablemente en la seguridad y la gestión de la seguridad en los estadios. Todos los movimientos de los integrantes de las barras bravas están estrechamente monitoreados por circuito cerrado de televisión, los oficiales de seguridad, administradores y policías, lo que ha hecho que sea sustancialmente más fácil identificar a los violentos en el interior de los estadios. En las calles y los alrededores, también se han instalado cámaras y los oficiales de inteligencia vigilan las actividades de los grupos. Todo esto ha hecho que los integrantes de las barras bravas tengan que ir más lejos para cumplir con su deseo de confrontación violenta. La policía también utiliza la cámara de grabaciones en las estaciones de trenes o en los centros urbanos como prueba.
- Cooperación entre los gobiernos locales, clubes de fútbol, policía y seguidores para el desarrollo de programas de prevención al vandalismo en el fútbol desde edades tempranas. Una creencia que prevalece en muchas partes de Europa es que la prevención del vandalismo en el fútbol requiere la promoción de la conciencia entre los niños y el fortalecimiento de sus vínculos con los clubes de fútbol. Así, este deporte se considera como un sitio importante para la socialización y un medio

para la prevención del delito; en Alemania, los Países Bajos, Bélgica y partes de Escandinavia, dicha creencia se refleja en los esfuerzos estructurados e institucionalizados para evitar vandalismo en el fútbol mediante proyectos. En Alemania se han desarrollado acciones para evitar vandalismo intentando mejorar las relaciones entre aficionados, clubes y policía. Bélgica se concentra en la prevención de la confrontación violenta y en ofrecer alternativas a jóvenes de las barras bravas mediante proyectos de desarrollo a los que estos son vinculados. En los Países Bajos, los proyectos con los aficionados tienen como objetivo mejorar las relaciones entre los clubes, entre los grupos militantes de las barras bravas y optimizar las habilidades sociales y las oportunidades para estos jóvenes aficionados. Estos programas han sido interrogados por la falta de evaluación y porque un sector de las barras bravas no se los acatan y continúan provocando violencia.

- En el norte de los Países Bajos, un proyecto incorpora al gobierno local, los jóvenes pertenecientes a las barras, el club, la policía y el Ministerio Público. El proyecto se centra en medidas para prevenir la violencia y la actividad criminal entre los (potenciales) violentos y en mejorar el ambiente y la seguridad en los partidos de casa. Un método característico es el despliegue de miembros de las barras bravas, con el fin de influir en el comportamiento de los aficionados de riesgo.

Otro proyecto desarrollado en los Países Bajos se centra explícitamente en tres diferentes niveles de prevención. En primer lugar, el programa apunta a mejorar las políticas locales de prevención alrededor del espectáculo del fútbol, dirigidas a los jóvenes, mediante la organización de campañas de orientación en las escuelas primarias. En segundo lugar, identificados aquellos miembros más violentos de las barras bravas, con el fin de evitar la reincidencia, se les otorga la oportunidad de aplicar para el programa "Amigo-mentor", que consiste en ser acompañado por otro barrista; y en caso de haber sido reseñado para prohibirle la entrada al estadio, se intercede por él para disminuir o quitar la sanción. Este proyecto parece prevenir los actos violentos de las barras bravas y las reincidencias de los agresores, lo que ha permitido reducir los enfrentamientos. En el 2002, el proyecto ganó el premio Hein Roethof como la iniciativa de prevención del delito de mayor impacto en los Países Bajos.

- Compromiso de los clubes de fútbol en la prevención de la violencia. Estos clubes, en particular los del sur de Europa y de América Latina, son a menudo criticados por su falta de compromiso con la prevención del vandalismo en el fútbol. En algunos países (México, Colombia, Italia) se ha venido ofreciendo favores a los grupos de las barras bravas: un territorio exclusivo en el estadio para que se ubiquen, entradas gratuitas, los arreglos de viaje, y una oficina o sala para sus reuniones dentro de las instalaciones del estadio. Sin embargo, pocos clubes han tomado medidas para evitar vandalismo en el fútbol, en parte porque temen las represalias de las barras.
- Una experiencia exitosa ha sido la del Barcelona Fútbol Club, con el programa "Tolerancia cero a la violencia". El club ha apoyado durante mucho tiempo miembros violentos de la "barra brava", Boixos Nois, facilitando entradas gratis y apoyando el viaje de ellos a las ciudades donde juegan. Los directivos del club también han empleado en sus negocios privados los hooligans, conocidos,

por ejemplo, como personal de vigilancia, desarrollando además campañas publicitarias y activas en el campo de fútbol para prevenir la violencia. Las medidas de seguridad en el estadio propiedad del equipo se han intensificado.

- Organización de los aficionados. Los seguidores de los equipos de fútbol, pueden ser agentes potencialmente útiles en la prevención del vandalismo en el fútbol. Numerosas organizaciones de simpatizantes se han manifestado contra la violencia y el abuso racial en los partidos. Su condena explícita de la violencia y el racismo permite la colaboración constructiva entre los aficionados, clubes y los órganos rectores. Varios grupos de ultra participan en conferencias, debates o programas educativos para promover las funciones sociales positivas del deporte. Una de esas experiencias ha tenido lugar en España, con el proyecto “Curva Joven” que une grupos grandes y pequeños de aficionados que apoyan al Real Club Deportivo Español de Barcelona; su tarea principal es agrupar y estimular el apoyo del club y promulgar la no violencia oponiéndose a la conducta violenta de los ultra Brigadas Blanquiazules del grupo. Especialmente, las dos facciones ocupan diferentes lugares del estadio, para evitar los conflictos entre estos grupos del mismo equipo, pese a las disputas entre ambos se dan.

La Curva Joven ha ido creciendo de 200 a más de 2.000 afiliados, entre los cuales una parte sustancial son mujeres -alrededor del 20 por ciento- y el resto jóvenes varones. El proyecto ha logrado que una sección de Brigadas Blanquiazules esté dispuesta a abandonar sus conductas violentas.

6.14 Legislación colombiana y prevención a la violencia

Es importante enfatizar que en Colombia, el 12 de mayo de 2011 se dicta la Ley 1445, por medio de la cual se modifica la Ley 181 de 1995, donde se dictan disposiciones en relación al deporte profesional; particularmente en los títulos V y VI se crean disposiciones en materia de seguridad y convivencia en el deporte profesional. Los cambios incorporados obedecen a dar respuesta a un sinnúmero de dudas, fallas y vacíos en el direccionamiento de los diferentes equipos de fútbol, formas de conseguir los dineros necesarios para el sostenimiento, utilización de nombres jurídicos para el lavado de activos, uso inadecuado de los derechos deportivos de los jugadores, salarios y otras condiciones laborales inoperantes y subvaloradas y normas reducidas en la convivencia de los diferentes asistentes a los partidos de fútbol; asuntos encontrados por Coldeportes y el Gobierno Nacional. Así mismo, se aprovechó la Ley para dictar medidas de control y prevención de la violencia alrededor del espectáculo del fútbol. A continuación se detallan los capítulos que tienen que ver con tales medidas.

TITULO V

DISPOSICIONES EN MATERIA DE SEGURIDAD Y CONVIVENCIA EN EL DEPORTE PROFESIONAL

Artículo 13°. Responsabilidad de vigilancia, control y prevención. La responsabilidad de la vigilancia, control y prevención respecto a los integrantes de las barras, aficionados y asistentes a los eventos deportivos, será compartida entre los clubes deportivos y las autoridades pertinentes.

El recaudo de las multas de las que trata el presente título, estará a cargo del Instituto Colombiano del Deporte (Coldeportes), y así mismo este deberá reglamentar la fijación de los procedimientos, graduación de las sanciones y método mediante el cual los infractores sancionados podrán interpellar las mismas.

Los recaudos que por este concepto se generen, el Instituto Colombiano del Deporte (Coldeportes) deberá destinarlos en programas de socialización y formación pedagógica que promuevan la paz, la tranquilidad, la convivencia en los estadios y escenarios deportivos.

Artículo 14°. El que dentro de un espectáculo deportivo, estadio, cancha, tribuna, en el entorno de este, o con ocasión del evento deportivo cometa cualquiera de las siguientes conductas, incurrirá en multa de cinco (5) a diez (10) salarios mínimos legales mensuales vigentes y prohibición de acudir a escenarios deportivos por un periodo entre seis (6) meses a tres (3) años:

1. Pretenda ingresar, o esté en posesión o tenencia de cualquier tipo de arma de fuego, arma blanca, u objetos peligrosos.
2. Pretenda ingresar, o esté en posesión o tenencia de cualquier tipo de estupefacientes.
3. Promueva o cause violencia contra miembros de la fuerza pública, con el fin de evitar que esta ejecute un acto propio del servicio.
4. Invada el terreno de juego.
5. No atienda las recomendaciones de los cuerpos de logística en lo que tiene que ver con la ubicación y tránsito de lugares no autorizados para el público.

Serán agravantes de la conducta cualquiera de las que a continuación se enumeran, y en tal caso tendrán como sanción multa de ocho (8) a quince (15) salarios mínimos legales mensuales vigentes y prohibición de acudir a escenarios deportivos por un periodo entre un (1) año a seis (6) años:

1. Ser organizador o protagonista en el evento deportivo.
2. Ser dirigente de un club con deportistas profesionales.
3. Actuar bajo los efectos de bebidas alcohólicas, estupefacientes, psicotrópicos, estimulantes o sustancias análogas.

Artículo 15°. Incitación a la agresión física o verbal, o daños a infraestructura deportiva, pública, residencial o comercial con ocasión de espectáculo deportivo.

Sin perjuicio de las penas contempladas en la Ley 599 de 2000, el que dentro de un espectáculo deportivo, estadio, cancha, tribuna, en el entorno de este, o con ocasión del evento deportivo incite o cometa acto de agresión física o verbal sobre otra persona, o daños a infraestructura deportiva pública, residencial o comercial, será sancionado con una multa y la prohibición de ingresar a escenarios deportivos de la siguiente forma:

- A) Agresión física: la multa será de veinte (20) a cien (100) salarios mínimos legales mensuales vigentes y prohibición de acudir a escenarios deportivos por un periodo entre tres (3) años y cinco (5) años.
- B) Agresión verbal: la sanción será a través de trabajo social con la comunidad sobre la formación pedagógica para la prevención y el desarrollo social de la convivencia en los escenarios deportivos. En caso de reincidencia, la multa será de uno (1) a veinte (20) salarios mínimos legales mensuales vigentes y prohibición de acudir a escenarios deportivos por un periodo entre un (1) año hasta tres (3) años;
- C) Daño a infraestructura deportiva, pública, residencial o comercial, la multa será de veinte (20) a cien (100) salarios mínimos legales mensuales vigentes y prohibición de acudir a escenarios deportivos por un periodo entre dos (2) años y cuatro (4) años.

Parágrafo 1°. Se entenderá por infraestructura deportiva, los estadios, instalaciones de los clubes, centros de entrenamiento y se hace extensivo a los medios de transporte que movilicen jugadores, directivos e hinchas.

Parágrafo 2°. El menor de edad que incurra en las conductas descritas será conducido por la Policía Nacional para que se llame a quienes ostenten la patria potestad y hacerlos solidarios en las sanciones aquí previstas y a que hubiere lugar. Se iniciará proceso de pérdida de custodia del menor.

TÍTULO VI

DISPOSICIONES PENALES EN MATERIA DE SEGURIDAD Y CONVIVENCIA EN EL DEPORTE PROFESIONAL

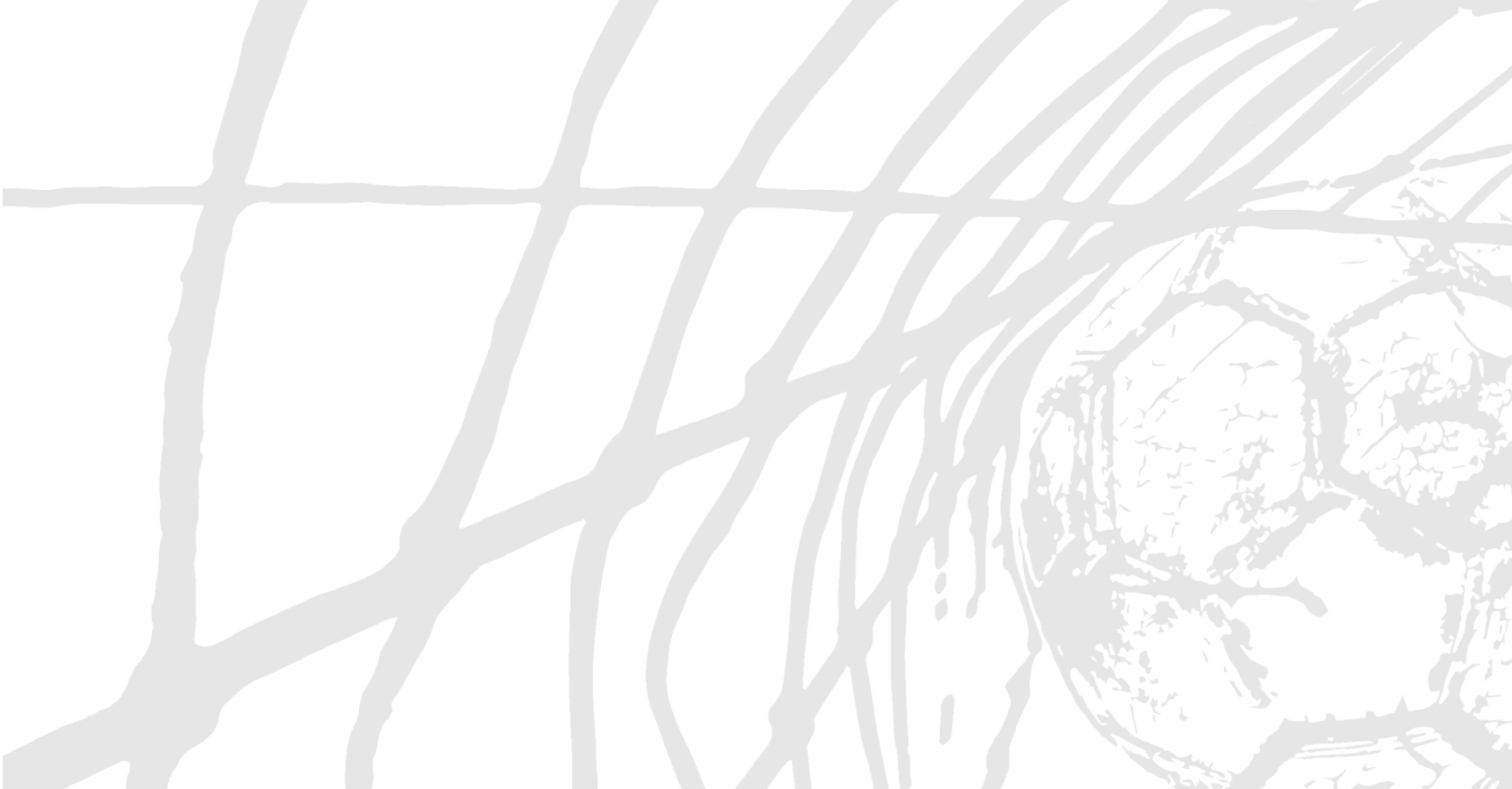
Artículo 16. El artículo 359 de la Ley 599 de 2000 quedará así:

Artículo 359. Porte, empleo o lanzamiento de sustancias u objetos peligrosos o contundentes. El que dentro de un espectáculo deportivo, estadio, cancha, tribuna, en el entorno de este, o con ocasión del evento deportivo emplee, envíe, o lance contra persona, edificio o medio de locomoción, sustancia u objeto peligroso, incurrirá en prisión de uno (1) a cinco (5) años, siempre que la conducta no constituya otro delito. La pena será de cinco (5) a diez (10) años de prisión y multa de cien (100) a quinientos (500) salarios mínimos legales mensuales vigentes, cuando la conducta se realice con fines terroristas. La pena se aumentará de una tercera parte a la mitad cuando el objeto lanzado corresponda a artefactos explosivos, elementos incendiarios, o sustancias químicas que pongan en riesgo la vida, la integridad personal o los bienes.

Parágrafo. Se entenderá por objeto peligroso, sustancias químicas u objetos contundentes aquellos así definidos por tratados internacionales ratificados por Colombia o disposiciones vigentes y, subsidiariamente, el definido por el Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses o en su defecto por un perito o experto idóneo.

Estas leyes han tenido cierto impacto e importancia en nuestro contexto, reduciendo significativamente los focos de agresión y violencia en dichos escenarios. El conflicto y la agresión entre las barras se han desplazado sin embargo a sitios distantes de los estadios. Los integrantes de las denominadas barras bravas se citan lejos del escenario deportivo mediante redes sociales para tener sus encuentros violentos.

La implementación de la Ley no ha sido fácil y la puesta en práctica aún presenta vacíos procedimentales. Pese a los ingentes esfuerzos de la policía, por controlar la entrada de drogas y objetos y armas que puedan ser utilizados para agredir a otros, son muchos los miembros de estos grupos que aún portan armas en cada encuentro deportivo. Lo que todavía parece fuera de control es el consumo de sustancias psicoactivas antes, durante y después de los partidos, haciéndose necesario una intervención intersectorial e interinstitucional que incluya los clubes deportivos y los mismos miembros de las barras, pues la ley aunque prevé sanciones, hasta ahora parece ser como muchas otras, un mero saludo a la bandera.



REFERENCIAS

- Adán Revilla, M. (2004). Rituales de agresión en subculturas juveniles y urbanas: "Hooligans", "Hinchas" y "Ultras". *Cuadernos de realidades sociales*, 45-46, 51-76.
- Alabarces, P. (2006). Fútbol, violencia y política en la Argentina: ética, estética y retórica del Aguante. *Esporte e Sociedade*, 2, 1-14.
- Alcázar, M., Verdejo, A., Bouso, J. & Bezos, L. (2010). Neuropsicología de la agresión impulsiva. *Revista de Neurología*, 50, 291-299.
- Amadon, D. (1949). The Seventy-five Per Cent Rule for Subspecies. *The Condor*. 51(6), 250-258.
- American School Health Association. (1989). *National adolescent student health survey*. Denver: Author.
- Amezcu, M. (2000). El trabajo de campo etnográfico en salud. Una aproximación a la observación participante. *Index de Enfermería*, IX(30), 30-35.
- Anderson, P. (2008). *Binge Drinking and Europe*. Deutsche Hauptstelle für Suchtfragen e.V. (DHS). London: Walter Farke.
- Anderson, Z., Hughes, K. & Bellis, M. (2007). *Exploration of young people's experience y perceptions of violence in Liverpool's nightlife*. Liverpool: Centre for Public Health, Liverpool John Moores University.

- Anglin, G. & Speckart, G. (1988). Narcotics use and crime: A multisample, multimethod analysis. *Criminology*, 26, 197-233.
- Aponte, D., Pinzón, D., Rodríguez, D. & Vargas, A. (2009). Las barras de fútbol en Colombia: balance de la producción académica y algunas reflexiones sobre su cubrimiento periodístico, programas y normatividad (2000-2008). Bogotá: AFSC – CERAC. Consultado el 15 de junio de 2011 en http://www.cerac.org.co/assets/pdf/Other%20publications/Estado_del_Arte_BarrasDeFutbol.pdf.
- Araya, R. (2000). The family before the drugs. *Addiction*, 95, 294-295.
- Armstrong, E. (1947). *Bird Display and Behavior*. Londres: Lindsay Drumond.
- Axim, S. (1999). Moral Judgments and Values. En L. Kurtz & J. Turpin (Eds.), *Encyclopedia of Violence, Peace and Conflict*, 2, (pp. 517-528). New York: Academic Press.
- Babor, T., Caetano, R., Casswell, S., Edwards, G., Giesbrecht, N., Graham, K., Grube, J., Gruenewald, O., Hill, L., Holder, H., Homel, R., Osterberg, E., Rehm, J., Room, R. & Rossow, I. (2003). *Alcohol: No ordinary commodity*. Oxford: Oxford University Press.
- Bailey, C. & Ostrov, J. (2008). Differentiating forms and functions of aggression in emerging adults: Associations with hostile attribution biases and normative beliefs. *Journal of Youth & Adolescence*, 37, 713-722.
- Bandura, A. (1973). *Aggression: A social learning analysis*. New York: Prentice-Hall.
- Bandura, A. (1996). Teoría social cognitiva de la comunicación de masas. En J. Bryant & D. Zillmann (Comps.). *Los efectos de los medios de comunicación, investigaciones y teorías* (pp. 89-126). Barcelona: Paidós.
- Bandura, A. (1999). Moral disengagement in the perpetration of inhumanities. *Personality and Social Psychology Review*, 3, 193-209.
- Bandura, A., Caprara, G., Barbaranelli, C., Gerbino, M. & Pastorelli, C. (2003). Role of affective self-regulatory efficacy in diverse spheres of psychosocial functioning. *Child Development*, 74, 769-782.
- Baron, R. & Richardson, D. (1994). *Human aggression*. New York: Plenum.
- Barratt, E., Stanford, M., Dowdy, L., Liebman, M. & Kent, T. (1999). Impulsive and premeditated aggression: A factor analysis of self-reported acts. *Psychiatric Research*, 86, 163-173.
- Baumeister, R. & Boden, J. (1998). Aggression and the Self: High Self-Steem, Low Self-Steem, and Ego Threat. En R. Geen & E. Donnerstein (Eds.), *Human Aggression. Theories, Research, and Implications for Social Policy* (pp. 111-137). San Diego, EE.UU: Academic Press.

- Berkowitz, L. (1993). *Aggression: its causes, consequences and control*. New York: McGrawHill.
- Berkowitz, L. (1996). *Agresión, causas, consecuencias y control*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Blair, R. (2001). Neurocognitive models of aggression, the antisocial personality disorders and psychopathy. *J Neurol Neurosurg Psychiatry*, 71(6), 727-731.
- Blair, R. & Cipolotti, L. (2000). Impaired social response reversal. A case of "acquired sociopathy". *Brain*, 123, 1122-1141.
- Blanco, P. & Sirvent, C. (2006). Psicopatología asociada al consumo de cocaína y alcohol. *Revista Española de Drogodependencias*, 31, 324-244.
- Boles, S. & Miotto, K. (2003). Substance abuse and violence: A review of the literature. *Aggression and Violent Behavior*, 8, 155-174.
- Boutros, N. & Bowers, M. (1996). Chronic substance-induced psychotic disorders: State of the literature. *Journal of Neuropsychiatry and Clinical Neurosciences*, 8, 262-269.
- Brain, P., Olivier, B., Mos, J., Benton, D. & Bronstein, P. (1998). *Multidisciplinary studies on aggression*. Swansea: University of Swansea Press.
- Bredemeier, B. (1985). Moral reasoning and the perceived legitimacy of intentionally injurious sports acts. *Journal of Sport Psychology*, 7, 110-124.
- Bredemeier, B. (1994). Children's moral reasoning and their assertive, aggressive and submissive tendencies in sport and daily life. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 16(1), 1-14.
- Bredemeier, B. & Shields, D. (1984). Divergence in moral reasoning about sport and everyday life. *Sociology of Sport Journal*, 1, 348-355.
- Bredemeier, B. & Shields, D. (1986). Moral growth among athletes and nonathletes: A comparative analysis. *Journal of Genetic Psychology*, 147, 7-18.
- Bredemeier, B., Weiss, H., Shields, D. & Shewchuk, R. (1984). Promoting moral growth in a summer sport camp: The implementation of theoretically grounded instructional strategies. *Journal of Moral Education*, 15, 212-220.
- Bredemeier, B., Weiss, M., Shields, D. & Cooper, B. (1986). The relationship of sport involvement with children's moral reasoning and aggressive tendencies. *Journal of Sport Psychology*, 8, 304-318.
- Brendgen, M., Vitaro, F., Boivin, M., Dionne, G. & Pérouse, D. (2006). Examining genetic and environmental effects on reactive versus proactive aggression. *Developmental Psychology*, 42, 1299-1312.

- Brewer, R. & Swahn, M. (2004). Binge drinking and violence. *JAMA*, 294, 616-617.
- Briñez, J. (1998). Asociación entre el esquema cognoscitivo y las relaciones conductuales en consumidores de sustancias psicoactivas. *Acta Colombiana de Psicología*, 1, 21-40.
- Brook, D., Brook, J., Rosen, Z. & De la Rosa, M. (2003). Early risk factors for violence in Colombian adolescents. *The American Journal of Psychiatry*, 160, 1470-1478.
- Buss, A. (1961). *Psicología de la agresividad*. Argentina: Editorial Troquel.
- Buss, A. & Durkee, A. (1957). An inventory for assessing different kinds of hostility. *Journal of Consulting Psychology*, 21, 343-349.
- Buss, A. & Perry, M. (1992). The aggression questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63, 452-459.
- Bye, E. (2007). Alcohol and violence: use of possible confounders in a time-series analysis. *Addiction*, 102, 369-376.
- Caballero, L. (2005). *Adicción a cocaína: Neurobiología clínica, diagnóstico y tratamiento*. Madrid: Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas. Consultado en marzo 23 de 2010, en <http://www.pnsd.msc.es/Categoria2/publica/pdf/AdiccionCocaina.pdf>.
- Calvete, E. (2009). Una introducción al análisis de moderación y mediación: aplicaciones en el ámbito del estrés. *Ansiedad y Estrés*, 14, 159-173.
- Caprara, G. & Pastorelli, C. (1993). Early emotional instability, prosocial behavior and aggression: Some methodological aspects. *European Journal of Personality*, 7, 19-36.
- Caprara, G., Regalia, C. & Bandura, A. (2002). Longitudinal impact of perceived selfregulatory efficacy on violent conduct. *European Psychologist*, 7, 63-69.
- Carthy, J. & Ebling, F. (1966). *Historia natural de la agresión*. España: Siglo XXI Editores.
- Center to Prevent Handgun Violence. (1990). *Caught in the crossfire: A report on gun violence in our nation's schools*. Washington, DC: Author.
- Chermack, S. & Blow, F. (2002). Violence among individuals in substance abuse treatment: the role of alcohol and cocaine consumption. *Drug and Alcohol Dependence*, 66, 29-37.
- Clavijo, J. (2004). Estudio de barras de fútbol de Bogotá: Los comandos azules. *Universitas Humanística*, XXXI, 058, 43-59.

- Clayton, R. & Tuchfeld, B. (1982). The drug-crime debate: Obstacles to understanding the relationship. *Journal of Drug Issues*, 12, 153-166.
- Coid, J., Yang, M., Roberts, A., Ullrich, S., Moran, P., Bebbington, P., Brugha, T., Jenkins, R., Farrell, M., Lewis, G & Singleton, N. (2006). Violence and psychiatric morbidity in a national household population -a report from the British Household Survey. *Am J Epidemiol*, 164, 1199-1208.
- Cole, S. (1963). *Race of man*. Londres: British Museum.
- Collins, J. (1988). Suggested explanatory framework to clarify alcohol use/violence relationship. *Contemporary Drug Problems*, 15, 107-121.
- Collins, L., Quigley, B. & Leonard, K. (2007). Women's physical aggression in bars: An event-based examination of precipitants and predictors of severity. *Aggressive Behavior*, 33, 304-313.
- Colquhoun, M. (1952). Notes on the social behaviour of Blue tits. *Brit. Birds*, 35, 234-240.
- Cunningham, S., Corrigan, S., Malow, R. & Smason, I. (1993). Psychopathology in inpatients dependent on cocaine or alcohol and cocaine. *Psychology of Addictive Behaviors*, 7, 246-250.
- Daniel, D. (2000). *The aggressive Adolescent*. Binghamton, New York: The Haworth Press.
- Daniels, K. & Thornton, E. (1990). An analysis of the relationship between hostility and training in the martial arts. *Journal of Sports Sciences*, 8, 95-101.
- Dawkins, M. (1997). Drug use and violent crime among adolescents. *Adolescence*, 126(32), 395-405.
- Dean, R., Bosrom, W., Zachman, F., Zhang, J. & Brzezinsky, M. (1997). Effects of ethanol on cocaine metabolism and disposition in the rat. En R.S. Rapaka, N. Chiang & B. R. Martin (Eds), *Pharmacokinetics, Metabolism and Pharmaceutics of Drugs of Abuse* (pp. 35- 47) Rockville: National Institute on Drug Abuse.
- De Andrés, M. & Delás, J. (2005). Reducción de daños asociados al consumo de drogas no legales en el sur de Europa. *Medicina Clínica*, 125(18), 700-702.
- Delva, J. (1995). Does brief aikido training reduce aggression of youth? *Perceptual and Motor Skills*, 80, 297-298.
- Derrida, J. (1966). *El Monolingüismo del otro o la prótesis de origen*. Paris: Galilé.
- Drexler, K., Schweitzer, J., Quinn, C., Gross, R., Ely, D., Muhammad, F. & Kilts, C. (2000). Neural activity related to anger in cocaine-dependent men: a possible link to violence and relapse. *Am-J-Addict*, 9(4), 331-339.

- Dodge, K. & Coie, J. (1987). Social-information processing factors in reactive and proactive aggression in children's peer groups. *Journal of Personality and Social Psychology*, 53, 1146-1158.
- Dodge, K. (1991). The structure and function of reactive and proactive aggression. En: D. Pepler & K. Rubin (Eds.), *The development and treatment of childhood aggression* (pp. 201-218). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Dodge, K., Lochman, J., Harnish, J., Bates, J. & Pettit, G. (1997). Reactive and proactive aggression in school children and psychiatrically impaired chronically assaultive youth. *Journal of Abnormal Psychology*, 106, 37-51.
- Dunning, E., Murphy, P. & Williams, J. (1996). La violencia en los espectadores de fútbol. Hacia una explicación sociológica. En N. Elías & E. Dunning (Eds.), *Deporte y ocio en el proceso de la civilización* (pp. 295-322). México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Easton, C., Mandel, D., Hunkele, K., Nich, C., Rounsaville, B. & Carroll, K. (2007). A cognitive behavioral therapy for alcohol-dependent domestic violence offenders: An integrated substance abuse-domestic violence treatment approach (SADV). *The American Journal on Addictions*, 16, 24-31.
- Eisenberg, N. (2000). Emotion, regulation and moral development. *Annual Review of Psychology*, 51, 665-697.
- Eisenberg, N., Fabes, R., Guthrie, I & Reiser, M. (2000). Dispositional emotionality and regulation: Their role in predicting quality of social functioning. *Journal Personality and Social Psychology*, 78, 136-157.
- El Espectador. (7 de mayo de 2012). Un muerto y cuatro heridos tras disturbios en el clásico antioqueño. Recuperado de: <http://www.elespectador.com/noticias/nacional/articulo-331841-un-muerto-y-cuatro-heridos-tras-disturbios-clasico-antioqueno>. Recuperado el 8 de mayo de 2012.
- Ellinwood, E.H. & Nikaido, A. (1987). Perceptual-neuromotor pharmacodynamics of psychotropic drugs. In: Meltzer, H.Y (Eds). *Psychopharmacology: The Third Generation of Progress* (pp. 1457 -1466). New York: Raven Press.
- Ellis, P. (1982). Empathy: A factor in antisocial behavior. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 10, 123-134.
- Fals-Stewart, W. (2003). The occurrence of partner physical aggression on days of alcohol consumption: A longitudinal diary study. *Journal of Consulting & Clinical Psychology*, 71, 41-52.
- Farré, M., Roset, P., De la Torre, R. & Camí, J. (2002). Interacciones farmacológicas, cocaína y alcohol. *Adicciones*, 14, 27-28.

- Farrell, A. & Meyer, A. (1997). The Effectiveness of a School-Based Curriculum for Reducing Violence among Urban Sixth-Grade Students. *American Journal of Public Health*, 87(6), 979- 984.
- Felson, M. (1987). Routine activities and crime prevention in the developing metropolis. *Criminology*, 25, 911-931.
- Feindler, E. & Ecton, R. (1986). *Adolescent anger control: Cognitive-behavioral techniques*. New York: Pergamon.
- Fisher, J. (1966). Agresión intraespecífica. En J. D. Carthy & E. J. Ebling (Comps.), *Historia natural de la agresión* (pp. 9-21). España: Siglo XXI Editores.
- Freud, S. (1900). La interpretación de los sueños. En *Obras completas* (Tomos IV y V). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1908). Sobre las teorías sexuales infantiles. En *Obras completas* (Tomo VIII). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1913). Tótem y tabú. En *Obras completas* (Tomo XIII). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1920). Más allá del principio del placer. En *Obras completas* (Tomo XVIII). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. En *Obras completas* (Tomo XVIII). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1930). El malestar en la cultura. En *Obras completas* (Tomo XXI). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1939). Moisés y la religión monoteísta. En *Obras completas* (Tomo XXIII). Buenos Aires: Amorrortu.
- Friedman, A. (1998). Substance use/abuse as a predictor to illegal and violent behavior: A review of the relevant literature. *Aggression and Violent Behavior*, 4(3), 339-355.
- Foege, W., Rosenberg, M. & Mercy, J. (1995). Public health and violence prevention. *Current Issues in Public Health*, 1, 2-9.
- Fontaine, R. (2007). Disentangling the psychology and law of instrumental and reactive subtypes of aggression. *Psychology, Public Policy, and Law*, 13, 143-165.
- Gándara, L. (2001). Las voces del fútbol en la ciudad. *Educación Física y Deportes*, 43, 1-3. Consultado el 5 de octubre de 2012 en www.efdeportes.com/efd17/leliag.htm

- Gardner, D. & Cowdry, R. (1985). Alprazola- induced dyscontrol in borderline personality disorder. *Am J Pssychiatry*, 142, 98-100.
- Garriga, Z. (2005). "Lomo de macho". Cuerpo, masculinidad y violencia de un grupo de simpatizantes del fútbol. *Cuadernos de Antropología Social*, 22, 201-216.
- Gause, G. (1934). *The struggle for existence*. Baltimore: Williams and Wilkins Co.
- Gelles, R. (1974). *The violent home: A study of physical aggression between husbands and wives*. Beverly Hills: Sage.
- George, D., Umhau, J., Monte, J., Devadatham, E., Ragan, P., Shoaf, S. & Rawlings, R. (2001). Serotonin, testosterone and alcohol in the etiology of domestic violence. *Psychiatry Research*, 104(1), 27-37.
- Gherzi, E. (diciembre, 2002). Barras bravas: teoría económica y fútbol, *VII Congreso Anual de la Asociación Latinoamericana y del Caribe de Derecho y Economía (ALACDE)*. Congreso llevado a cabo en Santiago de Chile. Recuperado en mayo 24 de 2012, disponible en: <http://www.elcato.org/publicaciones/ensayos/ens-2003-01-10.html>
- Gibbs, J. (1986). Alcohol consumption, cognition and context: Examining tavern violence. En A. Campbell & J. Gibbs (Eds), *Violent Transactions: The limits of personality* (pp. 101-116). New York: Basil Blackwell.
- Goldstein, A. (1985). The drugs/ violence nexus: a tripartite conceptual framework. *Journal of Drug Issues*, 15, 493-506.
- Goldstein, A. (1994). *The ecology of aggression*. New York: Plenum.
- Goldstein, A. (1997). *Aggression reduction strategies: Effective and ineffective*. American Psychological Association: Chicago.
- Goldstein, A. (1999). Aggression reduction strategies: Effective and ineffective. *School Psychology Quarterly*, 14(1), 40-58.
- Gómez, C. (1998). Los medios de comunicación masiva: identidad y territorio frente a la globalización de la información. *Revista Iberoamericana de Educación, Lenguas, Culturas*, 18, 179-187. Recuperado de: <http://www.campus-oei.org/oeivirt/rie18a08.htm>
- Gómez, J., & Kaplan, C. (1998). Estudio clínico controlado, comparación y réplica de una intervención para abusadores de narcóticos en Delhi (India). *Acta Colombiana de Psicología*, 1, 57-70.
- Goldstein, A., Carr, E., Davidson, W. y Wehr, P. (1981). *In response to aggression: Methods of control and prosocial alternatives*. New York: Pergamon.

- Goldstein, A., Hansteen, R., & Horns, W. (1975). Control of methadone dosage by patients. *Journal of the American Medical Association*, 234, 734-737.
- González, J. (2006). Alcohol y otras drogas. *Revista Española de Drogodependencias*, 31, 284-290.
- Gordon, R. (1987). An Operacional Classification of Disease Prevention. En J. A. Steinberg & M. M. Silverman (Eds.), *Preventing Mental Disorders* (pp. 20-26). Rockville, MD: Department of Health and Human Services.
- Gossop, M., Stewart, D., Treacy, S. & Marsden, J. (2002). Prospective study of mortality among drug misusers during a 4-year period after seeking treatment. *Addiction*, 97, 39-47.
- Graham, K., Bernards, S., Osgood, D. & Wells, S. (2006). Bad nights or bad bars? Multi-level analysis of environmental predictors of aggression in late-night large-capacity bars and clubs. *Addiction*, 101, 1569-1580.
- Graña, J., Andreu, J. & Peña, M. (2001). Tipología del comportamiento agresivo en jóvenes y adolescentes. *Psicología Conductual*, 9, 361-371.
- Guasch, O. (1991). La sociedad rosa. Barcelona: Anagrama.
- Gurr, T. (1989). *Violence in America*. Newbury Park, CA: Sage.
- Guthrie, S. (1995). Liberating the Amazon: Feminism and the martial arts. Special Issue: Women's spirituality, Women's lives. *Women and Therapy*, 16(23), 107-119.
- Haan, N. (1978). Two moralities in action contexts: Relationship to thought, ego relation, and development. *Journal of Personality and Social Psychology*, 36, 286-305.
- Haan, N. (1983). An interactional morality in everyday life. En N. Haan, R. Bellach, P. Rabinow & Sullivan W. (Eds.), *Social science as moral inquiry* (pp. 218-250). New York: Columbia University Press.
- Halperin, J., Newcorn, J., Matier, K., Bed, G., Hall, S. & Sharma, V. (1995). Impulsivity and the initiation of fights in children with disruptive behavior disorders. *Journal Child Psychiatry*, 36(7), 1199-1211.
- Harrison, L. (1966) Lucha abierta en los mamíferos. En J. D. Carthy & E. J. Ebling (Comps.), *Historia natural de la agresión* (pp. 34-48). España: Siglo XXI Editores.
- Hartley, P. (1949). The biology of the Mourning Chat in Winter Quarters. *Ibis*, 91, 393-412.
- Hartley, P. (1950a). An experimental analysis of interspecific recognition. *Symposia Soc. exper. Biol*, 4, 313-336.

- Hebb, D. (1949). *La organización del comportamiento, una teoría psiconeurobiológica*. México: McGrawHill.
- Higley, J. (2001). Individual Differences in Alcohol-Induced Aggression. *Alcohol Research & Health*, 25(1), 12-19.
- Hingson, R., Edwards, E., Heeren, T. & Rosenbloom, D. (2009). Age of drinking onset and injuries, motor vehicle, and physical fights after drinking and when not drinking. *Alcoholism: Clinical and Experimental Research*, 33, 783-790.
- Hopcraft, A. (1965). *The Football Man*. London: Aurum Press.
- Hughes, K., Anderson, Z., Morleo, M. & Bellis, M. (2008). Alcohol, nightlife and violence: The relative contributions of drinking before and during nights out to negative health and criminal justice outcomes. *Addiction*, 103, 78-79.
- Hughes, K., Bellis, M., Whelan, G., Calafat, A., Juan M. & Blay, N. (2009). Alcohol, drogas, sexo y violencia: riesgos y consecuencias para la salud entre los jóvenes turistas británicos en las islas Baleares. *Adicciones*, 21, 265-278.
- Jekielek, S., Moore, K., Hair, E. & Scarupa, H. (2002). *Mentoring: A promising strategy for youth development*. Washington, DC: Child Trends. Recuperado en febrero 11 de 2006, de: <http://www.childtrends.org/files/mentoringbrief2002.pdf>
- Johnson, K., Young, L., Suresh, G. & Berbaum, M. (2002). Drug abuse treatment training in Peru: A social policy experiment. *Evaluation Review*, 26, 480-519.
- Juárez, F., Galindo, B. & Santos, Y. (2010). Influencia del consumo de sustancias psicoactivas en los patrones de comportamiento violento. *Psicología y Salud*, 20(1), 41-53.
- Juárez, F. y Montejó M. (2008). Propiedades psicométricas del Inventario de Situaciones y Comportamientos Agresivos y del Inventario de Motivos para la Agresión. *Universitas Psychológica*, 7, 149-171.
- Kurian, M., Caterino, L. & Kulhavy, R. (1993). Personality characteristics and duration of ATA taekwondo training. *Perceptual and Motor Skills*, 76(2), 363-366.
- Ladd, G. & Profilet, S. (1996). The child behavior scale: A teacher-report measure of young children's aggressive, withdrawn and prosocial behaviors. *Developmental Psychology*, 32(6), 1008-1024.
- Lanyon, W. (1957). The comparative biology of the meadowlarks (*Sturnella*) in Wisconsin. Publ. Nuttall orn, 1, 67.
- Le Bon, G. (1895). *Psicología de las multitudes*. México: Ed. Nacional.

- Leeman, R., Grant, J., & Potenza, M. (2009). Behavioral and neurological foundations for the moral and legal implications of intoxication, addictive behaviors and disinhibition. *Behavioral Science and the Law*, 27, 237-259.
- LeMarquand, D., Benkefald, C. & Phil, R. (1999). Biochemical Factors. En L. Kurtz & J. Turpin (Eds.), *Encyclopedia of Violence, Peace and Conflict* 1 (pp. 197-211). New York: Academic Press.
- Lempp, R. (1979). *Delincuencia juvenil. Análisis de 80 casos de homicidio*. Barcelona: Biblioteca de Psicología, Herder.
- Ley 1445 de 2011 (Mayo12). Congreso de la Republica de Colombia. Recuperado en mayo 24 de 2012, de: <http://wsp.presidencia.gov.co/Normativa/Leyes/Documents/ley144512052011.pdf>
- Lindquist, C., Lindsay, J. & White, G. (1979). Assessment of assertiveness in drug abusers. *Journal of Clinical Psychology*, 35, 676-679.
- Lizasoain, I., Moro, M. & Lorenzo, P. (2001). Cocaína: aspectos farmacológicos. *Adicciones*, 13, 37-45.
- Lochman, J. (1992). Cognitive-Behavioral Intervention with Aggressive Boys: Three-Year Follow-Up and Preventive Effects. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 60(3), 426-432.
- Lochman, J., Burch, P., Curry, J. & Lampron, L. (1984). Treatment and Generalization Effects of Cognitive-Behavioral and Goal-Setting Interventions with Aggressive Boys. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 52(5), 915-916.
- Lochman, J., Lampron, L., Gemmer, T., Harris, S. & Wyckoff, G. (1989). Teacher Consultation and Cognitive-Behavioral Intervention with Aggressive Boys. *Psychology in the Schools*, 26(2), 179-188.
- López, A. & Becoña, E. (2006). Consumo de cocaína y psicopatología asociada: una revisión. *Adicciones*, 18, 161-196.
- López, C. & López, J. (2003). Rasgos de personalidad y conducta antisocial y delictiva. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 3, 5-19.
- López, C., Neumark, Y. (2012). Membresía a barras bravas y su influencia en el uso de drogas. *Rev. Perú Med Exp Salud pública*, 29(1), 21-27.
- Lorenz, K. (1966). Lucha Ritualizada. En J. D. Carthy & E. J. Ebling (Comps.), *Historia natural de la agresión* (pp. 59-76). España: Siglo XXI Editores.
- Macdonald, S., Cherpitel, C., Borges, G., DeSouza, A., Giesbrecht, N., & Stockwell, T. (2005). The criteria for causation of alcohol in violent injuries based on emergency room data from six counties. *Addictive Behaviors*, 30, 103-113.

- Malinowski, B. (1922). Los argonautas del pacífico occidental. Barcelona: Península.
- Manschrek, T. (1987). Cocaine psychosis. En D. Allen (Ed.), *The Cocaine Crisis* (pp. 210-234). Nueva York: Plenum Press.
- Martin, S. & Bachman, R. (1997). The relationship of alcohol to injury in assault cases. *Recent Developments in Alcoholism*, 13, 42-56.
- Martin, S., Bryant, K. & Fitzgerald, N. (2001). Self-reported alcohol use and abuse by arrestees in the 1998 Arrestee Drug Abuse Monitoring Program Alcohol Research & Health. *The Journal of the National Institute on Alcohol Abuse and Alcoholism*, 1(25), 72-79.
- Mayr, E. (1940). Speciation Phenomena in birds. *Amer. Nat*, 74, 249-278.
- Mayr, E. (1951). Speciation in birds. *Int. Orn. Congr*, 10, 91-131.
- Máximo, C. (2003). Torcidas organizadas de futbol. Identidade e identificações, dimensões cotidianas. En P. Alabarces (Comp.), *Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (pp. 39-55). Buenos Aires: CLACSO.
- McCance, E., Kosten, T., & Jatlow, P. (1998). Concurrent use of cocaine and alcohol is more potent and potentially more toxic than use of either alone – A multiple-dose study. *Biological Psychiatry*, 44, 250-259.
- McDougall, W. (1920). *The Group mind*. Cambridge: The University Press.editorial.
- Meyer, A. & Farrell, A. (1998). Social Skills Training to Promote Resilience in Urban Sixth-Grade Students: One Product of an Action Research Strategy to Prevent Youth Violence in High-Risk Environments. *Education and Treatment of Children*, 21(4), 461-488.
- Miller, J. & Lynam, D. (2006). Reactive and proactive aggression: Similarities and differences. *Personality and Individual Differences*, 41, 1469-1480.
- Miller, J., Naimi, T., Brewer, R. & Jones, S. (2007). Binge drinking and associated health risk behaviours among high school students. *Pediatrics*, 119, 76-85.
- Moore, T. & Pepler, D. (1998). Correlates of adjustment in children at risk. En G.W. Holden, R. Geffner, & E. N. Jouriles (Eds.), *Children exposed to marital violence. Theory, research and applied issues* (pp. 185-221). Washington DC: American Psychological Association.
- Moyer, K. (1976). *The Psychology of Aggression*. New York: Harper & Row.

- National Collaboration for Youth. (2006). *Runaway and Homeless Youth Act Programs-Fact Sheet*. Recuperado el 15 octubre de 2006, de: <http://www.nassembly.org/nydic/policy/breifs/documents/06CollabRHYA.pdf>.
- National Committee on Violence. (1990). *Violence: directions for Australia*. Canberra: Australian Institute of Criminology.
- National Human Services Assembly. (2004). *Mentoring as a Family Strengthening Strategy*. Recuperado el 22 de agosto de 2012, de: <http://www.aecf.org/upload/publicationfiles/ec3655k738.pdf>
- National Institute on Drug Abuse. (1997). *Preventing Drug Use among Children and Adolescents: A Research-Based Guide for Parents, Educators, and Community Leaders*. NIDA. National Institutes for Health. Bethesda, Maryland: NIH Publication.
- National Registry of Effective Prevention Programs. (2012). SAMHSA 's *National Registry of evidence – based programs and practices. Across Ages*. Recuperado el 23 agosto de 2012, de <http://www.nrepp.samhsa.gov/ViewIntervention.aspx?id=138>
- Nosanchuk, T. (1981). The way of the warrior. The effects of traditional martial arts training on aggressiveness. *Human Relations*, 34(6), 435-444.
- Nosanchuk, T. & Mac Neil, M. (1989). Examination of the effects of traditional and modern martial arts training on aggressiveness. *Aggressive Behavior*, 15(2), 153-159.
- Observatorio Europeo de las Drogas y Toxicomanías. (2006). *Informe anual sobre el problema de las drogas en la Unión Europea*. Recuperado de: <http://www.emcdda.europa.eu/publications/annual-report/2006>
- Ogley, R. (1999). Conflict Theory. En L. Kurtz & J. Turpin (Eds.), *Encyclopedia of Violence, Peace & Conflict* 1 (pp. 401-412). New York: Academic Press.
- Paniagua, J. (1981). *El equilibrio cuerpo-mente*. Barcelona: Ediciones Miraguano.
- Parker, R. & Rehbun, L. (1995). *Alcohol and homicide: a deadly combination of two American traditions*. Albany: Suny Press.
- Pastor, R., Llopis, J. & Baquero, A. (2003). Interacciones y consecuencias del consumo combinado de alcohol y cocaína. Una actualización sobre el cocaetileno. *Adicciones*, 15, 159-164.
- Pereiro, C. & Bermejo, A. (2008). Daños relacionados con el consumo de cocaína: la punta del iceberg es lo que vemos. *Adicciones*, 20, 15-18.
- Pérez, M. & Jeffcoat, R. (1992). Ethanol/cocaine interaction: Cocaine and cocaethylene plasma concentrations and their relationship to subjective and cardiovascular effects. *Life Sciences*, 51, 553-563.

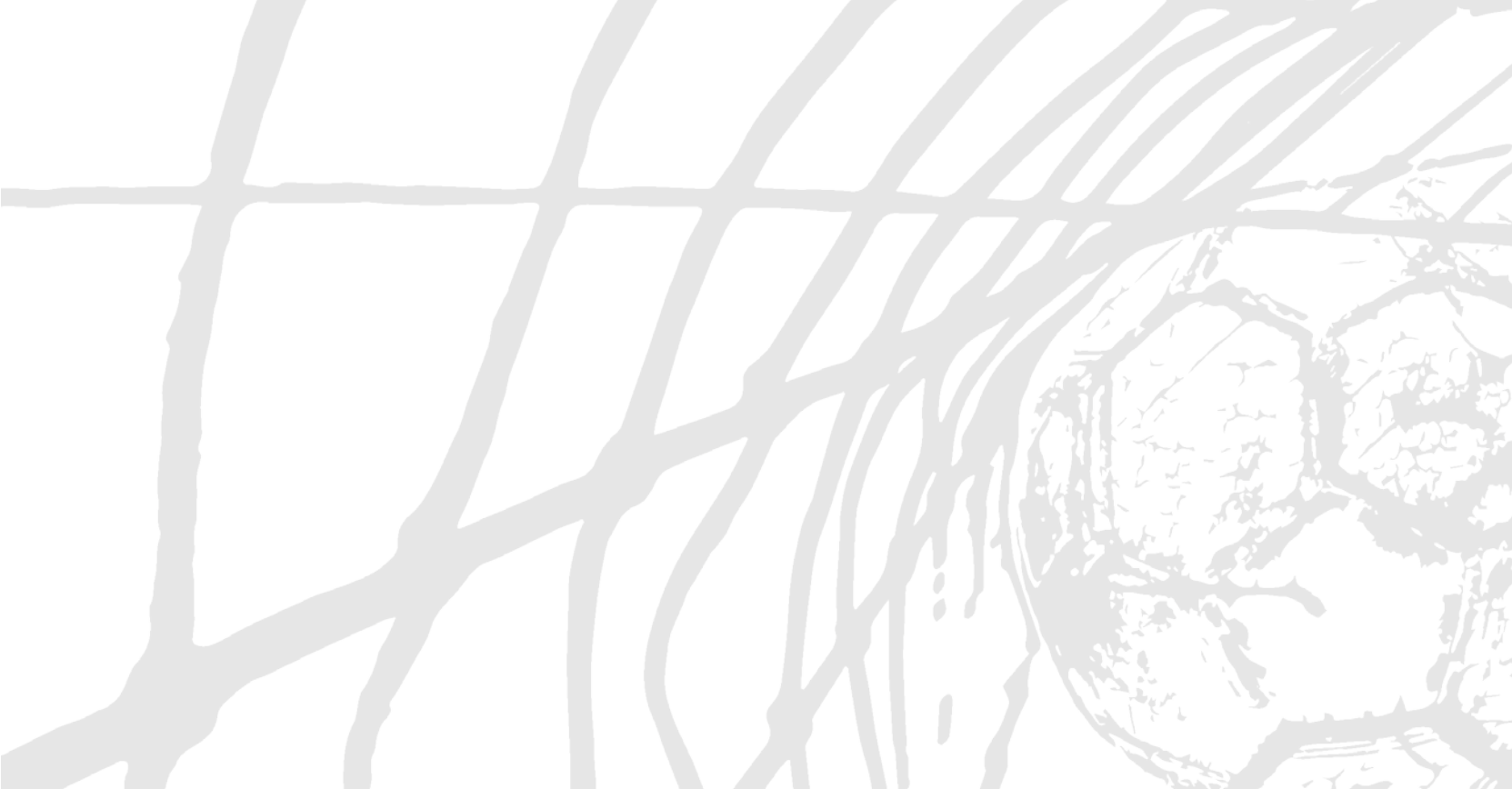
- Pernanen, K. (1991). *Alcohol in Human Violence*. New York: The Guilford Press.
- Pietrini, P., Guazlelli, M., Basso, G., Jaffe, K. & Grafmann, J. (2000). Neural correlates of imaginal aggressive behavior assessed by positron emission tomography in healthy subjects. *Am J Psychiatry*, 157(11), 1772-1781.
- Plant, M. & Plant, M. (2006). *Binge Britain. Alcohol and the National Response*. Oxford: Oxford University Press.
- Polman, H., Orobio, B., Koops, W., Van Boxtel, H. & Merk, W. (2007). A meta-analysis of the distinction between reactive and proactive aggression in children and adolescents. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 35, 522-535.
- Potegal, M. & Knutson, J. (1994). *The dynamics of aggression*. HillSDale, NJ: Erlbaum.
- Plutchik, R. & Van Praag, H. (1995). *The nature of impulsivity definitions, ontology, genetics and relations to aggression*. New York: Wiley and Sons.
- Quigley, B. & Leonard, K. (2005). Alcohol Use and Violence Among Young Adults. *Alcohol Research y Health*, 28(4), 191.
- Radio Súper. (07 de Junio de 2011). Pasión o Adicción? Recuperado el 15 de septiembre de 2012, de: http://www.cadenasuper.com/index.php?option=com_content&view=article&id=2199:barras-bravas-pasion-o-adiccion&catid=35:nba&Itemid=122.
- Raine, A. (1993). *The Psychopathology of Crime. Criminal Behavior as a Clinical Disorder*. San Diego, USA: Academic Press.
- Raine, A., Buchsbaum, M. & LaCasse, L. (1997). Brain abnormalities in murderers indicated by positron emission tomography. *Biol Psychiatry*, 42(6), 495-508.
- Ramírez, C. (2000). Co-ocurrencia de comportamientos violentos y adictivos en jóvenes y adultos en ciudades colombianas. *Acta Colombiana de Psicología*, 4, 63-78.
- Ramírez, C. (2003). La transmisión intergeneracional, la clase del vínculo y los factores intrapersonales como predictores de la co-ocurrencia de comportamientos adictivos en jóvenes. *Acta Colombiana de Psicología*, 4, 51-69.
- Ramírez, J. & Andreu, J. (2006). Aggression and some related psychological constructs: anger, hostility and impulsivity. *Neuroscience and Biobehavioral Reviews*, 30, 276-291.
- Raven, M., Necessary, B., Danluck, D. & Ettenberg, A. (2000). Comparison of the reinforcing and anxiogenic effects of intravenous cocaine and cocaethylene. *Experimental and Clinical Psychopharmacology*, 8, 117-124.

- Ray, G., Cohen, R., Secrist, M. & Duncan, M. (1997). Relating aggressive and victimization behaviors to children's sociometric status and friendships. *Journal of social and personal relationships*, 14(1), 95-108.
- Rodríguez, J., Peña, E. & Graña, J. (2002). Adaptación psicométrica de la versión española del Cuestionario de Agresión. *Psicothema*, 14 (2), 476-482.
- Roffé, M. & Jozami, J. (2010). *Fútbol y Violencia. Miradas y propuestas*. Argentina: Lugar Editorial S.A.
- Romero, J. (1985). *A situational analysis of sexual assault among age-groups of female victims* (Unpublished doctoral dissertation). Philadelphia, PA: Temple University.
- Romero, M., Flores, F., Campillo, S. y Serrano, O. (1996). Consumo de drogas y violencia: primera aproximación etnográfica. *Psicopatología*, 16(1), 23-29.
- Salcedo, M. & Rivera, O. (2007). *Emoción, control e identidad: las barras de fútbol en Bogotá*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.
- Salgado, M. (2002). Bases neurobiológicas del uso y abuso de la cocaína y el alcohol. *Adicciones*, 14, 53-54.
- Salloum, L., Daley, D., Cornelius, J., Kirisci, L. & Thase, M. (1996). Disproportionate lethality in psychiatric patients with concurrent alcohol and cocaine abuse. *American Journal of Psychiatry*, 158, 953-955.
- Salzman, C., Kochansky, G. E., Shader, R. I., Porrino, L. J., Harmatz, J. S. & Swett, C. P. (1974). Chlordiazepoxide-induced hostility in a small group setting. *Arch Gen Psychiatry*, 31, 401-405.
- Salzman, C., Kochansky, G. E., Shader, R. I., Harmatz, J. S. & Ogletree, A. M. (1975). Is oxazepam associated with hostility? *Diseases of Nervous System*, 36, 30-32.
- Sánchez-Navarro, J. & Román F. (2004). Amígdala, corteza prefrontal y especialización hemisférica en la experiencia y expresión emocional. *Anales de psicología*, 20(2), 223-240.
- Saposnik, D. (1986). A systems model for maneuvering in mediation. *Mediation Quarterly*, 14(15), 119-136.
- Spaaij, R. (s.f.). The prevention of football hooliganism: a transnational perspective. Amsterdam School for Social Science Research University of Amsterdam. Recuperado en mayo 24 de 2012, de: <http://cafyd.com/HistDeporte/htm/pdf/4-16.pdf>
- Scheier, L. & Botvin, G. (1998). Relations of social skills, personal competence, and adolescent alcohol use: A developmental exploratory study. *Journal of Early Adolescence*, 18, 77-114.

- Schnitzer, S., Bellis, M., Hughes, K., Calafat, C., Juan, M. & Kokkevi, A. (2010). Nightlife violence: a gender-specific view on risk factors for violence in nightlife settings: a cross sectional study in nine European countries. *Journal of Interpersonal Violence*. Recuperado de: <http://jiv.sagepub.com/content/25/6/1094.abstract>
- Sebreli, J. (1998). *La era del fútbol*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Shepherd, J. (2007). Preventing alcohol-related violence: A public health approach. *Criminal Behaviour and Mental Health*, 17, 250-264.
- Simmons, K. (1951). Interspecific Territorialism. *Ibis*, 93, 407-413.
- Simon, L. (1991). *Victim-offender relationships in crimes of violence* (Unpublished doctoral dissertation). Tucson, AZ: University of Arizona.
- Smith, S. (1955). *Birds fighting*. Londres: Faber and Faber Ltda.
- Sormanti, M. & Shibusawa, T. (2008). Intimate partner violence among midlife and older women: A descriptive analysis of women seeking medical services. *Health & Social Work*, 33, 33-41.
- Strandberg, K. (1992). A "gentle" art adapts to law enforcement. *Law Enforcement Technology*, 19(1), 18-19.
- Taylor, S. (1977). *The custodians: Attendants and their work at state institutions for the mentally retarded*. Ann Arbor: University Microfilm.
- Tedeschi, J., & Felson, R. (1994). *Violence, aggression, and coercive actions*. Washington, DC: American Psychological Association.
- Tenenbaum, G., Stewart, E., Singer, R. & Duda, J. (1996). Aggression and violence in sport: An ISSP position stand. *International Journal Sport Psychology*, 27, 229-236.
- Tinbergen, M. (1935). Field observations of east Greenland Birds. In: *The behavior of the Red-necked Phalarope (Phalaropus lobatus L.) in spring*. Ardea, 24, 1-42.
- Tinbergen, N. (1936). The function of sexual Fighting in birds; and the problems of the Origin of "territory". *Bird Banding*, 7, 1-8.
- Toch, H. (1980). *Violent men*. Cambridge, MA: Schenkman.
- Tremblay, P., Mihic, L., Graham, K. & Jelley, J. (2007). Role of motivation to respond to provocation, the social environment, and trait aggression in alcohol-related aggression. *Aggressive Behavior*, 33, 389-411.

- Trulson, M. (1986). Martial arts training: A novel "cure" for juvenile delinquency. *Human Relations*, 39(12), 1131-1140.
- Tuesca, R. & Borda, M. (2003). Violencia física marital en Barranquilla (Colombia): prevalencia y factores de riesgo. *Gaceta Sanitaria*, 17, 302-308.
- Tur, A., Mestre, M. & Del Barrio, M. (2004). Factores moduladores de la conducta agresiva y prosocial. El efecto de los hábitos de crianza en la conducta del adolescente. *Ansiedad y Estrés*, 10, 75-88.
- Twemlow, S. (1996). *A psychoanalytic context for the therapeutic use of martial arts with violent patients*. Manuscript submitted for publication.
- Vanek, V., Dickey, H., Signs, S., Schechter, M., Buss, T. & Kulics, A. (1996). Concurrent use of cocaine and alcohol by patients treated in the Emergency Department. *Annals of Emergency Medicine*, 28, 508-514.
- Vitaro, F., Brendgen, M. & Tremblay, R. (2002). Reactively and proactively aggressive children: antecedents and subsequent characteristics. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 43, 495-505.
- Waschbusch, D., Willoughby, M. & Pelham, W. (1998). Criterion validity and the utility of reactive and proactive aggression: comparisons to attention deficit hyperactivity disorder, oppositional defiant disorder, conduct disorder, and other measures of functioning. *Journal of Clinical Child Psychology*, 27(4), 396-405.
- Weiser, M., Kutz, I., Kutz, S. & Weiser, D. (1995). Psychotherapeutic aspects of the martial arts. *American Journal of Psychotherapy*, 49(1), 118-127.
- Wells, S., Speechley, M., Koval, J. & Graham, K. (2007). Gender differences in the relationship between heavy episodic drinking, social roles, and alcohol-related aggression in a U.S. sample of late adolescent and young adult drinkers. *The American Journal of Drug and Alcohol Abuse*, 33, 21-29.
- Werner, N. & Nixon, C. (2005). Normative beliefs and relational aggression: An investigation of the cognitive bases of adolescent aggressive behavior. *Journal of Youth and Adolescence*, 34, 229-243.
- White, H. (1990). The drug use-delinquency connection in adolescence. *Drugs, Crime and the Criminal Justice System*, 5, 25-36.
- WHO. Global Consultation on Violence and Health. (1996). Violence: a public health priority (documento WHO/EHA/SPI.POA.2). Ginebra: Organización Mundial de la Salud.
- WHO. Regional Office for Europe (2005). Alcohol and Interpersonal Violence. Policy Briefing. Recuperado de: <http://www.euro.who.int/Document/E87347.pdf>

- Wynne-Edwards, V. (1962). *Animal dispersion in relation to social behavior*. Edimburgo y Londres: Oliver and Boyd.
- Wierzorek, W., Welte, J. & Abel, E. (1990). Alcohol, drugs, and murder: A study of convicted homicide offenders. *Journal of Criminal Justice*, 18, 217-227.
- Wilson, T. (2005). *Drinking Cultures: Alcohol and Identity*. Oxford: Berg.
- Windle, R. & Samko, M. (1992). Hypnosis, ericksonian hypnotherapy and aikido. *American Journal of Clinical Hypnosis*, 34(4), 261-270.
- Wolf, P. (1961). *Die Kriminalität bei fussballs pielnern (Delincuencia en jugadores de fútbol)*. Manuscrito inédito, University of Freiburg, Alemania.
- Yung, B. & Hammond, W. (1993). *Evaluation and Activity Report: Positive Adolescent Choices Training Program*. Final grant report to the Ohio Governor's Office of Criminal Justice Services: 92-DG-B01-7138.
- Yung, B. & Hammond, W. (1995). *PACT. Positive Adolescent Choices Training: A Model for Violence Prevention Groups with African- American Youth. Program Guide*. Champaign, IL: Research Press.
- Yung, B. & Hammond, W. (1998). *Breaking the Cycle: A Culturally Sensitive Violence Prevention Program for African-American Children and Adolescents*. In: Lutzker, J. editor. *Handbook of Child Abuse Research and Treatment* (pp. 319-340). New York: Plenum Publishers.
- Zillman, D. (1994). Cognition-excitation interdependencies in the escalation of anger and angry aggression. En M. Potegal & J. Knutson (Ed.), *The dynamics of aggression* (pp. 234-276). Hillsdale, NJ: Erlbaum.



APÉNDICES

APÉNDICE A. CUESTIONARIO APLICADO

FUNDACIÓN UNIVESTARIA LUIS AMIGÓ

FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y CIENCIAS SOCIALES

A continuación encontrará una serie de preguntas acerca de su gusto por el fútbol, el comportamiento en los estadios y el consumo de sustancias psicoactivas. De la sinceridad de sus respuestas dependerá el desarrollo de programas de prevención. Le garantizamos el carácter absolutamente confidencial de todas las respuestas dadas por usted en este cuestionario, las cuales serán utilizadas solo con carácter académico.

Por favor marque con una X lo que corresponda a su caso, de acuerdo con cada pregunta.

DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS

1. ¿Es hincha de un equipo de fútbol de la ciudad? Sí ___ No ___ ¿Cuál? Nacional ___ Medellín ___
2. ¿Asiste al estadio de fútbol Atanasio Girardot? Sí ___ No ___
3. ¿Acompaña a su equipo a otras ciudades cuando juega? Sí ___ No ___

4. ¿Hace parte activa de las barras de su equipo de fútbol y asiste al estadio a animarlo? Sí ___ No ___

5. Sexo M ___ F ___

6. Años cumplidos _____

7. Nivel educativo actual:

- a. No fue a la escuela ___
- b. Primaria incompleta ___
- c. Primaria completa ___
- d. Secundaria incompleta ___
- e. Secundaria completa ___
- f. Técnico incompleto ___
- g. Técnico completo ___
- h. Universidad incompleta ___
- i. Universidad completa ___
- j. Posgrado ___

8. Estado civil:

- a. Soltero ___
- b. Casado ___
- c. Unión Libre ___
- d. Separado ___
- e. Viudo ___

9. Ocupación u oficio:

- a. Estudiante ___
- b. Desempleado ___
- c. Trabajo fijo ___
- d. Trabajo ocasional ___
- e. Jubilado ___

10. Estrato socioeconómico (marque con una X, de acuerdo con lo que aparece en la factura de servicios públicos de donde vive) 1 ___ 2 ___ 3 ___ 4 ___ 5 ___ 6 ___

11. Consumo de alcohol y otras sustancias psicoactivas

Sustancia Psicoactiva	Frecuencia de consumo	Si ha consumido, ¿a qué edad la probó por primera vez?	Cuando la consume, ¿la mezcla con otras drogas?
Alcohol	1. Alguna vez en la vida____ 2. Alguna vez en los últimos 12 meses____ 3. Alguna vez en el último mes ____ 4. 2, 3 veces a la semana____ 5. Diario____ 6. No la he consumido nunca____		
Marihuana -Cripa-	1. Alguna vez en la vida____ 2. Alguna vez en los últimos 12 meses____ 3. Alguna vez en el último mes ____ 4. 2, 3 veces a la semana____ 5. Diario____ 6. No la he consumido nunca____		
Perico	1. Alguna vez en la vida____ 2. Alguna vez en los últimos 12 meses____ 3. Alguna vez en el último mes ____ 4. 2, 3 veces a la semana____ 5. Diario____ 6. No la he consumido nunca____		
Bazuco	1. Alguna vez en la vida____ 2. Alguna vez en los últimos 12 meses____ 3. Alguna vez en el último mes ____ 4. 2, 3 veces a la semana____ 5. Diario____ 6. No la he consumido nunca____		
Inhalantes Popper-	1. Alguna vez en la vida____ 2. Alguna vez en los últimos 12 meses____ 3. Alguna vez en el último mes ____ 4. 2, 3 veces a la semana____ 5. Diario____ 6. No la he consumido nunca____		
Inhalantes sacol-	1. Alguna vez en la vida____ 2. Alguna vez en los últimos 12 meses____ 3. Alguna vez en el último mes ____ 4. 2, 3 veces a la semana____ 5. Diario____ 6. No la he consumido nunca____		
Rivotril -clonazepan-	1. Alguna vez en la vida____ 2. Alguna vez en los últimos 12 meses____ 3. Alguna vez en el último mes ____ 4. 2, 3 veces a la semana____ 5. Diario____ 6. No la he consumido nunca____		
Éxtasis	1. Alguna vez en la vida____ 2. Alguna vez en los últimos 12 meses____ 3. Alguna vez en el último mes ____ 4. 2, 3 veces a la semana____ 5. Diario____ 6. No la he consumido nunca____		

Sustancia Psicoactiva	Frecuencia de consumo	Si ha consumido, ¿a qué edad la probó por primera vez?	Cuando la consume, ¿la mezcla con otras drogas?
Ketamina	1. Alguna vez en la vida____ 2. Alguna vez en los últimos 12 meses____ 3. Alguna vez en el último mes ____ 4. 2, 3 veces a la semana____ 5. Diario____ 6. No la he consumido nunca____		
Dick	1. Alguna vez en la vida____ 2. Alguna vez en los últimos 12 meses____ 3. Alguna vez en el último mes ____ 4. 2, 3 veces a la semana____ 5. Diario____ 6. No la he consumido nunca____		
LSD	1. Alguna vez en la vida____ 2. Alguna vez en los últimos 12 meses____ 3. Alguna vez en el último mes ____ 4. 2, 3 veces a la semana____ 5. Diario____ 6. No la he consumido nunca____		
2Cb (Tucibi)	1. Alguna vez en la vida____ 2. Alguna vez en los últimos 12 meses____ 3. Alguna vez en el último mes ____ 4. 2, 3 veces a la semana____ 5. Diario____ 6. No la he consumido nunca____		
Otra. ¿Cuál? _____	1. Alguna vez en la vida____ 2. Alguna vez en los últimos 12 meses____ 3. Alguna vez en el último mes ____ 4. 2, 3 veces a la semana____ 5. Diario____		
Otra. ¿Cuál? _____	1. Alguna vez en la vida____ 2. Alguna vez en los últimos 12 meses____ 3. Alguna vez en el último mes ____ 4. 2, 3 veces a la semana____ 5. Diario____		

12. ¿Consume alcohol o drogas cuando va al estadio?

a. Nunca ____ b. Siempre ____ c. Casi siempre ____ d. Algunas veces ____

13. ¿Si consume alcohol o drogas, cuando va al estadio lo hace? (Puede responder varias opciones)

a. Antes del partido ____

b. Durante el partido ____

c. Después del partido ____

14. ¿Ha participado en actos violentos durante un partido de fútbol?

- a. Nunca ____ b. Siempre ____ c. Casi siempre ____ d. Algunas veces ____

15. ¿Si ha participado en actos violentos durante un partido de fútbol, lo ha hecho bajo efectos de alcohol o drogas?

- a. Sí ____ b. No ____

16. ¿Cuáles cree que sean las principales causas de la violencia en los estadios y sus alrededores? (Señale las tres que considere más importantes)

- a. Consumo de drogas ____
- b. Imitación del comportamiento violento de algunos hinchas ____
- c. Falta de seguridad por parte de la policía ____
- d. Problemas entre barras ____
- e. Una inclinación típica de los hinchas ____
- f. La intolerancia de los hinchas ____
- g. Bajo rendimiento del equipo que siguen los hinchas ____
- h. Problemas sociales como la pobreza y los conflictos armados ____

APÉNDICE B. INVENTARIO DE SITUACIONES Y COMPORTAMIENTOS AGRESIVOS (ISCA) – MODIFICADO

Por favor, lea atentamente las siguientes afirmaciones y responda de la manera más sincera posible. Marque con una X alguna de las siguientes opciones:

1. Casi nunca o nunca 2. A veces 3. Bastante

Cuando usted ha asistido al estadio es posible que haya presentado alguno de los siguientes tipos de comportamientos:

Comportamiento	Casi nunca o nunca	A veces	Bastante
1. Agresión física, en mayor o menor grado, a otras personas (golpear, empujar, etc.), con o sin objetos o armas			
2. Agresión verbal a otras personas (insultos, ofensas, comentarios, gritar, etc.)			
3. Amenazas de cualquier tipo			
4. Coaccionar verbalmente a alguien, obligar a otros a... tomar decisiones (a comportarse como usted)			
5. Imitar acciones y actitudes violentas de otros asistentes			
6. Actitudes o gestos de ira, posturas amenazantes			
7. Maltratar o dañar objetos o propiedades suyas o de otras personas			
8. Impedir que alguien pueda recibir ayuda			
9. No colaborar con otras personas pudiendo hacerlo sin perjuicio para usted			
10. Otros comportamientos* (describa debajo cuáles)			

*Cuáles

Quando usted ha asistido al estadio es posible que haya reaccionado agresiva o violentamente de manera verbal o física, en alguna de las siguientes situaciones:

Situaciones	Casi nunca o nunca	A veces	Bastante
1. Porque mi equipo iba perdiendo			
2. Porque mi equipo iba ganando			
3. Por la presencia de hinchas del otro equipo en mi sector			
4. Porque las barras del otro equipo me provocaron o agredieron			
5. Porque mi equipo perdió el partido			
6. Porque mi equipo ganó el partido			
7. Por rivalidad con la barra del otro equipo			
8. Por imitar a otros hinchas que se comportaban de forma agresiva			
9. Por hacer sentir la presencia de nuestra barra			
10. Otras situaciones* (describa debajo cuáles)			

*Cuáles

APÉNDICE C. INVENTARIO DE MOTIVOS PARA LA AGRESIÓN (IMA)

Por favor, lea atentamente las siguientes afirmaciones y responda de la manera más sincera posible. Marque con una X una de estas opciones:

1. Casi nunca o nunca

2. A veces

3. Bastante

En el caso de que usted se haya comportado agresivamente, en cualquier momento de su vida, es posible que sea por alguno de los siguientes motivos:

MOTIVOS	Casi nunca o nunca	A veces	Bastante
1. Así consigue tener lo que quiere			
2. Algo le ha producido malestar emocional			
3. No se puede controlar			
4. Aunque pueda parecer extraño, le produce placer agredir			
5. Le han agredido y tiene que defenderse			
6. Algo le ha producido ira			
7. Se siente muy tenso/a			
8. Tiene que resolver algún conflicto			
9. Tienen que respetarme			
10. Así consigue controlar a otros			
11. La gente valora a las personas agresivas			
12. Tiene que librarse de algo desagradable			
13. Aunque sea difícil de creer, quiere hacer daño			
14. Tiene que agredir antes de que lo/a agredan			
15. No le dejan conseguir lo que quiere			
16. En ocasiones hay que imponer un castigo			
17. Han sido injustos con usted			
18. Lo que funciona es la ley del más fuerte			
19. Es necesario defender los valores			
20. Es la manera más fácil de conseguir las cosas			
21. Le gusta que le obedezcan			
22. Siempre se ha comportado así			
23. Tiene que defender sus ideas			
24. Los demás se creen mejores que usted			
25. Es un comportamiento natural en todas las personas			
26. Otros motivo* (Indique abajo cuál)			

*Otros motivos

APÉNDICE D. CUESTIONARIO DE AGRESIÓN (AQ) DE BUSS Y PERRY

A continuación encontrará una serie de preguntas relacionadas con la agresividad; se le pide que marque con una X, una de las cinco opciones que aparecen en el extremo derecho de cada pregunta. Sus respuestas serán totalmente ANÓNIMAS.

Por favor seleccione la opción que mejor explique su forma de comportarse. Se le pide sinceridad a la hora de responder, y los números que van del 1 al 5 en la escala significan lo siguiente:

1 = Nunca

2 = Casi nunca

3 = A veces sí, a veces no

4 = Casi siempre

5 = Siempre

1	De vez en cuando no puedo controlar el impulso de golpear a otra persona.	1	2	3	4	5
2	Cuando no estoy de acuerdo con mis amigos, discuto abiertamente con ellos.	1	2	3	4	5
3	Me enfado rápidamente, pero se me pasa enseguida.	1	2	3	4	5
4	A veces soy bastante envidioso.	1	2	3	4	5
5	Si se me provocan lo suficiente, puedo golpear a otra persona.	1	2	3	4	5
6	A menudo no estoy de acuerdo con la gente.	1	2	3	4	5
7	Cuando estoy frustrado, muestro el enfado que tengo.	1	2	3	4	5
8	En ocasiones siento que la vida me ha tratado injustamente.	1	2	3	4	5
9	Si alguien me golpea, le respondo golpeándole también.	1	2	3	4	5
10	Cuando la gente me molesta, discuto con ella.	1	2	3	4	5
11	Algunas veces me siento tan enfadado como si estuviera a punto de estallar.	1	2	3	4	5
12	Parece que siempre son otros los que consiguen las oportunidades.	1	2	3	4	5
13	Me suelo implicar en peleas algo más que lo normal.	1	2	3	4	5
14	Cuando la gente no está de acuerdo conmigo, no puedo evitar discutir con ella.	1	2	3	4	5
15	Soy una persona calmada	1	2	3	4	5
16	Me pregunto por qué algunas veces me siento tan resentido por algunas cosas.	1	2	3	4	5
17	Si tengo que recurrir a la violencia para proteger mis derechos, los hago.	1	2	3	4	5
18	Mis amigos dicen que discuto mucho.	1	2	3	4	5
19	Algunos de mis amigos piensan que soy una persona impulsiva.	1	2	3	4	5
20	Sé que mis amigos me critican a mis espaldas.	1	2	3	4	5
21	Hay gente que me incita a tal punto que llegamos a pegarnos.	1	2	3	4	5
22	Algunas veces pierdo los estribos sin razón.	1	2	3	4	5
23	Desconfío de desconocidos demasiado amigables.	1	2	3	4	5
24	No encuentro ninguna buena razón para pegarle a una persona.	1	2	3	4	5
25	Tengo dificultades para controlar mi genio.	1	2	3	4	5
26	Algunas veces siento que la gente se está riendo de mí a mis espaldas.	1	2	3	4	5
27	He amenazado a gente que conozco.	1	2	3	4	5
28	Cuando la gente se muestra especialmente amigable, me pregunto qué querrá.	1	2	3	4	5
29	He llegado a estar tan furioso/a que rompía cosas.	1	2	3	4	5

MUCHAS GRACIAS POR SUS RESPUESTAS

INFORMACIÓN DE LOS AUTORES

GUILLERMO ALONSO CASTAÑO PÉREZ

Médico, Universidad de Caldas; Especialista en Farmacodependencia, Fundación Universitaria Luis Amigó; Magister en Drogodependencias, Universidad Complutense de Madrid; Doctor en Psicología de la Salud, Universidad Miguel Hernández (España). Docente investigador de la Escuela de Posgrados de la Fundación Universitaria Luis Amigó. Líder del Grupo de Investigación en Farmacodependencia y otras Adicciones de la Fundación Universitaria Luis Amigó. Autor de un número importante de textos producto de investigación y divulgación y artículos en revistas indexadas de alto impacto, relacionados con el tema de la prevención y el tratamiento de las adicciones tanto químicas, como no químicas. Miembro de la Red de Investigadores de América Latina (REDLA- CICAD/OEA) y la Asociación Latinoamericana de Adicciones (ALAD).

Datos contacto: Transversal 51 A No. 67B-90. Fundación Universitaria Luis Amigó- Medellín- Colombia. Teléfono 57-4- 44876 66 Ext. 9642

E-mail: gcastano@funlam.edu.co

NICOLÁS IGNACIO URIBE ARAMBURO

Psicólogo, Fundación Universitaria Maria Cano; Magister en Investigación Psicoanalítica, Universidad de Antioquia. Docente investigador de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales de la Fundación Universitaria Luis Amigó. Miembro del Grupo de Investigación en Farmacodependencia y otras Adicciones de la Fundación Universitaria Luis Amigó.

Datos contacto: Transversal 51 A No. 67B-90. Fundación Universitaria Luis Amigó- Medellín- Colombia. Teléfono 57-4- 44876 66 Ext. 9610

E-mail: irafael2@yahoo.es

SANDRA MILENA RESTREPO ESCOBAR

Psicóloga, Universidad de Antioquia; Especialista en Farmacodependencia, Fundación Universitaria Luis Amigó; Magister en Educación, Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano – CINDE -. Docente de catedra de la Escuela de Posgrados de la Fundación Universitaria Luis Amigó. Miembro del Grupo de Investigación en Farmacodependencia y otras Adicciones de la Fundación Universitaria Luis Amigó.

Datos contacto: Transversal 51 A No. 67B-90. Fundación Universitaria Luis Amigó- Medellín- Colombia. Teléfono 57-4- 44876 66 Ext. 9574

E-mail: srestrepoescobar@gmail.com